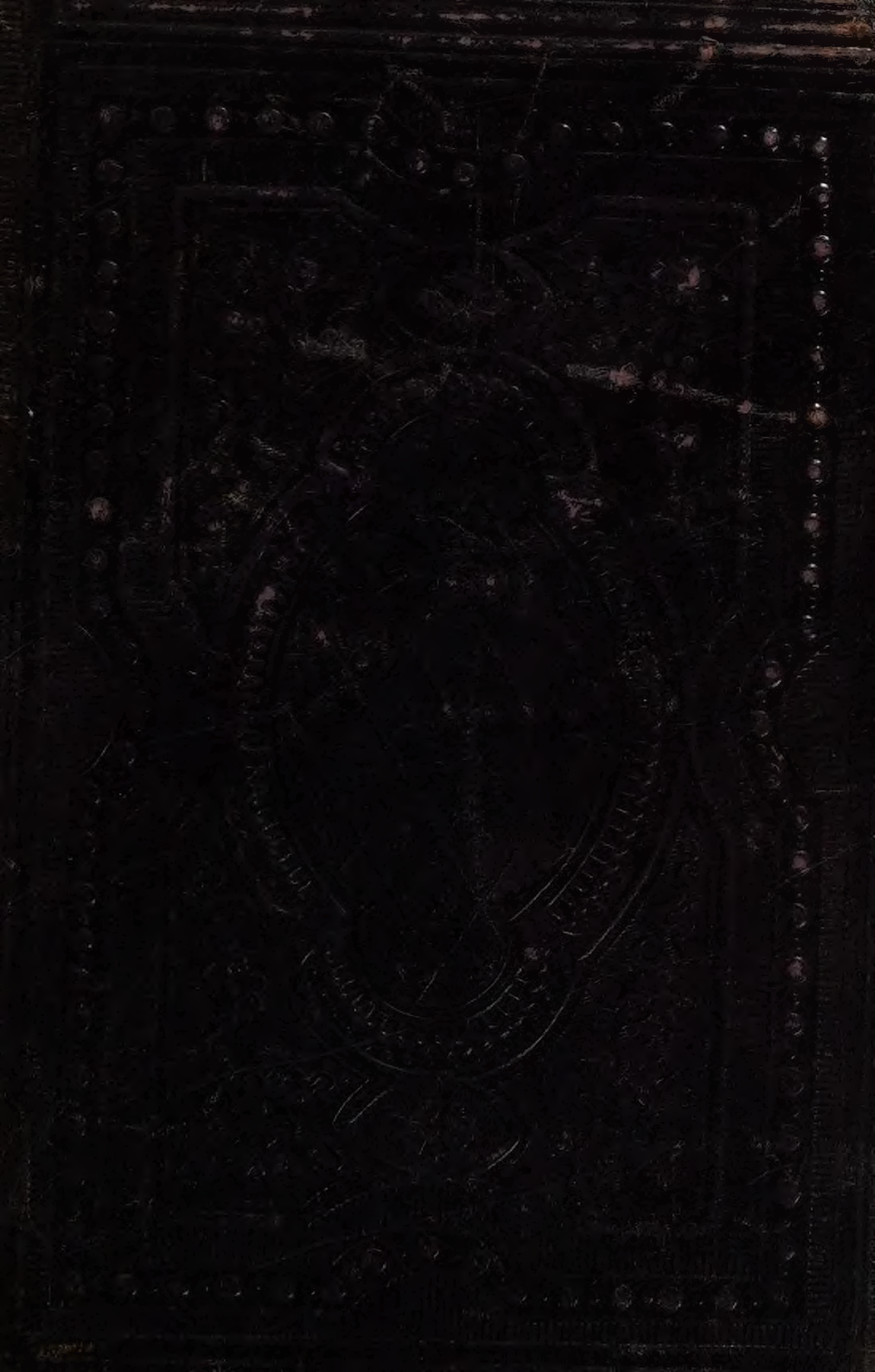


REGULATIONS

's monthly.

be returned after 2 weeks.

10 cents if not so returned.

MICHAEL ACCOLTI
CATHOLIC BOOK & PRINT SELLER
581 MARKET ST.
SAN FRANCISCO.

MICHAEL WOOD
CATHOLIC
BOOK & PRINT SELLER
741 MARKET ST.
SAN FRANCISCO.

MANUAL

DE MEDITACIONES.

Prescindimos de insertar en este libro la *Censura eclesiástica*, ya por ser obra antigua como por lo muy conocido que es el nombre de su autor, el padre de Villacastin. Al propio tiempo omitimos el número que á esta *edicion* le corresponderia, por lo sabido que es el sinnúmero de ejemplares que de estas *Meditaciones* se han expendido.

Congregacion de la Purísima San Jose Cal.

MANUAL

DE

MEDITACIONES,

060.32 V

COMPUESTO

POR EL P. TOMÁS DE VILLACASTIN,

de la Compañía de Jesús,

natural de Valladolid.

PRECEDIDO

DE DOS DIÁLOGOS SOBRE LA ORACION,

Y SEGUIDO DE LA

Explicacion de los talentos de oracion

ESCRITOS

por el Excmo. é Ilmo.

Sr. Arzobispo Claret.

ALMA COLLEGE 060.32 LIBRARY V 7/2 Alma, California

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

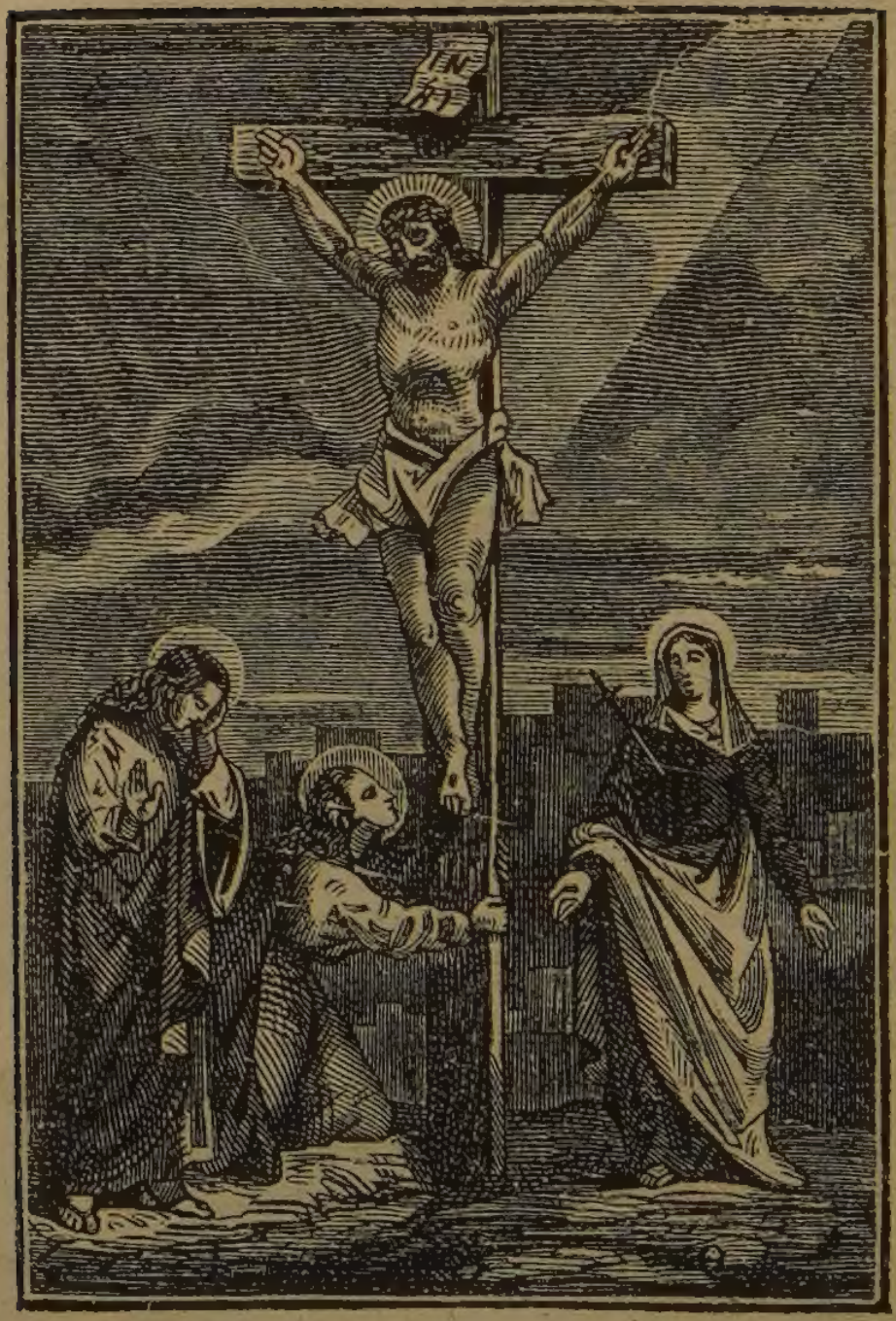
IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Robador, núm. 24 y 26.

1874.

9271



Oye, hijo mio, mis palabras, palabras suavísimas, superiores á toda la ciencia de los filósofos y sábios de este mundo.—Mis palabras son espíritu y vida. (*Joan.* VI, 64).

DIÁLOGOS
SOBRE LA ORACION

ESCRITOS

por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Claret.

DIÁLOGO PRIMERO.

De la necesidad de la oracion.

PREGUNTA. ¿Es muy necesaria la oracion?

RESPUESTA. Lo es y mucho, y por esto Jesucristo con su ejemplo y palabras nos exhorta tan encarecidamente á tenerla diciéndonos: Conviene siempre orar (1). Orad para que no caigais en la tentacion (2), y santo Tomás (3) sobre aquellas palabras del Evangelio: *Habiendo sido bautizado Jesús y estando en oracion se abrió el cielo*, dice: que á los bautizados les está abierto el camino que va al cielo,

(1) Luc. XVIII, 1 — (2) Luc. XXII, 40. — (3) Santo Tomás. 3, p. q. 39, a. 5. Necessaria est jugis oratio.

pero para entrar les es necesaria la continua oracion. Pues que si bien es verdad que por el Bautismo se nos perdonan los pecados, tambien lo es que despues del Bautismo queda el *fómes* del pecado ó sea la inclinacion al mal que nos excita interiormente á pecar, y además el mundo y el demonio nos instigan exteriormente á ello. Por esto, repito, se dice señaladamente en el citado Evangelio que habiendo sido bautizado Jesús y estando en oracion, se abrió el cielo, para que entiendan los fieles que les es necesaria la oracion despues del Bautismo.

P. Además de esas autoridades para mí tan convincentes, ¿me podria V. dar algunas razones?

R. Las daré con mucho gusto: la primera razon es, porque Dios, que sabe lo que nos conviene, así lo ha dispuesto; la segunda es, para que así el hombre sea humilde y no dé lugar á la soberbia, que es el principio de todo pecado; la tercera es, para que con fe y confianza acuda á Dios como un tierno hijo que acude á su padre amoroso y cariñoso, que por eso le dice: *Padre nuestro que estás en los cielos*. De ahí es que en la oracion se ejercitan la humildad, la fe, la esperanza, la caridad, la religion y otras virtudes.

P. Siendo tan expresamente mandada la oracion y al propio tiempo tan necesaria, ¿por qué no se ora mas?

R. Esto proviene ya de la soberbia del hombre, ya de su ignorancia y pasiones desordenadas, ya tambien de Satanás que hace todos los esfuerzos posibles para estorbar la oracion.

P. ¿Por qué Satanás estorba la oracion?

R. Por la ambicion que tiene, y por lo mismo no puede mirar con indiferencia que el hombre ore. Sabe que la oracion es para el hombre lo que el alma para el cuerpo, y lo que el agua para la tierra. Sabe que es la llave del cielo. Sabe, en fin, que la oracion es para el hombre lo que las armas para el soldado, y así como el soldado sin armas está perdido, así tambien el cristiano está vencido sin el arma santa de la oracion.

P. Y los santos Padres ¿qué sienten y dicen de la oracion?

R. Dicen: Si quieres superar las tentaciones y tribulaciones, seas hombre de oracion.

Si quieres hollar las malas aficiones, seas hombre de oracion.

Si quieres conocer las astucias de Satanás y vencerle completamente, seas hombre de oracion.

Si quieres vivir alegre en medio de las penas, trabajos y aflicciones de este destierro y valle de lágrimas, seas hombre de oracion.

Si quieres adelantar en el camino del espíritu, y no dejarte arrastrar de la corriente de las pasiones, seas hombre de oracion.

Si quieres espantar y apartar léjos de tí las moscas de los malos pensamientos, seas hombre de oracion.

Si quieres que tu entendimiento quede lleno de santos pensamientos y tu corazon de grandes y eficaces deseos de perfeccion y de fervorosos afectos de devocion, seas hombre de oracion.

Si quieres tener un espíritu varonil y un ánimo constante en el servicio de Dios, seas hombre de oracion.

Si quieres extirpar todos los vicios y adquirir todas las virtudes, seas hombre de oracion.

Finalmente, si quieres subir á lá contemplacion, y á la mayor union con Dios, seas hombre de oracion; pues que en la oracion se recibe la uncion del Espíritu Santo, que ilustra el entendimiento, y por el ejercicio de la oracion se adquiere la contemplacion y el gusto de las cosas celestiales.

P. ¿En qué estima los Prelados de la Iglesia han tenido la oracion?

R. En la mayor estima que se puede tener, y es una cosa para ellos tan amada y practicada, que la prefieren á las demás funciones de su sagrado ministerio, á imitacion de los Apóstoles, cuyos sucesores son, que decian: Nosotros nos ocuparémos continuamente en la oracion y en la predicacion (1).

P. Esa oracion que tanto han apreciado y practicado los Prelados, ¿la han procurado y exigido de los fieles, singularmente de los que siguen la carrera eclesiástica?

R. Sí, señor; por eso á los jóvenes que siguen la carrera eclesiástica se les educa en los Seminarios, que son los semilleros de buenos clérigos, en que se les instruye en las ciencias y virtudes, y singularmente en la oracion mental y vocal, ya que estas son las armas de su milicia; y á la manera que á los soldados se les instruye en el manejo de las armas, así á estos se les instruye, ó se les debe instruir, en el ejercicio de la oracion.

P. ¿Con qué rigor llevaba san Cárlos Borromeo, arzobispo de Milan, esta materia de la oracion?

(1) Nos vero orationi, et ministerio verbi instantes erimus. (*Act.* VI. 3).

R. Con el mayor rigor que puede llevarse, y hacia bien, porque sacerdote sin oracion es imposible que sea buen sacerdote; así es que cuando se presentaba un jóven á exámen para ordenarse, la primera cosa que le preguntaba era, qué cosa es oracion, de cuántas maneras es la oracion, cómo la hacia, qué frutos sacaba de ella, etc., etc., y si no respondia bien á las preguntas de esta materia de oracion, le despedia irremisiblemente, por mas sábio y sobresaliente que fuese en las demás materias.

P. ¿Podria V. citarme otros ejemplos?

R. Muchísimos puedo citar, y entre ellos le presentaré á Mr. Alain, obispo de Cahors, que murió en el año de 1659, con gran fama de santidad, por su celo, devocion á María santísima y amor á la oracion. Este santo Obispo dirigia él mismo los ejercicios espirituales que deben hacer los jóvenes antes de ordenarse: recomendábales sobre todo la oracion mental, sin la cual decia que un sacerdote no se puede salvar. En una ocasion, despues de haberles dirigido hasta ocho exhortaciones sobre la misma materia, para mostrarles la excelencia y los frutos de la oracion mental, protestó que en adelante no conferiria las órdenes á ninguno que antes no

le prometiese hacer, todos los dias de su vida, salvas excusas legítimas, un tiempo determinado de oracion mental: y habiendo extendido una fórmula de esta promesa, la hizo firmar á todos aquellos que se presentaban á la ordenacion.

P. ¿Podria V. citarme ejemplar mas reciente?

R. Sí, le puedo citar al Ilmo. Sr. Dr. D. Pablo de Jesús Corcuera, obispo de Vich, que murió en el año de 1835. Ese grande Prelado procuraba que los estudiantes tuviesen todos los dias oracion mental; además, cada año en la iglesia del Seminario hacia con los estudiantes los ejercicios espirituales, y él mismo presidia todos los actos de dichos ejercicios, y cuando los mismos estudiantes eran examinados y admitidos para las órdenes volvian otra vez á ejercicios, de esta manera: para la tonsura, diez dias; para los menores, diez dias; para el subdiaconado, veinte dias; pára el diaconado, treinta dias, y para el presbiterado cuarenta dias: estos ejercicios para órdenes se hacian en el mismo palacio episcopal (1), y en los últimos diez dias él asistia tambien.

(1) Yo fuí de ello testigo ocular, pues hice los ejercicios espirituales en el palacio episcopal para los sagrados órdenes; conmigo los hizo tambien el célebre Balmes, en el año de 1834.

P. La oracion mental ¿es cosa exclusivamente propia de los clérigos, ó lo es tambien de todos los fieles, hombres y mujeres?

R. Lo es de todos, y así á todos y á cada uno digo lo que decia san Buenaventura á una hermana suya: Te ruego y te mando con toda la fuerza que me es posible, que tomes la oracion por tu principal ejercicio; ninguna otra cosa te guste sino la oracion, ya que ninguna otra cosa te debe gustar tanto como estar y tratar con Dios, que es cabalmente lo que se hace en la oracion.

DIÁLOGO SEGUNDO.

De lo que es oracion, de qué partes consta, y su práctica.

P. ¿Qué es oracion?

R. Es una elevacion del espíritu á Dios, pidiéndole gracias y mercedes, y el perdon de los pecados.

P. ¿De cuántas maneras es la oracion?

R. De dos, mental y vocal.

P. ¿Qué es oracion mental?

R. Es la que se hace con las tres potencias del alma, acordándose de Dios, de sus beneficios y verdades que nos ha enseñado,

con la memoria; meditando y discurriendo con el entendimiento, y con la voluntad aborreciendo lo malo, amando lo bueno, y uniéndose al sumo bien; pidiendo y suplicando al Señor las gracias que se necesitan, y proponiendo hacer de su parte lo que pueda para conseguir su fin: acompañando siempre estas operaciones del entendimiento y de la voluntad con la intencion y atencion, no solo cuando se cumplen los preceptos de orar, sino tambien cuando se ora voluntariamente.

P. ¿Qué es oracion vocal?

R. Es una afectuosa y externa locucion con Dios, acompañada de la intencion y atencion.

P. ¿Qué dice V. de aquellos que cuando rezan ó hacen su oracion vocal no cuidan de esta atencion, antes bien se distraen voluntariamente en otros objetos?

R. Digo que esos tales no tienen oracion, sino un fantasma de oracion, que es lo mismo que un cuerpo sin alma, que se llama muerto: tal es la oracion vocal si no va acompañada de la atencion ú oracion mental.

P. ¿De qué partes consta la oracion mental ó meditacion?

R. De tres, que son: preparacion, cuerpo de la meditacion y conclusion.

P. ¿Qué ramas tiene la preparacion?

R. Tres, que se llaman: preparacion remota, próxima é inmediata.

P. ¿En qué consiste la preparacion remota?

R. En la pureza de conciencia y rectitud de intencion, proponiéndose enmendar sus defectos, alcanzar las virtudes é imitar á Jesucristo, á la Vírgen santísima y á los Santos.

P. ¿En qué consiste la preparacion próxima?

R. En leer por la noche la meditacion que se ha de hacer en la primera hora del dia siguiente, en levantarse con prontitud en la hora señalada, en guardar silencio, no pensar en otra cosa que en la meditacion que se ha de hacer, preparando su alma con humildad, confianza y amor.

P. ¿En qué consiste la preparacion inmediata?

R. En ponerse á la presencia de Dios, creer y adorarle con toda humildad, teniéndose por indigno de estar en su divina presencia, considerándose incapaz de hacer oracion, y por esto pedir al mismo Dios la gracia necesaria, valiéndose de la intercesion de la Vírgen santísima, de la de los Angeles y Santos.

P. A mas de estas tres ramas de la preparacion, ¿qué se debe hacer antes de internarse en la meditacion?

R. La composicion del lugar; y cuando la meditacion es de sujetos sensibles consiste en imaginarse, como si se estuviere presente, en el mismo lugar en que están sucediendo todos los hechos de la meditacion, que san Ignacio llama primer preludio: y cuando la meditacion es de una cosa incorpórea é invisible, como, por ejemplo, de los pecados, podrá ser la composicion del lugar imaginándonos que vemos nuestra alma encerrada en este cuerpo corruptible como en una cárcel, y al hombre como un desterrado en este valle de lágrimas y en compañía de los brutos: ó bastará producir á la memoria aquella virtud ó vicio que se haya de meditar, reduciéndola á dos ó tres puntos. Por ejemplo: 1.°, de la obligacion ó necesidad de practicarla, ó huir de ella; 2.°, cuáles sean sus actos; 3.°, los medios que pueden facilitar su práctica, ó su huida.

P. ¿Qué mas se ha de hacer?

R. El segundo preludio, que consiste en pedir particularmente la gracia para imitar ó alcanzar aquella particular virtud que mas se observa brillar en aquella meditacion, pidiendo luz para conocer su utilidad, medios para conseguirla y actos en que se debe ejercitar.

P. ¿Qué ramas tiene el cuerpo de la meditacion?

R. Tres, que son: consideracion, afectos y resoluciones.

P. ¿Cómo se ha de hacer ó tener la consideracion?

R. Con las potencias del alma, especialmente con la memoria, acordándose del objeto sobre el cual se quiere discurrir; y con el entendimiento discurrirá, aplicando con la imaginacion los sentidos á las personas del misterio, ó meditacion, á las palabras que dicen y acciones que hacen, ó si fuere invisible, á los puntos de que hablamos arriba.

P. ¿De qué medios se valdrá para no distraerse, antes bien para excitar la imaginacion é impeler el entendimiento á discurrir?

R. Me valdré de interrogaciones; por ejemplo, me preguntaré á mí mismo: ¿Quién es ese que padece? ¿Qué padece? ¿Para quién padece? ¿Para qué padece?... ¿Qué cosa es esta? ¿Por qué es esto? Estas preguntas me suscitarán las respuestas, que formarán un semillero el mas fecundo de saludables reflexiones, y me suscitarán la idea de autoridades, comparaciones, símiles y ejemplos de Jesús, de María santísima y de los Santos.

P. ¿Cuál es la segunda rama del tronco ó cuerpo de la meditacion?

R. Son los afectos.

P. ¿Cómo se forman los afectos de la meditacion?

R. De esta manera: instruido y convencido el entendimiento con la consideracion, mueve la voluntad, y esta se explaya en afectos de arrepentimiento y contricion de los pecados, de amor á la virtud y odio al vicio, de dolor y compasion por las penas de Jesucristo y de su santísima Madre, de admiracion, amor, accion de gracias, de alegría, etc.

P. ¿En qué se ha de emplear mas tiempo, en la consideracion, ó en los afectos?

R. En los afectos, porque ellos se han de mirar como el objeto y fin próximo de la meditacion, en manera que cuando la voluntad ya se halla santamente ocupada en los afectos, debe cesar de discurrir el entendimiento: como, por ejemplo, el que busca una cosa cesa de buscarla luego que la ha hallado.

P. ¿Cuál es la tercera rama del tronco ó cuerpo de la meditacion?

R. Son las resoluciones.

P. ¿Cómo se hacen las resoluciones?

R. De esta manera: movida la voluntad y empapada de santos afectos, aborrecien-

do lo malo y amando y deseando lo bueno, se resuelve y determina á la eleccion de los medios que conoce mas á propósito para conseguir su fin, que debe ser arrancar defectos ó vicios y plantar virtudes.

P. A mas de estas tres ramas que componen el cuerpo de la meditacion, ¿en qué principalmente debe ocuparse el que quiere sacar fruto de la oracion?

R. En la súplica.

P. ¿En qué consiste la súplica?

R. En pedir á Dios las gracias, socorros y favores que necesita ó desea alcanzar para sí ó para los otros.

P. Hágame V. ver cómo la súplica es lo mas interesante en la oracion, y por qué debe merecer principalmente la atencion del que ora.

R. Para hacerlo ver mejor me valdré de una comparacion: hay un pobre tan miserable que nada tiene para comer, ni con que vestirse. Conoce su miseria, y tambien conoce á un señor muy compasivo y caritativo, y sabe que si se lo pide le socorrerá; luego se resuelve á presentarse á ese misericordioso señor y finalmente le ruega con voz humilde, y con expresiones lastimosas le expone brevemente sus miserias y necesidades, confiando en que le socorrerá. Hago ahora la aplicacion: el supues-

to pobre es cada uno de nosotros, que meditando conoce su propia miseria y la misericordia y caridad de Dios; y por esto decia san Francisco de Asis: *¿Quién sois Vos, y quién soy yo?* y añade san Agustin: *Noverim me, noverim te. Señor, haced que me conozca á mí, y que os conozca á Vos.* De aquí pasa á practicar las diligencias necesarias, no omitiendo medio alguno para conseguir su fin. Y así como el pobre pide, así tambien debe pedir el hombre, seguro de que alcanzará, pues que el mismo Dios ha dicho: *Petite, et accipietis, pedid y alcanzaréis;* y finalmente consigue.

P. ¿Para quiénes debe pedir á mas de sí mismo?

R. Para todos; pero especialmente por la conversion de los pecadores, por la perseverancia de los justos y por las benditas almas del purgatorio.

P. ¿Cuál es la tercera parte de la oracion?

R. La conclusion.

P. ¿Qué ramas tiene la conclusion?

R. Cinco, que son: accion de gracias, ofrecimiento, peticion, ramillete y exámen.

P. ¿Qué quiere decir accion de gracias?

R. Dar gracias á Dios de haberme sufrido en su divina presencia, y de haberme dispensado tantos favores en la oracion.

P. ¿Qué quiere decir ofrecimiento?

R. Ofrecer á Dios las resoluciones que se han hecho en la meditacion, y tambien á sí mismo y todas sus cosas.

P. ¿Qué quiere decir peticion?

R. Que se han de pedir gracias á Dios para poder ejecutar las resoluciones formadas en la meditacion.

P. ¿En qué consiste el ramillete?

R. En tomar una máxima de la misma meditacion, y tenerla siempre presente entre dia.

P. ¿Cómo se ha de hacer el exámen de la meditacion?

R. Examinar ó escudriñar cómo ha ido la meditacion y oracion, para continuarla del mismo modo en lo sucesivo si ha ido bien, y para enmendarla si ha ido mal. Y tambien para notar con brevedad si alguna gracia especial el Señor le ha comunicado.

P. Sírvase V. decirme: ¿cómo se ha de hacer prácticamente la meditacion ú oracion mental?

R. De esta manera:

PRÁCTICA DE LA ORACION MENTAL.

ORACION PREPARATORIA.

Dios y Señor mio, yo creo firmísimamente que estais aquí presente. Os adoro, Dios

mio, con todo el rendimiento y afecto de mi corazon, y os pido humildemente perdon de todos mis pecados.

Os ofrezco, Señor y Padre mio, esta meditacion, y espero me concederéis las gracias que necesito para hacerla bien. A este mismo fin acudò á Vos, Vírgen santísima, Madre mia, Angeles y Santos, para que intercedais por mí y me alcanceis lo que he menester para hacer con fruto esta meditacion. Amen.

CONCLUSION DE LA MEDITACION.

Os doy gracias, Dios mio, por los buenos pensamientos, afectos é inspiraciones que me habeis comunicado en esta meditacion.

Os ofrezco los propósitos que en ella he formado, y os pido gracia muy eficaz para ponerlos por obra, y á este fin os suplico á Vos, María, Madre mia, Angeles y Santos de mi devocion, que intercedais por mí y me alcanceis esta gracia. Amen.

LIBRO PRIMERO.

DE LAS MEDITACIONES Y PUNTOS

QUE PERTENECEN

Á LA VIA PURGATIVA.

Preámbulo de las tres vias, purgativa, iluminativa y unitiva.

Porque ya es tiempo de entrar declarando en el primer libro las meditaciones y puntos que pertenecen al camino y via Purgativa; no será fuera de propósito, antes de declarar en particular qué es via Purgativa, decir en general para mayor claridad algo de las tres vias; y esto hecho, luego trataré en cada libro de los tres siguientes lo particular de cada una.

Digo, pues, que por el pecado, segun di-

ce el santo profeta Isaías (1), se aparta el hombre de Dios, que es su verdadero y último fin. El modo por donde se ha de volver á unir con él, se llama camino ó via, y el volverse á él, moverse y caminar; y así como en todos los movimientos que se hacen de un lugar á otro lugar hay tres cosas: la primera, el término ó lugar de donde el caminante parte; la segunda, el término ó lugar á donde el caminante va á parar; y la tercera, el moverse de un término á otro término; así tambien en el movimiento con que el alma apartada de Dios se vuelve á unir á él, podemos considerar otras tres cosas semejantes: la primera, el término de donde sale, que es el pecado y el mal estado en él; la segunda, el término á donde va á parar, que es Dios, y á unirse con él; la tercera, el pasar de un término á otro término, para andar el camino que hay en medio de estos dos términos, que es necesario para alcanzar el último: y esto es alumbrarse el entendimiento para conocer el bien que debe amar, y con quien se ha de unir. Y así como el que camina primero ha de dejar el lugar donde estaba, y despues andar hasta llegar al término y lugar que pretende; así en el camino espiritual el primer paso y primera parte del camino es sa-

(1) C. LIX, 2.

lir el hombre de los pecados en que estaba envuelto, para llegarse á Dios; porque si quisiese pasar adelante en las vias Iluminativa y Unitiva, que es á lo alto de la contemplacion y perfecciones divinas, sin pasar primero por la via Purgativa, ejercitándose en desarraigar los vicios y malas inclinaciones, seria ir sin fundamento, y siempre quedaria manco; como el estudiante que quisiese pasar á la clase de mayores, sin haberse fundado bien en la de menores y subir al escalon postrero, sin pasar por el primero El modo, pues, para unirse con Dios, ha de ser caminando primeramente por el camino ó via que se llama Purgativa, cuya declaracion es la siguiente:

VIA PURGATIVA.

Via purgativa se llama aquella que purga y limpia nuestra alma y conciencia de vicios y pecados, y la llena de la pureza y limpieza que ha menester para entrar en la celestial Jerusalen, donde dice san Juan (1): *Que no entrará cosa manchada.* Pero el que por sus muchos pecados y abominaciones se hallare manchado y feo, sepa que el único remedio para salvarse y limpiarse de ellos en esta vida, es junto con una buena confe-

(1) Apoc. xxi, 27.

sion, la consideracion y dolor de los pecados y las lágrimas que la memoria del bien perdido, que es Dios, y mal presente hace derramar. Item la consideracion de la muerte, del juicio y del infierno; porque estas y otras consideraciones semejantes se encierran en este primer camino ó via purgativa, que pertenece á los principiantes, tomando para ellas el tiempo que cada uno hubiere menester para andar este camino con provecho y fruto, atendiendo que hay unos que tienen menos peçados que otros, y son de corazon mas blando y tierno. Por lo cual remitimos al principiante en la oracion, para que no yerre, al prudente y discreto padre espiritual, para que en todo lo guie y enseñe, segun que ha sido mas ó menos el concierto ó desconcierto de vida que ha tenido; pues no seria cosa acertada detenerse mas tiempo del necesario en los ejercicios de esta via purgativa, los cuales de su naturaleza causan en el alma el temor servil, el cual impide la perfeccion de la caridad; y esta es la que se ha de pretender alcanzar en el camino de la vida espiritual; pues, como dice san Juan (1): *La perfecta caridad echa fuera el temor;* y así parece cosa justa y puesta en razon que gastando en estos loables y santos ejercicios quince ó veinte dias, pase á las vias ilumi-

(1) I Joan. IV, 18.

nativa y unitiva, de las cuales tambien se sacan afectos de dolor, temor y humildad, como de la via purgativa; pues es cosa clara que se dolerá mas uno de haber ofendido á Cristo nuestro Señor, considerando sus excelentes virtudes de humildad, paciencia y caridad, que si considerase sus pecados la muerte, juicio y el infierno: y aunque estas consideraciones son mas propias de los que desean convertirse á Dios, y de los principiantes en la virtud, razon es que tambien los justos de cuando en cuando, como es de año en año, refresquen su memoria con estas meditaciones, para purificarse mas de los pecados presentes, y asegurar el perdon de los pasados, tomando el consejo que nos da el Eclesiástico (1) diciendo: *Que no cesemos de orar y justificarnos hasta la muerte*, y Dios nuestro Señor dice: *Que el justo se justifique mas, y el santo se santifique mas* (2), creciendo cada dia en la pureza de la conciencia y en la santidad de la vida. Darán buen principio á esto las meditaciones siguientes de la via purgativa, entre las cuales me ha parecido cosa muy acertada seguir el consejo y parecer de san Gregorio y otros Santos, que dicen que el firme y verdadero fundamento del edificio espiritual es el propio conocimiento: y pruébanlo muy bien; por-

(1) C. XVIII, 21. — (2) Apoc. XXII, 11.

que si uno no se ejercita primero en conocerse y considerar su miseria y flaqueza, andaria engañado, y no sabria pedir en la oracion lo que le conviene. Y así comenzaré las meditaciones de este primer libro con esta; y ella será la piedra fundamental de este espiritual edificio, sobre la cual asientan los demás; cuyos puntos y consideraciones he sacado de lugares de la divina Escritura, y Santos que como tales se ejercitaban en ella; y para que todos anhelemos llegar á la virtud y santidad, nos conviene imitarlos, siguiéndolos de esta manera.

MEDITACION

DEL PROPIO CONOCIMIENTO.

Supuesta la oracion preparatoria, se han de hacer dos cosas en cada meditacion, á saber, la primera, composicion del lugar; y la segunda, peticion: las cuales siempre han de ser conformes á la materia de las meditaciones, como en esta y en las siguientes de este primer libro se dirá.

COMPOSICION DEL LUGAR.

La composicion del lugar será aquí ver con los ojos del alma, que toda la redondez de la tierra, en comparacion del cielo y su grandeza, es como un punto, ó como un grano

de arena; pues, ¿qué serás tú delante de Dios, Criador de los cielos y tierra, en cuya presencia estás, sino menos que nada?

PETICION.

La peticion será pedir á Nuestro Señor Dios te comunique su divina luz para que conozcas tu vileza y miseria; conociéndola, te humilles, y humillándote, le sirvas y adores como á tu Dios y Señor; y esto hecho, comenzarás la meditacion de la manera siguiente:

Punto primero.—Considera la materia de que fue compuesto tu cuerpo; y hallarás que no lo fue del cielo cristalino, no del supremo elemento del fuego, no del agua, ni de alguna otra materia clara y transparente; sino del mas vil y bajo elemento, que es la tierra; y de aquí tiene tu cuerpo su orígen y principio, como se lo dijo Dios á nuestro padre Adan, cuando le dió con esta tierra de la consideracion en los ojos (1): *Tierra eres, y en tierra te has de convertir.* Piensa tú otro tanto y recibirás vista y te conocerás; como la alcanzó y recibió aquel ciego de nacimiento, á quien Dios nuestro Señor sanó corporal y espiritualmente, dándole con el lodo de que fue formado en los ojos. Pondera como quiera Dios que el hombre ten-

(1) Genes. III, 19.

ga gran cuidado en conocer su bajeza y miseria, en poner siempre los ojos de su alma en la tierra de que fue formado, para que se abaje y humille; entendiendo que no merece ser estimado ni honrado, sino hollado y pisado, como lo es la tierra, por ser este remedio único para alcanzar la virtud de la humildad. * Sacarás de aquí dos cosas: la primera, confusion y vergüenza, viendo cuán al revés lo has hecho, pues siempre has deseado y gustado no humillarte, sino ensoberbecerte y engreirte como si fueras algo, no acordándote de aquellas palabras del Apóstol que dice: *El que piense de sí que es algo, siendo nada, él mismo se engaña* (1). * La segunda, un firme propósito de ocuparte de continuo en el bajo conocimiento de tí mismo, como lo hacia un san Agustin y un san Francisco, que el primero decia á Dios: Señor, conózcame á mí, y conózcate á tí; y el segundo decia: Señor, ¿quién sois Vos, y quién soy yo?

Punto segundo. — Considera lo que es tu cuerpo mientras vives; y hallarás que es un saco de tierra, un manantial de hediondez, y que no hay parte en todo él, desde la uña del pié hasta el remolino de la cabeza, que esté sin inmundicia y suciedad. Por lo cual decia el santo Job, como quien tan bien con-

(1) Galat. VI, 3.

siderado tenia esto: *A la podre dije: tú eres mi padre; y á los gusanos: vosotros sois mi madre y mis hermanos* (1). * Pondera la gran ventaja que te hacen en esto los árboles y yerbas del campo; pues ellas producen de sí flores, hojas y frutos muy buenos; y tú crias y produces mil sabandijas: los árboles y plantas producen de sí aceite, vino y bálsamo; y el hombre echa de sí mil inmundicias. Pero ¿qué maravilla? pues cual es el árbol, tal es el fruto (2); y el árbol malo, como es el hombre, no puede llevar fruto bueno. * De lo dicho puedes sacar un gran deseo de humillarte, pues tales y tan grandes son las miserias de tu cuerpo: pidiendo al Señor que alumbre los ojos de tu alma, para que de hoy mas ceses de buscar deleites y regalos para tu cuerpo, que tan indigno es de ellos, castigándole, por lo que ha gozado, con rigurosa penitencia.

Punto tercero.—Considera cuál ha de quedar tu cuerpo, despues que el alma se aparte de él, por mas hermoso que haya sido en vida: ¡qué feo, qué súcio, asqueroso y abominable quedará! * Pondera que de todos estos daños y males será causa la ausencia del alma; y en lo que el triste cuerpo se convertirá muy presto, será en un costal de gusanos, en tierra y polvo, para ser pisado y ho-

(1) Job, XVII, 14. — (2) Matth. VII, 17.

llado. * De aquí podrás sacar un deseo grande de conocer tu miseria, y de poner sobre los ojos de tu alma la tierra de que fue formado tu cuerpo, y en la que se ha de convertir. Y si este ha de ser en breve el punto donde tú y todos los hombres tomarán tierra, despues de la tempestuosa navegacion del mar de miserias de este mundo, conviene mucho, para conocerte, no olvidarte de lo que eres, ni en lo que has de parar: que poniendo los ojos de la consideracion en los piés de barro de tu soberbia y arrogante estatua, que es tu cuerpo, te humillarás y abajarás hasta la tierra, porque cuanto mas alto ha de ser el edificio, tanto debe ser mas hondo su cimiento, como lo dice san Agustin (1).

Punto cuarto.—Considera que para conocerte mas perfectamente no has de parar en solo el conocimiento del cuerpo, sino pasar al de tu alma. * Pondera lo primero, que aunque por aquí podias levantarte y estimarte en mucho, por ser esta criatura toda espiritual y de casta de Angeles, retrato muy al vivo de Dios, imágen de la santísima Trinidad, en quien puso tres potencias perfectísimas y una esencia, con capacidad para entender, amar y gozar bienes infinitos, con todo esto tienes bien por qué humillarte,

(1) Augustin. t. XI, serm. X *de Verb. Dom.*

acordándote de la cárcel inmunda y súcia en que tu alma está presa, y de la casa del vil barro en que está detenida y vive, y teniendo presente lo que dice el Apóstol (1): *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si no recibiste, ¿de qué te glorias, como si nada recibieras?* * Pondera lo segundo, que antes que Dios criase tu alma para infundirla en tu cuerpo, no era nada, ni valia nada, y luego se convirtiera en nada, si Dios continuamente no la conservase y ayudase; y así no tienes de qué gloriarte, *sino de tus miserias y enfermedades,* como lo dice san Pablo de sí (2), pues estás rodeado de innumerables tentaciones, dentro y fuera de tí. * Saca de aquí deseo de humillarte y reconocerte, y tenerte en menos que nada, pues ves lo poco que ahora es y vale tu alma, y lo mucho que tiene por qué temer.

COLOQUIO.

El coloquio para dar fin á la oracion se ha de sacar siempre de la materia de la meditacion; y así se haga en esta y en todas las demás.

(1) I Cor. IV, 7. — (2) II Cor. XII, 9.

MEDITACION

DE LOS PECADOS.

La oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar será ver con los ojos de la consideracion á tu alma encerrada y presa en la oscura cárcel y calabozo de tu cuerpo, y á tí mismo desterrado en este valle de lágrimas y miserias, metido entre tantos lazos de pecados y tentaciones.

La peticion será pedir á Nuestro Señor Dios luz para conocer la gravedad del pecado, para aborrecerle y llorarle, y para conocer la terribilidad de la divina justicia en castigarle con perpétuo tormento y pena.

Punto primero.—Considera el castigo que Dios nuestro Señor hizo en sus ángeles, por un solo pecado de pensamiento consentido en materia de presuncion y soberbia, que contra su divina Majestad cometieron, privándolos en un punto de la alteza y dignidad tan grande en que los habia criado, y arrojándolos como rayos desde el cielo á los fuegos eternos del infierno, sin tener respeto ni á la hermosura de su naturaleza, ni á la grandeza de su estado, ni á que eran criaturas suyas hechas á su imágen y semejanza. * Pondera cuán grave mal es el pecado mor-

tal, pues uno solo bastó para oscurecer y afear tan gran parte de la hermosura angélica; permitiendo Dios esto, para que teman los hombres de estar una hora en pecado mortal, entendiendo que, si no perdonó á los ángeles con ser criaturas tan nobles, mucho menos perdonará á los hombres siendo tan viles y bajos. * De aquí puedes sacar deseos de contricion y aborrecimiento grande de los pecados que has cometido, proponiendo de hoy mas antes reventar que pecar; pues todo cuanto se puede padecer en esta vida es poco en comparacion de la pena que merece un solo pecado.

Punto segundo.—Considera quién fue el autor de ese gravísimo mal, que es el pecado, y hallarás que lo es el hombre, criatura baja y villana; pues estando tan obligado á servir y amar á su Criador y Señor por los innumerables beneficios que de sus divinas y liberales manos ha recibido, como son por la creacion, conservacion, vocacion y redencion; olvidándose de todo esto, solo se ha acordado de ofender y menospreciar con sus muchos pecados á su Dios y Señor. * Pondera de dónde nace que un vil gusanillo y miserable criatura, como tú eres, te hayas atrevido á ofender la inmensa majestad de tu Criador, ante quien tiemblan los mas soberanos y encumbrados espíritus del

cielo ; y hallarás que tu mucha presuncion y soberbia y la falta de humildad te hacen tropezar y caer , y no acabar de entender, que es peor el pecado que el no ser, *y que te fuera mejor no haber nacido* que haber pecado, como lo dijo Cristo nuestro Señor hablando de Judas (1): pues es cierto que no hay lugar tan bajo y despreciado en los ojos de Dios en todo lo que es y no es , como el hombre que está en pecado mortal. * Saca de aquí un gran deseo de ser deshonrado y despreciado, por haber con tus pecados deshonrado y despreciado á Dios, y de hacer una dura y áspera penitencia de ellos, para inclinar á tu Redentor á que te los perdone, suplicándole que pues no se ha cansado de sufrirte, tenga por bien de perdonarte, restituyéndote á su amistad y gracia.

Punto tercero.— Considera cuánto aborrece el Hijo de Dios al pecado ; pues amando tanto su vida, como era razon que vida tan justa y santa como la suya fuese amada, escogió perderla, por destruir á esta sangrienta bestia, sintiendo este Señor mas nuestras culpas que sus propias penas. * Pondera que si tan caro le costó á Dios el pecado , pues para la muerte de él se abrazó con la cruz, y ofreció en ella su sangre y vida en satisfaccion del mismo, ¿cómo estás tan ciego, y

(1) Matth. XXVI, 24.

eres tan necio, que ames y quieras tanto cosa que Dios así aborrece? ¿cómo eres tan loco, que escojas y tomes la muerte con tus manos? ¿cómo tan atrevido, que te arrojes á cometer un pecado mortal, cosa que á Dios tan caro le costó? Y si esto es verdad, como lo es, ¿no es increible desvarío creer con la fe lo que crees, y vivir de la manera que vives? Esto es, ¿creer que el pecado es tan malo, y con todo eso cometerle? ¿creer que Dios es tan bueno, y sin embargo de esto ofenderle? * Sacarás de aquí grande aborrecimiento al pecado, pues para la cura de él no bastaron los remedios humanos, sino los divinos. Y entiende que el que le comete, cuanto es de su parte, como dice san Pablo (1), *vuelve á crucificar á Cristo Señor nuestro.*

Punto cuarto.—Considera que innumerables almas están rabiando en los infiernos por un solo pecado mortal que cometieron. * Pondera lo primero, como todos estos condenados eran hombres como tú, y muchos de ellos cristianos, y quizá en algun tiempo privaron mucho con Dios: pero descuidándose vinieron á caer en aquel miserable estado, y por justos juicios de Dios los cogió la muerte en él y se condenaron. * Lo segundo, pondera con cuánta mas razon merecias tú es-

(1) Hebr. VI, 6.

tar en el infierno, por haber ofendido á Dios con aquel pecado, no una sino muchas veces, y cuán justo era que la muerte te cogiera cometiendo la primera culpa, sin que te diera Dios lugar para hacer penitencia de ella. * Sacarás de aquí afecto y deseos de agradecimiento á Dios por las mercedes y beneficios que te ha hecho, de librarte de peligros antes de caer en ellos, y fervor y deseos de satisfacer en esta vida por tus pecados, llorándolos y sintiéndolos amargamente.

MEDITACION

DE LA MUERTE.

La oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea imaginar al Rey de los cielos sentado en su real trono, de donde despacha jueces y pesquisidores que quiten la vida á todos los condenados á muerte. Piensa que llegó ya él ultimo dia de tu vida, y que es el de hoy, y que te aparejas para dar cuenta.

La peticion será pedir al Señor que abra los ojos de tu alma, y te dé gracia para vivir ahora de la manera que en aquel tiempo quisieras haber vivido, ordenando ya tu desconcertada vida, para tener buena muerte.

Punto primero.— Considera cuán incierto y dudoso es el dia y la hora de la muerte, y el cómo y cuándo vendrá; porque ordinariamente suele venir en el tiempo que el hombre está mas descuidado, y menos piensa que ha de venir (1); ordenándolo así la divina Providencia, para obligarte á estar siempre en vela, aguardando este dia, y temiendo esta hora, pues así como es cierto, debes creer que no hay cosa mas cierta que seguir á la salud la enfermedad, y á la vida la muerte. * Pondera como siendo esto verdad infalible, vives con tanto descuido y negligencia, sin aparejarte para la muerte que cada dia te amenaza. * Sacarás de aquí un deseo grande de vivir bien hoy, como quien ha de morir mañana: pues ha de venir presto el dia en que amanezcas y no anochezcas, ó anochezcas y no amanezcas, trocando de hoy mas tu vida, como querrias haber vivido en la hora de tu muerte, y si no querrias que ella te cogiese en el estado presente, procura salir luego de él; pues no es bien vivir en el estado en que no querrias morir.

Punto segundo.—Considera lo que te importa, como lo dice el Espíritu Santo (2), traer siempre en tu presencia la memoria de la muerte, *para nunca jamás pecar;* porque

(1) Luc. XII, 40. (2) Eccli. VII, 40.

serias muy necio, si en negocio de tanta sustancia é importancia, como es andar siempre aparejado con esta santa memoria, te descuidases tanto, que lo dejases para el punto de tu muerte; pues no sabes cómo, ni de qué manera has de morir, si de repente, si de una pedrada, si cayendo una teja, si á hierro, fuego ó en agua; pues será posible venga para tí una muerte arrebatada y violenta, como ha venido para otros muchos. * Pondera como cualquier pecador es digno de este repentino castigo, y de perecer y acabar en él, como otros muchos acabaron; y pues tú eres tan grande pecador, ¿cómo no tiemblas de estar una hora en pecado mortal? ¿cómo no temes, si te ha de hallar la muerte mal ó bien aparejado; esto es, en pecado mortal, ó en gracia de Dios? * De aquí puedes sacar un firme deseo de lo hacer así, y de no andar con tanto descuido como hasta aquí has andado en este santo ejercicio de la muerte, el cual es freno para muchos males y espuela para todas las virtudes.

Punto tercero.—Considera que es ley establecida de Dios, como lo dice san Pablo (1), *que todos los hombres mueran una vez,* y no dos ni mas veces. De donde se sigue que el daño y yerro de la mala muerte es irremediable por toda la eternidad, así como el

(1) Hebr. IX, 27.

acierto de la buena es perpétuo. * Pondera que si una sola vez es la que has de morir, de la cual pende tu salvacion ó condenacion eterna; ¿cómo vives con tanto descuido, sin ejercitarte en vida á morir bien en la muerte? * Saca de aquí un deseo grande de mortificarte en todo lo que ames desmesuradamente, sean padres, hermanos, amigos, honras, riquezas, regalos, pues todo lo has de dejar en la muerte; y para sentirla menos, procura de irte en vida muriendo muchas veces y mortificando tus sentidos, cerrando los ojos, para que no vean lo que no les es lícito desear para tu salvacion; enfrenando la lengua, para que no hable cosa en daño de tu prójimo, etc., que muriéndote y mortificándote de esta manera en vida, hallarás á Dios propicio y favorable en la hora de tu muerte.

Punto cuarto.—Considera que tal y tan turbado estarás en el trance y agonía de la muerte, cuando enciendan la candela, y te pongan el hábito ó mortaja sobre la cama, y te digan los que allí estarán que te aparejes y encomiendes á Dios con el corazon, si no puedes con la boca. * Pondera los sobresaltos y congojas con que estarás en aquel paso, no tanto por dejar la amada compañía del cuerpo y cosas que con aficion gozabas, cuanto por ver y entender se acerca la hora

de la cuenta y sentencia final, la cual será conforme á tus obras de salvacion ó condenacion eterna, de gozar de Dios para siempre, ó arder por toda la eternidad en los infiernos. * Sacarás de aquí un gran temor, acordándote de los trabajos y fatigas que padecerán tu cuerpo y tu alma en el tiempo de la muerte, y tambien sacarás un deseo vivo de nunca jamás olvidarte de ella en vida. Reprende tu descuido, y pregúntate muchas veces: ¿Cómo, si quiero morir bien, no vivo bien? Pues es ley ordinaria, que quien bien vive, bien muere; y al contrario, quien mal vive, mal muere. Pide á Nuestro Señor te dé buena muerte por su santísima muerte.

MEDITACION

DEL JUICIO PARTICULAR.

La oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea imaginar que ves á Cristo nuestro Señor sentado como supremo Juez en un tribunal de magestad y grandeza, para juzgar tu alma, la cual está acompañada de las obras buenas y malas que has hecho, y que están á tus lados el Angel bueno y el malo, aguardando cuya ha de ser la presa.

La peticion será suplicar á Nuestro Señor Dios se sirva demostrar su piedad y clemencia, usando contigo no de justicia, sino de misericordia; pues que, como dice san Pablo (1), es Padre de ella.

Punto primero.—Considera el tiempo y lugar en que se ha de hacer el juicio particular de cada uno. Este será el mismo instante de la muerte, al punto que el alma deje el cuerpo despojado de todo el bien que tenia, y en el mismo tiempo y momento se concluye todo el juicio y se da la sentencia y se ejecuta. * Pondera lo que te importa traer siempre delante de los ojos este momento y este punto, como principio que ha de ser de tus bienes ó males eternos; pues con cada momento de estos puedes merecer ó desmerecer la vida ó muerte que para siempre ha de durar. Y el lugar de este juicio será donde quiera que te cogiere la muerte, sea en la tierra ó en el mar, en el aposento ó en la cama, en la calle ó camino; porque como el Juez soberano tiene poder y jurisdiccion en todo lugar, así hace este juicio donde quiere para que en cualquier parte temas; pues no sabes si aquel lugar será el de tu juicio. * De lo dicho has de sacar un temor grande de ofender á Dios en lugar donde te puede juzgar.

(1) II Cor. 1, 3.

Punto segundo.—Considera el exámen riguroSísimo y cargo que el Juez ha de hacer de tí, el cual ha de ser universal de todos tus pecados, de obra, palabra y pensamiento, aun que no sea sino ocioso, y de los que tenias muy olvidados, y será tan evidente y claro este cargo que no tengas género de duda. Y como hombre que tenia bien considerado esto, decia el santo Job (1): *Todos los pasos de mi vida tienes tú, Señor, contados.* *Pondera la afliccion, pena y congoja con que estará entonces tu pobre alma con tan estrecho y riguroso exámen, donde se hará el cargo y el decargo de todo lo recibido hasta el cabo de la agujeta. Allí se te pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de lás inspiraciones de Dios, y sobre todo de la sangre de Cristo y del uso de los Sacramentos. De aquí podrás sacar un deseo grande de hacer de hoy mas el exámen de tu conciencia con el mayor rigor que pudieres, castigándote por las culpas que hallares haber cometido, aunque no sean graves, atento que quien te ha de examinar y juzgar es Dios, que ve mas que tú. Suplícale *que no entre en juicio contigo; porque ninguno de los que viven,* como lo dice su Profeta (2), *será en su presencia justificado.*

Punto tercero.—Considera cuán triste y

(1) Job, XIV, 16. — Psalm. CXLII, 2.

sola saldrá tu alma por apartarse del cuerpo donde Dios la habia criado, y con quien habia vivido con tan estrecho vínculo de amor; pues apenas habrá salido de él, cuando le saldrá al encuentro una caterva de demonios que la citen, para que luego parezca en juicio ante el tribunal de Dios. * Pondera los sobresaltos y temores que la cercarán: ¡cómo sentirá entonces los verdaderos trabajos, que los de hasta allí, aunque tan grandes, eran como pintados! ¡Cuál será su sentimiento, viendo que no hay apelacion de la sentencia que diera el supremo Juez! ¡como temerá si será en su favor ó no, porque le consta de la culpa, y no de la verdadera penitencia de ella! * Sacarás de aquí un deseo grande de granjear desde luego con muy particulares servicios la amistad del Juez, y de cumplir en todo su santa voluntad, obedeciéndole, respetándole, temiéndole, amándole mucho, y finalmente presentándole sus muchos merecimientos, para que con esto y tus buenas obras salga la sentencia no en contrario, sino en tu favor; pues de ella pende tu bien ó mal eterno.

Punto cuarto.—Considera cuán estrecha será la tela de este juicio, cuán recto el Juez, cuán solícitos los acusadores, cuán pocos los valedores y padrinos, pues allí las cosas que amaste y por quienes mas hiciste, que la-

bian de ser las que mas te habian de ayudar, no solamente no te ayudarán, sino antes ellas serán las que mas te apretarán. * Pondera como la cosa que mas amaba y apreciaba aquel hermoso Absalon eran sus cabellos; y esos mismos ordenó Dios por justo juicio que le causasen la muerte: y así se hará contigo si fueres malo; que las cosas que mas amaste en tu vida y por quienes mas ofendiste á Dios, esas vengan entonces á hacer tu pleito mas dudoso y darte mayor tormento; así la hacienda, la honra, los deleites y la mala mujer, que fueron tus ídolos, serán allí tus verdugos, y te atormentarán mas cruelmente y serán causa de tu perdicion. * Sacarás de aquí deseos de que Dios alumbre los ojos de tu alma, *porque no duermas en la muerte* (1), ni pueda tu enemigo decir: *Prevalecido he contra él.* Suplica á Cristo nuestro Señor que, como tan misericordioso Juez, cuando venga á juzgar, no te quiera condenar ni entregar á las sangrientas uñas de aquellos fieros leones, que rabian de hambre y están aparejados para tragarte.

(1) Psalm. XII, 4.

MEDITACION

DEL CUERPO MUERTO.

La oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar sea verse con la vista del alma muerto y amortajado, y tendido sobre un paño ó una manta, en una sala ó aposento, solo y sin compañía, cubierto tu cuerpo con un paño negro y un Crucifijo encima y dos velas á los lados.

La peticion sea pedir á Nuestro Señor luz para tener en poco todas las cosas de esta vida, y no hacer caso de ellas, sino de su gracia.

Punto primero.—Considera como en acabando de espirar quedará tu cuerpo sin vida y sin sentido y como un tronco, sin movimiento alguno, descolorido, desfigurado, feo, frio, horrible y hediondo, y finalmente con tal figura que todos huirán de él. * Pondera en qué para la hermosura, la estimacion, la honra y el regalo de la carne; y qué poco le servirá entonces al hombre todo lo que ha gozado: pues quien poco antes recreaba la vista con su buen parecer y hermosura, ahora pone horror y miedo á todos los que lo ven. * Saca de aquí un deseo grande de castigar tu cuerpo, y de mortifi-

car tu carne; pues por mas que la regales, carne se queda. ¿Y qué es la carne, dice el santo profeta Isaías (1), sino heno? ¿Y qué su gloria sino flor del campo, que con un soplo se machita y perece? Y pues eres esto, y en esto has de parar, cumple tratarte como muerto al mundo y á todo lo que es carne y sangre.

Punto segundo.—Considera cómo saldrá tu cuerpo de esta vida, atado y ligado de piés y manos, no ataviado ni vestido preciosa ni ricamente, sino con una pobre mortaja de una sábana vieja, ó algun hábito roto y remendado, y la casa ó aposento que le darán será la dura tierra de una estrecha huesa de siete piés de largo y tres de ancho; y con esto se contentará el que de puro vano y soberbio, como otro Alejandro Magno, no cabia en el mundo. *Pondera como á la cama blanda sucede la tierra dura; á la vestidura preciosa y rica, la pobre mortaja; á los suaves olores, la podre, la ediondez; y á los deleites y regalos suceden los gusanos, que han de ser los comedores y consumidores de ese vientre á quien tú tienes por tu Dios. *De aquí sacarás confusion y vergüenza grande por la vanidad y sensualidad con que deseas la curiosidad del vestido, la blandura de la cama, y la anchura de la habita-

(1) Isai. XL, 6.

cion, alentándote á mortificar las demasías que en esto tuvieres, y á llevar con paciencia cualquier cosa que te faltare de esto, ó no la tuvieres tal ni tan buena como la deseas; pues lo que tienes ahora, por poco y malo que sea, te viene muy ancho, y es mucho comparado con lo que te espera y has de tener.

Punto tercero. — Considera la jornada de tu cuerpo hasta la sepultura, y el acompañamiento con que serás llevado á enterrar en unas andas ó ataud en hombros de otros hasta la iglesia. * Pondera lo primero, como el que poco antes paseaba las calles, mirando á una parte y á otra, y entraba en la iglesia registrando cuanto pasaba en ella; ahora va en piés ajenos, ciego, sordo y mudo: pues aunque entonces tengas ojos no verás; y aunque tengas oidos, no oirás; y aunque tengas lengua, no hablarás, y la causa será por estar muerto. * Pondera lo segundo, como en haciéndote el oficio de difuntos te echarán en la sepultura; te cubrirán con tierra para que no vean las gentes tu hediondez: y el mayor beneficio que te puede allí hacer el mayor de tus amigos, es honrarte con un puñado de ella. Pues ¿cómo deseas tanto para tan breve vida, si con tan poco has de contentarte en aquella hora? * De aquí puedes sacar no hacer caso de las vanas honras de

esta vida, humillándote y poniéndote debajo de los piés de todos; pues has de venir á parar á los de un pobre enterrador que no repara en pisarte, hollarte y maltratarte, ni aun en quebrarte la cabeza con el pison. * Aprende de aquí á no despreciar á los pobres y pequeñuelos; pues en la muerte serás puesto igual á ellos.

Punto cuarto. —Considera á tu cuerpo en la sepultura, cubierto con tierra y con una pesada losa encima, corrompido, consumido y deshecho, siendo manjar de gusanos el que antes andaba á caza de los manjares sabrosos, de las músicas suaves, del olor apacible y de la figura hermosa; pues todo eso será entonces para tí como si no fuera, por habérsete acabado los instrumentos que tenias para gozar de ello. * Pondera ¿qué provecho han traido á aquellas manos deshechas las riquezas que apañaron y guardaron? ¿Qué fruto gozan aquellos ojos de las vanidades que vieron? ¿De qué servirán entonces las golosinas que para aquel gusto se guisaron? ¿Qué duracion han tenido las torres de viento que en aquella calavera se fabricaron? ¿En qué han parado los gustos y deleites que con graves pecados se aparejaron para tu miserable cuerpo? Y hablando con tu alma le dirás: Mira bien, advierte en qué ha de parar esta carne: mira á quién

regalas y adoras; pues, ¡oh miserable de mí! ¿para qué son las riquezas, si aquí me tengo de ver tan desnudo? ¿para qué las galas y atavíos, pues aquí me tengo de ver tan feo? ¿para qué los deleites y comidas, pues aquí tengo de ser manjar de gusanos? * Sacarás de aquí deseos de que Dios nuestro Señor aclare los ojos de tu pobre alma con su divina luz, para que vea el triste fin de tu miserable cuerpo, y desprecie lo que tiene presente con la vista interior de lo que está por venir.

MEDITACION

DEL JUICIO UNIVERSAL.

La oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar será imaginar un grande y espacioso campo, y en él á todos los nacidos, y en medio de él un tribunal ó trono excelentísimo, hecho de una nube hermosa y resplandeciente; y encima de él un asiento ó silla que representa grandeza y majestad, donde se ha de sentar Cristo nuestro Señor á tomar residencia, y juzgar á todo el linaje humano.

La peticion será pedir á Dios te dé gracia para sentir ahora lo que aquel dia has de ver, procurando, pues eres de los llamados, ser de los escogidos.

Punto primero:—Considera las grandes y espantosas señales que ha de haber en las criaturas el dia del juicio; porque como dice Cristo nuestro Señor (1), se oscurecerá el sol, y la luna se convertirá en sangre; las estrellas caerán del cielo, la mar se alterará; y finalmente, será tan grande el temor y espanto que ocupará los corazones de los hombres, que no hallarán un rincon seguro donde se puedan esconder, y así andarán descoloridos, secos, ahilados, que parecerán un retrato de la misma muerte. * Pondera que si cuando en el mar se levanta alguna brava tormenta, ó cuando en la tierra sobreviene algun gran torbellino ó terremoto, andan los hombres cortados, pobres de esfuerzo y consejo; cuando entonces el cielo y la tierra, la mar y el aire ande todo revuelto, ¿quién comerá? ¿quién dormirá? ¿quién tendrá un solo punto de reposo en medio de tantas tormentas? * De aquí puedes sacar temor de Dios y aborrecimiento de tus pecados, para que te perdone, y merezcas ser librado de todos estos males que han de venir como pronósticos y presagios de su ira, dándote por su misericordia una buena y segura conciencia, pues se acerca ya el dia de tu rendicion, el fin de tus trabajos y el principio de tu descanso.

(1) Matth. xxiv, 29.

Punto segundo. — Considera como en llegando este último dia, un Arcángel con una voz espantosa á manera de trompeta llamará á todos los muertos para que vengan á juicio, y en un momento resucitarán todos, buenos y malos, con sus propios cuerpos de la manera que acá vivieron, y se juntarán en el valle de Josafat, esperándo al Juez que los ha de juzgar. * Pondera el dolor y pena que recibirán los malos, cuando se junten sus almas que subieron del infierno con sus cuerpos. ¿Qué les dirán por haber sido causa de tanto mal y tormento? ¿qué maldiciones se echarán el uno al otro, pues se juntarán para ser verdugos de sí mismos? Y por el contrario, cuán grande será el contento del alma del justo por la buena compañía que le hizo su cuerpo en vida, ayudándole á padecer trabajos por amor de Dios: cuántas bendiciones se echarán, cuántos parabienes se darán, viendo que el Juez que ha de conocer su causa es amigo, y les quiere dar el premio y galardon de sus servicios. * Sacarás de aquí deseos de no vivir descuidado de tu salvacion, para que, haciendo comparacion de lo que ha de suceder á buenos y á malos, escojas en esta vida lo que te está mejor para resucitar con Cristo en la eterna y feliz bienaventuranza que te espera.

Punto tercero. — Considera como estando

todo á punto, saldrá Cristo nuestro Señor real y verdaderamente del cielo con gran majestad, rodeado de todos los ejércitos celestiales de santos y soberanos espíritus; y en llegando al real trono, mandará á sus Angeles que entresaquen á los buenos de entre los malos. * Pondera qué dolor y rabia será el de los malos, que en esta vida eran estimados y honrados, viéndose á la mano izquierda de Dios en tanta bajeza desechados y despreciados de su Majestad. ¿Y qué sentirán, viendo á los justos (1), cuya vida tuvieron èllos por locura, muerte y deshonra, puestos y contados entre los hijos de Dios, para ser honrados y premiados? ¿Y cuál será la alegría de los buenos, cuando vean que por medio de su humildad y desprecios se ven á la mano derecha de Dios ensalzados y honrados? * Saca de aquí no hacer caso de la mano derecha ó siniestra del mundo; pues escogiendo en esta vida el lugar mas bajo entre los hombres, el dia del juicio tendrás el alto entre Dios y sus Angeles.

Punto cuarto. — Considera como en habiéndose manifestado todos los pecados y pensamientos mas ocultos, virtudes y buenas obras de justos y pecadores, pronunciará el Juez la sentencia, y comenzando por los buenos les dirá con rostro apacible y man-

(1) Sap. v., 4.

so: *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os tengo aparejado* (1); y á los malos les dirá con rostro airado y severo: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno.* * Pondera estos dos extremos y fines tan contrarios: á los buenos llama como si dijera: *Pues os abrazásteis con la cruz y mortificacion por seguirme á mí, venid á recibir el premio y á tomar la posesion y descanso eterno.* Y á los malos les dirá: *Pues por vuestra causa recibí estas llagas, y os convidé con el perdon, y no le aceptásteis ni me quisísteis recibir, por tanto apartaos de mi presencia.* ¿A dónde los echas, Señor? *A los tormentos eternos del infierno.* * De aquí puedes sacar lo que te conviene mirar cómo vives, y el cuidado con que has de velar sobre tí en todo tiempo; pues todas tus obras buenas y malas han de ser examinadas y juzgadas.

MEDITACION

DEL INFIERNO.

La oracion preparatoria sea la acostumbrada.

La composicion del lugar será imaginar en el corazon y centro de la tierra una muy grande caverna y oscura concavidad llena de fuego, donde de cerca estás mirando lo que

(1) Matth. xxv. 34, 41.

pasa por aquel sinnúmero de almas que allí son atormentadas de los demonios.

La peticion será pedir á Nuestro Señor Dios despierte en tu alma un temor grande de las penas eternas, para que no vengas á parar á lugar tan malo y abominable.

Punto primero.—Considera la terribilidad del calabozo del infierno, el cual es oscurísimo, pues no llega á él la luz del sol, y el fuego que allí hay no alumbra sino para ver lo que ha de ser de tormento y pena á los que allí están padeciendo, hundidos y anegados en tan graves penas y tormentos. * Pondera como si no puedes sufrir por espacio de una hora la oscuridad de un calabozo; si no te atreves á tocar por un breve rato el fuego de una candela; díme, ¿cómo podrás estar acostado en una cama de fuego, vivo, metido y envuelto entre aquellos tizones del infierno, en cuerpo y alma por toda una eternidad? * Sacarás de aquí cuán grande es la gravedad y malicia de un pecado mortal, por el cual siendo Dios nuestro Señor tan misericordioso como es, castiga con tan atroces tormentos á las almas por no querer en esta vida sufrir y padecer algo por sus pecados, poniéndose á riesgo de padecer penas tan prolijas y largas en este desventurado lugar.

Punto segundo. — Considera la compañía

que tendrá el miserable condenado en aquel infame calabozo, ahora haya sido emperador, rey ó señor del mundo; la cual no será de amigos que de él se duelan; no de personas prudentes y santas que le consuelen; no de vasallos ni criados fieles que le sirvan, sino de enemigos mortales que le aborrezcan, mostrando para con él su odio, impaciencia y rabia, pues todos le serán causa de nuevo tormento y pena, y con la vista horrible de los demonios crecerá y se aumentará este dolor. * Pondera el tormento que padecerá el miserable condenado viviendo, ó por mejor decir, muriendo, sin acabar de morir, entre tan crueles enemigos que le desean beber la sangre: cuál será el despecho y rabia que allí tendrá, cuando considere con cuán pequeños y cortos trabajos pudiera excusar tan largos y tan intolerables tormentos, sin tener en ellos esperanza ninguna de alivio ni declinacion. * Saca de aquí un temor grande de no irritar contra tí la ira de Dios, y deseos de fundar tu amistad en su amor y caridad, amándole á él sobre todas las cosas, y teniendo aquí paz con todos, para que el Señor te libre allí de la mala compañía de tantos malos.

Punto tercero. — Considera la grandeza y atrocidad de las penas de los sentidos que

atormentarán el cuerpo del condenado; porque como el pecador ofendió á Dios con todos ellos, así será castigado en ellos. * Pondera como allí los ojos deshonestos y carnales serán atormentados con horribles y espantosas figuras y visiones: los oidos padecerán, oyendo gemidos y llantos y blasfemias contra Dios y sus Santos: el olfato, con aquel intolerable hedor que saldrá de aquel lugar y cuerpo de los condenados, no podrá sufrir tal pena: el gusto, con la hiel y amargura de los brebajes que les darán, será allí cebado y regalado; y finalmente allí se juntarán en uno los dolores de cabeza, costado, estómago, corazon y gota, con los demás dolores que en esta vida atormentan: y sin estas, se le darán á cada uno de los condenados otras penas particulares, contrarias á los vicios á que se dieron. Los glotones serán atormentados con un hambre canina: los bebedores con una sed insaciable y rabiosa: los curiosos en vestirse de sedas y holandas, allí estarán vestidos de piés á cabeza de pez y fuego que los atormente y no les consuma. * De aquí será bien que saques grande ánimo y esfuerzo para despreciar todos los regalos y deleites de esta vida, viendo que ellos son los verdugos para aquellos tormentos, temiendo aquella sentencia

que dice: *Cuanto se gozó en sus deleites, tanto le dad de tormento y llanto* (1).

Punto cuarto.—Considera que no es esta pena, que poco ha dijimos, la mas terrible que allí tendrán los condenados; pues hay otra sin comparacion mayor, que es la que llaman los teólogos pena de daño, la cual consiste en carecer para siempre de la vista de Dios. * Pondera como esta sola pena atormenta mas á las almas, que todas las penas juntas de los sentidos atormentarán los cuerpos de los condenados; porque como Dios sea un bien infinito y el mayor de todos los bienes, claro está que carecer de él para siempre, será mal infinito y el mayor de todos los males: y así cada uno de aquellos infelices maldecirá su desastrada suerte y su desdichado nacimiento, carcomiéndose y despedazándose sus carnes á bocados, y rompiendo sus entrañas con furia y rabia se volverán contra Dios, no cesando de maldecir y blasfemar su santo nombre, porque así los atormenta y manda penar. * De aquí puedes sacar un afecto y deseo grande de temer á Dios y aborrecer los pecados; pues por ellos has merecido estar ya en estas graves penas del infierno, donde están otros muchos por menos pecados de los que tú has cometido contra Dios. Sábeselo agradecer y

(1) Apoc. XVIII, 7.

servir ; pues te ha puesto sin merecerlo en el camino de tu salvacion.

MEDITACION

DE LA GLORIA.

La oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion del lugar será ver con los ojos del alma aquella corte celestial llena de ejercitos y coros de soberanos espíritus y Santos que la hermosean, y al Santo de los Santos que en medio de ella preside en su gloria, majestad y grandeza.

La peticion será pedir á Nuestro Señor Dios, que pues ha sido servido de criarte para que goces de él y de tan santa compañía en su corte soberana, te dé gracia para que vivas de suerte que no carezcas de ver y gozar de su gloria y hermosura, cuando salgas de este valle de lágrimas y miserias.

Punto primero.—Considera la excelencia y hermosura de la gloria, y aquella espaciosa, rica y abundante tierra de promision, la longura de su eternidad, la grandeza de sus riquezas, y el servicio de sus mesas abundantes, las órdenes de los que las sirven, las libreas de los criados, y la policía y gloria de esta noble ciudad. * Pondera lo primero, que siendo Dios nuestro Señor tan liberal

como es, para darte aquí entrada en esta gloria y paraíso de deleites, no se contentó con otro menor precio, despues del pecado, que la sangre y muerte de su unigénito Hijo; de suerte que fue menester la muerte de Dios, para dar al hombre vida de Dios; y las tristezas de Dios, para que le diese alegría de Dios, y que estuviese Dios en la cruz entre ladrones, para que el hombre estuviese entre los coros de los Angeles. * Pondera lo segundo, cuál y cuán grande es aquel bien, que para que se te diese fue menester qne sudase Dios sangre, y que fuese preso, azotado, escupido, abofeteado y puesto en cruz. * Sacarás de aquí estima de esta gloria y deseo de gozar de esta ciudad soberana, y de pasear por sus calles y plazas, para que con esta consideracion te animes á padecer con gusto todas las penas y trabajos que se te ofrecieren por tan gran bien, acordándote de lo que hizo y padeció Jesucristo nuestro Señor toda su vida para que tú no perdieses la eterna.

Punto segundo.—Considera que no solo aparejó Dios esta casa y palacio para honra suya, sino tambien para honra y gloria de todos sus escogidos, cumpliendo lo que el mismo dijo: *Yo honro á los que me honran*, y no contentándose con esto, glorifica y glorificará no solamente á las almas sino tam-

bien á los cuerpos de sus escogidos, dándoles lugar en su palacio real. * Pondera como la carne que habia de estar atada como bestia en el establo, quiere aquel Padre de misericordia que sea colocada y glorificada entre los Angeles del cielo; y que el que ayudó á llevar la carga entre en el repartimiento de la gloria, gozándose en ella con todos sus sentidos puros y perfectos, pues cada uno tendrá allí su deleite y gloria singular, así como los sentidos de los malos tendrán en el infierno su dolor y pena especial. * Saca de aquí deseos de mortificar tus sentidos, y tener particular cuidado en la guarda de ellos; pues por el trabajo que dura tan poco en esta vida, te verás remunerado y galardonado en aquel abismo de gloria eterna, sin hallar suelo ni cabo en tan grandes alegrías.

Punto tercero. - Considera el contento que recibirás con la ilustre compañía de los Santos y principalmente con la del Santo de los Santos Jesucristo, nuestro Señor, y con la gloria y hermosura de aquel cuerpo que por tí fue tan afeado en la cruz. * Pondera como, aunque es innumerable el número de los bienaventurados, no hay entre ellos confusion, sino mucha paz y union, por estar allí la virtud de amor y caridad en toda su perfeccion, mostrando como son todos entre sí

mas unidos, que los miembros de un mismo cuerpo, cumpliéndose lo que dijo el Salvador, y pidió diciendo: *Ruégote, Padre, que ellos sean una misma cosa por amor, así como nosotros lo somos por naturaleza* (1). * Pondera lo segundo, que aunque se adornan tanta infinidad de cabezas con preciosas coronas, y todos empuñan cetro en sus manos, todos están contentos y ninguno tiene envidia del otro; porque es tal y tan capaz aquel reino, donde todos reinan, y son tan grandes y extendidas sus jurisdicciones, que hay para todos cumplidísimamente. * De aquí puedes sacar un gozo y deseo grande de parecer en la presencia de tu Salvador, de ver tal hermosura, y gozar de aquella cara en que desean mirar los Angeles; que no siendo tú corto en servirle, él será largo en hacerte estas mercedes y beneficios, manifestando á tus ojos su gloria y hermosura y la de todos aquellos santos cortesanos del cielo. Haz, pues, obras tales que merezcas estar entre esta santa compañía, y vivir con los que son hijos queridos de Dios.

Punto cuarto.—Considera el soberano gozo que el alma del bienaventurado recibirá con la vision clara de Dios, en que consiste la glória esencial de los santos. * Pondera como la vista sola de aquella divina cara bas-

(1) Joan. XVII, 21.

ta para dar á las almas cumplido reposo y hartura; porque si los bienes de acá deleitan tanto, ¿cuánto deleitará aquel bien que tiene en sí la perfeccion y suma de todos los bienes? Y si la vista sola de las criaturas es allí tan gloriosa, ¿qué será ver aquella cara y aquella hermosura en quien resplandecen todas las hermosuras? ¡Y viendo en una vista el misterio de la beatísima Trinidad, la gloria del Padre, la sabiduría del Hijo, y la bondad y amor del Espíritu Santo! * Saca de aquí deseos de no querer ver, gozar, ni tener en este mundo descanso, riqueza, gusto ni contento en quien poner el tuyo sino en solo Dios, holgando de renunciarlo todo á trueque de no ser privado de tal vista y tan soberano bien como es Dios, diciendo con el Profeta santo: *Una sola cosa pedí al Señor, y esta buscaré siempre: que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida, esto es por los de la eternidad* (1).

(1) Psalm. XXVI, 4.

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS MEDITACIONES

DE LA

VIA ILUMINATIVA.

Qué cosa sea vida iluminativa.

Los que están ya justificados y desean pasar adelante y granjear las verdaderas y sólidas virtudes para crecer cada dia en ellas, han de echar por el segundo camino, que llamamos Via iluminativa, cuyo fin es ilustrar el alma con el resplandor de muchas verdades y virtudes, y con unos vivos y eficaces deseos de conocer á Dios, llegarse á él, y unirse con él, ejercitándose en la consideracion de los divinos misterios de la vida y muerte de nuestro Salvador, que trayéndo-

los siempre en su corazon despertará en sí los afectos de devocion que son propios de esta Via; como son, amor y deseos de las virtudes de la humildad, paciencia, castidad, obediencia, pobreza de espíritu, caridad y las demás: porque ¿á qué virtud uno puede ser inclinado para la cual no halle en la vida y muerte del Señor maravillosos ejercicios, por ser ella una mesa real de todos los manjares, un paraíso de todos los deleites, un jardin de todas las flores, una plaza de todas las cosas y una como feria espiritual de todos los bienes, como en este segundo libro se verá?

ADVERTENCIA.

Paréceme cosa acertada, por guardar la brevedad que se desea, no tratar de aquí adelante en las meditaciones siguientes de la oracion preparatoria, ni de la composicion del lugar, ni peticion; pues basta haberlo hecho en todas las meditaciones del libro primero, de las cuales cada uno por sí mismo podrá aprovecharse, y tener noticia y luz bastante para hacer siempre las cosas dichas, segun la materia de la meditacion lo pide; y para mayor claridad de esto pongamos uno ó dos ejemplos.

Quieres meditar en el nacimiento de Cris-

to nuestro Señor, ó penitencia que hizo en el desierto, etc. En el nacimiento puedes hacer la composicion del lugar de esta manera:

Haz cuenta que ves con los ojos de la consideracion una como casa ó pajar inhabitable, esportillado y abierto por muchas partes, lleno de inmundicias y telarañas, y expuesto al frio y nieve, y á un rincon de él, en el suelo sobre unas pajas, al Hijo unigénito de Dios, Jesucristo nuestro Señor, llorando y haciendo pucheritos, como niño, temblando y tiritando de frio, y á la Vírgen nuestra Señora y á su Esposo llenos de devocion, admiracion y asombro, arrodillados adorándole.

La peticion sea, te alcancen de su Majestad gracia para que tú con ellos aciertes á hacer otro tanto, y sepas conocer, agradecer y servir las mercedes y beneficios que te viene á hacer siendo tú tan indigno de ellos.

En la meditacion del desierto puedes hacer la composicion del lugar de esta manera: * Mira con la vista interior de tu alma á Jesucristo nuestro Señor solo en un desierto, rodeado de montes altísimos, riscos y peñascos, haciendo por espacio de cuarenta dias una dura y áspera penitencia, sin comer bocado, metido entre fieras y bravos animales, recostado en el suelo al pié de

una haya ó encina, que esta era su cama de campo y de descanso, tratando con su eterno Padre, de dia y de noche, de tu salud y remedio. La peticion séa te dé su Majestad licencia, y haga gracia de que tú le sirvas y acompañes en aquella soledad y desierto; pues tal y tan santa compañía será para tí el paraíso y gloria.

A este modo puedes hacer siempre al principio y entrada de tu oracion la composicion del lugar con su peticion, segun fuere la materia del paso ó misterio que meditares, implorando la ayuda y favor del Espíritu Santo, que como buen maestro de espíritu te lo enseñará mejor de lo que yo aquí te explico. Y es mucho de advertir que cuando hicieres la composicion del lugar sobre algun paso ó misterio de Cristo recien nacido, ó en la columna, ó en la cruz, no imagines que pasó aquello allá en Belen ó en Jerusalen, mil y tantos años há, porque eso cansa mas y no mueve tanto; sino imagina aquellas cosas como presentes y que pasan delante de tus ojos, viendo con los del alma y de la consideracion llorar y hacer pucheritos al niño Jesús, y oyendo los golpes de los azotes y las martilladas de los clavos; y será esto causa para tener la oracion mas fácil y suavemente, y con mas atencion y devocion, de suerte que te

mueva mas y entres en mayor provecho y fruto.

MEDITACION

DE LA CONCEPCION DE LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA.

Punto primero.—Considera, y con los ojos del entendimieuto ve, á las tres divinas personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo en el trono de su gloria y majestad, que es el cielo empíreo, en cuya presencia asisten innumerables Angeles y Serafines, dando traza y decretando en aquel supremo consejo que, pues la perdicion y ruina de los hombres y el olvido de su salud y salvacion era tan grande, convenia para remediar este daño y pérdida universal que la segunda persona de la santísima Trinidad, que es el Hijo unigénito del eterno Padre, se hiciese hombre para salvar al hombre. * Pondera el amor tan encendido que ardia y abrasaba aquel divino pecho; pues teniendo su Majestad otros muchos medios menos costosos para sí con que remediarte, no quiso escoger sino el que mas costase, para declarar mas el amor que te tenia; y humanándose y humillándose, quiso vestirse de tu bajeza para comunicarte su grandeza, haciéndose de impasible mortal, de eterno temporal, de Se-

ñor esclavo, y de Rey del cielo gusano y oprobio del suelo. * De aquí podrás sacar cuán grandes ganas tenia este Señor de tu salvacion; pues tanto se deshizo y tanto hizo para que la alcanzases. Ten tú grandes deseos de humillarte para servirle, como él se humilló para remediarte, y haz lo sumo que pudieres para su servicio, como él lo hizo para tu remedio.

Punto segundo.—Considera que habiendo Dios nuestro Señor determinado el hacerse hombre y tener madre como los otros hombres, dió traza para que su divino Espíritu comenzase á fabricar la casa en que habia de morar el Señor, criando á la Vírgen nuestra Señora pura y sin mancha; criándola sin fealdad de pecado original, ni actual, que tal convenia fuese, y tal privilegio se concediese á aquella en quien Dios se habia de aposentar y encerrar como en su santo templo. * Pondera que así como nuestro daño y perdicion habia entrado en el mundo por un hombre y una mujer, así quiso Dios que nuestra redencion tuviese principio de otro hombre y otra mujer; y así como la muerte entró en el mundo por Adan y Eva cuando pecaron, entrase la vida de la gracia por Jesús y por María que nunca cayeron, á los cuales acudiesen los hombres por remedio en sus necesidades, con la confianza que

acuden al padre y á la madre. * Sacarás de aquí un deseo grande de amar á Dios nuestro Señor, que por tales medios y remedios quiso restituirte á su gracia y amistad, haciéndote, como dice san Pablo (1), hijo suyo, y miembro de Cristo, y heredero del cielo. Agradéceselo y procura humillarte y sujetarte á tus padres y superiores; pues él siendo Señor absoluto y superior á todos, así se sujetó y obedeció á sus criaturas con grande ejemplo de humildad.

Punto tercero. — Considera como en el mismo instante que crió Dios aquella bendita alma de la Vírgen nuestra Señora y la infundió en el cuerpo formado en las entrañas de su madre santa Ana, en ese mismo punto y momento la enriqueció y hermoseó con su soberana gracia, santificándola desde el primer instante de su concepcion, y deteniéndola para que no cayese en pecado original, como de su naturaleza habia de caer, por ser hija de Adan pecador. * Pondera cuánta gloria y ornamento es para todo el linaje humano que una pura criatura, siendo concebida naturalmente de hombre y mujer, haya sido tan sublimada y enriquecida de gracia y gloria, y escogida de Dios para depositar en ella, como en vaso precioso, todos los tesoros divinos y sobe-

(1) I Cor. VI, 15.

ranos que era razon tuviese la que era predestinada para ser madre del altísimo Dios, y quebrantadora de la cabeza de la serpiente infernal. * Saca de aquí deseos de que alaben á Nuestro Señor los Angeles, los cielos y la tierra y todas las criaturas, por esta tan señalada merced que hizo á la Vírgen, y al mundo por ella, escogiéndola por madre suya para que tambien lo fuese tuya, y abogada de los pecadores; por lo cual tú y todos hallásemos entrada en el trono de su infinita misericordia; pues ninguno le ha sido de veras devoto que no haya llegado al puerto de la salud.

Punto cuarto. — Considera como criando Dios á la Vírgen, además de aquella primera gracia que arriba dijimos, de la preservacion del pecado y satisfaccion de su alma, la dotó, así entonces como despues, de nuevas prerogativas y singulares privilegios, como fue darle la autoridad de ser madre de Dios que para el tiempo señalado la guardó: lo segundo, que no sintiese ningun género de mala inclinacion ni apetito desordenado: lo tercero, confirmada en gracia, de tal suerte, que nunca jamás en sesenta y tantos años de vida cometiese un solo pecado mortal ni por pensamiento: lo cuarto, la hizo impacible aun venialmente, que es cosa que sobrepuja á toda admiracion: lo quinto, la

concedió que concibiese por virtud del Espíritu Santo, y pariese sin dolor y sin detrimento de su pureza virginal, etc. * Pondera cuán conveniente cosa fue que Nuestro Señor Dios honrase y sublimase con todas estas gracias y privilegios, y muchas mas, á esta purísima Vírgen; porque condicion es de este Señor hacer las cosas tales cual es el fin para que las hace: y como esta Señora fue escogida para la mayor dignidad que hay despues de la humanidad del Hijo de Dios, que es ser madre suya; así la fueron concedidas las mayores gracias y privilegios, la mayor santidad y perfeccion que hay despues de él. * Saca de aquí deseos de alegrarte y complacerte de los infinitos y soberanos bienes que á esta Señora Dios ha dado; y pide á los Angeles que adoraron despues al Hijo de Dios cuando entró en el mundo, que vengan ahora con alegría y júbilo á reverenciar á la que ha de ser Madre de Dios y Reina suya; metiéndote entre ellos, la saludarás en el vientre de su madre con las palabras que despues la dirá el ángel san Gabriel, que son: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo;* pide al Señor que esté contigo, que limpie tu espíritu, enfrene tu carne, y te llene de su gracia y virtudes.

MEDITACION

DEL NACIMIENTO DE LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA Y DE SU PRESENTACION.

Punto primero.—Considera que estando el mundo universal cubierto de tinieblas de culpa é ignorancia, y envuelto en una noche oscura y tenebrosa; en naciendo esta Vírgen benditísima se bañó de nueva claridad, y comenzó á respirar y á verse la luz de esta alba divina, y los Angeles del cielo y los justos de la tierra á alegrarse y regocijarse, entendiendo que se acercaba ya el dia y venia el Sol que con su luz le habia de esclarecer y librar de todos los males y miserias que padecia. * Pondera con cuánta razon la Iglesia nuestra madre, guiada por el Espíritu Santo, dice, que el nacimiento de la Vírgen ha traido al mundo universo singular alegría y regocijo, porque si el ángel san Gabriel dijo á Zacarías (1), que muchos se regocijarian y tendrian placer en el nacimiento de su hijo san Juan Bautista, porque habia de ser precursor del Mesías, y el que habia de mostrarle con el dedo y decir: *Veis allí el cordero de Dios* (2), cuánto mayores motivos y títulos tiene todo el mun-

(1) Luc. 1, 14. — (2) Joan. 1, 29.

do para holgarse y hacer fiesta el dia que nació esta gloriosísima Vírgen, que era la que mejor que san Juan nos le habia de mostrar no solo con el dedo, sino en sus brazos y sus pechos diciendo: *Mirad que este es mi Hijo muy querido, en quien yo mucho me he agradado* (1). * Sacarás de aquí afectos de gozo y alabanza, dando el parabien á Dios del glorioso nacimiento de esta Niña, que él escogió para que fuese madre suya, y por haberla levantado á tanta dignidad y honra cuánto jamás se dió á pura criatura. Tambien darás el pláceme á los hombres por llegárseles ya el tiempo feliz y dichoso de su redencion, en el cual Jesucristo nuestro Señor habia de nacer de esta Vírgen, hecho hombre, para levantar al hombre á la dignidad de hijo de Dios.

Punto segundo.—Considera como pusieron sus padres á esta Niña por nombre María, que quiere decir Mar de gracias; y fueron las que halló en los ojos de Dios tantas y tan grandes, que admirados aquellos celestiales espíritus, se preguntan unos á otros: *¿Quién es esta que nace y se levanta como la alegre mañana, hermosa como la luna, llena y escogida como el sol, sin haber otra en la tierra que la iguale?* * Pondera lo que se complaceria la santísima Trinidad de

(1) Matth. III, 17.

ver criatura tan bella, hermosa y graciosa en sus divinos ojos, por medio de la que habia de dar principio al dichoso dia de la salud y redencion del humano linaje, naciendo de ella el verdadero sol de justicia Cristo Jesús. * De aquí puedes sacar un deseo grande de honrar y servir á esta Señora, y de tener de continuo su nombre santísimo en tu boca y corazon; porque como el nombre de Jesús es óleo derramado que cura y sana á todos los que han sido heridos y mordidos de la serpiente infernal que es el demonio; así el nombre de María tiene tal virtud, que invocado con devocion, como óleo saludable, alumbra, conforta, sana y alegra el corazon, y vence y ahuyenta á los demonios, los cuales, como enemigos suyos, aborrecen el dulce y suave nombre de esta santísima Vírgen y á sus devotos.

Punto tercero.—Considera que despues de haber nacido esta Niña benditísima, y siendo de edad de tres años, para cumplimiento del voto que sus padres Joáquin y Ana habian hecho ofreciendo á Dios el fruto de bendicion que les diese, llevaron al templo la tierna infanta, y ella holgó de ir allí y estar en él, y encerrarse allí por toda su vida, cuanto era de su parte para servir á su Criador y Señor; y no contenta con esto, quiso ser la primera que hizo voto de per-

pétua virginidad, guardándole siempre tan perfectamente, que mas parecia ángel sin cuerpo que doncella en carne mortal. * Pondera la devocion con que se presentaria esta santa Niña á Dios y se ofreceria á su servicio, la cual en llegando al templo la recibió el sacerdote, y puso en la primera grada de una escalera que tenia quince escalones para subir al altar; y ella con extremada gracia, ligereza y alegría, sin que nadie la ayudase ni llevase de la mano, subió sus quince gradas con gran fervor de espíritu, proponiendo subir por todos los grados de virtud hasta alcanzar lo supremo de la perfeccion. * Saca de aquí deseos de presentarte delante de Dios, ofrecerte á su servicio con determinacion de ir subiendo y creciendo cada dia mas y mas en limpieza de alma y cuerpo, y de nunca jamás apartarte de él, y si su Majestad te hiciera esta merced de oir tu oracion y sacarte de las ocasiones y peligros del mundo para servirse de tí en su santo templo y casa, sábeselo agradecer; pues es señal que ha puesto en tí sus divinos ojos, y que te quiere y ama como á su hijo querido.

Punto cuarto.—Considera como pasaria la Vírgen santísima los años de su niñez en el templo, siendo modelo perfectísimo de santidad y de todas las virtudes á las donce-

llas que con ella vivian, viéndola tan solícita y ferviente en el servicio de Dios y en la observancia de su santa ley, siendo en las vigilias de la noche la primera, en la humildad la mas humilde, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. * Pondera la admiracion y espanto que causaba la vida y ejercicios de esta santa Niña á las compañeras que con ella conversaban y trataban, viendo tanta virtud y santidad en edad tan tierna, el fervor y ocupacion en que siempre se empleaba, gastando gran parte del dia subiendo por aquella escalera mística de Jacob, que llegaba desde la tierra al cielo, cuyos escalones son leccion, meditacion, oracion y contemplacion; y en estos santos ejercicios estaba absorta y arrebatada, y era visitada de los Angeles que bajaban y subian por esta escalera, y del mismo Señor de los Angeles que en la cumbre y cima de ella estaba; pareciendo con esto mas una niña venida del cielo que nacida acá en el suelo. * Sacarás de aquí un deseo grande de imitar á esta tierna doncella en las virtudes que ejercitó en el templo, que entre otras fueron las del silencio, soledad, quietud, oracion y contemplacion; y confúndete de ver cuán léjos estás de imitarla, y cuán flojo en el servicio de Dios y ejercicio de las virtudes.

MEDITACION

DEL DESPOSORIO Y ANUNCIACION DE LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA, Y ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

Punto primero. — Considera que pasados poco mas de diez años, en los cuales la Vírgen santísima habia estado encerrada y recogida en el templo, siendo ya difuntos sus padres, quisieron los sacerdotes de él, por cumplir la ley y costumbre recibida, darla estado: y así la desposaron con un varon llamado José, el cual, aunque pobre, era de linaje de reyes, y al mismo tiempo justo y santo. * Pondera la grande obediencia que mostró la Vírgen en aceptar este estado, que tanto ella rehusaba; y por saber que aquella era voluntad de Dios se desposó con este santo varon, certificada por divina revelacion que no peligraria su entereza y limpieza angelical. Llegado ya, pues, el dia y la hora de este castísimo matrimonio, ¿con qué compostura de alma y cuerpo, con qué vergüenza virginal, y con qué modestia se desposaria y daria la mano á aquel hombre la que estaba desposada con el rey celestial? * Saca de aquí deseos de imitar á la Vírgen conforme á tu estado, persuadiéndote que por obedecer á Dios y fiarte de él

no perderás virtud, ni consuelo, ni cosa de cuantas con razon puedes desear para tu salvacion; porque Dios sabe y puede juntar virginidad con desposorio, contemplacion con ocupacion, y la hermosura de Raquel con la fecundidad de Lia, sin que la una reciba daño de la otra.

Punto segundo. —Considera que habiendo Dios de hacerse hombre y nacer de mujer, puso los ojos en todas las que habia de haber en los siglos venideros, y la que mas le agradó entre todas fue esta casta y pura doncella llamada María, y á ella determinó enviar, como lo hizo, su embajada por medio del ángel san Gabriel. * Pondera lo primero, cuántas reinas y señoras principales habia entonces en el mundo, en quienes tenian los hombres puestos sus ojos, de quienes se hablaba, se hacia caso, y eran estimadas y llamadas bienaventuradas entre todas las mujeres; y en ninguna de estas pone Dios los ojos, sino en la que estaba olvidada y arrinconada, en la pobrecita que el mundo no conocia; esta es la escogida, llamada bendita entre las mujeres, esta es la llena de gracia. * Pondera lo segundo, como entrando el Angel en el aposento de la Vírgen donde estaba ella en altísima contemplacion de este sacrosanto misterio de la Encarnacion, hincadas las rodillas por el

suelo, la hablaria como á Princesa del cielo y escogida para Madre de Dios y Señora de los Angeles. Y la primera palabra que la dijo, fue: *Estés en hora buena, ó Dios sea contigo, llena de gracia* (1). * Sacarás de aquí deseos de que Nuestro Señor ponga en tí sus divinos ojos para que, pues eres de los llamados, seas de los escogidos, aunque no lo merezcas, deseando te haga tal gracia y favor (pues que no eres Angel sino un vil gusanò) de que hables con su Majestad y con su santísima Madre en la oracion con reverencia, temor y amor.

Punto tercero.—Considera como se turbó la Vírgen, no de ver al Angel, aunque en tan resplandeciente figura; porque es de creer que muchas veces la visitaban los Angeles y la trataban familiarmente; pero turbóse por la salutacion que la hizo de tanta admiracion y tan nueva, y por oir las alabanzas que la daba. * Pondera el bajo concepto que esta santísima Vírgen tenia de sí, pareciéndole, como era tan humilde y tan vil en sus ojos, que tanta grandeza no cabia en su pequeñez; porque ella deseaba ser esclava de la que habia de ser madre de Dios, y así confundióse y turbóse; porque al verdadero humilde no hay cosa que mas turbe que oirse alabar; y por eso la dijo el Angel: *No te*·

(1) Luc. 1, 28.

mas, María, pues has hallado gracia en los ojos de Dios, y esto te ha de quitar todo temor y miedo. * Sacarás de aquí el bajo concepto que es razon tengas de tí; para que, siendo, como eres, tan vil y miserable criatura, despidas de tu corazon cualquiera vana alabanza que te dieren los hombres, y dando á Dios la gloria y á tí la confusion, desees te traten como mereces; para que, ejercitándote en la humildad, crezcas y medres en los ojos de Dios y de los hombres, como esta santísima y purísima Vírgen lo hacia.

Punto cuarto.—Considera la respuesta que al Angel dió la Vírgen llena de tanta humildad y obediencia; y dándole aquel *sí,* que alegró al cielo y á la tierra, le dijo: *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra* (1): y en este mismo punto se encarnó Dios en sus entrañas, obrando el Espíritu Santo, á quien señaladamente se atribuye esta obra. * Pondera que, aunque el cargo y oficio de ser madre de Dios es tan grande y tan excelente, como habia de tener anejos tan inmensos trabajos, quiso Nuestro Señor Dios que la Vírgen de su voluntad aceptase esta dignidad con la carga, para que mereciese mas. * Pondera lo segundo, como siendo esta Vírgen escogida para Madre del Hijo

(1) Luc. I, 38.

de Dios, ella se hizo esclava y no madre, como quien acepta el oficio no para ser sérvida como señora, sino para servir, imitando en esto á su santísimo Hijo, que vino á hacer lo mismo. * Saca de aquí deseos de amar esta virtud de la humildad y sujetarte á la voluntad de Dios, sin que jamás resistas á cosa que te mandare por ardua y trabajosa que sea, sino que á todo digas: *Hágase la voluntad de Dios.* A la pobreza, trabajos, necesidad y falta de todas las cosas de esta vida, como enviadas de la mano de Dios, las recibe con voluntad y amor diciéndoles este *Fiat,* y este *hágase la voluntad de Dios.*

MEDITACION

DE LA VISITACION DE LA VÍRGEN Á SANTA ISABEL.

Punto primero.—Considera que, despues que el Angel se despidió de la Vírgen nuestra Señora, y ella supo de la preñez de su prima, se alegró grandemente; y saliendo de su encerramiento se levantó y fué á la ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó á santa Isabel (1). * Pondera como el amor de la Vírgen y el deseo que tenia de complacer á Dios vencieron todas las dificultades; y así, aunque esta Señora vió que

(1) Luc. I, 40.

el camino era largo y áspero, el tiempo frio y ella tierna y delicada, todo se le hizo fácil, y luego sin detenerse partió para la montaña y puso por obra la divina voluntad; y sin reparar en la dignidad que se le habia dado de ser Madre de Dios, gustó de visitar á la que era menos que ella para darle el parabien y servirla. * Saca de este ejemplo de tan extraordinaria humildad, lo primero, un deseo grande de ponerte debajo de los piés de todos, y querer antes servir que ser servido, á imitacion de esta Señora, que siendo superior, fué á visitar á su inferior. Lo segundo, desea imitar la mucha caridad de la Vírgen en alegrarse del bien y contento de santa Isabel, y de la merced que Dios le habia hecho, que es admirable virtud esta de gozarnos del bien de nuestros prójimos; y lo contrario es envidia, vicio propio de Lucifer, que le pesa del bien ajeno. Alégrate tú de que esta Señora sea Madre de Dios, y dándola el parabien, suplícala sea tambien madre tuya, y que se digne, pues es tan humilde, de visitarte y alegrarte con su presencia.

Punto segundo.—Considera la entrada de la Vírgen nuestra Señora y de su santísimo Hijo en la casa de santa Isabel (1), á la cual como mas humilde saludó primero, llenán-

(1) Luc. I, 40, 41.

dola á ella, al niño Juan y á toda su casa de bienes: porque el infante fue limpio del pecado original y lleno de Espíritu Santo; Isabel su madre recibió el don de la profecía y Zacarías su padre lengua para alabar á Dios; que donde su Majestad entra y su Madre, no puede faltar alegría verdadera y gozos cumplidos. * Pondera qué salutacion y visita seria esta tan santa, y cuán diferente de las que en el dia de hoy se usan en el mundo, llenas de vanidad y lisonjas, donde tanto tiempo se pierde y tantos pecados y ofensas se hacen á Dios. * De lo cual sacarás un deseo grande de que este soberano Rey y Señor te visite con su presencia, para que se descubra en tí la grandeza de sus misericordias, que tan indigno eres de ellas, pidiéndole te dé, como á su Precursor, luz, conocimiento de su Encarnacion y gozo de su presencia; y á la Vírgen que te alcance de su santísimo Hijo alguna cosa de lo mucho que por su visita se dió á este dichoso niño y á sus padres, para que ahora y siempre te emplees en alabarlos como lo hicieron ellos.

Punto tercero.—Considera que conociendo santa Isabel por divina revelacion el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de María, comenzó á engrandecerla y alabarla diciendo: *¿De dónde á mí tan*

to bien que la Madre de mi Señor venga á mí (1)? Pero la Vírgen, cuanto mas era alabada, mas ella se humillaba de corazon, atribuyendo á Dios la gloria de todo, como lo hizo en el cántico del *Magnificat*. * Ponderá que así como los justos y santos no atribuyen á sus merecimientos cosa alguna buena, así santa Isabel se maravillaba de las gracias y favores que Cristo y su Madre le hacian; pues preguntaba: *¿De dónde á mí tanto bien, siendo tan indigna de él?* * Saca deseos de hacerlo así cuando te vieres honrado con alabanzas, humillándote mas y conociendo que lo bueno que tienes no es tuyo sino de Dios, y dí: *¿De dónde á mí, que se acuerde mi Dios de mí, habiéndome yo tanto olvidado de él?* ¿De dónde á mí, Señor, que tantas veces os he ofendido, y sido tan ingrato á vuestra Majestad? Y esto no solo lo has de decir con palabras, sino con obras (2), como lo hizo la Vírgen, sirviendo á su prima santa Isabel cási tres meses con gran cuidado y diligencia en oficios humildes, ejercitándote de buena gana en ellos, y preciándote de ellos, como lo hicieron Jesucristo y su Madre toda la vida.

Punto cuarto. —Considera el gran bien que haria la Vírgen á todos los que en aquella casa estaban con sus pláticas y buenos

(1) Luc. 1, 43. — (2) Luc. 1, 56.

ejemplos de modestia, y humildad y caridad; porque si tanto hizo en la primera entrada, ¿qué haria en los tres meses que allí se detuvo con santa Isabel? ¿Cuáles serian sus pláticas? ¿Cuáles los ejemplos de virtud? ¿Cómo se exhortarian á la oracion y trato con Dios? * Pondera que si por haber estado el arca del Testamento tres meses en casa de Obededon, llenó Dios á él y su casa de grandes bienes, ¿cuánto mas se ha de creer que, por haber estado esta divina Arca del Nuevo Testamento, dentro de la cual estaba el mismo Cristo, tres meses en casa de Zacarías y de Isabel, la llenaria de mil bendiciones y favores del cielo? * Sacarás de aquí una cierta esperanza que, si cuando te llegas á recibir á Dios en el santísimo Sacramento lo hicieses con viva fe, aunque fueses tan miserable como eres, llenaria al Señor tu alma, en la cual desea tener su habitacion y morada, de sus celestiales bendiciones.

MEDITACION

DE COMO EL SANTO JOSÉ QUISO DEJAR Á LA VÍRGEN SU ESPOSA.

Punto primero.—Considera la nobleza de este bienaventurado patriarca san José, el cual era de linaje de reyes y descendiente de la casa de David; pero lo que mas le en-

noblecia no era su genealogía y descendencia, sino ser verdadero heredero de las virtudes de este santo Rey, de su mansedumbre, de su justicia y santidad, y hecho finalmente segun el corazon de Dios; que tal convenia que fuese aquel á quien se habia de dar tal dignidad como ser esposo de la Madre de Dios; y encomendar la guarda de un tan gran tesoro como era el de su santísimo Hijo. * Pondera cuán bien supo este Santo negociar con los dones recibidos, pues cada dia los aumentaba y acrecentaba; pero una sola cosa le traia con mucha congoja y pena, esta era ver á su santa esposa preñada despues que vino de casa Zacarías, sin tener él parte en ella; y como era varon justo y temeroso de Dios, y no quisiese infamarla ni acusarla, quiso secretamente irse y desampararla. Pero muy mayor fue la afliccion de la Vírgen su esposa, á quien esto no se le encubria, pues se veia á punto de ser repudiada y dejada de su esposo, que era tan santo y tan amado de ella; dándola mucha pena verle tan triste, y con tanta turbacion y ocasion para tenerla; y por otra parte sabiendo la Vírgen que no tenia culpa en lo que su esposo sospechaba, vivia con mucha pena. * De donde sacarás que aunque uno sea muy santo y trate siempre con santos, no le han de faltar en esta vida hu-

millaciones y aflicciones y pruebas de Nuestro Señor, como á la Vírgen y al santo José no les faltaron.

Punto segundo.—Considera los secretos juicios de Dios en no querer por entonces revelar este misterio de la Encarnacion de su unigénito Hijo á san José, como lo reveló á Zacarías y á santa Isabel; y la causa de esto fue para tomar de aquí ocasion de ejercitar á la Vírgen y á su esposo. * Pondera el gran bien que se encierra en las aflicciones, las cuales son vigilia de la exaltacion y buenas pascuas; como se ve en la presente meditacion, tratando Dios pasase la Vírgen por esta humillacion y afrenta; disponiéndola con ella para los favores que de ahí á poco habia de recibir en Belen. * De aquí podrás sacar que aunque te veas cargado y puedas mostrar tu inocencia, tengas paciencia y confies en Dios padeciendo tu afrenta por su amor, y si esto ha de ser estando inocente, siendo culpado con mayor sufrimiento lo has de llevar, á ejemplo de la Vírgen, que estando inocente y sin culpa, no quiso volver por sí, sino abrazarse con la humildad y silencio, queriendo antes ser tenida por mala que descubrir los tesoros y grandezas que se encerraban en el misterio de su preñez, poniendo su honra en las manos de Dios, para enseñarte con este ejem-

plo lo que te debes ejercitar en humildad y silencio.

Punto tercero.—Considera como aunque Dios nuestro Señor disimuló por algun tiempo, viendo que san José no podia caer en la cuenta de lo que fue causa de aquella preñez, si él no se lo revelaba, determinó hacerlo así, volviendo por la honra de la santísima Vírgen (1), y enviando á un Angel para que desengañase y despenase al santo José, y le revelase el misterio oculto é inefable de nuestra redencion. * Pondera como en esta revelacion trocó Dios nuestro Señor la congoja y pena con que el santo Patriarca estaba, en sumo gozo y alegría; y es de creer que san José se iria á postrar á los piés de la Vírgen y le pediria mil perdones de la sospecha y yerro pasado, dándole cuenta del misterio que el Angel le habia revelado. * De aquí puedes sacar dos cosas: la primera, como la verdad, aunque algun tiempo esté encubierta, al fin se viene á descubrir y saber; la segunda, que cuando de tí se sospechare que tienes culpa sin tenerla, te humilles, no volviendo por tí ni excusándote, sino en caso que te obligue la conciencia, ó por la gloria de Dios y bien de otros, y entiende que ninguno por fiarse de Dios pudo perder; y así la Vírgen quedó mas

(1) Matth. I, 20.

honrada por no haberse querido descubrir que si lo hubiera manifestado y declarado.

Punto cuarto.—Considera la felicidad de la divina Providencia en acudir á remediar las aflicciones de los suyos, cuando han llegado á grande extremo, tomando medios divinos cuando faltan los humanos, como los tomó para revelar á san José este secreto, porque entendiese y supiese que la Vírgen su esposa habia concebido por obra del Espíritu Santo, y que pariria un hijo del cual habia de tener cuidado, y á quien habia de poner por nombre Jesús, que quiere decir Salvador. * Pondera la alegría que recibiria este santo Patriarca en estas dichosas nuevas; ¡qué agradecido estaria á Dios por haberle dado esposa tan santa y de tanta dignidad, y por encargarle á él el cuidado de su unigénito Hijo! Pero sobre todo, ¡cuán y cuán grande seria el consuelo espiritual que tendria la santísima Vírgen, viendo al esposo que tanto amaba, y cuya pena tanto sentia, tan consolado y alegre! ¡Qué gracias y alabanzas daria á Dios por haberlo hecho así en ella, volviendo por su inocencia y por haberles socorrido en esta tan grande tribulacion! * Sacarás de aquí lo que importa fiarte de la paternal providencia de Dios, estando con gran seguridad en medio de tus aflicciones; pues es cierto que á su

tiempo acudirá su Majestad á remediarlas, y sacarte libre y con honra de ellas.

MEDITACION

DE LA EXPECTACION DEL PARTO DE LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA.

Punto primero.—Considera que así como Nuestra Señora fue Vírgen en el concebir, así tambien supo lo habia de quedar en el parir al Hijo de Dios; porque la experiencia de lo pasado la certificaba de lo por venir. * Pondera los júbilos y alegría que por el alma de esta Señora pasarian y como diria hablando consigo: ¿Es posible que haya tomado carne en mis entrañas aquel mismo que es el Verbo del eterno Padre igual en un todo á él? Gracias os doy, Señor todopoderoso, por haber escogido á esta esclava por Madre vuestra. ¡Oh si llegase ya, Señor, la hora de veros nacido, de teneros en mis brazos, y de sustentaros á mis pechos! * Saca de aquí semejantes deseos, y á imitacion de esta Señora dí: ¿Es posible, Señor, que siendo yo quien soy y una tan vil criatura, me hayais escogido para que sea hijo vuestro? ¿para recibiros y encerraros en mi pecho? ¿para teneros en mis manos y daros mil besos y abrazos? ¿Y que dejando á otros muchos, que os agradecieran y supieran ser-

vir mejor que yo, desechásteis á ellos y me recibísteis á mí? Gracias infinitas os doy, Señor, por tal beneficio y merced: suplícoos me la hagais de que yo me apáreje en estos dias para recibiros y daros la bienvenida, como la Vírgen Madre vuestra, y Señora nuestra, se dispuso y aparejó.

Punto segundo.—Considera el vivo y encendido deseo que nuestro Señor tenia en el vientre de su santísima Madre de manifestarse al mundo para redimir á los hombres y darles paso para la vida eterna. * Pondera que por muy apretado que tenia Cristo su cuerpecito en aquel pequeño aposento, tenia mas estrechado su corazon con la fuerza de este deseo: y aunque cada dia se le haria un año, quiso estar encerrado nueve meses en el vientre de su Madre; porque no quiso ser exceptuado en el padecer en la estancia de aquel lugar. * Sacarás de aquí cuánto te importa estos dias disponerte á celebrar con devocion la fiesta de su santo nacimiento, imitando los deseos encendidos con que aquellos Padres antiguos se disponian para ella; y así tendrás en tu corazon el fruto bendito de tus esperanzas.

Punto tercero.—Considera lo que desearia la Vírgen nuestra Señora ver con sus ojos al Hijo de Dios y suyo, para adorarle y servirle, en agradecimiento de la merced

que le habia hecho de escogerla por Madre suya. * Pondera como esta Señora clamaba repitiendo con amorosos afectos aquellos versos que la Iglesia canta diciendo: *¡ Oh cielos! derramad desde arriba vuestro rocío! ¡ Oh nubes, lloved por mí al Salvador* (1)! Y con la Esposa diria: *¡ Oh hijo mio, si te viese acá fuera colgado de los pechos de tu madre para que pudiese besarte y abrazarme contigo* (2)! * De aquí has de sacar semejantes afectos, deseando que venga ya tu Salvador. Procura imitar á esta Señora, si quieres ver, gozar y tener el tesoro divino que ella tuvo; y con estas y otras semejantes palabras has de mover y despertar tu deseo, para que este Hijo de Dios nazca espiritualmente en tu alma, y sea de tí adorado y servido, como lo fue de la Vírgen santísima su Madre.

Punto cuarto.—Considera lo que el santo José haria y meditaria estos dias con el gran deseo que tendria tambien de ver á su Dios y Señor; y para ejercitarse á esto, diria: *Venid ya, descanso de todas las gentes, y os vean mis ojos antes que se cierren. ¿Cuándo será esto?* decia: *¡ Oh si ya fuese, oh si me concediéseis, Señor, el besaros y abrazaros apretadamente!* * Pondera como viendo este Santo á la Vírgen tan cercana al parto, la serviria y regalaria en todo lo que sus cor-

(1) Isai. XLV, 8. — (2) Cant. VIII. 1.

tas fuerzas y caudal pudiesen, venerándola y honrándola como á Madre de Dios y Esposa suya castísima, de cuya virtud, santidad y pureza tan alto concepto y estima ya se tenia. * Saca de aquí deseos de hacer otro tanto, estimando y venerando á esta purísima Vírgen, sirviéndola con limpieza de alma y cuerpo, haciendo algunos particulares servicios estos dias, para que te alcance de Dios nuestro Señor un buen aparejo para recibirle, así como este Santo lo decia tan de veras.

MEDITACION

DEL CAMINO QUE HIZO LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA DE NAZARET Á BELEN.

Punto primero.—Considera que para nacer en este mundo el Hijo de Dios eterno, dió traza como salir de Nazaret, por dejar las comodidades que pudiera tener naciendo en casa de su Madre y entre sus deudos y conocidos, en donde no le faltaria el abrigo de un aposento y vecinos y algun regalo, como no le faltó al Bautista por nacer en casa de su padre Zacarías. * Pondera como Jesucristo nuestro Señor dió de mano y no hizo caso de todo lo que el mundo ama; como son, regalos, contentos y gustos de la carne; y buscó todo lo que él aborrece y

huye, como lo mostró en la pobreza y falta de todas las cosas en que siempre se ejercitó, queriendo nacer en Belen en tal coyuntura, que todo le faltase, y en hora y tiempo tan rigoroso y áspero. * Saca de aquí confusion y vergüenza con este raro ejemplo, por verte tan amigo de tus comodidades y regalos. Pide al Señor te dé gracia para que renuncies todos los gustos y blanduras de tu cărne, y ames la pobreza y falta de todas las cosas, como él lo hizo siempre.

Punto segundo.—Considera que la ocasion que tomó Cristo nuestro Señor para hacer esta jornada, fue porque todos entendiesen que venia á obedecer y á servir, no á hacer su voluntad, sino la de su Padre que le enviaba. * Pondera que así como Cristo nació obedeciendo, así murió obedeciendo, para que tú aprendas á obedecer. Y en confirmacion de esto quiere su Madre, y él en ella, que se encabecen y sujeten al mandamiento de Augusto César (1), que como emperador y señor habia mandado que todos sus súbditos se matriculasen para que le pagasen pecho. * Sacarás de aquí que si el Rey del cielo entra en el mundo humillándose, y como prestando vasallaje á un señor tirano y malo; qué mucho que te hayas de humillar tú y sujetar á un Dios tan bueno y á tus su-

(1) Luc. II, 1.

periores que están en su lugar, cuya voluntad has de procurar hacer siempre en todas tus entradas y salidas, que esa es la de Dios.

Punto tercero.—Considera las incomodides que pasaria la Vírgen nuestra Señora por ser pobre, el camino largo y el tiempo muy riguroso: hallándose falta de todo regalo, llegaria á Belen mojada y traspasada de frio; pero todo lo llevaba esta Señora con admirable paciencia y conformidad con la voluntad de Dios. * Pondera qué solos irian por aquel camino la Vírgen y el santo José, y que olvidados del mundo, con ser las mejores joyas y de mas estima que Dios tenia en él! ¡qué poco se le daria á la Vírgen y al santo José del mundo y todos sus acompañamientos y honras! * Saca de aquí deseos de ser dejado y olvidado de los hombres, y córrete de lo poco que amas el padecer, y de que te quejas de cualquiera incomodidad que se te ofrece; y aprende de hoy mas á estimarlo todo en poco, si no es la virtud y santidad.

Punto cuarto.—Considera que despues de dos ó tres dias de camino llegaron estos santos viajeros á Belen ya tarde; y andando de casa en casa, y de meson en meson, pidiendo posada por sus dineros ó por amor de Dios no la hallaron ni los recibieron; porque estaban las posadas ocupadas con otra gente

que traia mas aparato. * Pondera cuántas veces este Señor ha llamado á las puertas de tu corazon y te ha dicho lo que á su Esposa santa: *Abreme, amiga mia, querida mia, paloma mia* (1); y tú por tu dureza y rebeldía nunca le has querido hospedar, al contrario le has dado con la puerta en los ojos. * Sacarás de aquí deseos de recibir á este Señor, y darle lugar para que nazca espiritualmente en tu alma, que haciéndolo así, él te pagará muy bien el hospedaje, como se lo pagó á Marta y á Zaqueo. Suplícale que venga y llame á tu puerta, que tú le abrirás y darás la mejor pieza de tu casa, que es tu corazon, para que descânse y more en ella.

MEDITACION

DEL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR EN BELEN.

Punto primero.—Considera como se hospedó la Vírgen santísima en una como casa dejada y desamparada y en un establo vil y bajo; y componiéndolo con el santo José lo mejor que se pudo, estaban muy contentos con aquella habitacion, y darian muchas gracias á Dios porque les habia dado aquel abrigo. * Pondera lo primero, que no le des-

(1) Cant. v, 2.

agrada á Dios la morada por baja y vil que sea, como esté desocupada y sola; pues á un labradorcito y á una pobrecita se irá Dios á morar si le dan el corazon desembarazado y solo, de mejor gana que á un rey ó príncipe que le tiene tan ocupado y ahogado con cuidados del mundo. * Pondera lo segundo, como sintiendo la Vírgen los prenuncios del parto, que en lugar de dolores eran júbilos y alegría del alma y del corazon, poniéndose en altísima contemplacion de este beneficio que Dios hacia al mundo de hacerse hombre y nacer en él; parió sin dolor ni lesion de su virginal sello al unigénito Hijo de Dios y suyo, y arrebatada de una profunda admiracion diria: *¿Es posible que vea yo al Dios que me crió á mí, hecho niño por amor de mí, y en el mas bajo y vil lugar que hay en el suelo, que es un establo? ¿Es posible que vea yo al Hijo de Dios eterno, hecho niño tierno; y al resplandor de la gloria del Padre, entre las pajas y el heno? ¿Y que oiga y vea llorar al que es consuelo de los miserables y alegría de los Angeles?* * Sacarás de aquí un deseo grande de sentir lo que en esta entrada padece y siente el Hijo de Dios, procurando alcanzar y tener alguna de las virtudes que en ella se descubren, como de humildad, pobreza, paciencia y desprecio de todas las cosas de esta miserable vida.

Punto segundo.—Considera como viendo la Vírgen con sus ojos á aquel santo niño y Dios del cielo, á quien adoran y sirven los Serafines y espíritus bienaventurados, en aquel vil y duro suelo, tiritando de frio, haciendo pucheritos como niño, derramando esta Señora lágrimas de sus ojos, y llena de devocion, hincadas las rodillas en tierra con profunda reverencia, le adoraria como á su Dios, y besaria sus santos piés como á su Rey, y sus manos como á su Señor, y el rostro como á su Hijo, y abrazándole y aplicándole á sus virginales pechos se alegraria con él, y le diria: *O niño de oro, ó riqueza del cielo, ó alegría de los Angeles, espejo de toda hermosura, seais bien venido á este mundo, que estaba perdido sin Vos. Sea, Señor, muy enhorabuena vuestra llegada en esta tierra; pues ha de ser causa para que los hombres suban al cielo.* * Pondera con cuán dulces y alegres ojos miraria el santo Infante á su querida Madre, y sonriéndose con ella la descubriria cuán encubierta estaba allí la inmensidad de aquel océano de Dios, la sabiduría en aquel Infante que no hablaba, la omnipotencia en aquellos delicados y tiernos miembros. * De aquí puedes sacar deseos fervorosos de adorar y servir, como la Vírgen lo hacia, á este Señor y Criador tuyo, que tanto se abatió y humilló por tí que

eres un vil esclavo suyo; pues ofreciéndote á servirle con tu cuerpo y alma y con todas tus fuerzas y potencias, aceptará esta buena voluntad, y te dará gracia para ponerlo por obra.

Punto tercero.—Considera la alegría, la devocion, las lágrimas de esta Señora, la solicitud y diligencia con que andaba en todo lo que pertenecia al servicio de su Hijo y de su Dios; pues ella es la que le envuelve en aquellos pañales y mantillas que tenia, pobres pero limpios: ella la que, llena de amor y regocijo, le haria mil caricias, y con mucha mayor razon que otras madres las hacen á sus hijos: ella la que, dándole mil abrazos y besos, le llamaria: *mi Rey, mi Príncipe, mi Bien, mi Señor y mi Dios;* y la que luego le reclinaria en el pesebre. * Pondera que este Niño desde allí, como desde una cátedra, te lee, callando, pobreza y desapego de todas las cosas de esta vida: pues siendo rey, no tiene trono ni palacio sino un establo, y en lugar de colgaduras y telas de oro sirven las de las arañas, y por colchones de algodon las pajas y el heno. * Saca de aquí confusion y vergüenza; pues buscas, deseas y quieres para tí lo mejor, viendo á Jesucristo que escoge para sí lo peor; pues para nacer escogió un establo, lugar asqueroso y habitacion de animales; para morir

escogió un lugar infame, donde ajusticiaban á los ladrones y malhechores; para nacer escoge una aldea pequeña, y que sea á media noche, donde nadie lo vea; para morir escoge el mediodía y la ciudad mayor y mejor del mundo: para nacer en Belen quiso que concurriese mucha gente, la cual fuese ocasion que san José y su Madre no hallasen posada; y para morir quiso que la ciudad de Jerusalen estuviese tambien llena de gente, para que le fuese ocasion de mayor infamia. Luego si la eleccion de este Señor es siempre la mas humilde, conviene que á imitacion suya escojas para tí lo peor, huyendo lo que es honra y estimacion, y abrazando lo que es desprecio y deshonra.

Punto cuarto.—Considera lo que aquel Niño tiene en el cielo en cuanto Dios, y lo que tiene en el establo en cuanto hombre, y quién es en ambas partes. * Pondera como este pobrecito Infante que está aposentado en una choza y reclinado en un pesebre, es aquel Dios de la Majestad, cuya silla es el cielo, cuyo trono son los Querubines, cuyos criados son los Angeles, á quien todos adoran y sirven. Este Niño es el Señor y Verbo eterno, que está en medio de las dos divinas Personas: es el mismo que despues estuvo en el monte Tabor transfigurado en medio de Moisés y Elías, y el que el dia del

juicio estará sentado en el trono de su Majestad en medio de buenos y malos; y este mismo es el que ahora en su entrada en el mundo está puesto y reclinado en un vil pesebre, en medio de dos animales, predicándote, diciéndote, no con la lengua sino con el espíritu, no con palabras sino con obras: *Aprende de mí que soy manso y humilde de corazon y de voluntad. Mira que desde mi nacimiento hasta mi muerte tomé por compañeros inseparables á la pobreza, desprecios, dolores y trabajos* (1). * De aquí sacarás que, pues Dios siendo Señor tan grande se hizo por tí tan pequeño, procures humillarte y hacerte pequeño; porque si no te hicieres como este Niño, no entrarás en el reino de los cielos.

MEDITACION

DE LA ALEGRÍA DE LOS ÁNGELES EN EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

Punto primero.—Considera lo que pasaria en el cielo al tiempo que Jesucristo nuestro Señor nació en el suelo: entonces el eterno Padre mandó que adorasen á este Niño todos los Angeles, como lo dice el apóstol san Pablo (2), y todos sin quedar ninguno, cantando por los aires himnos y alabanzas al

(1) Matth. xi, 29. — (2) Hebr. i, 6.

Rey nacido, le adoraron con suma reverencia, diciendo: *Gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* * Pondera como toda esta obra de la encarnacion del Verbo divino es gloria de Dios; pues por ella en los cielos y en la tierra es glorificado especialmente. * Saca de aquí un gran gozo de ver á este Rey soberano adorado de sus Angeles, y grandemente pésete de verle tan desconocido y despreciado de los hombres, siendo tan ofendido de ellos. Pídele no seas tú del número de estos locos; mas que te haga tal que glorifiques y adores á su santísimo Hijo en la tierra, como lo hicieron y hacen los Angeles en el cielo.

Punto segundo.— Considera que quiso el eterno Padre manifestar el nacimiento de su santísimo Hijo á los pastores que estaban velando y guardando su ganado, enviándoles para esto un ejército de Angeles, y llegándoseles uno de ellos, les dijo: *Alegraos, porque os traigo una dichosa nueva; y es que ha nacido para vosotros el Salvador del mundo: esta os doy por señal: que hallareis al Infante envuelto en pañales, y puesto en un pesebre* (1). En oyendo los pastores la dichosa nueva, con amor y deseo grande convidándose unos á otros, se determinaron á bus-

(1) Luc. II, 10 et seq.

car á Dios. * Pondera la admiracion que causaria á los santos pastores el ver era así todo como el Angel se lo habia dicho: ¡qué pasmados quedarian cuando viesen que cosas tan bajas, como niñez, pañales y pesebre, fueron señal de hallar al Señor de la Majestad! Pero mas admiracion causó esto al santo profeta Isaías (1), viendo en espíritu, mucho antes que los pastores, á aquel gran Dios y Señor tan pequeño y humillado, cuando dijo: *¿Quién jamás vió ni oyó tal cosa? ¡Dios niño! ¡Dios envuelto en pañales! ¡Dios llora! ¡Cosa tan ajena de su majestad y grandeza; cosa tan peregrina; obra que ataja y pasma los juicios de los Angeles y de los hombres!* * Sacarás de aquí deseos de humillarte, como se humilló Dios; porque huelga este Señor de manifestarse á los humildes pastores, y no á los soberbios escribas y fariseos; gusta que le hallen los que tienen cuidado de velar sobre sus almas, y no los que en aquel tiempo estaban dormidos y sepultados en el sueño del pecado. Cuida de velar y orar, y hallarás al Señor que estos pastores hallaron.

Punto tercero.—Considera el deseo grande que tendrian los santos pastores de llevar consigo á sus chozas y cabañas, si les dieran licencia, á aquellas lumbreras del mun-

(1) Isai. LXVI, 8.

do Hijo y Madre, viendo la soledad, pobreza y desamparo con que allí estaban, para servirles y regalarles, conforme lo que sus pocas fuerzas y caudal pudiesen, en agradecimiento de las mercedes que habian recibido de habérseles manifestado y descubierto. * Pondera que no consiste el hallar á Dios en que uno tenga buen entendimiento, ni muchas letras ó talentos, si en esto busca honra y gloria vana, y no la de este Señor, el cual de un cocinerito humilde de una religion, de una viejecita y de un pobrecito simple y sencillo se deja hallar; y es tan liberal con ellos, que les comunica sus divinos y celestiales bienes, como lo dice el Espíritu Santo en los proverbios (1). * De aquí podrás sacar deseos de buscar á Dios con amor y diligencia, para que tambien le halles, como estos sencillos pastores le hallaron. Suplícale que, pues es Pastor soberano, y tú oveja suya sellada y marcada con su propia sangre, aparte de tí toda presuncion y soberbia, que es la roña que te trae flaco y desmedrado, y te descubra como á su casta y santa Esposa el lugar donde se apacienta y está recostado, que es el pesebre (2); para que, pues tú te has hecho bestia, le halles en tu propio lugar que es el establo.

(1) Prov. III, 32. — (2) Cant. I, 6.

Punto cuarto.—Considera que el eterno Padre envió esta muchedumbre de Angeles para honrar á su santísimo Hijo, que tan humillado estaba por tu amor, para que enseñase á los hombres con su ejemplo las gracias infinitas que deben dar á Dios por tan soberano beneficio como les ha hecho en darles á su Hijo benditísimo, no solo por su Salvador, por su Rey y Señor, sino lo que mas admira, por su hermano, por su carne y por su sangre. * Pondera el cuidado que siempre tuvo el eterno Padre de alcanzar á su santísimo Hijo, cuando él mas se humillaba y deshacia, como se puede ver, así aquí como en todos los pasos y misterios de su santísima vida. Es circuncidado, y allí se le dió un nombre tan honroso y glorioso como es el de Jesús; es bautizado, y allí se le abrieron los cielos, y bajó sobre él el Espíritu Santo, y le honró el Padre eterno, diciendo: Este es mi Hijo muy amado. Es crucificado entre ladrones, y allí hace que se oscurezcan los cielos, y tiemble la tierra, y se despedacen las piedras, y resuciten los muertos, y se alteren todos los elementos, y sea tenido de sus enemigos por Hijo de Dios. * Saca de aquí un deseo grande de emplearte toda la vida en honrar á Dios y alabarle; y él tendrá cuidado de ensalzarte y honrarte, como le tuvo de su santísimo Hijo, que

tanto se humilló por su honra y gloria; y haciéndolo así cantarás este himno de los Angeles con el espíritu y devocion que ellos le cantaron.

MEDITACION

DE LA CIRCUNCISION Y DEL NOMBRE DE JESÚS.

Punto primero.—Considera que habiendo enviado Dios nuestro Señor á su santísimo Hijo al mundo en traje y semejanza de hombre pecador, no se contentó el Verbo con tomar la naturaleza del hombre y parecer menos que los Angeles en nuestra carne mortal, sino que quiso su Majestad el octavo dia de su santísimo nacimiento sujetarse á la ley de la circuncision, que era señal de niños pecadores, y derramar no solamente lágrimas de sus ojos, sino sangre de sus venas. * Pondera lo que nos descubre el amor que este niño Dios nos tiene; pues no sufre dilatar mucho el padecer por nuestra salud y remedio, permitiendo que quien le viera circuncidar, juzgase de él que tenia pecado, tomando el cauterio y señal de pecadores. * De lo cual sacarás muy gran confusion; pues siendo tú pecador y malo no quieres parecerlo, sino ser tenido por jnsto y santo, excusando tus pecados: por lo cual te debes humillar y dar gracias á este Señor, que así

se humilló y encubrió. Suplícale que, pues su Majestad se sujeta á llevar sobre sus delicados hombros la ley antigua de la circuncision, siendo tan pesada y grave, lleves tú y tengas sobre tu corazon la ley suave de sus divinos mandamientos, y pídele tambien te rocie con una gotica de la sangre preciosa que con tanta liberalidad derrama por ese suelo, para que tu corazon pierda la sequedad y dureza que tiene.

Punto segundo.—Considera que quiere Dios que tú te circuncides espiritualmente, esto es, que cortes todas las demasías en el regalo, honra y gusto de tus carnes y sentidos, circuncidando y mortificando tus ojos, para que no vean lo que no les es lícito desear: circuncidando la lengua, para que guarde silencio y no hable palabras vanas y ociosas; circuncidando el gusto, para que no se deleite y cebe en golosinas y regalos. * Pondera cuán por circuncidar estás y cuán hecho todo á su voluntad, y lo que te cumple traer siempre el cuchillo de la circuncision en tus manos, que son tus obras. * Sacarás de aquí un deseo grande de sufrir de buena gana que otros, ahora sean mayores ó menores que tú, si en esto te descuidares, te circunciden y ayuden á quitar todo lo que te estorba el llegar á este Señor, ahora lo hagan con buena intencion, ahora con ma-

la; llevando con paciencia cuando te quitaren algo de tu gusto, honra, regalo y contento, aunque sea derramando sangre por el que primero la derramó por tí.

Punto tercero.—Considera que ponen al Niño nombre de Jesús, que quiere decir Salvador de pecadores, librándolos no solamente de males, sino concediéndoles excelentísimos bienes, para que su salvacion fuese muy copiosa. * Pondera que se le puso al Niño este gran glorioso nombre para honra suya; porque viéndole su eterno Padre tan humillado y con marca de pecador, quiere que entonces sea ensalzado, dándole, como dice san Pablo (1), un nombre sobre todo nombre, que es el nombre de Jesús. Y como le habia de costar el salvarnos derramamiento de su sangre, así dió licencia á todos los instrumentos que hay en la tierra para que le sacasen la suya, al cuchillo al principio de su vida, y al fin de ella á los azotes, espinas, clavos y lanza. * De aquí puedes sacar afectos y deseos de adorar y reverenciar este santísimo y dulcísimo nombre de Jesús, teniéndole siempre en tu boca y corazon para alcanzar victoria de tus enemigos; porque de este nombre huyen los demonios, á su invocacion tiemblan los poderíos infernales, y en él y con él tienen su

(1) Philip. II, 9.

esperanza los pecadores, porque Jesús quiere decir Salvador; y si para salvarte le costó á este Señor tan caro el nombre, que derramó su preciosa sangre y dió su vida por tí, ¿qué será razon que hagas por tu propia salvacion? Y pues todo es poco, aunque te cueste tu sangre y vida, díle con el Profeta (1): *Aparejado está, Señor, mi corazon, para hacerlo así,* con tal que me hagais participante de vuestra sangre.

Punto cuarto.—Considera que despues de hecha la circuncision, y de haber corrido aquel cuchillo de dolor por la carne de tu Salvador, volvieron á Nuestra Señora á su Hijo santísimo ensangrentado y lloroso. * Pondera con cuánto dolor de sus entrañas y con cuántas lágrimas de sus ojos recibiria la santísima Vírgen á su querido Hijo, y se esforzaria á alegrarle y acallarle, tomándole en sus brazos y aplicándole en sus virginales pechos; y dándole á mamar diria: *¡Oh Esposo de sangre, y Rey de gloria, qué caro os cuesta, Señor, el pecado de Adan; pues tan temprano haceis oficio de Redentor padeciendo trabajos, y derramando vuestra sangre por el linaje humano!* * Sacarás de aquí deseos de acompañar á esta Señora y hacer lo que ella hizo; y derramando lágrimas de compasion llora tus culpas y pecados para

(1) Psalm. LVI, 8.

alcanzar perdon de ellos, y da gracias á Dios nuestro Señor por la sangre y lágrimas que vierte, deseando y procurando no acrecentarle el dolor con otras nuevas ofensas; y suplica á la Vírgen te alcance de su santísimo Hijo gracia, para que en esta entrada y principio de año nuevo renueves tu vida, desnudándote de las vestiduras viejas en que has estado envuelto, que son las de tibieza, flojedad y frialdad que has tenido en tus ejercicios espirituales, vistiéndote ya de hoy mas de fervor, amor y caridad para con Dios y para con tus prójimos.

MEDITACION

DE LA ADORACION DE LOS TRES REYES Y SUS OFRENDAS.

Punto primero.—Considera que en el mismo dia que nació Jesucristo nuestro Señor en Belen, envió una nueva estrella á los Reyes magos, para que por ella entendiesen que habia nacido en Judea el Rey verdadero Redentor del mundo; y alumbrados de aquella luz é inflamados del divino amor, se alegraron y convocaron para ir á adorar al verdadero Rey de Reyes (1): y dejando sus propias tierras, vinieron con mucho gusto á buscar á Jesús á las ajenas, solo por ver

(1) Matth. II, 2.

con los ojos corporales á aquel que ya habian visto con los ojos de la fe; porque sabian cuán bienaventurados habian de ser los ojos que lo viesen. * Pondera cuán grande fue la devocion de estos santos varones; pues por ella salieron de sus tierras y se pusieron á un tan largo y peligroso camino, y á tantos trabajos como en él pasarian; y muchos, no siendo reyes, por no padecer un poquito de trabajo por amor de Dios, ni dar dos pasos en su servicio, no le hallan. Y muchas veces acontece que los que están muy léjos de Cristo se acercan á él y le hallan, como lo vemos en estos santos Reyes; y los que están cerca se alejan, dejándolos Dios por su ingratitud de su mano, como aconteció á Herodes y á los suyos. * Saca de aquí unos vivos deseos de buscar, hallar y adorar á este gran Rey y Señor de todo lo criado, todas las veces que vieres la estrella de su divina inspiracion, que es la voz del superior y regla de tu estado, siguiéndola con ligereza aunque te lleve al establo, pues allí hallarás á Dios.

Punto segundo. — Considera como en llegando los Reyes magos á Belen, se les paró la estrella sobre el portalejo donde Cristo nuestro Señor habia nacido, y centellando y haciéndose lenguas, les decia que allí estaba el que buscaban. Entraron dentro del

portal y hallaron aquel *Agnus Dei* que quita los pecados del mundo, puesto y colgado de los pechos de su Madre; el cual ilustrando sus entendimientos con el rayo celestial de su divina luz, les descubrió como aquel Niño, que en lo de fuera era el mas pobre y despreciado del mundo, era el verdadero Dios y Señor de él. * Pondera la bondad y misericordia de este Señor; pues quiso que unos hombres gentiles alcanzasen tanta fe de este sacrosanto misterio de la Encarnacion, y de que Dios se les comunicase tanto, que holgase de llamar á los que no le conocian, y fuése á buscar á sus mismas tierras á los que vivian descuidados de venir á las ajenas, entrándoseles por sus puertas como si tuviera necesidad de ellos y no ellos de él. * De aquí sacarás como este Señor ha hecho otro tanto contigo, pues sin saberlo tú desear, ni poderlo entender, te buscó, escogió y llamó cuando tú estabas mas descuidado y huias de él: sábeselo agradecer y servir como estos santos Reyes lo hicieron; y si te faltare ofrenda, toma todos los pecados con dolor y arrepentimiento de haber ofendido á este Señor, y ofréceselos para que los consuma en el fuego de su caridad, y quedará tu alma limpia y pura de todos ellos.

Punto tercero. — Considera que aunque

estos santos Reyes vieron á este pobre Infante aposentado en vil establo, envuelto en pobres pañales, reclinado en un duro pesebre y con tanto desabrigo y desamparo humano; no dudando ser el que allí estaba el verdadero Rey y Señor de cielos y tierra, pusieron luego sus cetros y coronas á los piés del Niño, y postrados en tierra con mucha humildad y reverencia, le adoraron y ofrecieron oro como á rey, incienso como á Dios y mirra como á hombre. * Pondera que así como los santos Reyes ofrecieron al Rey niño estos tres misteriosos dones, así será bien tú le ofrezcas todo lo que de su larga y liberal mano has recibido. Y postrándote delante de este Dios y hombre, adorándole por tu Rey y Señor con mucho amor, en lugar del oro le ofrecerás todos los haberes y bienes del mundo; pues aunque fueran tuyos, de muy buena voluntad se los habrias de dar; en lugar del incienso le ofrecerás los humos y honras vanas del mundo, es decir, despreciarás de todo corazon tales cosas, y en lugar de la mirra le ofrecerás los regalos y gustos de la carne, renunciándolos de grado, y no queriéndolos tener ni poseer aunque te los ofrecieran. * Y podrás sacar de aquí gran confianza en la liberalidad de este Señor, que tambien recibirá esta tu ofrenda, y te dará en retorno de ella rique-

za espiritual por la pobreza que le has prometido; victoria de tus pasiones y de tu carne por el voto de tu castidad que tienes hecho si eres religioso: y por el voto de obediencia te dará amor divino y gracia para guardar su santa ley y mandamientos; para que así te ofrezcas todo, sin quedar nada, á tu Dios y Señor como estos santos Reyes lo hicieron.

Punto cuarto. — Considera como despues de hecha la ofrenda, antes que estos santos Reyes se pusiesen en camino, se les apareció en sueños un Angel que les dijo no volviesen á sus tierras por donde habian venido (1). * Pondera que despues que has hallado á Dios y estás dedicado á su servicio, no has de dar los pasos que solias, ni caminar por los caminos torcidos que antes caminabas; y entonces mudarás el camino cuando abrazando la humildad, desechares la soberbia, y apartándote de la ira, holgares con la paciencia, etc. * Sacando de aquí cuánta necesidad tienes de apartarte de los vicios y pecados que te llevan al infierno, y seguir amando las virtudes que te lleven al cielo; y haciéndolo así, Dios nuestro Señor, que es luz verdadera y camino que lleva á la vida, te alumbrará y guiará, como alumbró y guió á estos sus siervos, y te llenará de

(1) Matth. II, 12.

los bienes de gracia con que los llenó á ellos, si te dispones y aparejas como ellos se dispusieron y aparejaron para recibirlos.

MEDITACION

DE LA PRESENTACION DEL NIÑO JESÚS AL TEMPLO Y DE LA PURIFICACION DE LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA.

Punto primero.—Considera como la santísima Vírgen, quedando del parto de su Hijo mas limpia y pura que las estrellas del cielo, se sujetó á la ley de la purificacion, aunque no la obligaba y era con algun detrimento de su honor; y como si fuera una de las otras mujeres inmundas, llevó en compañía de su esposo á su unigénito Hijo al templo de Jerusalen para presentarle al eterno Padre y ofrecer sacrificios por él. * Pondera cuán diferente entrada y ofrecimiento hace hoy de sí el Hijo de Dios eterno en el principio de su vida, de la que hará en el fin de ella; pues ahora entra en Jerusalen á caballo y llevándole la Vírgen en sus brazos, y despues entrará á pié, llevando él la cruz en que ha de ser crucificado sobre sus hombros; hoy entra para ser ofrecido en los brazos de Simeon, y despues lo será en los brazos de la cruz; hoy será ofre-

cido y redimido con cinco siclos, y allí será Redentor y se ofrecerá por amor de los hombres á los azotes, á la corona de espinas, á los clavos, á la cruz, á la muerte llena de dolores y afrentas. * Saca de aquí un grande deseo de ofrecerte juntamente con este Señor al Padre eterno, para hacer perpétuamente su santa voluntad, y para llevar en pos de su santísimo Hijo tu cruz y trabajos; pues siendo él y su Madre la suma inocencia y pureza, se sujetaron á las leyes de los pecadores, como si lo fueran, con tales y tan heróicos actos de humildad; avergüénzate de que siendo tú tan inmundo y súcio, y un tan gran pecador, te ensoberbeces y deseas que todos te tengan por limpio, justo y santo.

Punto segundo. — Considera el espíritu y devocion con que la Vírgen hizo esta ofrenda al Padre eterno por todo el linaje humano, y á imitacion suya has de ofrecer á Dios nuestro Señor el sacrificio de su Hijo en remision de tus pecados; pues es tanto mejor que todos los sacrificios que le hicieron los Patriarcas y Profetas. * Pondera el poco espíritu y devocion con que tú haces tu ofrenda en la misa y comunion, pues no ofreces á Dios nuestro Señor su eterno Hijo con la devocion y hacimiento de gracias que es razon y obligacion por habértele dado por Re-

dentor y Maestro. * Sacarás de aquí afectos de devocion y de deseos de enmendarte, y suplica á este Señor acepte esta tu ofrenda, que aunque por ser tú el que la ofreces merece ser desechada, pero por ser tal el ofrecido, confia que serás admitido y que tus pecados te serán perdonados.

Punto tercero.—Considera que al tiempo que la Vírgen nuestra Señora entró en el templo con su santísimo Hijo en los brazos, aunque estaban allí muchas personas de todos estados, como sacerdotes, letrados, nobles y plebeyos; á solo Simeon y Ana profetisa abrió Dios los ojos con su celestial luz para que conociesen al Salvador del mundo en premio de su buena vida y santos deseos. * Pondera lo primero, con qué ansias iria aquel santo viejo con los brazos abiertos á recibir á su Salvador; y es de creer diria á la Vírgen: *Dadme, Señora, á vuestro Hijo, que este es mi Dios y mi Señor; este es el deseado de todas las gentes; este es el que ha de pagar por mis deudas y pecados; este el que me ha de abrir las puertas del cielo y el que me ha de salvar.* * Pondera lo segundo, cuando el santo viejo dijese estas ú otras semejantes palabras, ¿qué rios de lágrimas correrian por aquella cara? ¿qué gracias y alabanzas daria á quien para tanto bien le habia guardado? Cómo le apretaria en sus brazos, di-

ciendo con la esposa de los Cantares (1): Hallado hé al que ama mi alma; téngole, no le dejaré. * Saca de aquí semejantes deseos y ansias de recibir á Dios, de meterle en tus entrañas, y ponerle como blanco sobre tu corazon, á semejanza de su santa Esposa (2): y haciéndolo así, espera al Señor, súfrete un poco, no desmayes, que fiel es en sus promesas, y él vendrá y te consolará como consoló al santo Simeon en premio del espíritu y devocion con que servia y acudia á su santo templo.

Punto cuarto. — Considera como el santo viejo Simeon fue el que recibió al Niño y le tuvo en sus brazos, el que hizo la ofrenda, el cual habia deseado mucho ver á Cristo nuestro Señor en carne mortal, y Dios se lo habia concedido (3). Y no solo le cumple este deseo de que le vea, sino de que le tenga en sus brazos, bese y abrace, y que conozca por revelacion del Espíritu Santo que dentro de aquel cuerpecito estaba encerrada toda la grandeza y majestad de Dios. * Pondera como este Señor no deja de cumplir sus promesas, antes cumple mas de lo que promete. El mundo, demonio y carne al revés; pues prometen lo que no dan, y ofreciendo bienes dan males, y prometiendo

(1) Cant. II, 4. — (2) Cant. VIII, 6. — (3) Luc. c. II, v. 26.

gustos y deleites dan disgustos y penas, y en lugar de vida dan muerte eterna. * Saca de aquí un encendido deséo de tener con el santo viejo Simeon en los brazos á este dichosísimo Niño, que es el heredero de los siglos, el mayorazgo de Dios, la salud del linaje humano, y la suma de toda la bienaventuranza. Esto pide, por esto anhela, y esto te basta si esto se te concede.

MEDITACION

DE LA HUIDA Á EGIPTO.

Punto primero. — Considera como el rey Herodes, habiendo oido decir á los Magos el nacimiento de Cristo, Rey y Señor del mundo, temiendo que le habia á él de quitar el reino que tenia usurpado, determinó de buscar al Niño para quitarle la vida, quien por las divinas Letras sabia que por lo menos era un gran profeta, enviado de Dios para la salud del mundo. * Pondera cuán temprano comienza Cristo nuestro Señor á ser perseguido; pues apenas es nacido cuando ya le busca Herodes para matarle: y ordenándolo así el Padre eterno, quiso que su Hijo santísimo desde su niñez caminase con su Madre por caminos de persecuciones y trabajos; y esto te ha servir á tí de consuelo si te vieres perseguido por razon de la

virtud, acordándote de lo que dijo Cristo nuestro Señor á sus discípulos: *No ha de ser el siervo mayor que su señor: si á mí persiguió el mundo, tambien perseguirá á vosotros* (1): el cual no aborrece á los que son de su bando, sino á los que son contrarios á él. *De aquí puedes sacar sentimiento y pena de que haya quien busque á Jesús para matarle, viniendo su Majestad á dar vida á los muertos, y el reino eterno del cielo al que tenia el temporal en el suelo. Mira no hagas tú otro tanto, como este mal Rey hizo, con tus pecados; pues ellos son los tiranos que á Jesús buscan y persiguen.

Punto segundo.—Considera como estando san José durmiendo, se le apareció un Angel que le dijo: *Levántate, toma el Niño y á su Madre, y huye á Egipto* (2). * Pondera la pronta obediencia de este santo varon en ejecutar la divina voluntad; pues estando durmiendo y descansando, cuando al parecer habia de tener mas horror al trabajo y á marchar, no lo tiene; y así luego se levantó y obedeció á lo que se le mandaba, sin turbarse por aquella novedad y huida apresurada, para enseñarte á tí que en medio de los descansos has de estar aparejado para los trabajos, y en todo punto para dejar la cama y reposo cuando Dios te man-

(1) Matth. x, 24. — (2) Matth. II, 13.

dare que lo dejes; teniendo por suma dicha saber la divina voluntad y cumplirla, ahora sea por revelacion de Dios ó por medio de sus Angeles, ahora sea por ordenacion de hombres; porque aunque lo primero es mas glorioso, pero en lo segundo se ejercita mas la humildad. * Sacarás de aquí un deseo grande de obedecer á Dios como lo hizo san José; pues en eso consiste la verdadera justicia y santidad, en que no haya en tí réplica ni contradiccion alguna á lo que Dios manda, ni dilacion para cumplir su divina voluntad, gustando de sujetar tu juicio no solo á Dios, sino al hombre por amor de Dios.

Punto tercero.—Considera la poca seguridad con que está Jesucristo nuestro Señor entre los de su nacion (1), pues viniendo á vivir entre los suyos, ellos no le recibieron, y así fue necesario que el Angel avivase á José para que este tomase al Niño y á su Madre y se fuése á Egipto, tierra de bárbaros, infieles y extranjeros. * Pondera que ya que Cristo nuestro Señor habia de huir al destierro, pudiendo acogerse á la tierra de los Magos, donde fuera conocido, venerado y servido, no quiso sino ir á Egipto entre extraños y enemigos, donde no tenia casa, abrigo ni hacienda, para que con la falta de

(1) Joan. 1, 11.

todas las cosas tuviese ocasion de padecer mas. * Saca de aquí lo que gusta á Dios de que sus escogidos, especialmente religiosos, moren donde él quiere, y no donde ellos por su antojo desean; pues la verdadera seguridad del alma no la da el lugar, sino la proteccion y amparo de Dios. * Considera tambien que dijo el Angel á san José: *Que habia de estar en Egipto hasta que otra cosa se le dijese* (1): enseñándote á tí que en materia de trabajos y desconsuelos, y en las ocupaciones, oficios y cargos en que te ocupas no has de señalar ni querer saber el tiempo que han de durar, dejando á Dios el cuidado de esto, sea mucho, sea poco; pues sabe él mejor que tú lo que te está bien y te conviene.

Punto cuarto.—Considera que en sabiendo la Vírgen de su Esposo la divina voluntad, como era humilde y obediente, luego al punto le obedeció: y temiendo caer en las manos de Herodes y perder aquel joyel que era toda su riqueza, no haciendo caso del trabajo, ni de las incomodidades del camino, se levantaria y con presteza se abrazaria con el Niño, no reparando en dejar aquella tierra, los parientes y amigos, y la casa con todas sus alhajas, por guardar lo que tanto mas valia. * Pondera como irian

(1) Matth. II. 13.

la santísima Vírgen y el santo José por aquel camino tan desacomodado de todo regalo, y con tanta pobreza, en alguna bestezuela con algunos pocos paños y mantillas del Niño, y algunas herramientas del santo José, y él llevaria otras al hombro; pondera el frio que la Vírgen pasaria por ser tierna y delicada, y por estar en el corazon del invierno: los lodos y pantanos que habria; y como despues de mucho trabajo llegarian á Egipto, se recogerian en alguna pobre casilla olvidados del mundo y arrinconados; pero con grande consuelo por haber librado al santo Niño de las manos de su enemigo. * Saca de aquí amor á la pobreza, olvido y desprecio del mundo: y pues eres caminante, desea juntarte con esta santa compañía en este camino, y mira si les puedes servir en alguna cosa, que por ventura algun rato te dará esta Señora su precioso Hijo para que le lleves en los brazos. Dichoso tú si esto alcanzas y esto se te concede.

MEDITACION

DE LA MUERTE DE LOS INOCENTES Y ESTANCIA EN EGIPTO DEL NIÑO JESÚS, Y DE SU VUELTA Á ISRAEL.

Punto primero.—Considera como viéndose burlado el rey Herodes de los Magos (1),

(1) Matth. II, 17.

por asegurar su reino determinó matar al que temia que se lo habia de quitar; y porque no sabia dónde estaba, y para que no se pudiese escapar aquel Niño que él buscaba, con rabia y furor diabólico mandó pasar á cuchillo á todos los niños inocentes que en aquel tiempo habian nacido, como se hizo con bárbara fiereza y crueldad, para que entre ellos muriese Jesucristo nuestro Señor. Pero por mas diligencias que hizo el perseguidor no salió con su intento; porque aunque el mundo todo persiga á uno, si Dios le guarda, no le puede quitar un pelo de la cabeza. * Pondera el sentimiento que tendria Cristo nuestro Señor en Egipto, viendo desde allá la muerte de tantos niños inocentes; pero por otra parte se alegraria cuando viese que por medio de la muerte temporal que pasó en un momento por ellos alcanzaron la vida celestial de que gozan, y se libraron muchos de ellos de la eterna condenacion; porque si no murieran en esta ocasion, quizá vivieran y consintieran en la muerte de Cristo, y se condenaran. * De aquí puedes sacar un gran deseo de poner tu vida y muerte en manos de Dios, procurando manifestarle y confesarle con obras, aunque te cueste la vida temporal por ganar la eterna, como estos santos y dichosos niños la ganaron.

Punto segundo.—Considera como estando san José y la santísima Vírgen con su Hijo en Egipto, comenzaron á tratar con aquellas gentes bárbaras y á ganarles la voluntad; y es de creer acudiria la Vírgen á ayudar á las mujeres en sus oficios, para los cuales la llamaban al modo que suelen á las pobres las ricas, para ayudarse de ellas pagándoles estas algo por su trabajo. * Pondera como con su buena gracia, trato y apacible condicion se irian aficionando las mujeres ricas á esta Vírgen pobre; y el niño Jesús de la misma manera se iria llegando á todos, sin ser esquivo ni intratable. * Sacarás de aquí como has de tratar con los extraños, tanto mayores como menores. * Pondera tambien como el santo José trabajaria y ganaria su jornal para sustentar á la Vírgen su esposa y al Niño. Haz cuenta que el ministerio, oficio, trabajo y ocupacion en que te ejercitas, le haces para sustentar y ayudar á estos pobres desterrados; pues lo que haces por tus hermanos y prójimos, dice Dios (1) que él lo toma por su cuenta, como si por él se hiciera.

Punto tercero.—Considera como despues de pasados cinco ó siete años en este destierro de Egipto, como dicen algunos autores (2), se le apareció el Angel del Señor á

(1) Matth. xxv, 40. — (2) Nicephor. Cal. lib. 1, c. 14.

san José, y le dijo que tomase á la Madre y al Niño, y que diese la vuelta con ellos á la tierra de Israel, por ser ya muerto Herodes que buscaba al Niño para matarle (1). * Pondera como al fin se murió el perseguidor, y se alzó el destierro á los inculpados: para que veas como se han de acabar los trabajos, peligros y persecuciones de esta vida y del destierro de ella, y como los que nos persiguen han de ser juzgados y examinadas sus intenciones. * De lo cual sacarás que si tú permanecieres fiel á Dios y llevares con paciencia los trabajos que te enviare para prueba y corona de la virtud, en dejando el destierro del Egipto de este mundo, irás á gozar y poseer el descanso eterno del cielo que Dios te tiene aparejado.

Punto cuarto.—Considera la providencia de Dios en enviar luego á su Angel á dar esta buena nueva á san José, y alzarle el destierro, en el cual tantos años habian estado. * Pondera qué confianza tendria en Dios, y qué alegre estaria viendo el cuidado que tenia de ellos, y cuán á punto estaba para oir su oracion y sacarle de sus dudas. * Saca de aquí deseos de acudir á Dios en las tuyas con oracion y confianza, que seguramente puedes confiar del buen suceso de tus cosas arrojándote en las manos de Dios, en

(1) Matth. II, 20.

las cuales, como dice David (1), están tus suertes y prósperos sucesos. * Tambien puedes considerar el sentimiento que tendria la gente egipcíaca, donde estos Santos vivian, cuando se despidiesen de ellos, por lo mucho que gustaban de su santa conversacion, y porque es de creer dejarian á muchos, que ciegos é ignorantes habian vivido, con luz y conocimiento de la verdadera fe. * Saca de aquí deseos de que Cristo nuestro Señor no se vaya de tu alma, sino que se quede contigo. Suplícaselo, como lo hicieron aquellos sus dos discípulos, diciendo (2): *Quedaos, Señor, con nosotros; porque se va haciendo tarde.*

MEDITACION

DE COMO SE QUEDÓ EL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO SOLO.

Punto primero. —Considera como despues de haber estado la santísima Vírgen con su Hijo y san José en el templo de Jerusalen, y adorado en él á Dios su Criador; la Vírgen se partió para Nazareth, verificándolo el santo José algunas horas despues; porque los hombres no iban juntos con las mujeres, pero los niños podian ir indiferentemente ó con los hombres ó con las mujeres: y así el santo

(1) Psalm. XXX, 16. — (2) Luc. XXVI, 29.

Niño se les quedó sin que lo echasen de ver. * Pondera como en llegando la Vírgen á Nazaret, estaria esperando á su santísimo Hijo y á su Esposo con grande deseo de que llegasen, y cuando vió que no llevaba consigo el Niño, toda turbada preguntaria por él al santo José; y él afligido la diria que juzgaba que con ella habia venido; y hallando que no era así, comenzaron á llorar con lágrimas sin remedio y con razon, pues no era pequeña la pérdida de tan gran tesoro. * Sacarás de aquí dos cosas: la primera, el sentimiento que debes tener cuando perdieres á Dios por culpa tuya; pues la santísima Vírgen y el santo José tanto sentimiento hacen, habiéndoseles ausentado sin haberlo merecido; la segunda, el cuidado con que has de buscar á Dios sin dejar, como dicen, piedra por mover buscándole en todas las partes donde te puedan dar nuevas de él, como lo hacia su casta Esposa, cuando decia: *Cercaré la ciudad toda, y andaré por los barrios y plazas de ella en busca de mi amado Esposo* (1); porque lo que nada cuesta, nada vale, y lo que mucho vale, como es Dios, mucho es lo que ha de costar.

Punto segundo.—Considera en qué gastaria este bendito Niño aquellos dias que se quedó solo en el templo sin sus padres: co-

(1) Cant. III, 2.

mo se estaria allí de noche en una perpétua vigilia y oracion que haria á su eterno Padre por la salud del mundo. * Pondera que su cama para reclinarse un rato seria el duro suelo, ó algun poyo ó escaño de aquel templo; y quieres tú la cama blanda. Su comida seria un poco de pan pedido de limosna; y quieres tú regalos y demasías: y lo mas probable es se pasaria sin comer, porque de todo esto temporal hacia muy poco caso; y tú tan al revés; pues quieres y pretendes que nada te falte y todo te sobre. * De aquí puedes sacar afectos y propósitos de imitacion, amando la pobreza y falta de todas las cosas; pues tanta tuvo y experimentó el Señor de todas ellas para que te compadecieses de su pobreza y soledad, pues por tu causa se puso él en tanta necesidad y estrechura.

Punto tercero. — Considera como volvió la santísima Vírgen con su esposo san José el dia siguiente á buscar á su querido Hijo y Señor nuestro á Jerusalen (1). * Pondera con cuánta solicitud, suspiros, gemidos y lágrimas, con cuánto cuidado le buscaba, preguntando á unos y á otros por el que amaba su alma; y dándoles señas de él, decia con la Esposa de los Cantares: *Mi amado es blanco y colorado, escogido entre millares* (2); y

(1) Luc. II, 45. — (2) Cant. V, 10.

como nadie sabia darle razon de lo que preguntaba, volviéndose al eterno Padre, le diria afectuosamente, no la castigase con tanto rigor si algun descuido habia tenido en el servicio de su Hijo y de su Dios: que ella conocia no le merecia servir de esclava. * De aquí podrás sacar dos cosas: la primera sea que uno de los medios ciertos para hallar á Dios es conocer que no le mereces, que quizá se ha huido por tu culpa, aunque no lo conozcas; la segunda, que Cristo nuestro Señor no se halla entre los gustos y regalos de la carne, sino en los trabajos, penas y desconsuelos: no entre los parientes y conocidos, sino en el santo templo, y allí le has de buscar si le deseas hallar.

Punto cuarto.—Considera que despues de haber la Vírgen nuestra Señora con su esposo san José buscado á su querido Hijo dentro y fuera de la ciudad de Jerusalen, finalmente le hallaron pasados tres dias en el mismo templo, sentado entre los doctores, oyéndolos y preguntándoles con tanto reposo, con tanta gravedad y prudencia, con tan gran sabiduría y elocuencia, que á todos los tenia suspensos y atónitos, y se preguntaban unos á otros: *¿Qué es esto? ¿Qué niño es este? ¿Qué sabiduría es esta en tan tiernos años? ¿Cuyo hijo es este niño?* * Pondera cuán grande seria el gozo y alegría que

bañaria el corazon de la Vírgen por haber hallado á su santísimo Hijo, y verle tan honrado y estimado; y no pudiendo sufrir su corazon tanta dilacion, se entraria por medio de los maestros y doctores, y llegándose á él, le dijo aquellas dulces y tiernas palabras: *Hijo, ¿por qué lo habeis hecho así con nosotros? vuestro padre y yo os habemos buscado con dolor.* Él respondió, que lo habia hecho por acudir y ocuparse como debia en las cosas de su Padre. * Saca de aquí deseos de que toda tu vida y ocupacion sea y se emplee, no en cosas del mundo, ni amor propio, sino en las que son de Dios y por Dios; y confúndete de cuán léjos has estado de guardar este aviso, procurando de hoy mas ocupar siempre tus potencias y sentidos en el servicio de Dios, pues su Majestad se empleó siempre en lo que es provecho y bien tuyo; que buscando así á nuestro Señor Dios, le hallarás.

MEDITACION

DE LA VIDA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR HASTA LOS TREINTA AÑOS DE SU EDAD.

Punto primero.—Considera que así como Cristo nuestro Señor crecia cada dia en la edad; así crecia en sabiduría y gracia delan-

te de Dios y de los hombres (1) : esto es, no que aprovechase en sabiduría, gracia y santidad, como iba creciendo en edad ; porque nunca pudo crecer en estas cosas, atento que desde el instante de su concepcion tuvo este Señor infinita sabiduría y gracia ; pero crecia en los ejercicios de ella, dando cada dia mayores muestras de ciencia, virtud, sabiduría y santidad al mundo todo. * Ponderá cuán gracioso estaria Jesucristo nuestro Señor en los ojos de su eterno Padre, y cuánto se complaceria este viéndole no solo crecido y grande en aquel abismo de sabiduría y gracia de que estaba lleno, sino al verle tan crecido en todo género de virtud y santidad. * Sacarás de aquí deseos de ir creciendo en la virtud, procurando ser perfecto en el estado en que te hallares de religioso ó seglar, y confúndete de las veces que has vuelto atrás en el camino de la virtud, acordándote, como dice san Bernardo (2), que en el camino de Dios el no ir adelante es volver atrás.

Punto segundo. — Considera como por tiempo de treinta años estuvo Cristo nuestro Señor sujeto á su santísima Madre y á san José, hasta que el Santo murió, obedeciéndoles en todo lo que le mandaban (3).

(1) Luc. II, 52. — (2) Epist. DXLI.
(3) Luc. II, 51.

* Pondera quién es el que obedece y se sujeta, á quién y en qué cosas. El que obedece es Dios infinito, Señor y Criador de todas las cosas, á quien todas ellas tienen obligacion de obedecer y sujetarse. A quien obedece es no solamente á la Vírgen, que era su verdadera Madre, sino por amor á la Vírgen tambien á José, que aunque no le era padre, era tenido por tal siendo un pobre carpintero. En qué cosas obedece; esto es, en cosas tan bajas cuales se suelen hacer en casa de un pobre oficial; como es, aserrar y cepillar un madero, y en otras cosas á este modo, para confusion y vergüenza tuya; pues lo es mucho considerar á Cristo labrando un madero ó hincando un clavo. * De lo cual puedes sacar que la excelencia de la vida espiritual no consiste tanto en hacer obras de suyo muy gloriosas, como son predicar, gobernar y enseñar, cuanto en hacer las cosas que Dios nos manda por medio de nuestros superiores, aunque sean de suyo muy bajas; y avergüénzate de tu soberbia y poca obediencia: pues no te sujetas ni obedeces á tus padres y superiores por amor de Dios, aun en las cosas fáciles, sujetándose, como lo dice san Bernardo, el Rey del cielo al polvo de la tierra, y á su criatura el Criador; y córrete de buscar y querer oficios y cargos

honrosos viendo á Dios ejercitarse en cosas tan bajas y humildes (1).

Punto tercero. — Considera como Cristo nuestro Señor hasta los treinta años de su edad ejercitó por sí aquel mismo oficio de carpintero; porque no solamente fue llamado hijo de carpintero, sino tambien carpintero, como lo dice san Marcos (2); y pudiendo este Señor tomar un oficio honroso, echó mano de este bajo para ejercitar la humildad, y para ser tratado de los hombres nobles y principales, como ahora son tratados los oficiales mecánicos, para que por este camino estuviesen escondidos á los ojos del mundo *los tesoros de la sabiduría y ciencia que en este Señor estaban encerrados*, como lo dice su santo Apóstol (3).* Pondera el raro silencio de Cristo nuestro Señor, el cual no quiso por todo este tiempo dar de sí muestra, sino callar: pues siendo la sabiduría y Verbo eterno del Padre, no quiso hablar ni manifestar con pública predicacion lo que era hasta que tuvo treinta años de edad, pasando la vida en suma pobreza, disimulacion y silencio, encubriendo sus gracias y talentos con mucha humildad. * Saca de este dechado ejemplo de aprender á callar, imi-

(1) S. Bern. hom. II super *Missus est.*
(2) Marc. VI, 3. — (3) Colos. II, 3.

tando en tu ocupacion, oficio y ejercicio corporal, si le tienes, á Cristo nuestro Señor, el cual trabajando con el cuerpo oraba con el espíritu. Procura tambien encubrir tus dones y talentos cuando no es menester publicarlos, echando primero hondas raíces en humildad; pues por todo esto quiso pasar tu Redentor todo este tiempo.

Punto cuarto.—Considera como se aprovecharia la Vírgen su Madre y creceria en todas las virtudes, y en especial en la humildad, viendo á su santísimo Hijo y á su Dios que siendo la misma sabiduría, la encubria tanto con tales muestras y ejercicios de humildad. * Pondera como esta Señora se andaria siempre mirando, guardando y rumiando en su corazon todas estas cosas; y haciendo memoria de ellas procuraria, á imitacion de su Hijo, crecer tambien ella en humildad, sabiduría y gracia. Cuán contenta viviria teniendo tal espejo y ejemplar de virtudes en su compañía: cuán alegre de traerle siempre á su lado, de verlo cada dia á su mesa, de oir sus palabras y de gozar de su presencia. * Sacarás de aquí un gran deseo de tener á Cristo nuestro Señor presente y delante de tí en todas tus obras, suplicándole que nunca se aparte de tí, ni tú de él; para que las hagas con el espíritu y vida que su Majestad desea y tú has menester.

MEDITACION

DEL BAUTISMO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Punto primero.—Considera que habiendo vivido Cristo nuestro Señor treinta años en compañía de su santísima Madre, que ya era viuda, una vida cual se puede imaginar de conforme; como se llegase el tiempo en que habia de manifestarse al mundo haciendo oficio de Redentor y Maestro, llegóse un dia á esta Señora, y con gran ternura le da la nueva de dejarla, y pide, como Hijo obediente, su licencia y bendicion para ir á entender en las obras de nuestra redencion. La Vírgen, por el gran deseo que tenia de la salud del linaje humano, sin pedirle que lo deje para otro dia, con gran resignacion en la divina voluntad, negando la suya natural para conformarla con la de Dios, le diria lo que su santísimo Hijo dijo en el huerto á su eterno Padre: *No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis* (1): y abrazando tiernamente á su Hijo y á su Dios, le dió su licencia y bendicion, con la cual él se fué, y ella quedó derramando lágrimas hilo á hilo, sola y sin Hijo, viuda y pobre. * Pondera la obediencia puntual del Hijo en dejar aquella sencilla palo-

(1) Luc. XXII, 42.

ma de su Madre, y la vida gustosa que con ella tenia, por salir á tratar con fieras, y medita el sacrificio de la Madre en privarse de tal Hijo. * Saca de aquí ejemplo y aprende de Cristo Redentor nuestro á amar á tus padres y parientes, de tal manera que donde se interesare cosa del servicio de Dios y de su gloria, no sean parte para detenerte ni estorbar tus buenos intentos y deseos, ni padre, ni madre, parientes, amigos, ni todo el mundo (1), procurando, si esto intentaren, huir de ellos como de enemigos domésticos, que así los llama Cristo nuestro Señor.

Punto segundo. — Considera como Cristo nuestro Señor luego que se apartó de la presencia de su querida Madre, tomó el camino para el Jordan, donde san Juan bautizaba á los publicanos y pecadores. * Pondera lo primero, cuán pobre, cuán solo y cuán desacompañado vino el Salvador por este camino, y sobre todo, como se puso en el número de los pecadores para darnos otro ejemplo de humildad, y sin querer ser conocido, pidió á san Juan le bautizase: lo segundo pondera qué grande seria el gozo y alegría de este Santo cuando reconociese por espíritu profético á Cristo Señor nuestro; como se le renovarian aquí los júbilos que tuvo cuando le reconoció en el vientre de su

(1) * Matth. x, 36, 37.

Madre, viéndole allí tan humillado. * Saca de aquí deseos de humillarte y abajarte hasta el polvo de la tierra, no queriendo ya de hoy mas justificarte y ensoberbecerte, ni anteponerte á otros, pues ves á Cristo nuestro Señor tan humillado, yendo á ser bautizado como si hubiera sido gran pecador; y pues tú lo eres, desea los remedios, aunque por ellos seas notado y conocido de todos por tal.

Punto tercero. — Considera como rehusó san Juan bautizar á Cristo, diciéndole: *Yo, Señor, debo ser bautizado por tí, ¿y tú vienes á serlo de mí* (1)? * Pondera aquella admiracion y pasmo de san Juan viendo á Cristo tan humillado, y aquellas palabras breves y misteriosas: *¿Tú vienes á mí para que te bautice? Tú, Dios infinito? Tú, Salvador del mundo? Tú, perdonador de pecados? Tú, que me santificaste á mí en el vientre de mi madre, vienes á mí, criatura tuya; á mí, vil gusanillo y esclavo tuyo?* * De aquí podrás sacar, que la virtud y santidad está cifrada en la humildad y obediencia; esto es, en obedecer á Dios y á sus ministros; quiero decir, á los mayores en dignidad, oficio, trabajo y ciencia; á los iguales, dándoles mayor honra y el mejor lugar; á los menores, gustando de sujetarte á ellos como si fueran mayores, tomando ejemplo de Cris-

(1) Matth. III, 14.

to nuestro Señor, que tanto se humilló este dia obedeciendo y arrodillándose delante de su precursor san Juan Bautista para ser bautizado de él.

Punto cuarto. — Considera que estando san Juan bautizando á Cristo nuestro Señor, le honró su eterno Padre y le autorizó sobremanera, cumpliendo la verdad de aquella sentencia, que dice: *El que se humilla será ensalzado* (1): para hacerlo, luego se abrieron los cielos, y salió de ellos una paloma, la cual se sentó sobre la cabeza de Cristo para declarar su inocencia y santidad, y que era el Cordero de Dios que quitaba los pecados del mundo, y se oyó la voz magnífica y sonora del Padre eterno, diciendo: *Este es mi Hijo querido, en el cual me he agradado, y por quien me aplaco y reconcilio con el hombre* (2). * Pondera que aunque Cristo nuestro Señor se quiso encubrir y dejarse tener por un hombre ordinario y pecador, el Padre eterno manifestó su inocencia, y declaró quién era la voz que dió; pues no era razon que tan grande humildad pasase sin testimonio de tan grande gloria; porque la condicion de Dios es glorificar á los humildes. * Saca de aquí deseos de agradar á este Señor, humillándote como Cristo se humilló, y encubriéndote por su

(1) Luc. xvi. 11. — (2) Matth. iii, 17.

amor como él se encubrió, que si así lo haces, él tendrá cuidado á su tiempo de manifestarte, honrarte y levantarte delante de Dios y de los hombres.

MEDITACION

DE LA TENTACION EN EL DESIERTO, Y VICTORIA QUE ALCANZÓ CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Punto primero. — Considera como despues de haber sido bautizado Cristo nuestro Señor por san Juan, movido de su mismo espíritu se fué á un desierto para ser tentado, por ser lugar ocasionado para esto, haciendo allí unos santos y retirados ejercicios, donde pasó cuarenta dias sin comer ni beber cosa alguna por satisfacer por tu gula y regalos, ejercitándose en continua oracion, ayunos y otras asperezas corporales, viviendo y estando, no en compañía de su Madre, ni de san Juan en el Jordan, sino entre las bestias y fieras del campo, solo, el que era Señor de los Angeles, para humillarse por el hombre que por el pecado se habia hecho como bestia. * Pondera como el Espíritu Santo guió á Cristo nuestro Señor al desierto, para desafiar al príncipe de los demonios y entrar en campo y pelear con él y vencer; porque sabiendo este Señor por experiencia qué es ser tentado del demonio, se

compadeciese de los que lo son, y con la victoria de sus tentaciones te enseñase á vencer las tuyas con ánimo y esfuerzo. * Sacarás de aquí unos vivos deseos de darte á la oracion, ayuno y mortificacion, en especial cuando fueres tentado, aprendiendo de este Señor, el cual se arma para la pelea y tentacion con estas espirituales armas, enseñándote con su ejemplo la estima grande que siempre hizo el Hijo de Dios de estas virtudes, para que ejercitándote en ellas alcances victoria de tu enemigo.

Punto segundo.—Considera como pasados los cuarenta dias de ayuno tuvo Cristo hámbre como hombre, y luego al punto acudió el demonio que le andaba mirando cuanto hacia, y con capa de piedad le dijo: *Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan, y come* (1): para ver si por este camino le podia engañar. * Pondera que lo que dice el demonio es que convierta las piedras en pan, y no en otro manjar regalado; porque lo que él pretende con la tentacion no es tu gusto y regalo, que si él pudiese engañarte con darte mala vida y mil hieles, no te daria gusto ninguno. * De aquí puedes sacar deseos de no vivir descuidado; porque es mucha la solicitud y vigilancia con que anda el demonio para engañarte; pues al punto

(1) Matth. IV, 3.

que vió á Cristo hambriento, acudió pensando derribarle, y advierte que así lo hará contigo. Por eso mira lo que te conviene velar y orar, como dijo el Señor á sus discípulos la noche de sus duros trabajos, para no caer en tentacion.

Punto tercero.—Considera que la segunda tentacion fue de vanagloria, y descubriendo el demonio la máscara llevó á Cristo desde el desierto á lo alto del templo, persuadiéndole que se arrojase de allí (1); porque como habia abajo mucha gente, viendo una cosa tan extraña que cayendo de tan alto no se hacia mal, muchos creerian en él. * Ponderá la mansedumbre de nuestro Dios en dejarse llevar del demonio sin resistirle, encubriendo por entonces su omnipotencia para que no le conociese por Hijo de quien era. * Saca de aquí propósitos y deseos, cuando el demonio te tentare por sí y por medio de terceras personas, de encubrir con el trato y conversacion comun y ordinaria las virtudes que hay en lo interior de tu alma, con la preciosa perla de la humildad; porque donde esta virtud está, allí está, como lo dice el Sábio (2), la sabiduría, y así alcanzarás con este socorro divino la victoria deseada.

Punto cuarto. — Considera que la tercera

(1) Matth. IV, 6. — (2) Prov. XI, 2.

tentacion fue de avaricia y ambicion, procurando el demonio derribar á Cristo por este camino, subiéndole á un monte alto, de donde le mostró el mundo y se lo ofreció con condicion que le adorase (1) * Pondera la sed rabiosa que el demonio tiene de tu condenacion; pues todo el mundo si fuera suyo te lo diera, á trueque de que hicieras un pecado mortal. * De donde sacarás una grande estima de tu salvacion, y un propósito eficaz de no hacer por todo lo que tiene el mundo cosa contra ella, pues contra la ambicion dijo Cristo nuestro Señor: *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo y ser señor de todo él, si su alma se condena* (2)? Y echando de allí al demonio, le dijo: *Véte de aquí, Satanás; porque escrito está: A tu Señor adorarás, y á él solo servirás* (3). * En lo cual te mostró Nuestro Señor Dios, que si perseverares en la pelea, con su gracia vencerás cuando fueres tentado, y el demonio como vencido se irá corrido, y te dejará con la corona de la victoria en las manos, como lo hizo á su pesar con Jesucristo nuestro Señor, á quien el eterno Padre envió despues de ella, no un Angel para que le sirviese, sino muchos que le diesen el parabien de la victoria; y poniéndole la mesa, le sirviesen

(1) Matth. IV, 9. — (2) Matth. XVI, 26.
(3) Matth. IV, 10.

la comida como criados á su señor. Aprende de aquí á confiar en Dios, que él te aprovechará y remediará tu necesidad á su tiempo y cuando te convenga.

MEDITACION

DE LA VOCACION Y ELECCION DE LOS SANTOS APÓSTOLES.

Punto primero.—Considera que queriendo Cristo nuestro Señor escoger doce varones para que fuesen doce fundamentos de su Iglesia, él por su misma persona, no fiándolo á otra, los escogió y llamó. * Pondera cuán acertada eleccion fue esta que hizo Cristo nuestro Señor, el cual como sabiduría infinita que no podia errar, puso sus ojos, no en los nobles, ricos y poderosos del mundo, que no los desechó, por ser el poderoso; ni tampoco los puso en los letrados y sábios de la ley, que no los despreció, porque él lo era; sino porque como se hizo de Dios hombre, de Señor siervo, y de tan grande humilde; escogió unos hombres flacos, humildes, pobres y despreciados, que se ocupaban en pescar y remendar redes; para que no se atribuyesen á sí mismos los dones grandes que pensaba darles, ni las gloriosas obras que pretendia hacer por medio de ellos. Finalmente hizo esta eleccion tan milagrosa, para

que la conversion del mundo no se atribuyese á fuerza humana, sino á virtud divina, y esta fue la causa de escoger lo que escogió, y de dejar lo que dejó. * Saca de aquí cuánto te importa fundarte en profunda humildad, si quieres que Dios te escoja para cosas grandes de su servicio, y para darte parte en sus divinos y sacrosantos misterios.

Punto segundo. — Considera como llamó Cristo nuestro Señor á Pedro, Diego y Andrés, y por ellos á otros para hacerlos apóstoles y discípulos de su escuela, y de los mas escogidos, y para que fuesen tambien príncipes y columnas de su santa Iglesia. * Pondera cuán gran merced les hizo Dios en esto, y en poner los ojos en ellos, dejando á otros muchos compañeros suyos que andaban por aquella ribera; y si no los pusiera, quedáranse en su pobre oficio, cuya memoria estuviera ya olvidada, y ellos quizá comidos de peces; pero Dios los guardó y llamó, para que fuesen padres de todos los creyentes, y para que su nombre durase por todos los siglos. * De aquí puedes sacar cuán grande fue la merced que Dios te hizo en hacerte cristiano y en llamarte para sí, y quererse servir de tí, poner en tí sus divinos ojos mas que en otros muchos, los cuales, si les hiciera esta merced y beneficio, se lo supieran

agradecer y servir mucho mejor que tú lo haces.

Punto tercero. — Considera que estando Pedro y Andrés tendiendo sus redes en el mar, y los hijos del Zebedeo con su padre en la barca, y Mateo en su oficio de alcabalero (1); en llamándolos Cristo, al punto lo dejaron todo y le siguieron hasta la muerte, en hambre, sed y pobreza, siendo perseguidos y murmurados, sin jamás volver el pié atrás, llevándolo y sufriéndolo todo con mucha paciencia. * Pondera la excelente obediencia que tuvieron los Apóstoles al llamamiento de Cristo; pues todo lo pospusieron y tuvieron en menos por su servicio y por ser sus discípulos, descarnándose del amor que tenian á padre, deudos y hacienda, que aunque poca, en cuanto á la voluntad dejaron mucha, y si todo el mundo fuera suyo, hicieran lo mismo. * Saca de aquí que cuando Dios te llamare y diere aldabadas á tu corazon, no te hagas sordo, sino que al punto y sin dilacion dejando todo lo que tengas, sirvas y sigas á Dios, como lo hicieron los Apóstoles, en trabajos y persecuciones hasta la muerte, para que despues de ella goces con ellos de la prosperidad y bienaventuranza que Dios te tiene aparejada en el cielo.

Punto cuarto. — Considera cuán grandes

(1) Matth. IV, 19.

favores hizo Cristo nuestro Señor á los Apóstoles por esta prontitud de obediencia, levantándolos á la mayor dignidad de cuántas instituyó en su Iglesia, escogiéndolos para que anduviesen siempre consigo, haciéndolos sus legados y embajadores, teniendo con ellos muy estrecha familiaridad, y finalmente los constituyó por jueces de las doce tribus, y les dió las primicias del Espíritu Santo. * Pondera como por haber obedecido á Cristo, y dejado por él todas las cosas que tenian y podian tener de riquezas, honras y regalos, por seguir al que valia mas que todas ellas, fueron mas honrados y estimados. * Sacarás de aquí deseos de hacer otro tanto como los Apóstoles hicieron; y darte ha, como á ellos les dió, ciento tanto en esta vida mas de lo que dejaste, y despues la gloria eterna.

MEDITACION

DEL MILAGRO QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR HIZO EN LAS BODAS DEL CANÁ DE GALILEA.

Punto primero. —Considera como Cristo nuestro Señor, siendo convidado á ciertas bodas con su bendita Madre y con sus discípulos, no se excusó, sino que fué al convite por honrar á los novios, que debian ser pobres y parientes ó conocidos de la Vírgen,

y por tener ocasion de hacer bien á otros, y sacar alguna ganancia espiritual, no solo para los que allí estaban, sino para todos nosotros. * Pondera cuán santas bodas serian aquellas donde asistia Cristo y su Madre santísima y los Apóstoles, autorizando con su presencia uno de los Sacramentos que habia de haber en su Iglesia para remedio de los flacos. Pero al mejor tiempo de la comida les faltó el vino, por ser muchos los convidados y los desposados pobres, y los que servian andaban turbados sin saber cómo remediar esta falta. * Saca de aquí como todos los placeres de esta vida, gustos y contentos significados por este convite, no son de dura, que al mejor tiempo y al mas sabroso bocado se acaban, y se nos aguan y enturbian con la muerte; y así seria muy grande engaño poner en ellos la aficion y confianza.

Punto segundo. – Considera como echando de ver la santísima Vírgen la falta del vino, ella de su motivo y sin que ninguno se lo pidiese, trató de remediarlo acudiendo á su santísimo Hijo, y diciéndole: *El vino les falla* (1). * Pondera el oficio que esta Señora hace de abogada con sus devotos, compadeciéndose de sus necesidades, y haciendo que las aguas de las tribulaciones y afanes que padecen se conviertan en vino suavísi-

(1) Joan. II. 3.

mo de consolacion y dulzura. Y así, si esta Señora sin ser rogada acude á nuestras necesidades, como aquí lo hizo, mucho mejor acudirá al remedio de ellas siendo rogada y suplicada con nuestras oraciones. * Saca de aquí deseos de agradecimiento á esta Señora, que pues tanta compasion tuvo por la falta del vino corporal, mayor la tendrá por la del vino espiritual, y quien pidió remedio para aquella, mejor le pedirá para esta diciendo: *Hijo mio, este mi siervo no tiene vino de vuestro amor divino; dádselo, para que embriagado con él os sirva con mucho fervor.* Así de esta manera puedes tú presentar á Dios tus necesidades con gran confianza que las remediará, y en lugar de aquella palabra *vino,* pon tú otras diciendo: *Dios mio, no tengo humildad, no tengo paciencia, no tengo obediencia, etc. Mirad mi necesidad y miseria, y compadeceos de ella.*

Punto tercero.—Considera que Cristo nuestro Señor, aunque pudiera remediar esta falta sin ayuda de nadie, ó criando un nuevo vino, ó multiplicando lo poco que habia; con todo eso, porque la condicion de Dios es querer que los hombres hagamos algo de nuestra parte para el remedio de nuestra necesidad, mandó á los ministros hinchiesen de agua las seis tinajas que allí estaban; y esto hecho, luego la convirtió en un delicadísimo

y excelentísimo vino (1). * Pondera la obediencia de estos criados y su rendimiento de juicio, que mandándoles Cristo sacar agua y henchir las vasijas de ella, no solo no replicaran, pero hicieron puntualmente lo que Cristo les mandó. * De aquí puedes sacar lo que gustará Nuestro Señor que tú le rindas tu entendimiento, y mortifiques tu juicio, y te hagas como una bestezuela delante de su Majestad, y en presencia de tus superiores, que están en su lugar. Tambien puedes considerar la omnipotencia de Dios, el cual con sola su voluntad, sin tocar al agua, la trocó en un excelentísimo vino. Pero ¿qué mucho, que de una cosa haga otra, habiéndolas todas hecho de nada? Suplícale trueque tu corazon; y pues que es omnipotente, que le mude de frio en fervoroso, de imperfecto en perfecto, y de malo en bueno, atento que tiene poder para convertir el agua en vino, y para hacer de las piedras hijos para Abrahan (2).

Punto cuarto. — Considera que no quiso Dios nuestro Señor mezclar en aquel convite dos géneros de vinos; sino que aguardó á que primero se acabase el vino terrenal, antes que los convidados gustasen el milagroso. * Pondera como hasta que renunciemos los consuelos del mundo y deleites de la carne,

(1) Joan. II, 7. — (2) Matth. III, 9.

no dará Dios á gustar á nadie cuán grande es la dulcedumbre que tiene aparejada para solos los que le temen (1). * Sacarás de aquí deseos vivos y eficaces de mortificar tus carnales pasiones, sujetándolas á la razon, y luego sentirás los consuelos celestiales y la dulzura de los divinos pechos de Dios: porque si un solo trago de este precioso vino, que en esta vida se da á algunos privados y amigos suyos, así los saca de sí, como sacó á san Pedro en la transfiguracion, y á san Pablo en aquel rapto (2); ¿cuál será la abundancia que de este precioso néctar dará Jesucristo nuestro Señor á sus escogidos cuando coman y beban con él sentados á su mesa en el reino de los cielos?

MEDITACION

DE COMO CRISTO NUESTRO SEÑOR ECHÓ DEL TEMPLO Á LOS NEGOCIANTES.

Punto primero. — Considera cuál estaba aquel santo templo súcio y descompuesto, con aquellas inmundicias y rebaños de ganados que allí estaban. * Pondera el fin para que Dios habia mandado fabricar aquel templo y casa, que era para que todos le sirvieran y honraran en él; y no para que le ofendieran, como lo hacian, sirviéndose de

(1) Psalm. xxx, 20. — (2) Matth. xvii, 4.

él, como si fuera mercado y casa de comercio. * Saca de aquí cuán grande mal y fea cosa es que tu alma, la cual fabricó y consagró Dios para que fuese templo suyo, donde fuese alabado y servido, la profanes con los cuidados y negocios del siglo, y recibas en ella los animales inmundos de los apetitos bestiales y sensuales, haciendo de la casa de Dios plaza y mercado.

Punto segundo.—Considera como los sacerdotes de la antigua ley consentian que el santo templo estuviese tan profanado, y excusábanse diciendo, que era para ofrecer en él los sacrificios á Dios, y para que hubiese muchos que sacrificasen; haciéndolo por la gran ganancia é interés que ellos, como codiciosos sacaban de esto. * Pondera el grande daño que hace el deseo de bienes temporales, y como la aficion desordenada de una cosa hace buscar razones y colores para cubrir lo que es malo con capa de bueno. * Saca de aquí un temor grande, acordándote de lo que dice san Pablo (1): *Que la codicia es raíz de todos los males, y llega hasta querer vender y comprar al Espíritu Santo y sus gracias;* como se vió en lo que pasó á san Pedro con Simon Mago (2), y en el apóstol Judas, que por codicia de dinero vendió á su Señor y Maestro.

(1) Tim. VI, 10. — (2) Act. VIII, 19.

Punto tercero. —Considera como entrando Cristo nuestro Señor en su templo y viéndole profanado, siendo como era tan manso y piadoso, que con ser muchas veces injuriado y baldonado, nunca dijo á nadie una palabra áspera; ahora le vemos con una santa indignacion y celo de la honra de Dios, y con un azote en las manos, castigando é hiriendo á los que allí estaban vendiendo y comprando, á los cuales echó de su templo y casa. * Pondera lo mucho que ofende á Dios que en su real palacio, dedicado á la oracion, culto y reverencia de su divina Majestad, se traten negocios temporales, y se hablen en él cosas ilícitas y malas. Y si de esto se siente, ¿cuánto mas se sentirá y enojará de que en la Religion sagrada, en la cual sus indivíduos están dedicados especialmente á su servicio, se profanen á sí mismos, tratando y ocupándose en ella en negocios seglares? * Saca de aquí un gran temor y deseo de no cometer estos delitos ni pecados; porque no te azote ni castigue Dios nuestro Señor, echándote de su santo templo y casa, como lo hizo con aquellos que pecaban de malicia y con dañada intencion.

Punto cuarto. —Considera como despues de haber echado del templo á los negociantes con azotes y castigos, trastornando las mesas de los cambios, y derramando por el

suelo el dinero, les dijo: *Mi casa es casa de oracion para todas las gentes.* * Pondera lo que te conviene que tu alma sea templo y casa de oracion: que si lo es, será casa de humildad, paciencia y obediencia, y de otras virtudes; porque todas se hallan en la casa de la oracion, que es el alma del justo. * Sacarás de aquí deseos de que tu alma sea digna morada y templo vivo del Espíritu Santo, donde Dios sea de continuo alabado; y para que lo sea, ha de tener tres cosas: estas son, estar limpia de culpas que la remuerdan, quieta de pasiones que la turben, adornada con actos de virtudes que la alienten; y así será templo santo y esposa casta del altísimo Dios.

MEDITACION

DE LAS OCHO BIENAVENTURANZAS.

BIENAVENTURANZA PRIMERA.

Considera que para enseñar Cristo nuestro Señor á sus Apóstoles el amor y estima que tenia de la pobreza, en la cual está la suma de la perfeccion, los apartó de entre la demás gente y pueblo, y les dijo á solas: *Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.* * Pondera que aquellos son pobres de espíritu, que con

la voluntad y afecto no tienen ni quieren poseer cosa alguna de la tierra, á imitacion de este divino Señor y Maestro, que nos dió siempre, siendo la suma riqueza, raros ejemplos de pobreza en todas las edades de su vida; porque escogió pobre Madre, pobre patria y un pobre portal para nacer, siendo reclinado en un pobre pesebre: en su mocedad ejerció un pobre y despreciado oficio y cuando predicaba comia de limosna como pobre: escogió pobres discípulos, acompañóse con pobres, y finalmente cuando acabó su vida, llegó su pobreza á tal extremo, que murió desnudo en una cruz, y en tanta necesidad, que deseando un trago de agua, no se lo dieron ni le tuvo. * Saca de aquí un deseo grande de ser pobre de espíritu, á imitacion de Cristo nuestro Señor, que te enseñó como con la rica pobreza voluntaria habias de cortar de un golpe la raíz de todos los pecados, cuidados, trabajos y negocios del mundo, que es la codicia; y haciéndolo así te promete el Señor el reino de los cielos, y te lo dará.

BIENAVENTURANZA SEGUNDA.

Esta bienaventuranza pertenece á los mansos, en lo cual se ha de considerar que la mansedumbre principalmente consiste en

tres cosas: la primera, en reprimir los ímpetus de la ira, conservando la quietud interior del alma y exterior del cuerpo; la segunda, en ser afable sin decir palabras desabridas á nadie; la tercera, en no volver mal por mal, sino al revés; y á los tales llama Dios bienaventurados. * Pondera como nos propuso Jesucristo nuestro Señor su mansedumbre delante de los ojos para que le imitásemos, diciendo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon* (1). Y así lo mostró como lo dijo, estando en medio de tantas fieras y lobos como le mordian y despedazaban, sin que hablase palabra, se defendiese, ni indignase. * Sacarás de aquí la mansedumbre que te cumple tener con todos, mayores, iguales y menores, si quieres ser bienaventurado y poseer la tierra de tu corazon y de tus pasiones dominándolas, y la de los corazones humanos, y lo que es mas la tierra de los vivos, que es la patria celestial.

BIENAVENTURANZA TERCERA.

Considera que llama Cristo nuestro Señor (2) *bienaventurados á los que lloran*, no lágrimas corporales, como lloran los del mundo por pérdidas temporales de honra,

(1) Matth. xi, 29. — (2) Matth. v, 5.

vida y hacienda, sino á los que lloran por sus pecados y por la pérdida de tantas almas que están apartadas del conocimiento de Dios. Al contrario, el mundo loco llama bienaventurados á los que rien y viven en placer; pero Cristo, que es la suma verdad, dice que son desdichados, porque á su risa sucederá llanto eterno; y á los que lloran llama dichosos, porque su tristeza se convertirá en eterna alegría. * Pondera cuánto te cumple llorar aquí tus faltas y pecados, y el haber perdido tantas veces á Dios, á quien has de imitar y acompañar en este ejercicio de lágrimas, de quien nunca se lee, como dice san Basilio, que riese, y sabemos que lloró muchas veces en el pesebre, en la muerte de Lázaro, sobre Jerusalen y en la cruz. * Saca de aquí deseos de llorar, y reprime con esta consideracion tu alegría, no teniéndola sino tan solamente en el servicio de tu Dios, al cual si imitares en llorar, alcanzarás consuelo en lo mismo por que lloras; si por tus pecados, perdon de ellos; si por los ajenos, perdon para ellos; si por tu destierro, con la cierta esperanza de tu salvacion, consuelo y gozo.

BIENAVENTURANZA CUARTA.

Considera que llama Dios bienaventurados á los que tienen hambre y sed de justi-

cia (1), esto es, de la virtud y santidad; procurando crecer siempre en ella, no como quiera, sino con gran ventaja, como quien tiene una grande hambre y una ardentísima sed que no para hasta satisfacer y cumplir su necesidad, como lo hizo Cristo nuestro Señor, no viéndose harto de hacer bienes y padecer males; por lo cual dijo en la cruz: *Sed tengo* (2); y así para satisfacer la nuestra nos dió su sangre en bebida, y para matar nuestra hambre nos dió su cuerpo en comida. * Pondera cuánto te conviene tener esta hambre y sed de la justicia y santidad. no de los bienes temporales de los ricos, porque no te comprenda aquella amenaza de Cristo que dice: *¡ Ay de los que estais hartos! porque padeceréis hambre* (3), como padece ahora el rico avariento, y padecerá una eterna é insaciable sed, sin que se le dé jamás una gota de agua. * Saca de aquí confusion y vergüenza de tu negligencia y pereza en el servicio de Dios, y advierte que á los hambrientos de la virtud y santidad, que son los buenos, llenará Dios de bienes eternos, como lo dijo la santísima Vírgen en su cántico, y á los flojos y perezosos dejará sin ellos.

(1) Matth. v, 6. — (2) Joan. xix.
(3) Luc. vi, 25.

BIENAVENTURANZA QUINTA.

Considera que llama Dios bienaventurados á los misericordiosos, aquellos que no solamente tienen ternura y compasion de los trabajos y miserias corporales y espirituales de los prójimos, sin excluir á ninguno, aunque sea enemigo (1), como la tuvo Cristo nuestro Señor de todos; sino tambien á los que, en cuanto pueden, acuden al remedio de estas. * Pondera cuán misericordioso fue Cristo nuestro Señor, y lo que se ejercitó los años de su predicacion en hacer bien á todos, sanando á los enfermos, sustentando á los hambrientos, resucitando á los muertos, perdonando á los pecadores, enseñando á los ignorantes, orando por todos, y dándoles cuanto tenia para remedio de sus necesidades; esto es, su honra y su vida, su cuerpo y su sangre. * De aquí podrás sacar cuánto te conviene á tí ser misericordioso para con tus prójimos, imitando en cuanto pudieres á este Señor, que es Padre de misericordias; porque si eres duro para con tus hermanos, Dios lo será para contigo; pues él tiene dicho: *Con la medida que midiéreis, seréis medidos* (2): como se mostró en aquel ejemplo del siervo que no tuvo compasion de su com-

(1) Matth. v. 7. — (2) Marc. IV, 24.

pañero; y así teme caer en las manos de la justicia de Dios, si te apartares de la misericordia; porque sin misericordia se habrá contra el que careciese de ella.

BIENAVENTURANZA SEXTA.

Considera que llama Dios bienaventurados á los limpios de corazon, que son los que no tienen su aficion puesta en cosa alguna de la tierra, ni se manchan con pecados, y á estos tales promete Dios su vista y el conocimiento de sus divinos misterios y secretos (1). * Pondera como Cristo nuestro Señor fue excelentísimo en esta limpieza (2); porque ni pecó ni pudo pecar, ni sus enemigos le pudieron convencer de algun pecado, ni en su boca jamás se halló doblez ni engaño (3). Y como este Señor fue la suma limpieza, así quiere que los que le sirven sean limpios, no pagándose solamente de la limpieza exterior, como lo hicieron las vírgenes locas y los fariseos, sino de la interior (4), *porque la hermosura de la hija del Rey*, que es el alma pura, *dentro está*, como dice el Espíritu Santo. * Saca de aquí deseos, si quieres subir al monte de Dios á gozar de su benéfica vista, de alcanzar no solo la lim-

(1) Matth. v, 8. — (2) Joan. viii, 16.
(3) I Petr. ii, 22. — (4) Psalm. xliv, 14.

pieza corporal, sino la espiritual: pues no es bien que el templo de Dios esté súcio: y pues tú eres el templo suyo, como dice san Pablo (1), y el Espíritu Santo mora dentro de tí, procura siempre estar limpio y puro en alma y cuerpo, para que resplandezcan en tí los rayos de la divina luz, como en un espejo muy claro; que amando esta limpieza de corazon, tendrás por amigo al Rey y Señor del cielo, y le verás.

BIENAVENTURANZA SÉPTIMA.

Considera que los pacíficos son llamados hijos de Dios; porque no solamente ellos tienen paz en su alma con Dios, sino que juntamente la procuran tener con los prójimos; y esto es ser hijos de aquel Señor, que por excelencia se llama Rey pacífico, el cual quiso, cuando entró en el mundo, que sus Angeles saludasen á los hombres con la paz, y de ella se preció su Majestad tanto, que muy de ordinario saludaba á sus discípulos con ella, diciéndoles: *Paz sea con vosotros.* * Pondera las innumerables persecuciones y trabajos que padeció Jesucristo nuestro Señor, en razon de pacificarnos con su eterno Padre, ganándonos la verdadera paz, y mostrándose pacífico con los que la aborrecian (2).

(1) II Cor. VI, 16. — (2) Psalm. CXIX, 7.

* Sacarás de aquí cuánto te importa tener paz contigo y con los prójimos. Tendrásla contigo, teniendo cuenta de quebrantar los apetitos de tu carne con el continuo ejercicio de la mortificacion, haciendo guerra á los vicios, porque la paz con la guerra se alcanza. Con tus prójimos la tendrás, procurando no darles ocasion de turbacion; mas antes concordando y componiendo unos con otros, y haciéndolo así serás hijo querido de Dios.

BIENAVENTURANZA OCTAVA.

Considera que llama Dios nuestro Señor bienaventurados á los perseguidos por la virtud y santidad (1); que esto quiere decir por la justicia, y estas persecuciones no son en una cosa ó en otra, sino en todo, como en hacienda, honra, salud y vida. * Pondera como Jesucristo desde que nació hasta que murió padeció por la justicia y santidad las mayores persecuciones y trabajos que jamás se han padecido, y con la mayor paciencia que jamás se ha tenido, y por la causa mas justa y santa que podia ser, que era reprender vicios y pecados, y por la salvacion de las almas. * Sacarás de aquí un deseo grande de sufrir y padecer trabajos á imitacion de

(1) Matth. v 10.

Cristo nuestro bien, que no es mucho, pues si á él le persiguieron sus enemigos, te persigan á tí los tuyos (1), acordándote que si para entrar en su gloria fue necesario que pasase innumerables tribulaciones y trabajos, claro está que tú, ni nadie, no siendo tuya, podrás entrar en ella si no es por este camino: y así anímate, que las tribulaciones que no duran un momento, que tal es nuestra vida, obran en nosotros gloria sempiterna, como lo dice el Apóstol (2).

MEDITACION

DE LA TEMPESTAD QUE SE LEVANTÓ EN EL MAR.

Punto primero. — Considera que Cristo nuestro Señor entró con sus discípulos en una navecilla, durmióse, y al punto se levantó en el mar una gran tempestad. * Pondera dos cosas: La primera, si la navecilla en que navega Cristo padece tormenta donde el demonio no es piloto; esto es, si el alma del justo y santo es atribulada y afligida con tentaciones y trabajos, la del malo y pecador que está en pecado mortal, ¿qué padecerá? La segunda, como todos los que llegan al servicio de Dios de ordinario padecen tempestades y tentaciones, que así lo dice

(1) Joan. xv; 20. — (2) II Cor. iv, 17.

el Espíritu Santo (1): *Hijo, en determinándote de servir á Dios, te has de aparejar para la tentacion.* Y así muchas veces permite Nuestro Señor que se levanten contra nosotros bravas tempestades de persecuciones y tentaciones; y él se nos hace del dormido, como quien descuida de nosotros. * Saca de aquí deseos de resistir á la furia de tus tentaciones, que Dios te dará la mano al tiempo de la mayor necesidad, y te sacará de peligro, como sacó y libró á sus Apóstoles, porque acudieron á él, y le pidieron su favor y ayuda.

Punto segundo.—Considera como viendo los Apóstoles que su trabajo era en vano, acudieron luego á Dios para que los ayudase, y le dijeron (2): *Señor, libradnos, que perecemos.* * Pondera como Nuestro Señor se hizo del dormido, no acudiendo de pronto á remediar á sus Apóstoles, aunque veia su peligro, lo uno, para que ellos echasen de ver cuán poco podian sin su ayuda; y lo otro, porque quiso le llamasen al tiempo de la necesidad. * Pondera lo segundo, cuán negligente has sido en las tormentas de las tentaciones en que te has visto de acudir á Cristo nuestro Señor, pidiéndole su favor y ayuda; y de aquí ha venido que muchas veces se ha anegado la navecilla de tu alma, siendo tú

(1) Eccli. II, 1. — (2) Matth. VIII, 25.

en ellas vencido y hundido. * Sacarás de aquí deseos de acudir á Dios en todo tiempo para que te ayude, y especialmente en el de las tentaciones y trabajos, diciendo: *Señor, libradme de esta tentacion que causa esta tempestad en mi alma; libradme de este vicio, de este peligro y trabajo*, que siendo este Señor llamado con fe y confianza, te socorrerá luego, y acudirá como acudió á sus Apóstoles, y mandará con la virtud de su palabra á los vientos de las tribulaciones y tentaciones, que son los que levantan las borrascas, se sosieguen y quieten, y luego se seguirá una gran paz y tranquilidad.

Punto tercero,—Considera que en despertando Cristo, respondió á sus discípulos, y les dijo: *Hombres de poca fe, ¿por qué temeis?* Como quien dice: *Estando yo en vuestra compañía no hay que temer.* (1). * Pondera el amor que Cristo muestra á los suyos, como quiere que ellos se le tengan, y se fien de él, echando en él el áncora de su esperanza, para estar seguros en medio del mar alterado de esta vida, aunque se levanten grandes tempestades y borrascas. * Sacarás de aquí deseos de ser fiel discípulo de Jesucristo para saberle seguir por donde quiera que fuére, por mar y por tierra, por montes y valles: no haya peligro ni trabajo que te haga des-

(1) Matth. VIII, 26.

amparar su santa compañía, ni turbarte aunque te veas con el agua de las tribulaciones en la boca, y la soga á la garganta, si no quieres ser reprendido de Cristo nuestro Señor, como lo fueron sus discípulos : que si miraran y advirtieran que estaban en la compañía de Jesús, no habian de temer ni dudar de su poder, querer y saber. Así tú, si eres religioso y estás en su casa y compañía en la navecilla de la Religion, arrójate en todo tiempo en sus manos, y en especial cuando fueres atribulado y tentado, y confiando en él, que te sacará libre, cuando á él pluguiere, y mas te conviniere.

Punto cuarto. — Considera como Cristo nuestro Señor mandó á los vientos y al mar que se sosegasen; y ellos con gran puntualidad le obedecieron; y maravillándose los hombres de tal poder, se preguntaban unos á otros: *¿Quién es esté, á quien los vientos y el mar obedecen* (1)? * Pondera el imperio que nuestro Señor tiene sobre sus criaturas, y la obediencia tan puntual que ellas tienen á lo que les manda, por ser él el que tiene señorío sobre el mar, el que mitiga el furor é ímpetu de sus olas, y el que saca los vientos de sus tesoros, y cuando quiere los vuelve á encerrar en un punto, finalmente el que gobierna todo el universo, y sin cuya

(1) Matth. VIII, 27.

disposicion no se menea una hoja en un árbol. * Saca de aquí confusion y vergüenza, que siendo tú criatura suya racional, cristiano y quizá religioso, criado para obedecerle y servirle, lo hagas tan mal y tengas tan poca obediencia á sus mandamientos; pues tantas veces cada dia faltas y le ofendes en lo que te manda, como si este Señor no fuera tu criador y el que te ha dado el ser que tienes.

MEDITACION

DE COMO ANDUVO CRISTO NUESTRO SEÑOR SOBRE LAS AGUAS.

Punto primero. — Considera que mandó Cristo á sus discípulos se embarcasen y pasasen en la otra parte del lago, y él se subió á orar á un apartado y retirado monte (1). * Pondera lo primero la mucha estima que debes tener de la oracion, pues nuestro Señor, sin tener necesidad de ella, por darte ejemplo se retira á orar largas horas á solas, enseñándote la necesidad que tienes de orar para armarte conta las tentaciones que te esperan. * Pondera lo segundo lo que sentirian los discípulos apartarse de su Maestro, como quienes barruntaban que navegar sin él, y entrar en la navecilla, era peligroso

(1) Matth. XIV, 22.

negocio; y quisieran mas irse con él á orar, y acompañarle; pero prevaleció la virtud de la obediencia; porque en todo ha de ser Dios obedecido, aunque sea poniéndote á gran peligro, y dejando la retirada oracion, que esto es dejar á Dios por Dios. * Saca de aquí un gran deseo de ejercitarte en estas dos virtudes en que Nuestro Señor probó á los suyos, que son, obediencia y oracion; y ten grande estima y aprecio de ellas, teniendo á Cristo por ejemplar y dechado, el cual vivió y murió orando y obedeciendo; y así gusta él y quiere que lo hagan los suyos, y en especial si quieres ser su discípulo.

Punto segundo. — Considera que estando Cristo ausente de los suyos, que andaban en la navecilla, se les levantó una récia tempestad, que les duró hasta cerca el amanecer, y á esta hora se les apareció su Señor y su Dios (1). * Pondera lo primero como si Cristo está ausente de tu alma, luego padece tormenta, y es arrebatada de las furiosas olas de las tentaciones: lo segundo pondera como algunas veces dilata Nuestro Señor su visita, como aquí lo hizo, hasta el amanecer, porque pelees valerosamente contra las tentaciones, pues al paso que crecen ellas, va creciendo la voluntad y santidad. * De aquí podrás sacar deseos de andar y estar

(1) Matth. XIV, 24.

siempre en la presencia de Dios, suplicándole no te deje, ni se aparte de tí, cuando en la pelea fuere servido de probarte, ni dilate mucho su favor y ayuda, así como lo hizo con san Antonio y santa Catalina.

Punto tercero. — Considera como Cristo nuestro Señor desde el monte vió el trabajo en que sus discípulos estaban, y la necesidad que tenian de su favor y ayuda en aquel peligro, y desde allí se apiadó de ellos, y bajó á remediarlos; y andando sobre las aguas, se les dió á conocer y les dijo: *Tened confianza, no temais, que yo soy* (1). * Pondera lo primero como anduvo Nuestro Señor por el mar sin hundirse, como dueño de la tierra y del mar, á quien todas las criaturas obedecen y sirven; lo segundo pondera como les dijo: *No querais temer, que yo soy;* esto es, *vuestro padre, vuestro ayudador, vuestro descanso, consuelo y alegría en vuestros trabajos; soy vuestro camino, verdad y vida;* esto es, para los buenos; mas para los malos, ¿quién dirá que es? *Soy vuestro juez, que os tengo de juzgar; soy el Dios de las venganzas, que os tengo de castigar, finalmente soy el Todopoderoso, que os tengo de condenar.* * Saca de aquí deseos de que Nuestro Señor te visite con su presencia, y hable de tal manera á tu corazon, cuando estuvie-

(1) Matth. xiv, 27.

re turbado y atribulado, que en diciendo: *Yo soy, no quieras temer;* lo conozcas para reverenciarle, servirle, amarle y fiarte de él.

Punto cuarto. — Considera como viendo san Pedro á Cristo, que venia sobre las aguas, le pidió licencia para andar á él sobre ellas (1), y Cristo, viendo qũe su peticion procedia de verdadero amor, se la dió, y el santo Apóstol andaba sobre el agua como por tierra firme; pero en comenzando á dudar y á faltar en la fe, luego se comenzó á hundir. * Pondera que si tienes fe y confianza andarás por encima de las aguas de las tribulaciones y tentaciones como por tierra firme; pero en comenzando á dudar, luego te hundirás. * Pondera lo segundo lo que te cumple no entrar en las ocasiones y tentaciones por tu propia voluntad, pues san Pedro no entró en el mar, y no se arrojó al agua sin el mandamiento de Dios. * De aquí puedes sacar, cuando te veas hundir en los peligros y trabajos, deseos de llamar á Dios; pues está en esto todo tu bien y remedio, el cual te dará su poderosa mano, como se la dió á san Pedro, y te sacará salvo al puerto seguro de su bienaventuranza.

(1) Matth. XIV, 28.

MEDITACION

DE LA CONVERSION DE LA MAGDALENA.

Punto primero.—Considera la traza de la vida de María Magdalena. Antes de su conversion era mujer liviana, amiga de conversaciones y pláticas mundanas, y solo estimaba lo que era conforme á su gusto y deleites, teniendo perdida la vergüenza á Dios y á los hombres, sin ponérsele delante que su honra y fama andaban en boca de todo el pueblo, que la tenia por pública pecadora. * Pondera que aunque esta mujer era tan mala como se ha dicho, en tocándola Dios su corazon con la inspiracion divina, luego se apartó de las ocasiones, y encerrándose en un aposento, abrió la puerta al arrepentimiento y dolor, y comenzó á derramar lágrimas de sus ojos, y á desechar de sí las galas y joyas, que fueron lazos con que el demonio la tenia presa. * De aquí sacarás deseos de no diferir tu conversion, cuando Dios te tocare y llamare, aprendiendo de esta santa pecadora á desechar y aborrecer las cosas que te fueron instrumento de ofenderle, procurando dos cosas: la primera sea temor de tu flaqueza, escarmentada en la Magdalena, que de males pequeños vino á caer en muchos y grandes pecados: la segunda sea confianza en la mi-

sericordia de Dios, en quien halló remedio esta pecadora, el cual tambien hallarás en él, si como imitaste á la que pecó, imitas á la que se arrepintió.

Punto segundo.—Considera que en sabiendo la Magdalena que su Señor y Maestro comia en casa de Simon fariseo, tomando un bote de alabastro y un vestido humilde, se fué allí á pedirle la salud de su alma. * Pondera como vino la pecadora al Justo y Santo, y la enferma al Médico, la inmunda al Santificador, la oveja perdida al Pastor bueno y solícito, y llegándose á él, se arrojó á sus piés, y sin hablar palabra se los comenzó á besar y regar con lágrimas de sus ojos, pidiéndole con suspiros de su alma que la reconciliase consigo, y la diese beso de paz. * Saca de todo esto cuán necesario es para remedio de tus pecados acudir á Cristo nuestro Señor, arrojándote á sus piés, asiéndote de ellos, y derramando lágrimas que salgan de lo íntimo de tu corazon. Y como la Magdalena convirtió en instrumentos de satisfaccion las cosas que habian sido causa de su perdicion, empleando en el servicio de Dios sus ojos, cabellos, labios y olores preciosos y á sí misma toda; así tú has de convertir en servicio suyo lo que antes empleabas en ofenderle, poniendo á los piés de Cristo toda tu honra y gloria; pues no hay otra ma-

yor, ni mejor, que estar asido de los piés de este Señor y Maestro.

Punto tercero. — Considerá el juicio que hizo el Fariseo de la Magdalena teniéndola por pecadora, y á Cristo por poco amigo de pureza (1); pues se dejaba tocar de aquella mujer. * Pondera como los que se quieren volver á Dios, luego son murmurados y calumniados; pero su Majestad toma á su cargo el defenderlos, como lo hizo con la Magdalena, abriendo los ojos al Fariseo, para que viese á esta mujer, á sus lágrimas, suspiros, humillacion y confusion; para que considerándolo bien se avergonzase y corriese de lo poco que él hacia para que Dios le perdonase. * De aquí puedes sacar deseos de servir y amar mucho á Dios; porque estas cosas mueven á su Majestad á clemencia y piedad, para perdonarte tus pecados, por graves y enormes que sean, como lo hizo con esta santa pecadora, que de esclava del demonio y prisionera suya, la sacó libre de sus cadenas, y la pasó á la suerte feliz y dichosa de los hijos de Dios.

Punto cuarto. — Considera que la Magdalena, aunque oyó de la boca de Jesucristo que todos sus pecados le eran perdonados, y ella quedaba absuelta de ellos á culpa y pena, comunicándola el Señor muy copiosa

(1) Luc. VII, 39.

gracia; con todo eso se quedó asida de los piés de su Redentor, sin quererse apartar ni levantar de allí, hasta que su Maestro la dijo (1): *Véte en paz:* al cual ella obedeció; y comenzando luego á tomar venganza de su carne, hizo una muy dura y áspera penitencia toda su vida, que duró por espacio de treinta y dos años. * Pondera cuál vino esta mujer á los piés de Cristo, y cuál vuelve de ellos. Vino muerta, y vuelve viva; vino pecadora, y vuelve santa; vino esclava del demonio y enemiga de Dios, y vuelve hecha hija y esposa suya. * Sacarás de aquí deseos de hacer penitencia de tus pecados, pues este es el fruto que acarrea esta virtud, y no quieras olvidarte luego de ellos, pareciéndote que te están ya perdonados, pues no lo hizo así esta santa y dichosa mujer, á la cual si imitares, aunque hayan sido muchos mas y mas graves los tuyos, y perdido muchas veces la gracia de Dios, la podrás recobrar y alcanzar tanta santidad, que excedas á muchos justos que no la perdieron.

MEDITACION

DEL MILAGRO DE LOS CINCO PANES.

Punto primero. — Considera la gran misericordia de Dios, tan desigual á la de sus Após-

(1) Luc. VII, 50.

toles (1); pues le pidieron, viendo que no tenia comida para sustentar á tanta gente, que la despidiese, para que buscasen de comer. Echando de ver Cristo la cortedad de esta misericordia, mostró él la liberalidad de la suya, queriendo con efecto remediar aquella necesidad, como lo hizo. * Pondera el cuidado que tiene Cristo de proveer la necesidad de los que le sirven, y lo que gusta que su misericordia no sea estrecha, sino grande; enseñándote á levantar los ojos al cielo, y reconociendo que de allá te ha de venir todo el bien. * Saca de aquí deseos de poner tu confianza, no en el dinero, aunque le obedezcan todas las cosas, no en el mundo ni fuerzas humanas, sino en la bondad de tu Criador, cuya mano está siempre abierta para sustentar y dar su bendicion á los hambrientos y necesitados, no solo de mantenimiento corporal, sino espiritual.

Punto segundo. —Considera que pidiendo Cristo nuestro Señor á sus Apóstoles los cinco panes que traian, luego ellos sin repugnancia y con mucha voluntad se los ofrecieron, y con ellos los dos peces que tenian (2). * Pondera la gran pobreza de este Señor y de los suyos, y el poco cuidado que tenia del regalo y sustento corporal; pues para trece personas y otras que se llegaban no tenian

(1) Matth. xiv, 15. — (2) Matth. xiv, 19.

sino cinco panes, y esos de cebadà, que era el pan mas desabrido y propio de pobres que entonces habia; pues sustentando Dios en el desierto á aquel pueblo ingrato con pan del cielo, para sí y sus Apóstoles se pasaba y sustentaba con pan de cebada. * De aquí puedes sacar un firme propósito de escoger para tí lo que Cristo nuestro Señor escogió para sí, tratando tu cuerpo con la aspereza y rigor que él trató el suyo, confundiéndote de hoy mas de la solicitud con que buscas las demasías y regalos en comida y bebida, contra la voluntad del Señor, que reprende todas estas cosas (1).

Punto tercero. — Considera que tomando aquel Señor de todo lo criado el pan en sus santas y poderosas manos, lo bendijo, imprimiéndole virtud de multiplicarse y mejorarse (2); de suerte que aunque cada cual de los que le recibian comiese de él, no se consumia, mas antes se multiplicaba. * Pondera lo primero la omnipotencia de Dios, que tan fácilmente pudo convertir cinco panes en millares de ellos, y panes desabridos en sabrosos. * Pondera lo segundo la providencia que resplandece en este milagro; porque siendo los que comian muchos millares y de diferentes estados y complexiones, dándoles á todos un mismo pan, los satisfacia y

(1) Luc. XII, 26. — (2) Matth. XIV, 19.

dejaba tan contentos con poca cantidad como con mucha. * Saca de aquí un gran deseo de fiar todas tus cosas, y á tí con ellas, á las omnipotentes manos de Dios; pues no podrán dejar de multiplicarse, y tú de mejorarte, teniendo á Cristo por tu Señor y Dios.

Punto cuarto.—Considera que acabado el convite, mandó Cristo á sus Apóstoles que recogiesen lo que habia sobrado (1); hiciéronlo así, y llenaron doce canastas llenas de pedazos de pan. * Pondera la liberalidad de este Señor en premiar la buena voluntad con que sus discípulos le ofrecieron cinco panes; pues les volvió por ellos doce canastas llenas de lindo pan; para darles á entender que como ellos eran doce, así quiso que las canastas fuesen doce, como quien daba una á cada uno por la parte que habia renunciado de su racion. * Sacarás de aquí deseos de ser misericordioso y limosnero con los pobres de Cristo; porque á todos los que le ofrecen algo por servirle, les vuelve mucho mas de lo que le dan; como se vió en la misericordia que usó aquella viuda con el profeta Elías (2), que un poco de harina, que liberalmente le dió en nombre de Dios, se la multiplicó para muchos dias; y por un vaso de mal vino, que dieron á Cristo nuestro Señor en las bo-

(1) Matth. xiv, 20. — (2) III Reg. xvii, 15.

das á que fue convidado, les dió seis tinajas llenas de un excelentísimo vino (1): y si así lo hace el Señor en esta vida con los pecadores, dándoles ciento por uno, ¿qué dará en la eterna á los justos? *Daráles,* dice san Lucas (2), *una medida buena, llena, apretada y colmada, que sobre y exceda finalmente á la que por él se hace.*

MEDITACION

DE LA TRANSFIGURACION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Punto primero. — Considera que cuando Jesucristo nuestro Señor se transfiguró y quiso hacer de la tierra cielo, y mostrar su gloria y hermosura, se retiró y apartó á lo alto de un monte, llevando consigo solo tres discípulos de los mas amados y familiares, donde nadie sino ellos gozase de los consuelos y regalos que aquella noche en su transfiguracion les habia de hacer; y para mostrarse desfigurado en el monte Calvario, y lleno de afrentas é ignominias, quiso que fuese al mediodía, y que todo el mundo estuviese delante. * Pondera que no á todos los justos hace Dios estas mercedes y regalos, de que gocen de la gloria de su transfiguracion, sino á los mas fervorosos y queridos; y quizá no llevó

(1) Joan. II, 9. — (2) Luc. VI, 38.

consigo á los demás, no porque fuesen tibios en su amor, que no lo eran, sino por estar Judas entre ellos, que no merecia gozar de tanto bien, ni dejarle á él solo, por no infamarle. * De lo cual sacarás cuánto te importa ser fervoroso en el amor de Dios, y cuánto daño hace un malo en una comunidad de buenos; pues es causa de que los tales carezcan de las mercedes y favores que Dios les hiciera, si él no estuviera con ellos en su casa y compañía.

Punto segundo.—Considera que se transfiguró Cristo en la oracion, dando licencia para que la gloria del alma, que estaba represada y detenida, se comunicase al cuerpo, pero esto fue por poco tiempo (1). * Pondera que tus pecados fueron causa de que aquel cuerpo santísimo careciese todo el tiempo que vivió en este mundo de la gloria que mostró tener en su transfiguracion, y de que quedase pasible y mortal; y ya que se la dió, fuese por tan poco tiempo, queriendo mas proseguir el negocio de nuestra redencion, y padecer y morir con gran ignominia por los hombres, que descansar y gozar acá de su gloria. * Saca de aquí dos cosas: la primera sea, deseos de amar mucho mas el trabajo y el padecer con Cristo en el monte Calvario, que gozar del descanso en el mon-

(1) Luc. IX. 29.

te Tabor; la segunda, lo mucho que te importa ser muy amigo de la oracion, y de aprovechar en ella, si quieres transfigurarte en la imágen de Dios; porque la oracion es la que trueca y muda la vida de eterna en celestial, y de humana en divina.

Punto tercero.—Considera que estando tu Salvador con tanta majestad y gloria (1), aparecieron allí Moisés y Elías, hablando con él del exceso de la muerte y pasion que habia de padecer en Jerusalen. * Pondera que la causa de escoger Dios nuestro Señor á estos dos Profetas entre muchos otros, y honrarse con ellos y honrarlos á ellos, fue por ser señalados en santidad y celo de la observancia de la ley de Dios, y muy dados al ayuno y oracion. * Procura sacar de aquí dos cosas: la primera un gran deseo de las virtudes que estos santos tuvieron, para privar con el Señor, con quien ellos privaron; la segunda, que nuestro Señor Dios, en medio de sus gozos y alegrías, mezcla pláticas de tristezas, de pasion y muerte; porque mientras vivió, no quiso tener un rato de puro descanso; porque sus entretenimientos y gustos son tratar del padecer y morir: y todo esto es á fin de que tú tambien tengas siempre presente su pasion y gustes de pensar en ella, y de hablar de

(1) Matth. XVII, 3.

ella á menudo; y córrete de no hacerlo así.

Punto cuarto.—Considera que estando los tres Apóstoles gozando de la gloria de la transfiguracion, deseó san Pedro quedarse allí para siempre (1); y así dijo á Cristo: Bueno es, Señor, que estemos aquí; como si dijera: Troquemos, Señor, todo lo demás por este monte; troquemos todos los otros bienes y regalos del mundo por los bienes de este desierto. * Pondera que cuando Pedro vió glorioso á su Maestro, quiso acompañarle y quedarse con él; pero al tiempo de la pasion y del trabajo, y cuando se vió comprometido, dió á huir. Lo mismo pasa por tí, pues no duras mas en el servicio de Dios, de cuanto él te regala y consuela; y entonces dices lo que el Apóstol dijo: Si necesario fuera que yo muera contigo, no te negaré; pero en viendo el peligro y trabajo, luego le dejas y vuelves las espaldas, diciendo (2): No conozco á ese hombre; y como Pedro no sabia lo que decia, así no lo sabes tú; pues que antes de la cruz y del trabajo quieres la gloria y descanso. * Saca de aquí amor á la cruz y mortificacion, para que vengas á gozar eternamente de la inmensidad del consuelo que hay en la gloria; pues una sola gota que gustó san Pedro acá de aquel rio de deleites que alegra la ciudad

(1) Matth. XVII, 4. — (2) Matth. XXVI, 72.

de Dios, absorto y fuera de sí, y olvidado de todo lo demás, viendo el cuerpo de Cristo con aquella claridad y hermosura, le satisfizo tanto, que quisiera tener allí para siempre su descanso; pero privóle Dios de aquella gloria temporal, para darle la eterna.

MEDITACION

DE LA RESURRECCION DE LÁZARO.

Punto primero. – Considera que en viendo Marta y María á su hermano Lázaro enfermo, despacharon á Cristo Señor nuestro una carta, tan discreta como breve, diciéndole solo estas palabras (1): *Mirad, Señor, que el que amais está enfermo.* * Pondera que para negociar una alma con Dios no ha menester muchos preámbulos, ni palabras retóricas; porque para él, que sabe y penetra los corazones, pocas bastan; y dicho está que la oracion breve penetra los cielos, y llega á los oidos de Dios, como llegó la de estas dos santas hermanas, á las cuales has de imitar, para negociar y alcanzar lo que deseas, diciendo á Dios: *Mirad, Señor, que el que amais está enfermo; y pues sois médico celestial, curadme. Miradme, Señor, que estoy desconsolado, tibio, seco, indevoto, ten-*

(1) Joan. XI, 3.

tado de ira, de soberbia, de impaciencia; y pues Vos sois el todopoderoso y misericordioso, tened misericordia de mí. * Saca de aquí deseos de que este soberano Médico cure y sane tu alma; que la visite y consuele con su presencia; porque tiene y padece grandes géneros de males y enfermedades.

Punto segundo.—Considera que viniendo Cristo con sus Apóstoles á Judea, entró en casa de estas dos hermanas, y llegándose María á él, le dijo, *Señor, si no hubieras estado ausente, mi hermano no fuera muerto.* * Pondera lo primero, que si tu alma está muerta por el pecado, es por haberse ausentado de Cristo; que si no te hubieras apartado de él, no bastaran tentaciones ningunas á derribarte. * Pondera lo segundo, que como Lázaro enfermó y murió en ausencia de Cristo, así tambien cuando ese Señor se ausenta y cesa de hacerte las mercedes que suele, comienzan en tí á brotar las pasiones y las enfermedades de tibieza y flaqueza espiritual, las cuales alguna vez suelen parar en muerte de culpa. * Sacarás de aquí deseos de no apartarte de Dios, ni alejarte de él, pues con su vista y presencia todo el mal cesa, y la salud crece y se aumenta.

Punto tercero.—Considera que antes que Cristo resucitase á Lázaro, dice el Evange-

lista *que lloró Jesús,* porque es propio de la caridad *llorar con los que lloran.* * Pondera que llora Cristo y gime, para que entiendas cuánto le dolieron tus pecados, y cuánta es la gravedad de ellos, pues tantas veces lloró y padeció por los mismos; pondera cuánta es la dureza de tu corazon, y cuán poco sientes la malicia y gravedad de tus culpas; pues tan pocas lágrimas derramas por ellas. * Pondera tambien cuán de piedra eres, y mas que de piedra; pues haciendo ellas en la muerte de su Señor sentimiento, no sientes lo que padece por tí y por tus pecados, pues que llorándolos él, tú ries, y entristeciéndose él, tú estás alegre. * De aquí puedes sacar un deseo grande de sentir y llorar tus graves pecados, pues tantas lágrimas le cuestan á tu Salvador: y si seco y duro estás, unge con ellas tus ojos y corazon, que con su virtud se convertirán en fuentes de lágrimas, y serán poderosas para lavar y sacar las manchas de tus culpas y pecados, y para volverte la vida de la gracia que perdiste por ellos.

Punto cuarto. — Considera como Cristo nuestro Señor hizo quitar la losa que cubria el sepulcro, luego levantó la voz y los ojos al cielo, diciendo: *Lázaro, sal fuera* (1): y obedeciendo este á su voz, salió vivo y sa-

(1) Joan. xi, 39, 43.

no de la sepultura cuando antes estaba en ella muerto, podrido y hediondo. * Pondera la maravillosa virtud de la voz de Cristo; pues por ella se levantó y salió vivo del sepulcro el que estaba muerto; y ella bastara para resucitar á todos los difuntos si no nombrara á san Lázaro. * Saca de aquí deseos de que á esta voz resucites tú, y todos los que están espiritualmente muertos, para que, desterrado el pecado del mundo, reine la santidad y justicia, y sea el Señor glorificado en sus criaturas.

MEDITACION

DE LA ENTRADA TRIUNFANTE DE CRISTO NUESTRO SEÑOR EN JERUSALEN.

Punto primero. — Considera la grandeza de la caridad de tu Salvador, y la alegría y regocijo con que entró en la ciudad de Jerusalen á ofrecerse á la muerte por tí; pues en este dia quiso ser recibido con gran fiesta, en señal del contento y júbilo que en su corazon tenia, por ver se llegaba ya la hora de tu redencion. * Pondera como Dios se apresta y apercibe con grande ansia y alegría de padecer por tí grandes trabajos y penas; y tú, cuando se te ofrece algo que hacer por su servicio, ó padecer por su amor, te afliges, desconsuelas y huyes. * Pondera

lo segundo como todas las injurias, persecuciones, ignominias y afrentas que este Señor habia recibido en Jerusalen, no eran parte para entibiar la mucha caridad y amor que tenia á las almas. * De aquí podrás sacar un encendido amor y deseo de padecer algo por este Señor y bienhechor tuyo; pues todas las veces que le has ofendido con tan graves pecados, que han sido hartos, no le han detenido para entibiar en su pecho el amor y deseo que tiene de hacerte bien, de visitarte y salvarte.

Punto segundo. — Considera la humildad del Hijo de Dios, y su pobreza, que siendo tanta que andaba siempre á pié, quiso este dia entrar triunfando en Jerusalen, no en coches ni carrozas, sino en un jumentillo, y ese ajeno; y aunque entró con tanta humildad, le recibió todo el pueblo con gran júbilo, alegría y fiesta (1). * Pondera que la causa por que este Señor quiso que entonces todos le alabasen é hiciesen en su entrada tanta honra, habiendo siempre huido de ella, fue para que sus afrentas é ignominias fuesen mayores, y su deshonra mas crecida. * Saca de aquí deseos de aborrecer la pompa mundana, y abrazar la pobreza, humildad y mansedumbre de tu Señor; porque si estas son señales y divisa de tu Rey

(1) Matth. XXII, 9.

y tu Dios, tambien lo han de ser de los que se precian ser sus vasallos.

Punto tercero.—Considera que yendo este Señor de los Angeles sobre el jumentillo, á deshonra, por inspiracion del cielo, le salió á recibir y á honrar innumerable gente con ramos y palmas en las manos; y con voces de loor y alabanza decian (1): *Gloria sea á Dios en las alturas, y bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* * Pondera lo que honró el Padre eterno á su santísimo Hijo, no solamente cuando entró la primera vez en el mundo, y nació pobre en el portal de Belen, enviando ejércitos de Angeles, que solemnizasen y diesen el parabien y gloria á Dios y á los hombres; sino que el dia de hoy quiere que, entrando humilde y manso, se levanten ejércitos de hombres que solemnicen su entrada en Jerusalen, y salida de este mundo, y dén á Dios muchas gracias y alabanzas por tal beneficio. * Sacarás de aquí deseos de imitar la mucha devocion con que esta gente recibe á Dios; y confúndete de ver la poca que tú tienes: pues llegas á recibir á este Señor en el santísimo Sacramento con tanta flojedad y frialdad.

Punto cuarto. — Considera la devocion y amor con que todos tendian por el suelo sus ropas y vestiduras, para adornar el camino

(1) Matth. xxi, 9.

por donde iba el Salvador, teniéndose por dichosos de arrojarse á sí y todas sus cosas á los piés de este Señor, para que hiciese de ellos todo lo que por bien tuviese, reconociendo que á él, como Dueño y Señor, se le debia toda sujecion y rendimiento. * Pondera el poco caso y estima que se debe hacer de la gloria del mundo; pues recibiendo hoy al Salvador con tanta honra, dentro de muy pocos dias le tuvo por peor que Barrabás, y pidió su muerte, y dió contra él voces diciendo: Crucifícalo, crucifícalo; y al que hoy predicaba por hijo de David, que es por el mas santo de los Santos, mañana le tiene por el peor de los hombres, y trata como á un malhechor, cargándole la cruz á cuestas, para que en ella sea crucificado y muerto. * Saca de aquí compasion y lástima de ver á este Señor de los Angeles tan abatido y despreciado de los hombres, por honrarte á tí y á ellos, tan á costa suya; desea tú servirle y honrarle mejor, diciéndole: Veis aquí, Rey mio y Señor mio, arrojo á vuestros santos piés, no solo mi hacienda, sino mi honra, mi contento, mi salud, mi vida y á mí mismo todo: pisadme, holladme y haced de mí lo que quisiéreis, que Vos sois mi Dios, mi Rey y Señor, y el que sois cabeza de los Angeles, de los hombres, y mejor que todos ellos.

MEDITACION

DE LA CENA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR CON SUS DISCÍPULOS.

Punto primero. — Considera como envió Cristo nuestro Señor á Pedro y á Juan, apóstoles suyos, para que fuésen á prevenir la casa y huésped, para la cena del cordero; y luego el dueño de ella, tocado del divino Espíritu, ofreció la mayor pieza y mas bien aseada de toda su casa. * Pondera el favor y merced que Dios te quiere hacer á tí en particular de entrarse en tu morada, que es tu alma, á celebrar en ella esta fiesta y pasion. *Sacarás de aquí dolor y arrepentimiento de haberte portado tan mal; pues no una, sino muchas veces has dado á Dios con la puerta de esta tu casa en los ojos, y cerrádola á sus divinas inspiraciones, y abiértola á las persuasiones de tus enemigos los demonios; á los cuales tan de asiento has recibido y hospedado, como si ellos fueran los dueños y señores de ella, y no Dios. Y así, lo que te conviene, es ofrecerle, no solamente la mejor pieza de tu casa, que es tu alma, sino toda ella, pues toda es suya; y ojalá fuera mejor de lo que es, para que se agradara su Majestad de estar y morar siempre en ella.

Punto segundo.—Considera como llegado el dia en que se comia el cordero pascual, quiso Cristo nuestro Señor cumplir con aquella ceremonia de la ley, y dar fin á las sombras y figuras, y ser crucificado, como verdadero cordero que quita los pecados del mundo, en el lugar y tiempo que se sacrificaba el cordero místico. Y así, estando este Señor á la mesa con sus discípulos, y todos á punto y aparejados, les dijo: *Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua* (1); para darnos muestra de lo mucho que nos quiere: como quien dice: *Muchos dias ha que deseo grandemente este dia y esta hora en la cual no se verán sino escarnios y vituperios, bofetadas, pescozones, azotes* y *mas azotes,* * Pondera el deseo tan grande que Dios tiene de padecer y dar su vida por la tuya, teniendo tales ansias de verse ya en el mar amargo de su pasion, y lidiando con la muerte y esperándola, como cosa de que tenia grande hambre y de que gustaba mucho: y esto era lo que con gran deseo decia estaba deseando, por serle tan gustoso ó sabroso. * Saca de aquí confusion y vergüenza de ver que tus deseos no son semejantes á los de tu Dios y Señor, de padecer y sufrir algo por su honra y gloria, siendo tú tan digno de toda deshonra y desprecio, sino gozarte y ale-

(1) Luc. XXII, 15.

grarte, no para servirle á él, sino á tus apetitos y á tu carne.

Punto tercero. — Considera á Cristo nuestro Señor, como estaria mirando y contemplando el cordero que delante de sí tenia sobre la mesa, tendido y muerto, desollado y asado: no hay duda sino que se le representaria á este Señor como habia de estar tendido en la mesa de la cruz, muerto y desollado con azotes, desangrado y asado con fuego de tormentos. * Pondera cuán desabrida le seria esta comida á tu Redentor; pues se mezclaba con salsa de representacion tan amarga, como lo era la de sus tormentos y pasion. * De aquí puedes sacar deseos, cuando te sentares á la mesa, de mezclar con esta salsa de la pasion y trabajos de tu Salvador lo que comieres, para que con este despertador no te dejes llevar del gusto y sabor de los manjares, y para que si no te dieren la comida tan bien aparejada y sazonada, ni tan á punto como lo deseas, tengas paciencia y en que merecer y ofrecer á Dios, sacando del mal este útil y provechoso bien.

Punto cuarto.—Considera como acabada esta cena legal, Cristo Señor nuestro daria gracias á su Eterno Padre, y se ofreceria á cumplir enteramente su santa voluntad, como quien habia sido enviado en cuerpo mortal para ser crucificado y muerto en la cruz.

* Pondera lo que agradaria á Dios nuestro Señor esta ofrenda y sacrificio, que su santísimo Hijo de sí hacia, para cumplir en todo su santa y divina voluntad; pues sabia él muy bien, que donde esta renunciacion falta, todos los demás sacrificios y holocaustos, no dándose uno á sí mismo, son de ningun provecho. * De aquí podrás sacar deseos vivos de ofrecerte todo á Dios con una pronta y rendida voluntad de ejecutar todo lo que te mandare, por arduo y dificultoso que sea.

MEDITACION

DEL LAVATORIO DE LOS PIÉS.

Punto primero. —Considera como, acabada la cena, Jesucristo nuestro Señor por sí mismo y sin ayuda de nadie, lavó, no las manos, sino los piés súcios de unos pobres pescadores discípulos suyos, y amorosa y tiernamente con una toalla se los enjugó y limpió (1). * Pondera la excelencia de la persona que hace esta obra tan baja, y se humilló tanto: esta es, el Criador del mundo, la hermosura del cielo, el resplandor de la gloria del Padre y fuente de la sabiduría, en cuyas manos puso Dios el cielo, la tierra, el infierno, la vida, la muerte, los Angeles y los hombres, y el poder de perdonar pecados, y la

(1) Joan. XIII, 5.

salud y justificacion de las almas, y la gloria de los justos, y todos los tesoros de Dios: este Señor tan grande en la majestad se abatió á este acto de tanta humildad y caridad. * Saca de todo esto gran confusion de tu soberbia y de tu grandísima bajeza, admirando si Jesús, infinitamente sábio y poderoso, así se humilló y despojó de las ricas y preciosas vestiduras de su gloria y grandeza: ¿cómo tú, sumamente ignorante y pobre, así te ensoberbeces? Y si Jesús por sí mismo te enseña á ejercitar las obras de humildad y caridad, gustando mas de hacer que de mandar; ¿por qué no harás tú otro tanto, y pondrás mano á la obra, de la cual se te ha de seguir tanto provecho y tan copioso fruto?

Punto segundo.—Considera el coloquio que tuvo Cristo con el apóstol san Pedro, cuando llegó á lavarle los piés, el cual considerando con viva fe la grandeza de su Señor y su infinita bajeza, vino á decir con admiracion (1): *Señor, ¿tú á mí lavas los piés? ¡Tú Dios infinito y Señor de todas las cosas criadas, á mí el mas bajo de todas ellas! ¡Tú, Criador de los cielos y tierra, Señor de los Angeles y Serafines, á mí, criatura tuya, esclavo tuyo, pecador vilísimo, quieres lavar con esas manos que dan vista á los ciegos, salud á los enfer-*

(1) Joan. XIII, 6.

mos y vida á los muertos, no mi cabeza ó mis manos, sino mis súcios y abominables piés! Yo, Señor, habia de hacer esto, y aun de ello me hallo por muy indigno. * Pondera lo que un Dios tan alto hizo por un hombre tan bajo, y á lo que se puso por hacernos humildes. * Y sintiendo altamente de Cristo y bajamente de tí, sacarás afectos de admiracion, de accion de gracias é imitacion, proponiendo la necesidad que tienes de que su Majestad te lave y limpie, pues tan humilde es y tan deseoso de hacerte este bien, para que tengas parte en él, atento que tú no puedes hacer, ni otra humana criatura tiene de suyo este poder, ni autoridad, si no es el mismo Hijo de Dios.

Punto tercero.—Considera como Jesucristo nuestro Señor, prosiguiendo con su ejercicio de humildad y caridad, quiso ejercitarle tambien con Judas, y postrándose á sus piés, como si él fuera el señor, y Jesús su siervo, se los lavó y limpió, y aun con algunas muestras de mayor amor, para enternecer aquel duro y rebelde corazon, y rendirle con esta inestimable humildad. * Pondera á Cristo nuestro Señor á los piés de un tan mal hombre como Judas; y piadosamente se puede creer, que estando Cristo tan humillado delante de este traidor y mal discípulo, le diria derramando lágrimas de sus

ojos por la dureza y miseria de su corazon: *Ea, apóstol mio, Judas, dame acá esos piés, que te los quiero lavar, regalar y limpiar, víspera del dia en que han de ser enclavados y lavados con sangre los mios por tus pecados: y si tienes alguna queja de mí, aquí estoy á tus piés: haz de mí lo que quisieres, con tal que no me ofendas, ni te pierdas.* * Saca de este insigne acto de humildad dos cosas: la primera, sea motivo de amar al que tanto se humilló, tomando de aquí ejemplo para humillarte en razon de hacer bien á tus prójimos, aunque por ser ruines no lo merezcan: la segunda, sea avisos de esta dureza de Judas, para escarmentar en cabeza ajena; suplicando á Dios trueque y convierta tu corazon de piedra en corazon de carne, para que sientas sus divinos toques, y abraces sus amorosos ejemplos.

Punto cuarto.— Considera como habiendo acabado Cristo Señor nuestro esta obra de tanta humildad y caridad, tomó sus vestiduras, y tornóse á sentar á la mesa, y dijo á sus Apóstoles: *¿Sabeis lo que he hecho con vosotros?* * Pondera esta pregunta, en la cual quiso este Señor decir: *¿Sabeis el misterio que en esta obra está encerrado, y el fin para que lo hice?* Haz cuenta que te dice á tí Dios: *¿Sabes lo que he hecho contigo? ¿los bienes que te he dado, y los males y lazos de que te*

he librado? ¿Sabes lo que me humillé por tí, para levantarte á tí? ¿Sabes que me hice hombre, para hacerte á tí hijo de Dios? Pues si yo, siendo tu Señor y Maestro, te he lavado los piés, esto es, *así me humillé; cuanta mayor razon es que tú te humilles y ejercites en obras de humildad y caridad; pues toda mi vida he gastado yo en darte raros y admirables ejemplos de estas y otras virtudes,* * Saca de aquí deseos de hacerlo así de hoy mas como Jesucristo te lo aconseja y pide; porque humillándote, hallarás siempre gracia en sus divinos ojos para levantarte á la dignidad de hijo de Dios.

MEDITACION

DE LA INSTITUCION DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Punto primero.—Considera la grandeza del amor que Cristo tenia á los hombres; pues en la misma noche de su pasion, cuando ellos trataban de darle muerte, y comerle á bocados, y beberle la sangre con terribles tormentos y deshonras, él les aparejaba este soberano bocado y convite celestial para darles la vida. * Pondera que ni las persecuciones de los malos, ni la ciencia de la muerte y de tantos tormentos, fueron parte para turbar el corazon de Jesús, ni entibiar su mucha ca-

ridad, para que dejase de regalar con este convite soberano á los hombres. * De aquí puedes sacar deseos de que ningunos trabajos, desprecios ni persecuciones, tormentos ni penas sean parte para apartarte de él, ni para que dejes de ser siervo de Dios, y de recibirle á menudo en este santísimo Sacramento, pues para esto se quedó acá, debajo de las especies de pan, que es manjar que todos comen, grandes y pequeños, pobres y ricos.

Punto segundo. — Considera el lugar que Cristo nuestro Redentor escogió para instituir este santísimo Sacramento, que fue un grande cenáculo, ofrecido con muy buena voluntad, por un hombre cuyo nombre no se declara. * Pondera que este cenáculo es tu alma, donde Cristo entra y reside por medio de este divino Sacramento, la cual te conviene mucho tener aderezada con todo género de virtudes, que son la tapicería de la casa en que Dios mora. * Pondera lo segundo como Cristo nuestro Señor estima en mucho una voluntad buena y pronta de recibirle, sin hacer caso de la grandeza ni excelencia del mundo; y por eso quizá no quiso que se declarase el nombre de este hombre que le prestó su casa ó cenáculo, para significar que no repara ni hace caso de que sea rico ó pobre, noble ó plebeyo, letrado ó

idiota, el que le ha de recibir en su alma; sino solamente de que se ofrezca con buena y devota voluntad. * Sacarás de aquí afectos y deseos de darte todo á este Señor, y ofrecerte á su servicio; pues siendo tú tan miserable, vil y bajo, usa contigo de tanta misericordia, que te quiere hacer casa y morada suya, en quien celebre sus sacrosantos misterios.

Punto tercero. – Considera como estando Jesucristo nuestro Señor sentado á la mesa, tomó en sus benditas manos un pan de los que allí estaban, diciendo (1): *Este es mi cuerpo,* y en virtud de ello mudó la sustancia del pan en su santísimo cuerpo y sangre. * Pondera la omnipotencia de este Señor, pues en un instante convirtió el pan en su carne de tal suerte, que todo Dios y hombre entero está debajo de una cantidad muy pequeña de la hostia, y en cada parte de ella, sin que se divida ni parta el cuerpo, aunque se divida y parta la hostia. * Pondera lo segundo, que no dijo Cristo nuestro Señor: este es parte de mi cuerpo y de mi carne, sino: este es mi cuerpo todo entero y perfecto; porque aunque cualquiera partecita de su carne bastara para santificarnos, quiso poner allí todos sus miembros, esto es, su cabeza, ojos, oidos, pecho y corazon,

(1) Matth. XXVI, 26.

para darte á entender que con sus miembros santísimos queria santificar todos los miembros del que le recibe, y sanar á todo el hombre entero. * Saca de aquí deseos de darte á Nuestro Señor Dios, y emplear todos tus miembros y sentidos en su servicio, para que todo tú seas un vivo retrato suyo.

Punto cuarto. — Considera como Cristo nuestro Señor comulgó á todos sus Apóstoles, y les dió en este divino Sacramento todo cuanto tenia, que fue su santísimo cuerpo y sangre, alma, divinidad y humanidad, para que se acordasen de lo mucho que los quiso, y de lo que por su causa padeció. * Pondera la reverencia y devocion con que los bienaventurados Apóstoles tomarian aquel benditísimo pan, y le recibirian en sus entrañas. San Pedro avivaria allí la fe, diciendo á lo que estaba encerrado en aquel sagrado pan: *Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo* (1); y Nuestro Señor Dios le responderia: *Bienaventurado eres, Simon; porque ni la carne, ni la sangre te ha revelado esto, sino mi Padre, que está en los cielos.* San Juan avivaria los afectos de amor, viendo que su Maestro no solamente le pegaba consigo y reclinaba en su pecho, sino que le recibia dentro de él, para juntarse con él. * Sacarás de aquí deseos, cuando te llegares á re-

(1) Matth. xvi, 16.

cibir á este Señor, de llevar contigo las virtudes de fe, amor y pureza que estos santos Apóstoles llevaron, para que saques el provecho que ellos sacaron, y sigas al Señor que ellos siguieron.

Nota. Adviértase que al fin del libro tercero se escriben algunas meditaciones y consideraciones de este sacrosanto misterio para antes y despues de haber recibido el santísimo Sacramento: allí las podrá ver el deseoso de saber aparejarse, y de dar gracias á Nuestro Señor por el beneficio que de él ha recibido.

MEDITACION

DE LA IDA DEL SALVADOR AL HUERTO, Y DE LA ORACION Y AFLICCION QUE ALLÍ TUVO.

Punto primero.—Considera el grande deseo que tenia Cristo nuestro Señor de padecer afrentas, escarnios y vituperios por nuestro amor; y por parecerle que se tardaba mucho aquella hora, en la cual embriagado de amor, habia de quedar desnudo como otro Noé. Porque se viese que no huia, en acabando la cena se fué al huerto á orar, por ser lugar muy conocido del traidor Judas, que le habia de entregar, como quien de su voluntad se iba á ofrecer á la pasion

y muerte (1). * Pondera como este Señor, por ningunos trabajos y peligros quiso dejar sus buenos y loables ejercicios de oracion y meditacion; pues acabada la cena se fué á la soledad á orar, antes de entrar en la conquista de su pasion. * Saca de aquí confusion de tu tibieza y negligencia; pues por cualquiera liviana causa dejas la oracion, y te olvidas de tus loables ejercicios, habiendo de ser al contrario, que en tiempo de mayores peligros, trabajos y tentaciones, habrias de acudir mas á Dios, por ser la oracion único remedio para no caer en ellas.

Punto segundo.—Considera como en llegando tu Redentor al huerto, se apartó de sus Apóstoles, y comenzó á entristecerse y estar afligido (2). * Pondera qué es lo que le da pena y aflige á este Señor, que es la alegría de los Angeles, y el espejo en quien se miran los bienaventurados; y hallarás que la causa de esta afliccion fue el temor de los tormentos y muerte tan terrible que le aguardaba. Tambien fue causa de esta pena y tormento que padecia la memoria y viva aprehension de los pecados de todos los hombres presentes, pasados y por venir, y la muchedumbre y gravedad de ellos, y el grandísimo daño que causaban en los mortales, condenándolos á los tormentos del in-

(1) Matth. xxvi, 30. — (2) Matth. xxvi, 37.

fierno: todo esto le era causa de terrible pena. * De aquí sacarás afectos de tristeza y dolor por los tormentos y muerte que á tu Dios esperan, pues fuiste la causa de sus penas y trabajos. Procura ya de hoy mas aborrecer los pecados y huirlos; pues ves á este Señor cuál está por librarte de ellos y de la eterna pena que por ellos merecias.

Punto tercero. — Cosidera la perseverancia que Jesucristo nuestro Señor tuvo en su larga y prolija oracion, en la cual muchas veces pidió y suplicó á su eterno Padre una misma cosa; y fue, que pasase de él aquel cáliz amargo de su pasion. * Pondera la devocion, sentimiento, lágrimas y tristeza de este Señor (1), su soledad y desamparo en tal afliccion, viéndose apartado de sus Apóstoles, que léjos de él estaban durmiendo, viendo á su eterno Padre que no le daba respuesta, ni despachaba su peticion, á su Madre santísima que estaba ausente y apartada de él, á sus enemigos que se acercaban muy apriesa; y con todos esos trabajos y desconsuelos siempre perseverante en su oracion. * De aquí puedes sacar la grande estima que debes hacer de la oracion, pues te enseña Cristo que el único remedio de tus penas y tristezas no es parlar, ni conversar con los hombres, sino estar con Dios en la

(1) Matth. xxvi, 39.

oracion, confiando que lo que al principio se tè niega, al fin se te vendrá á conceder, si fuera cosa que te conviene.

Punto tercero. — Considera como viendo el Hijo de Dios que á la primera ni segunda vez no le daba respuesta su eterno Padre, acudió á la tercera, y repitiendo la misma oracion con grande amor y confianza, dijo: *Padre, si eres servido, pase de mí este cáliz; mas no se cumpla mi voluntad, sino la tuya* (1). * Pondera que la causa por que el Padre eterno dilató tanto oir la oracion de su santísimo Hijo, fue para darte á entender la gran necesidad que tú y todos teníamos de la pasion y muerte de su Hijo benditísimo. * Sacarás de aquí lo primero deseos de no quejarte, ni ofenderte, cuando orares, de que no te oye Dios, que sí oye: porque si á Cristo nuestro Señor, que merecia ser oido á la primera palabra, no le da respuesta hasta que ora tercera vez, ¿qué mucho te la dilate á tí, que por ser tan gran pecador no mereces ser oido? Lo segundo sacarás que muchas veces no te quiere Dios dar el consuelo de la oracion, ni remediar desde luego tu necesidad, para que conozcas y eches de ver la que tienes de acudir á él con paciencia y perseverancia.

(1) Luc. xxii, 42.

MEDITACION

DE LA APARICION DEL ÁNGEL, Y SUDOR DE SANGRE.

Punto primero.—Considera que el eterno Padre, viendo á su santísimo Hijo en tanta afliccion y congoja, y que segun la voluntad de la parte inferior rehusaba su carne benditísima el padecer y morir, le envió un Angel del cielo, para que le confortase y esforzase, y le propusiese la gloria que á Dios resultaria, y el beneficio que haria á todo el linaje humano por medio de su pasion, y que por aquel abatimiento y tormento de la cruz su nombre seria ensalzado y adorado de toda criatura. * Pondera que aquel Señor de todos los Angeles, como si estuviera olvidado de su soberana Majestad, quiso ser confortado de uno de sus criados; y siendo fortaleza del Padre, y el que con su poder rige y sustenta el mundo, recibir alivio y consuelo de un Angel, por haberse hecho, cuanto á la naturaleza humana, inferior á los Angeles. * Saca de aquí que el oficio de los Angeles es asistir á los que oran para consolarlos y animarlos, y para presentar á Dios sus oraciones; porque cuando se hacen como se debe, tienen su efecto; pues Dios nos libra de la tribulacion, cuando se lo su-

plicamos, y nos da fuerza para sufrirla y llevarla con paciencia y alegría: y cree que este consuelo y provecho sacarás en tus penas y aflicciones, si acudieres en ellas á la oracion, como Nuestro Señor Dios le tuvo en las suyas.

Punto segundo.—Considera que orando el Hijo de Dios con mas afecto y fuerza, creció tanto la congoja, temor y tristeza de la muerte que le esperaba, y de los muchos tormentos que en ella y antes de ella habia de pasar, que vino á reventar y verter por todo su cuerpo un sudor de sangre tan copioso, que corria hasta la tierra (1). * Pondera lo primero la grandeza de los dolores de Cristo: pues si sola la representacion de ellos hizo un efecto tan nuevo y tan extraño en aquel Señor, que es la virtud y fortaleza de Dios, ¿qué seria el padecerlos? * Segundo, pondera el ejemplo que te da este Señor, de luchar contra tus pasiones, apetitos y malas inclinaciones, resistiéndolas todas valerosamente hasta derramar la sangre, si necesario fuere, por vencerlas. * De aquí sacarás deseo de luchar contra ellas, poniendo delante de los ojos todas las cosas que te causen temor y espanto en el camino de la virtud, y en el cumplimiento de la divina voluntad, ahora sea temor de pobreza,

(1) Luc. XXII, 44.

deshonra, enfermedad, dolor ó cualquiera otra dificultad; y así saldrás con victoria de ellas.

Punto tercero.—Considera la inmensidad del amor de Cristo nuestro Señor, y la liberalidad grande que muestra en derramar de su voluntad su sangre por tí, no queriendo esperar á que los verdugos se la sacasen con los azotes, espinas y clavos, sino que antes de esto quiere que su imaginacion y santo celo sean sus atormentadores, sus azotes y espinas. * Pondera cuán grande seria la congoja de este Señor por la aprehension de todos los tormentos que habia de padecer en cada parte de su cuerpo; pues fue bastante para hacerle sudar y reventar la sangre por su rostro, cuello, pecho y espaldas, quedando todo él empapado y teñido en ella. * Sacarás de aquí deseos de que todas las partes y miembros de tu cuerpo se conviertan en lenguas para alabar el amor y misericordia de tu Dios; en ojos, para llorar lágrimas de sangre por tus pecados; en manos, para tomar venganza y castigo de tu carne con duras y ásperas penitencias; pues ella fue causa de que en aquella hora padeciese tu Salvador espiritualmente de tropel y por junto lo que despues habia de padecer en diferentes horas y ocasiones.

Punto cuarto.—Considera el ánimo y es-

fuerzo que la carne santísima de Cristo sacó de la oracion, para acometer á los muchos trabajos de su pasion santa, fortaleciéndola para acometer lo que antes naturalmente aborrecia y huia, que era la muerte. * Pondera que las causas de este esfuerzo y valor que aquí mostró este Señor, entre otras fueron dos: la primera, ver que con su muerte, como principal caudillo y cabeza nuestra sanaba todas las mortales heridas y llagas que padece el cuerpo místico de su Iglesia, que son los fieles; la segunda, dar esfuerzo, valor y brio á sus escogidos, para vencer y rendir á sus enemigos, espirituales y corporales, padeciendo por él y por su honra y gloria trabajos, persecuciones, afrentas, tormentos, cruz y muerte, como lo hicieron los santos Pedro, Pablo, Andrés, Estéban y Lorenzo, y otros muchos; imitando como buenos soldados á su valeroso capitan, que fué delante de ellos, dándoles grande ejemplo de sufrimiento y paciencia. * De aquí puedes sacar deseo de armarte, como buen soldado de Cristo, con las armas de la oracion, que son armas de luz, para que en todos tus trabajos puedas pelear y salir con victoria de tus enemigos, mundo, demonio y carne.

MEDITACION

DE LA VENIDA DE JUDAS Y MALTRATAMIENTO QUE HICIERON AL SALVADOR.

Punto primero. – Considera como acabada la oracion, llegó aquel falso amigo Judas con un escuadron de gente armada, hecho adalid y capitan suyo, para prender á Cristo nuestro Señor. * Pondera á qué extremo de males llegó este miserable, por no resistir á los principios de sus codicias: y qué otra cosa se puede esperar de tí, si no resistes á las tuyas, atento que no tienes tales ni tan buenos aparejos para la virtud, como los tenia este; pues no aprendes en tal escuela; no ves tales milagros; no conversas con tal Maestro, ni con tales discípulos; y todo esto no fue causa para reprimir á este desdichado Apóstol, y detenerle para que no cayese, como otro Lucifer, del mas alto estado de la Iglesia en el más profundo abismo de maldad, como era ser el primer conjurado de la muerte de Cristo. * Saca de todo esto un gran temor de los juicios de Dios, suplicando no te desampare para que no llegue tu maldad á tanto, que del bien saques mal.

Punto segundo. — Considera que la señal que habia dado este traidor á los ministros

de Satanás para entregar á su Maestro, fue decirles (1): *Mirad, que al que yo besaré, ese es, tenedle fuertemente.* * Pondera como con ningun otro cebo habian de armar lazos al Maestro de la vida sus enemigos, sino con señal de amor, aceptando él este cruel beso para quebrantar con la dulzura de su mansedumbre la dureza de aquel rebelde y obstinado corazon. * De donde sacarás grande confianza en la misericordia de este Señor, que no desechará tu ósculo, ni el de los pecadores que desean reconciliarse con él, y recobrar la amistad perdida; pues no desechó el beso del que tan cruelmente le vendia como Judas.

Punto tercero.—Considera como salió Jesucristo nuestro Señor al encuentro de aquellos ministros de justicia, y preguntándoles (2): *¿A quién buscais?* ellos le respondieron: *A Jesús Nazareno;* y el Señor les dijo: *Yo soy.* * Pondera lo primero aquella palabra de Cristo: *¿A quién buscais?* Como si dijera: *Advertid, hombres, que buscais á un hombre justo é inocente, que á todos hace bien y á nadie mal: buscais al que bajó del cielo al suelo por vuestra salud; y buscaisle para quitarle la vida.* * Saca de aquí deseos de buscar á este Señor, pero de diferente manera; esto es, para la salud y remedio, y

(1) Matth. XXVI, 48. — (2) Joan. XVIII, 4.

para su honra y gloria : y confia que buscándole de esta suerte , le has de hallar ; y hallándole , poseer y gozar. * Pondera lo segundo aquella palabra: *Yo soy* , que para los buenos discípulos fue de tanto consuelo en su trabajo, y para los malos de tanto terror y espanto , que fue bastante á dar con ellos en tierra , y no se levantaran , si el mismo Señor, que con una sola palabra los habia derribado , no les diera licencia para levantarse. * Saca de aquí deseos de buscar á Dios : y advierte que para los buenos que le buscan en la oracion , es padre , protector, descanso y alegría ; pero para los malos que le buscan para ofenderle y darle la muerte, es juez que los ha de juzgar y condenar : y finalmente, él es, aunque para su daño y desventura.

Punto cuarto.— Considera como , habida licencia de Cristo nuestro bien, fue entregado aquel mansísimo Señor é inocentísimo cordero á los lobos hambrientos y á los príncipes de las tinieblas, que son los demonios. para que por medio de sus siervos y ministros ejecutasen en él todos los tormentos y crueldades que quisiesen : no con excepcion de la vida, como fue entregado el santo Job (1) en poder de Satanás ; mas para que, sin limitacion alguna de vida ni de muerte , em-

(1) Job, 1, 2.

pleasen su rabia contra aquella santísima humanidad. * Pondera la descortesía y atrevimiento de estas fieras y su inhumanidad y barbarie, pues se emplearon en injuriar y atormentar al Hijo de Dios, de quien tantos y tan infinitos beneficios habian recibido y á quien poco antes juzgaban por digno de suma honra; pero olvidados de todo esto, unos le daban bofetadas en su divino rostro, otros golpes y puñadas, otros le mesaban sus cabellos, y tiraban de su barba. * De aquí puedes sacar vergüenza y confusion de haberte tú atrevido á hacer otro tanto como estos traidores hicieron, poniendo tus sacrílegas manos en tu Señor y Salvador, ya que no exteriormente, á lo menos con tus muchos pecados y malas obras, persiguiéndole con ellos, y maltratándole, como sus enemigos lo hicieron, no una vez como ellos, sino muchas.

MEDITACION

DEL PRENDIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Punto primero. — Considera que siendo este Señor la misma inocenciã, fue tenido y tratado como ladron (1); y como á tal vinieron á prenderle sus enemigos, con sogas y

(1) Joan. XVIII, 3.

cordeles, espadas y lanzas, á los cuales dió Jesucristo poder sobre su cuerpo, para que le acoceasen y atormentasen á su voluntad. * Pondera la extremada humildad de este Señor, y mira como está debajo de los piés de los hombres pecadores el que tiene su asiento y silla sobre los Serafines: como está hollado y acoceado, como ladron, el que es espejo de inocencia y cordero sin mancilla; y admírate de una tan rara humillacion, como lo fue, no solo arrojarse este gran Dios á los piés de sus Apóstoles y de Judas, para lavárselos y besárselos, sino permitir que este traidor, con su maldito escuadron, pusiese sobre él sus abominables y súcios piés, para pisarle, hollarle y acocearle. * Saca de aquí deseos de rendirte y humillarte á los menores que tú; pues ves á Cristo tu Salvador tan humilde y manso, recibiendo tales afrentas y descortesías, de quién y por quién.

Punto segundo. — Considera como aquel escuadron de soldados (1) despues de haber herido y maltratado á Cristo nuestro Señor, atándole las manos por las muñecas con fuertes cordeles, como á ladron, le llevaron preso á casa del pontífice Anás. * Pondera cuán léjos estaba este Señor de ser ladron y robador de lo ajeno, quien daba por bien

(1) Joan. XVIII, 13.

todo lo que tenia de propio, y si es ser ladron robar los corazones, y sacar las almas del poder de Satanás, esto hizo siempre. * Sacarás de aquí deseos de que este Señor robe la tuya, y todo cuanto tienes y posees, diciéndole: *Atad, Señor, mis manos con cuerdas de amor, para que mis obras sean buenas: atad mi memoria, para que no se olvide de tantas mercedes* y *beneficios como cada dia me habeis hecho: atad mis ojos, para que no vean cosas ilícitas: atad mi lengua, para que no hable, ni murmure del prójimo: mis piés, para que solo caminen por las sendas de vuestros divinos mandamientos; finalmente atad, Señor, todos mis sentidos y potencias para todo lo que es culpa, y soltadlos para todo lo que es virtud.*

Punto tercero. — Considera que viendo los Apóstoles preso y atado á su Señor y Maestro, todos llenos de temor y miedo, huyeron y le desampararon. * Pondera como está Dios nuestro Señor en este paso solo y dejado de sus caros amigos, y cercado de sus enemigos (1): bien acompañado en la cena y en el tiempo de la prosperidad? pero desamparado en el de la adversidad. * De aquí puedes sacar vergüenza y confusion, por haber desamparado y dejado tantas veces á tu Padre, Señor y Maestro, y apartá-

(1) Matth. XXVI, 56.

dote de hacer su santa voluntad por cumplir la tuya, que siendo su Majestad desamparado de su Padre y de sus discípulos, te da raro ejemplo de paciencia, para que cuando te veas desamparado y dejado de los tuyos, lo sufras; que no es mucho pase el discípulo por donde pasó su Maestro. Pídele que, pues es amigo fiel y verdadero, nunca te desampare, aunque todos te dejen, y en especial en la hora de tu muerte.

Punto cuarto. — Considera quién es este Señor, en quien tantas descortesías se ejecutan, y quién es el que tan malos tratamientos recibe, y de quién. * Pondera lo primero que este Señor es el Verbo del Padre, la sabiduría eterna, la virtud infinita, la bondad suma, la gloria verdadera y fuente clara de toda hermosura. Este Señor es el preso, el atado, el abofeteado, el acoceado y el que es tratado con tanta inhumanidad. * Pondera lo segundo el sentimiento tan grande que tendria este Señor de verse tan maltratado de una gente de tan poco conocimiento, pues por los beneficios que les habia hecho, recibia maleficios: y si así sentia tu Dios ser tratado de sus enemigos, ¿cómo sentiria el serlo de sus amigos, viéndose solo y en tal afliccion, habiéndole uno de ellos vendido, otro negado, y todos dejado? * Saca de aquí deseos de ser verdadero discípu-

lo de este Señor, y procura no dejarle, sino acompañarle, y seguirle hasta la cruz, para que así goces de él en su gloria.

MEDITACION

DE LA PRESENTACION DE CRISTO ANTE EL PONTÍFICE ANÁS.

Punto primero.— Considera lo que tu Dios y Señor padeció en aquel largo camino que le hicieron hacer desde el huerto hasta la casa de Anás, al cual le llevaron sus enemigos, dándole de golpes y empellones, haciéndole ir aprisa, medio corriendo y tropezando, como en semejantes casos suele acontecer á los que van como ladrones y facinerosos, presos y maniatados. * Pondera la mansedumbre y silencio con que el Señor sufria y padecia sin culpa tantas descortesías, pues nunca la tuvo ni la pudo tener, aunque sus enemigos fingian que la tenia, atormentándole como á culpado. * Sacarás de aquí deseos de imitar el ejemplo de este Señor, en callar y padecer cuando se te ofreciere, y ocasion te dieren; pues no es mucho que, teniendo tantas culpas y pecados, sufras y calles por amor de Dios, el cual careciendo de ellos, te dió tan grande ejemplo de paciencia y sufrimiento.

Punto segundo.—Considera cuando entrasen aquellos malos ministros por la ciudad con el Salvador, qué gritos darian, pregonando la presa que llevaban. * Pondera cuán diferente entrada fue la que hizo este Señor el dia de Ramos de la que hace ahora, pues en aquella iban muchos con palmas en la mano en señal de la victoria que habia alcanzado; en esta van con espadas y lanzas en señal de la suya: en aquella levantaban todos la voz para alabarle, diciendo: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor;* en esta levantan el grito para afrentarle diciéndole mil injurias: en aquella tendian sus ropas por el suelo, para que pasase y las pisase; en esta tiran de sus vestiduras, y se las rasgan y quitan, y aun de sus barbas y cabellos, y le mesan. * De aquí puedes sacar en todas las cosas grande igualdad de ánimo y conformidad con la divina voluntad, acordándote en tiempo de la prosperidad, de la adversidad; en el de la honra, de la deshonra, y en el dia bueno, del malo, pues es cosa clara que á un rato de placer se le han de seguir muchos de pesar.

Punto tercero. — Considera cuáles irian aquellos sacrosantos piés de tu Salvador, todos llenos de sangre, y desollados con los tropezones y pisadas que le darian en ellos aquellos infernales ministros. * Pondera lo

primero como comienzan á pagar estos divinos piés los pecados que han cometido los tuyos en los caminos apresurados y torcidos, por donde han caminado á cumplir con tus antojos. Lo segundo pondera el espíritu y afecto con que Nuestro Señor iba por aquellos caminos, y las virtudes que ejercitó de humildad y paciencia, ofreciendo á su eterno Padre aquellos pasos trabajosos en satisfaccion de los que tú das para ofenderle. * Y sacando de aquí deseos de agradecimiento á tal Señor, que tales pasos dió por tu salud y remedio, suplícale te dé gracia para que endereces todos los tuyos en su santo servicio, y en la guarda de su santa ley y mandamientos.

Punto cuarto.— Considera la manera con que seria tu Salvador recibido, cuando llegase al palacio del pontífice Anás, y le pusiesen en su presencia y en la de los letrados de la ley; con qué arrogancia comenzarian á examinar á Cristo nuestro Señor, teniendo á su Majestad en pié como reo, y estando ellos sentados, como jueces, con insignias y borlas de doctores, y el Maestro del cielo maniatado y preso, como si fuera ladron y malhechor. * Pondera cuán diferentemente está Dios nuestro Señor ahora en medio de los doctores y letrados, que lo estuvo cuando era de edad de doce años disputando

con ellos y concluyéndolos (1). Entonces sentado en medio de ellos, preguntándoles y respondiéndoles con estima y admiracion, y ahora está en pié, y si responde á las preguntas que le hacen, es por escarnio y burla de parte de aquellas malvadas gentes. * Saca de aquí deseos de humillarte y llevar con paciencia, á imitacion de Cristo nuestro Señor, las burlas y desprecios que de tí hicieren, holgándote de parecerte é imitar en algo á tu Salvador.

MEDITACION

DE LA BOFETADA Y REMISION DE JESÚS Á CAIFÁS.

Punto primero. -- Considera que aquel Señor, de quien se dijo por san Juan, que jamás hombre alguno habia hablado mejor que él, ahora dando una mansa y blanda respuesta al Pontífice, es por ello herido y abofeteado por un infame hombre. * Pondera qué tal y tan lastimado quedaria el rostro de este Señor con el furioso golpe, y con la vergüenza natural de tan grave injuria. Y aunque habian sido muchas las bofetadas, puñadas y coces que en el prendimiento habian dado á tu Señor sus enemigos, de ninguna en particular se hace mencion en las

(1) Luc. II, 47.

divinas Letras sino de esta, por ser mas afrentosa que las demás, y por habérsele dado en presencia del Pontífice, de muchos nobles y principales del pueblo. * Sacarás de aquí confusion y dolor de haber abofeteado y herido aquel soberano rostro, en quien desean mirarse los Angeles del cielo: y córrete de lo que te sientes y quejas, no de que te abofeteen, que no aguardas á eso, sino de que no te honren y estimen, cuando estás delante de otros, queriendo ser en esto mayor que tu Señor y tu Dios, que tan afrentado y menospreciado fue por tu causa.

Punto segundo. — Considera la gran paciencia y mansedumbre, quietud y serenidad de rostro, que Cristo Señor nuestro conservó, recibiendo tal injuria, de la cual no se vengó, ni por palabra, ni obra. * Pondera que pudiendo hacer Cristo nuestro Señor que bajara fuego del cielo, ó que la tierra se abriera para que tragara y consumiera á aquel mal hombre, no lo hizo; sino que mostró con la obra estar aparejado para ofrecer y dar la otra mejilla, si se la quisieren herir. * Saca de aquí imitacion y ejemplo para no airarte, ni enojarte por cualquiera cosa que te suceda, por grave que sea, ni á volver mal por mal; sino aprende de tu Señor á volver bien por mal (1): pidiéndole

(1) I Petr. III, 9.

en este paso te dé en todas las ocasiones que se te ofrecieren aquella constancia de ánimo y mansedumbre que él tuvo y mostró, para que seas manso y humilde de corazon como él lo fue.

Punto tercero. — Considera las palabras mansas que Cristo nuestro Señor dijo al que lo habia afrentado, que fueron (1): *Si mal hablé, muéstrame en qué, y si bien, ¿por qué me hieres, y me notas descortés, pues no eres juez, sino testigo?* * Pondera que aunque esta razon era tan concluyente, no fue admitida, ni le valió, ni se hizo caso de ella; mas antes mostraron alegría y regocijo todos los que estaban presentes, de que le hubiesen dado aquella bofetada, sin que se hallase quien volviese por él, y reprendiese el descomedimiento de aquel mal hombre.* De aquí podrás sacar conformidad con la divina voluntad, cuando no fueren oidas ni admitidas tus respuestas, ni se hiciere caso de ellas, pues no se hizo de la que dió el Hijo de Dios, cuya propiedad fue siempre hablar bien; y por esto es ahora herido y maltratado en castigo de las culpas que tú hiciste y cada dia haces hablando mal. Pide al Señor te dé gracia, para que siempre hables bien de él, y honres á todos.

Punto cuarto. — Considera que habiendo

(1) Joan. VIII, 23.

Cristo nuestro Señor dicho al Pontífice, quién era por habérselo preguntado, siendo él y los que con él estaban indignos de oir tal respuesta; sin poderlo sufrir, envió atado al Señor de la vida á casa de Caifás, habiéndole primero todos los que allí estaban dado á porfía de bofetadas y pescozones. * Pondera como estos sayones crueles ataron á tu Redentor, y le doblaron las prisiones, porque no se les fuése, ni alguno se las quitase; y la caridad de Jesús es tal y tan grande, que gusta de ser atado con nuevos lazos y sogas, por desatarte á tí y á ellos de las graves culpas que contra su Majestad has cometido. * De donde sacarás deseos de sufrir tu afrenta, cuando en público y secreto fueres tenido por culpado y reo, pues de verdad lo eres; viendo que tu Señor, por lo que es digno de ser glorificado, es ultrajado y baldonado.

MEDITACION

DE LA NEGACION DE SAN PEDRO.

Punto primero. —Considera que habiendo huido Pedro con los demás discípulos aquella noche de la pasion, volviendo en sí, y queriendo ver en qué paraba aquel negocio y qué fin tenia la prision de su Maestro, le siguió, y por medio de san Juan Evangelis-

ta, que era conocido de la casa del Pontífice, entró en ella, y siendo tenido de los que allí estaban por discípulo suyo, lo negó tres veces, jurando y perjurando que no le conocia. * Pondera lo que atravesó el alma del Señor el pecado y grave injuria que este discípulo suyo le hizo, y de que el querido y regalado Apóstol, y el entre todos tan honrado con el principado de la Iglesia, este tuviese empacho de parecer discípulo suyo. * Saca de aquí confusion y vergüenza de haber negado muchas veces á tu Salvador, ya que no con palabras, á lo menos con obras, desdeñándote de la guarda de sus santos mandamientos, y de hacer algunas cosas de virtud: como el confesar y comulgar, y de sufrir alguna injuria. Todo esto, ¿qué otra cosa es sino tener vergüenza de parecer discípulo de Cristo y negarle? Por lo cual puedes temer no te comprenda aquella sentencia y castigo del Salvador, que dice (1): *El que se afrentare de parecer mi discípulo delante de los hombres, el Hijo de la Vírgen se afrentará de reconocerle por suyo delante los Santos y Angeles.*

Punto segundo.—Considera cuán malo es durar en la ocasion y no escarmentar en la primera caida; pues á san Pedro las ocasiones de tropezar, y presumir tanto de sí y

(1) Luc. XII, 9.

de su virtud, y las malas compañías, fueron causa de su caida; por lo cual dice el Eclesiástico, que quien ama el peligro perecerá en él. * Pondera que el que era piedra fundamental de la Iglesia y tan favorecido del Señor, que confesó á Jesucristo por el Hijo de Dios vivo; el que se ofreció á morir por él, á no escandalizarse, ni huir; ahora se halla tan flaco y teme tanto, que preguntado de una mozuela si era discípulo de Cristo, se empacha, teme, tiembla, y lo niega una, dos y tres veces. * Sacarás de esta flaqueza de Pedro, cuán cerca está de caer el que mucho confia y presume de sí. Y pues no eres Pedro ni piedra, sino polvo y lodo, y todo el oro y plata de tu flaca virtud está fundado sobre piés de barro, á una chinita ó pequeña piedra basta para derribarla, y dar con toda la máquina en el suelo; ni hay otra valentía, ni virtud sino la que por el conocimiento humilde de sí mismo estriba en la bondad y misericordia del Señor; y así para no caer, te cumple huir la mala compañía, y cualquiera peligrosa ocasion, arrogancia y presuncion.

Punto tercero.— Considera que luego que Pedro negó á su Maestro, movido Cristo de compasion, y doliéndose de ver caido en tanta miseria y desventura á aquel pastor de su ganado, y perdido aquel que era cabeza

de todos, mirándole, le ganó y convirtió. * Pondera la infinita misericordia y caridad de Cristo nuestro Señor (1); el cual, aunque estaba rodeado de enemigos y cargado de trabajos, se acuerda del discípulo, y en lugar de castigarle, se compadece de él, y volviendo á él sus ojos de misericordia, alumbra con la luz del cielo los suyos ciegos, para que conozca y vea sus yerros; porque los ojos de Dios tienen esta propiedad, que abren los nuestros, y despiertan á los dormidos, y resucitan á los muertos. * Saca de aquí afectos de amor á este Señor; pues cuando tratas de ofenderle, pone él muchos medios y remedios para perdonarte, compadeciéndose de tí, mirándote con sus ojos de misericordia, tocando tu corazon; y todo á fin de que sientas y llores tus culpas y pecados.

Punto cuarto. - Considera como en alumbrando el Señor y penetrando con aquella vista callada y amorosa á aquella alma herida y llagada, para que arrepintiéndose de su pecado le llorase amargamente, Pedro comenzó luego á hacerlo; y para satisfacer mejor con la penitencia, se salió de aquella casa y palacio donde mal le habia ido. * Pondera como Pedro, por haber negado á su Señor y Maestro tres veces en una noche,

(1) Luc. XXII, 61.

lloró y se arrepintió de su pecado por toda su vida, é hizo una muy dura y áspera penitencia, aunque entendió que Dios le habia ya perdonado todos sus pecados. * De aquí puedes sacar deseos de hacerla tú de los tuyos; pues no una noche sola, sino toda tu vida, y no tres, sino muchas veces has negado y vuelto las espaldas á Dios; por lo cual te cumple, si quieres que te perdone, llorar y sentir muy de veras tus pecados, haciendo verdadera penitencia de ellos.

MEDITACION

DE LO QUE PASÓ AL SALVADOR CON CAIFÁS, Y TRABAJOS DE AQUELLA NOCHE.

Punto primero. — Considera la respuesta que Nuestro Señor dió al pontífice Caifás á la pregunta que le hizo conjurándole de parte de Dios que le dijese quién era; y como el Salvador respondiese á esta pregunta la verdad, y lo que convenia á su persona, ciego el Pontífice con el resplandor de tan grande luz, pareciéndole, como juez apasionado, que habia blasfemado, así él como todos los de su consejo condenaron al Señor á muerte; y no mirando á la gravedad de sus personas, maltrataron á tu Salvador. * Pondera la mansedumbre con que Nuestro Señor sufrió aquellas descortesías y afren-

tas, y oyó aquella injusta sentencia: *Reo es y culpado; y así es digno de muerte.* Como en oyendo esto aquel Cordero sin mancha se ofreceria de muy buena gana á la muerte por dar la vida á aquellos que le condenaban. * Saca de aquí deseos de decir lo contrario de lo que estos enemigos de Dios dijeron; es á saber: tal inocencia, como la de este Señor, tal Bienhechor, tal Salvador y Maestro, digno es de la vida; tal Dios y tal Redentor dignísimo es de ella, y todos los que le condenan, ofenden y acusan, merecedores son de muerte eterna.

Punto segundo.—Considera como por ser muy tarde, y tiempo de recogerse el Pontífice y los suyos, entregaron al Salvador á los soldados y guardas, para que velasen sobre él, y haciéndolo ellos así, para vencer el sueño de la noche, escarnecian y burlaban á Cristo, y cubriendo sus ojos con un trapo, herian su divino rostro, diciéndole (1): *Adivina quién te dió.* * Aquí puedes ponderar á Cristo nuestro Señor lleno de muchas penas y trabajos, ultrajado y menospreciado de todos, grandes y pequeños; y no fue la menor pena verse vendados sus divinos ojos, porque mas á su salvo le pudiesen sus enemigos herir en el rostro, entendiendo ellos que de aquella suerte no los

(1) Matth. xxvi, 68.

veria; porque es propio de los grandes pecadores desear no ser vistos, para poder pecar mas libremente, pero no por esto dejaba de verlos con los ojos de su alma y divinidad, porque era Dios, cuyos ojos dice el Sábio (1), contemplan en todo lugar al bueno y malo, y al bien ó mal que cada uno hace. * De aquí sacarás que cuando pecas, olvidándote de que Dios te mira, tú eres el ciego y el que te engañas, tapando tus ojos con el falso y negro velo de tu pasion; que los de Dios muy claros y descubiertos están sobre tí, mirando tus obras, pensamientos y palabras; y así teme de hoy mas ofender á este Señor, trayendo siempre en tu memoria este dicho admirable: *Mira que te mira Dios.*

Punto tercero.—Considera como tras esta injuria aquellos inhumanos corazones hicieron al Salvador otra no menor, que fue escupirle en su soberano rostro, llenándole de aquellas asquerosas y hediondas salivas, que todos á porfía, como eran muchos, le echaban; dejando aquella cara, que con su hermosura alegra la corte soberana, grandemente afeada y oscurecida. * Pondera qué rostro es el afeado y escupido, como si fuera el rincon y lugar mas vil y desechado del mundo; y hallarás que es el rostro del Dios

(1) Prov. xv, 3.

de la Majestad, de quien dice su Profeta (1): Muéstranos tu rostro, y serémos salvos: es el rostro delante de quien cubrian el suyo los Serafines de puro respeto y reverencia: es el rostro del que con su divina saliva dió vista á los ciegos, oido á los sordos y lengua á los mudos: es el rostro, á quien no se hartan de mirar y adorar los Angeles del cielo. * Sacarás de aquí afectos de compasion y dolor sintiendo ver afeado y escupido el rostro de tu Señor por tales y tan viles esclavos, y ver maltratado al Criador por tan bajas criaturas; permitiendo su Majestad ser afeado y manchado, para que quedase lavado y limpio.

Punto cuarto. — Considera las palabras afrentosas que hasta los pícaros de cocina de aquel palacio decian á Cristo, á quien tambien daban de bofetadas, puñadas y coces, preguntándole: *Adivina quién te dió. Pues dices que eres Cristo y profeta, ¿quién es el que te dió este puntapié? ¿quién esta coz y este pezcozon?* Y dando grandes risadas, y haciendo burla de él, daban á entender que le tenian por Cristo fingido y profeta falso. * Pondera la paciencia invencible, la mansedumbre inestimable y el corazon amorosísimo con que sufria todo esto Dios nuestro Señor, el cual tenia mas lástima de la culpa

(1) Isai. VI, 2.

de los que le atormentaban, que de la pena que él padecia. * Saca de aquí afectos y deseos de padecer algo por este Señor, que tanto padeció por tí, amando de todo corazon al que tantas y tan grandes muestras de amor te dió, juntando con la continua accion de gracias continuos servicios por ellas.

MEDITACION

DE LA PRESENTACION DE NUESTRO SEÑOR ANTE PILATO, Y PREGUNTA QUE ESTE LE HIZO.

Punto primero. —Considera qué deseada tendria la mañana, así Jesucristo nuestro Señor, como sus enemigos; pero con muy diferentes fines: el Señor para padecer y morir, y ellos para ejecutar su dañada intencion, que era quitarle la vida; y en amaneciendo volvió á juntar el pontífice Caifás á su concilio, y llamando á Jesús segunda vez le preguntó *si era Cristo Hijo de Dios.* Pero el Señor no le dió respuesta á propósito de lo que deseaba saber. * Pondera lo que te conviene á tí hacer esta pregunta al Señor; pero con diferente voluntad y deseos de la que tuvieron sus contrarios, y decirle: *Señor mio, si sois Cristo, si sois el Mesías prometido, si sois el Hijo de Dios vivo y el resplandor de la gloria del eterno Padre, como es verdad que lo sois; ¿cómo está vues-*

tro divino rostro tan desfigurado? ¿cómo tan afeado con salivas? ¿cómo tan cárdeno con bofetadas? * Y sacando de aquí afectos de ternura y compasion, acaba de conocer que tus pecados son la causa de haber puesto á tu Cristo y á tu Señor de la manera que lo ves, y que su mucha caridad da testimonio de que es Hijo de Dios vivo; pues otro que él no pudiera sufrir tantos tormentos, por pecados que no hizo; y adorándole con todo tu corazon, dí: Vos, Señor, sois mi Cristo y mi Dios, mi Salvador y Redentor, y el que treinta y tres años habia que teníais tantas ganas de ver este dia de trabajos y penas, para librarme á mí de las eternas.

Punto segundo. — Considera como en oyendo el Pontífice la respuesta que el Señor dió despues á su pregunta, siendo él y todos los que con él estaban indignos de oir lo que no merecian, le trataron como á un vil esclavo. Y por parecerles que era muy poca la pena que ellos podian dar al Señor, le enviaron al presidente Pilato para que fuese ajusticiado y atormentado mas cruelmente. * Pondera la providencia y sabiduría de Nuestro Señor Dios; pues quiso que judíos y gentiles concurriesen y se juntasen á dar la muerte al que moria para dar salud á todos; pues su muerte es nuestra vida, y su suplicio nuestra salvacion. * Saca-

rás de aquí compasion y lástima de ver á tu Señor y á tu Dios aborrecido de todos, así de los de su nacion, como de los que no lo eran; y duélete que muchos de los cristianos hagan otro tanto con sus pecados; y si esto hacen los que tienen mas obligacion de servirle y honrarle, ¿qué maravilla es que los moros y gentiles, que no lo conocen, le ofendan?

Punto tercero.—Considera la presentacion y acusacion de Cristo ante Pilato, como si fuera un malhechor y alborotador, siendo tenido por hombre que prohibia se diese el tributo al César, haciéndose el Mesías prometido de Dios. * Pondera como en todas estas acusaciones y calumnias no habló Cristo nuestro Señor palabra en su defensa, descubriendo en esto su gran mansedumbre y paciencia, y mostrando en la obra cuán vehemente era el deseo que tenia de morir por nuestra salud, pues no quiso con sus palabras dilatar un punto la muerte que ellos le deseaban dar. * De aquí podrás sacar que la mas fuerte arma para resistir á tus enemigos, en medio de los torbellinos y persecuciones, es la confianza en Dios, como la tuvo este Señor, cuyo nombre fue admirable: pues no solamente lo fue en las grandezas y milagros, sino en las bajezas y trabajos; admirable en su mansedumbre, ad-

mirable en su paciencia y sufrimiento, admirable en su silencio, dándote á tí ejemplo como has de saber callar y no excusarte, cuando te reprendieren tus faltas y pecados, aunque no te halles culpado.

Punto cuarto. — Considera como habiendo oido Pilato todas estas acusaciones, se entró con Cristo en la sala del tribunal, para examinarle y preguntarle de todo lo opuesto. Y habiendo oido todas las divinas respuestas de la boca de Dios, en quien jamás se halló doblez ni engaño, viendo su verdad y entereza, juzgó que era hombre inocente. * Pondera el deseo que tendria Cristo nuestro Señor de que este miserable juez abriera los ojos de su alma, para que le entrara en ella el rayo de la divina luz. Pero el desventurado, aunque comenzó á tener deseo de saber la verdad, no esperó la respuesta: porque no mereció oirla de la boca del verdadero Dios. * Saca de aquí deseos de saber la verdad, y que Dios, como Padre y autor de esta, te la enseñe, creyendo que es verdad su vida, verdad sus milagros, verdad sus Sacramentos, y verdad todo lo que enseñó y predicó. Y pues esta es la pura verdad, aunque te cueste la vida en defensa de ella, como á tu Dios le costó la suya, huelga de perderla; que no será perderla, sino ganarla.

MEDITACION

DE LA PRESENTACION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR ANTE EL REY HERODES.

Punto primero.—Considera como, entendiendo Pilato (1) que el Salvador era natural de Galilea y de la jurisdiccion de Herodes, que en aquellos dias habia venido á Jerusalen á celebrar la fiesta del cordero, enviósele para que fuese juez, y conociese de la causa de aquel preso, que él tenia por súbdito suyo. * Pondera el trabajo é ignominia que Nuestro Señor padeció desde la casa de Pilato hasta el palacio del rey Herodes, llevándole aquellos crueles enemigos con grande estruendo y ruido por medio de las plazas y calles de Jerusalen, para que todos le viesen y notasen de culpado y malo. * Sacarás de aquí compasion de ver al Hijo de Dios traido por tantos tribunales y jueces, uno peor que otro; queriéndolo así su Majestad, para tener harta materia en que mostrar su mucha paciencia, humildad y sufrimiento, dándote ejemplo para que le sepas imitar y seguir en estas virtudes.

Punto segundo.—Considera lo mucho que se alegró el rey Herodes cuando vió al Salvador: porque habia oido decir de él gran-

(1) Luc. XXIII, 7.

des cosas de las maravillas que obraba y milagros que hacia, y así deseaba que delante de él hiciese alguno. * Pondera que por no huir Cristo la muerte ni el tormento, no quiso hacer delante de Herodes milagro ninguno, y por entender movia á aquel inícuo juez, no el deseo de la salud espiritual, sino el gusto y vana curiosidad; ni tampoco quiso este Señor hablar palabra alguna en defensa de lo que le preguntaban: todo lo cual redundaba en mayor afrenta de Cristo. * Saca de aquí deseos de que Dios te comunique la virtud del silencio, y que él responda por tí en todas las dudas y dificultades, útiles y provechosas para el bien y remedio de tu alma, pues estás lleno de ignorancias, y por tí solo no podrás dar respuesta que buena sea, ni salir de ellas.

Punto tercero. — Considera como viendo el rey Herodes que Cristo no acudia á dar gusto á su curiosa liviandad, le menospreció, y él y todos los de su corte le tuvieron por simple y loco; y así no le pareció condenarle á muerte, sino afrentarle, y que por burla y escarnio le vistiesen una ropa blanca, tosca y grosera. * Pondera á Cristo nuestro Señor en este paso, mofado y vituperado del rey y cortesanos, tratándole como á un loco, poniendo en él todos las manos, y con burlas y mofas muy pesadas. Esto he-

cho, lo remitió el rey al presidente Pilato, como quien dice: ahí te vuelvo á enviar ese loco y sin juicio. * De donde puedes sacar deseos de acompañar con el espíritu á tu verdadero Rey y Señor, el cual sufrió todos estos escarnios con admirable paciencia, enseñándote á hacer poco caso de los juicios y aprecios del mundo loco, y de sus dichos y hechos, á desear padecer por la justicia y santidad para tener cierto y seguro el reino de los cielos; pues no hay mayor cordura que holgar de ser despreciado por amor de Dios, ni mayor locura que buscar ser honrado sin él.

Punto cuarto.—Considera que entre tantas vestiduras como aquella noche de su muerte mudó Cristo Señor nuestro, nunca permitió el Padre eterno que le pusiesen sus enemigos una ropa negra; siendo uso y costumbre entre los hebreos, que el que salia al tribunal á ser juzgado, fuese vestido de negro (1), lo cual era señal de condenado; sino que quiso fuese su vestidura blanca, de inocencia, ó colorada, de amor. * Pondera como aquella vestidura que se le dió á Cristo nuestro Señor por mofa, fue figura de la blancura y pureza de su santísima alma, y de la inocencia de su vida, como lo declaró su enemigo, que le senten-

(1) Josefo, lib. IV, c. 7.

ció, diciendo: *No he hallado en él causa para sentenciarlo.* * Saca de aquí deseos de que vista y atavíe este Señor tu alma con la vestidura blanca de su inocencia, y tu cuerpo con la de sus desprecios, para que en todo sepas imitarle, y así quedarás mas blanco y puro que la nieve.

MEDITACION

DE LA COMPARACION DE CRISTO CON BARRABÁS.

Punto primero.—Considera que deseando el presidente Pilato librar á Cristo de la muerte, habiendo por honra de la Pascua de soltar algun condenado á ella, dijo á los judíos (1): *¿A quién quereis que os suelte: á Jesús que se dice Cristo, ó á Barrabás?* Que por ser este hombre tan sedicioso y malo, tuvo por sin duda, que por no darle á él la vida se la darian á Jesús. * Pondera la humildad de Cristo Señor nuestro; pues siendo tan grande, tan sábio, tan santo y tan bienhechor de todos, fue igualado y comparado con Barrabás, que era un hombre infame, ladron, homicida, revoltoso y público malhechor. * Saca de aquí deseos de no indignarte, cuando otro menor ó peor que tú fuere antepuesto á tí, mas honrado y es-

(1) Matth. XXVII, 17.

timado; cuando de aquel se hiciere caso y no de tí; cuando al otro se le encargaren oficios y negocios, y de tí no se hablare, ni hiciere caso; pues que por esto pasó este Señor y tu Dios.

Punto segundo. — Considera como aquel pueblo ingrato, y aquellos ciegos y apasionados votos de los escribas y fariseos, piden al juez sea suelto el matador de hombres, el malo y el facineroso, libre; y el autor de la vida, crucificado y muerto. * Pondera cuán mudables son los hombres y cuán fáciles de dejarse engañar; pues los que pocos dias habia á grandes voces clamaron á Cristo por rey suyo, ahora con diferentes clamores dicen que no quieren sino que viva Barrabás y muera Cristo. * Sacarás de aquí confusion de tu soberbia, y procura de hoy mas humillarte y aparejarte, viendo á Dios nuestro Señor, que es tenido en menos que el peor hombre del mundo; y aquí verás cumplido á la letra lo que este Señor dijo por su Profeta (1): *Gusano soy y no hombre, oprobio de los hombres, y desecho del pueblo:* y por tal es en el dia de hoy tenido de los que le debian honrar y estimar sobre los hombres y Angeles.

Punto tercero. — Considera que mientras mas ganas tenia el presidente Pilato de li-

(1) Psalm. XXI, 7.

brar á Cristo, mayor deseo tenian los judíos de que soltase á Barrabás. * Pondera las veces que pasa entre tu carne y tu espíritu un juicio semejante á este de los judíos: el uno escogiendo á Cristo, y el otro á Barrabás; él uno á Dios, el otro á la criatura; el uno busca la honra vana y perecedera de los hombres, el otro la de Dios, que es perpétua y eterna; el uno finalmente busca las cosas transitorias y caducas, el otro las estables, que para siempre permanecen. * De lo cual sacarás grande arrepentimiento de haber dejado á Cristo, bien sumo, por cosa tan vil y despreciada, como es Barrabás; quiero decir, haber tantas veces escogido y tenido en mas á la criatura, al deleite sensual y á la honra vana, que á Jesucristo nuestro Señor (1), en quien están encerrados todos los bienes y tesoros de la sabiduría y ciencia infinita de Dios. Avergüénzate de esto, miserable.

Punto cuarto. — Considera como abonó Pilato á Cristo, y testificó al pueblo de su inocencia, diciendo (2): *Yo no hallo causa en este hombre por la cual merezca muerte;* pero el pueblo furioso, levantando mas el grito, dió voces diciendo: *crucifícalo, crucifícalo.* * Pondera lo mucho que Nuestro Señor sentiria aquellos repetidos clamores,

(1) Colos. II, 3. — (2) Joan. XIX, 4, 6.

oyendo que no solo pedian que fuese muerto, sino que acabase con tan cruel muerte como era la de cruz. * Saca de aquí dolor de que tus pecados hayan puesto á Cristo nuestro Señor en tan grande aprieto, pues ellos fueron los que dieron voces, para que fuese crucificado. Por lo cual te cumple aborrecerlos, abominando bestias tan crueles y sangrientas, que con tanta inhumanidad quitaron la vida á tu Salvador.

MEDITACION

DE LOS AZOTES QUE EL SEÑOR RECIBIÓ EN LA COLUMNA.

Punto primero. — Considera que como el presidente viese que aquella traza no le habia salido, y que todo el pueblo estaba tan alterado, tomó otro consejo, para aplacar la furia de aquellos crueles enemigos; y fue dar contra el Señor de los Angeles sentencia de azotes. * Pondera cuán injusta, cruel y afrentosa fue aquella sentencia que el Presidente dió contra Nuestro Señor, sin embargo de que sabia él muy bien y le constaba de su inocencia. Pero Jesucristo, levantando sus ojos al Padre eterno, le diria aquellas palabras de su Profeta (1): *Aparejado estoy, Señor mio, para los azotes, y con de-*

(1) Psalm. XXXVII, 18.

seo de pagar lo que no debo, ni hurté; y aceptando aquella inhumana sentencia, sin apelar, ni suplicar de ella, ofreció de buena gana su santo cuerpo á los azotes en satisfaccion de nuestros pecados. * Saca de aquí deseos de no quejarte de tus superiores, iguales ó menores, cuando fueres reprendido y castigado, aunque no tengas culpa; pues ves á Dios que careciendo de ella, no solo es reprendido, sino azotado tan cruelmente, siendo tratado como un ladron, con tan abominable castigo, sin quejarse ni hablar palabra, mas que un mudo.

Punto segundo.—Considera que en dando el juez la sentencia de azotes, asieron aquellos crueles verdugos al Señor de los cielos, al Criador del mundo y á la gloria de los Angeles, y bajáronle al patio, lugar del suplicio, donde le desnudaron con bárbara inhumanidad y fiereza de sus vestiduras, y le cubrieron con azotes. * Pondera la vergüenza que padeceria aquel Señor, que viste los cielos de nubes, hermosea los campos de flores, puebla los árboles de hojas, las aves de plumas, y á los animales de lana y pieles, viéndose tan desnudo y pobre, sin hilo de ropa sobre sí, y delante de tanta gente como allí estaba, sin tener ojos que se compadeciesen de él, ni le echasen siquiera á cuestas una capa para cubrir su desnudez.

* Sacarás de aquí afectos de compasion y lástima, viendo en tanta necesidad y desamparo á tu Dios y Señor, desnudo á la vergüenza, y rodeado de sus enemigos, que le deseaban beber la sangre.

Punto tercero.—Considera como aquellos crueles é inhumanos sayones, teniendo desnudo á aquel casto y vergonzoso mancebo, le ataron á la columna fuertemente de piés y manos para poderle herir mas á su salvo. * Pondera la grande inhumanidad y crueldad con que comenzaron á descargar sus látigos y disciplinas sobre aquellas delicadísimas carnes de tu Salvador, y á añadir azotes sobre azotes y llagas sobre llagas, hasta que aquel cuerpo sacratísimo, ceñido de cardenales, rasgados los cueros, reventando la sangre, corriendo por todas partes hilo á hilo, quedó tan desangrado y desfigurado, que su misma Madre apenas le conociera. * Aquí podrás sacar grande aborrecimiento de tus pecados, pues fueron causa de este atroz castigo, y un grande deseo de castigarlos con ásperas penitencias y disciplinas.

Punto cuarto.—Considera como cansados los verdugos de herir aquel inocente cuerpo de Cristo nuestro Señor, que estaba ya molido con los azotes, que pasaron, segun algunos Santos dicen, de cinco mil, le desataron; y no pudiéndose el Señor tener en

pié, caeria sobre la balsa de su sangre, que al pié de la columna estaba. * Pondera la soledad y desamparo de Cristo nuestro bien; pues no tenia allí amigos ni conocidos que le ayudasen á levantar; sino enemigos que le pisaban, hollaban y acoceaban, para que sacase fuerzas de flaqueza y se levantase. * Saca de aquí gran confianza del perdon de tus pecados, pues tanto padece este Señor por librarte de ellos, y un gran deseo de estar junto á los piés de Cristo, besando unas veces con el espíritu la tierra, que está bañada con su santísima sangre, otras abrazándote con aquella santa columna, que labrada y esmaltada está con este precioso rosicler de la sangre del Cordero, pues la derramó para hacerte fuerte; otras veces estando como columna en el templo de Dios; esto es, de fuerte é invencible corazon para resistir á tus enemigos y tentaciones.

MEDITACION

DE LA ROPA DE PÚRPURA Y CORONACION DE ESPINAS.

Punto primero.—Considera como habiendo acabado con el castigo de los azotes, vinieron al de las espinas; y llegando aquellos crueles soldados á Cristo nuestro bien, lo primero que hicieron fue vestirle una ropa

colorada, que era insignia de reyes; pero á Nuestro Señor Dios se la pusieron por burla y escarnio, para dar á entender al pueblo que siendo persona vil y baja, se hacia rey. * Pondera como lo que tenia el mundo por honra, convirtió en deshonra de Jesucristo, para hacer risa y mofa de él. * Saca de aquí una gran compasion de las sumas deshonras que padeció tu Señor y tu Dios, y de su humillacion; pues llegó á ser risa y mofa de los hombres; y suplícale no le estimes tú en tan poco, que con tus pecados le menosprecies, como los soldados lo hicieron, mas antes le sirvas y ames, deseando te vista y honre con esta su preciosa y costosa librea, para que corriendo en pos de él, aunque por ella te avergüence el mundo, merezcas verle y gozarle en el cielo con las ricas y preciosas vestiduras de gracia y gloria.

Punto segundo. — Considera como luego trajeron aquellos crueles enemigos una cruel corona de juncos marinos, que eran unas agudas y largas espinas, y se la fijaron en su sacrosanta y delicada cabeza; con la cual padecia por una parte mucho dolor, y por otra suma deshonra. * Pondera como esta corona no fue de oro, ni de plata, ni de perlas, ni piedras finas; no de rosas, ni olorosas flores, teniéndola este Señor tan bien merecida, por ser verdadero rey de los cie-

los y tierra, pero la que en lugar de esta le ponen es una de fuertes y récias zarzas y cambrones, que traspasan sus delicadas sienes; permitiendo esto el Señor, por haber tú ceñido las tuyas, coronándolas con rosas y flores de gustos y regalos. * Saca de aquí cuán grande sea la bondad y caridad de Dios para con los hombres; pues estándole ellos preparando una corona tan cruel y terrible con que lastimarle y atormentarle, él les aparejaba en el cielo la corona de la gloria con que premiarlos. Y pues Dios te enseña con su ejemplo que con corona de espinas se gana la corona de gloria en el cielo, y que mas vale en esta vida la corona de trabajos, que punzan aquí, que la de deleites, que atormentan en la eterna; procura coronarte, y echar mano de la primera como lo hizo santa Catalina, para excusar la segunda.

Punto tercero.—Considera como para que el escarnio y burla fuese mayor, pusieron tras esto á tu soberano Rey y Señor en su mano derecha una caña en lugar de cetro real, y le herian con ella en la cabeza; todo á fin de que entendiese el mundo que su reino era hueco, sin sustancia, y él falto de juicio y seso, en hacerse rey. * Pondera como no resistió Jesucristo nuestro Señor en tomar la caña; mas antes la apretó muy

bien en su mano, como á insignia de su desprecio. * De aquí puedes sacar lo que te cumple á tí resistir y desechar la honra y estimacion propia, y abrazarte con la bajeza y humildad ; pues por este camino y por este medio entró nuestro soberano Rey en su reino, y por este, y no por otro, si tú quieres, has de entrar en el reino, que no es tuyo, sino ajeno.

Punto cuarto.— Considera como no contentándose aquellos, mas que tigres y fieras, con las injurias pasadas, que en aquel manso Cordero habian hecho, acrecentaron otra de nuevo y fue hincarse de rodillas delante de él, y por mofa y escarnio decirle : Dios te salve, Rey de los judíos ; y luego le daban de bofetadas en su divino rostro, y hacian gestos y visajes delante de él. * Pondera cuán diferentemente adoran en el cielo aquellos espíritus celestiales á este gran Rey y Señor, de lo que le adoran los hombres en la tierra. Los Angeles le reverencian como á Dios y Rey de todo lo criado; y los hombres le adoraron como á Dios falso y Rey fingido: los Angeles le llaman Santo, Santo, Santo; y los hombres, malo, pecador, endemoniado. * Saca de aquí deseos de sentir y llorar tus muchos pecados, y lo que tu Señor y Dios padece; y como hijo suyo y amigo verdadero, postrándote en

tierra, adora á tu Rey y Señor muy de otro modo, diciéndole de todo corazon: Dios te salve, Rey del cielo y de la tierra; Rey de los Angeles y de los hombres: sálvame, Señor, y admíteme en tu reino celestial, cuando salga de esta miserable vida.

MEDITACION

DEL ECCE-HOMO.

Punto primero. —Considera como llevaron estos crueles soldados á tu Salvador con esta figura tan lastimera al presidente Pilato; el cual admirado de verle tan maltratado, le sacó á un lugar alto donde fuese visto de todos, para que movidos á compasion dejasen ya de pedir contra él la muerte. * Pondera lo primero, cuán avergonzado estaria este Señor con la vestidura de escarnio, con la corona de espinas, con la caña en la mano, con la soga al cuello, y el cuerpo todo quebrantado y molido con los azotes, afeado, ensangrentado con los golpes y con los hilos de la sangre que por el rostro corrian; estaban aquellas dos lumbreras del cielo eclipsadas y cási ciegas. * Pondera lo segundo, cuán diferente figura sacó aquí el Salvador de la que tuvo en la gloria del monte Tabor. Aquí, en este monte la descubrió muy apacible á solos tres discípulos;

acá en este paso del *Ecce-Homo* la descubrió muy dolorosa á todo el pueblo de Jerusalen: aquella allá en un monte solo y retirado; está en medio de toda la gran ciudad. * Saca de aquí confusion de tu soberbia, viendo á este Señor tan humillado y despreciado por tí: pues procuras no serlo tú de los hombres, sino que todos te honren, estimen y entiendan lo bueno que hay en tí, lo vean y loen.

Punto segundo.— Considera como teniendo Pilato á Cristo nuestro Señor en presencia de todo el pueblo, dijo en alta voz: *Veis aquí el Hombre* (1). * Pondera estas palabras, como dichas por Pilato, y hallarás que, movido á misericordia de ver tan lastimoso espectáculo, deseó librar á Cristo, y así dijo: *Ecce-Homo: Mirad á este hombre, y veréisle tan castigado, que apenas parece hombre; y supuesto que es hombre, como vosotros, y no bestia, compadeceos de él:* mas ellos no le quisieron mirar con ojos humanos, ni tener lástima. * De aquí puedes sacar deseos de que Dios te dé ojos compasivos y un corazon de carne, para que mirándole te compadezcas de lo mucho que por tu causa padece, y deseos de que te dé gracia para amar á los que te aborrecen; pues tan raro ejemplo de esto te dió este Dios y hombre.

(1) Joan. XIX, 5.

Punto tercero. — Considera sobre las palabras dichas del *Ecce-Homo,* lo que te cumple levantar mas el espíritu y mirar con ojos de viva fe á este Señor, y decir á tu alma: *Ecce-Homo; Mira, alma mia, á este Hombre, que aunque está tan llagado con azotes, tan afeado con salivas, tan cárdeno con bofetadas, coronado de espinas, con una caña por cetro en la mano, y vestido con ropa de escarnio; mas es que hombre, pues tambien es Dios.* * Pondera que este es el Hombre que deseaba aquel enfermo de la piscina para sanar de todas sus dolencias y enfermedades (1): este es el Hombre que es cabeza de los Angeles y de los hombres; y el que está tan deshonrado por honrarlos, tan afeado por hermosearlos, condenado á muerte por librarlos de ella y salvarlos; y este finalmente es el Hombre que está hecho oprobio de los hombres para hacerlos hijos de Dios. * Sacarás de aquí cuán aborrecible es á Dios el pecado, pues tal paró á su divino Hijo. Y, ¿qué tal habrán parado tus pecados á tu alma, cuando así pararon los ajenos á aquella fuente clara de toda hermosura? ¿Y qué vergüenza tomará del pecador por sus pecados propios, pues tal la tomó del Hijo por los ajenos?

Punto cuarto.—Considera el odio y abor-

(1) Joan. v, 7.

recimiento que aquellos crueles enemigos tenian á Cristo nuestro Señor ; pues no bastó aquella representacion tan dolorosa é ignominiosa para ablandar los corazones ; mas antes alzando las voces, comenzaron á clamar diciendo (1) : *Quítale de delante de nuestros ojos: crucifícalo, crucifícalo :* como quien dice : *Pues tan buen principio has dado en mandarle azotar, acaba lo comenzado: y crucifícalo.* * Pondera que ya que no bastó aquel espectáculo tan lastimero para amansar los corazones rabiosos de aquellos hombres, bastó por cierto para aplacar el corazon enojado del eterno Padre, el cual mirando á su Hijo benditísimo tan maltratado por su obediencia y nuestro amor, perdona á todos los pecadores que con dolor de sus pecados y con devocion y confianza , mirando esta figura, se la representan diciendo : *Ecce-Homo :* Señor, veis aquí el hombre que nos dísteis, el Varon de vuestra diestra, aquel tan humilde , tan obediente , tan manso y tan amoroso. * De aquí puedes sacar un dolor y compasion grande de ver tan aborrecido de los suyos al que merecia ser sumamente amado ; y procura de hoy mas ser mas ferviente en servir y amar á este Señor, de lo que sus enemigos lo fueron en aborrecerle; que haciéndolo así, él te dará gra-

(1) Joan. XIX, 15.

cia, para que con limpios y claros ojos le mires é imites.

MEDITACION

DE COMO EL SALVADOR LLEVÓ LA CRUZ Á CUESTAS.

Punto primero. — Considera que sentado el Presidente en su tribunal, dió final sentencia en aquella causa, y condenando á Jesús á muerte de cruz, luego los soldados le hicieron dejar la ropa colorada; y desnudo y afrentado otra vez de nuevo, no solo delante de los verdugos, sino de todo el pueblo, le volvieron á dar sus vestiduras ensangrentadas para que se las vistiese (1).

* Pondera que para llevar Cristo nuestro Señor su cruz, se quitó las vestiduras ajenas, que le habian puesto en casa de Herodes y Pilato, y se vistió las suyas propias.

* Saca de aquí deseos de desnudarte de todos los afectos ajenos de hijo de Dios; esto es, de todas tus costumbres viciosas, del mundo y carne, con que has andado vestido, y tomar las vestiduras que son propias de Cristo, de humildad, paciencia, mansedumbre, caridad y otras semejantes, por las cuales has de ser conocido y tenido por

(1) Matth. XXVII, 31.

discípulo suyo: pues está fue siempre la librea del Hijo de Dios.

Punto segundo. — Considera como tomó el Señor la cruz sobre sus delicados y molidos hombros (1), por no hallarse un hombre entre tantos que quisiese llevar la cruz al lugar del suplicio, porque los judíos y gentiles lo tenian, los unos por maldicion, los otros por afrenta; y así hubo de ir el Señor con ella hácia el monte Calvario. * Pondera cuán de buena gana el manso Cordero tendió sus brazos, para abrazarse con la cruz, y la daria besos de paz, diciéndole interiormente mil requiebros, mucho mejor que se los dijo el apóstol san Andrés á la cruz de su martirio. * De aquí puedes sacar confusion y vergüenza de ser enemigo de la cruz de Cristo, pues tanto rehusas poner el hombro al trabajo, procurando echar la carga sobre los ajenos, como imitador de esta mala gente; que si lo fueras de Cristo, holgarias de seguirlo con tu cruz, aunque te costara la vida, y murieras en la demanda.

Punto tercero. — Considera que prosiguiendo el inocente Cordero su camino con la cruz á cuestas, cansado y fatigado de los muchos trabajos de aquel dia y de la noche pasada, y de la mucha sangre que habia perdido, apenas podia tenerse en pié, ni sustentar la

(1) Joan. XIX, 17.

carga tan pesada de la cruz, sin caer y arrodillarse con ella. * Pondera la inhumanidad de aquellos desapiadados corazones contra el Salvador; pues en lugar de ayudarle á levantar, compadeciéndose de él, le darian mil golpes, empujones y puntillazos. diciéndole: *Levántate, traidor, hechicero; ¿no dijiste que eres Hijo de Dios, y que en tres dias te atrevias á levantar su templo santo? ¿cómo no te levantas ahora?* * Sacarás de aquí consuelo en tus penas, llevando con amor y paciencia, á imitacion de Jesucristo, la cruz que te cupiere en suerte, aunque sea muy pesada, y te haga arrodillar; pues en esta vida es imposible carecer de cruz y trabajo. Espera en Dios y en su divina misericordia, que proveerá de quien te ayude á llevarla, para que no te arrodilles ni caigas con ella.

Punto cuarto.—Considera la mucha gente y muchas piadosas mujeres, que con sus lágrimas, salidas de un afecto y compasion natural, acompañaron al Señor, á las cuales él se volvió, y las amonestó que no llorasen tanto á él cuanto á sus pecados, y los castigos que por ellos habian de venir á aquella ingrata ciudad (1): *Porque si en el madero verde esta justicia se hace; en el seco qué se hará?* * Pondera que Dios nuestro Señor quiso tambien decir en esto: *Si á mí,*

(1) Luc. XXIII, 28, 31.

que soy árbol verde y fructuoso, me castiga tan terriblemente la divina justicia por los pecados ajenos, ¿cómo castigará á los pecadores, que son maderos secos y árboles sin fruto, por los pecados propios? Y si yo, que soy inocente, he sido azotado, abofeteado y escarnecido, y ahora voy sin merecerlo con esta cruz á cuestas, para ser en ella enclavado, ¿qué será de los culpados? ¡Qué azotes, qué espinas y bofetadas, y finalmente, qué tormentos vendrán por ellos! * De aquí podrás sacar deseos de llorar tus culpas y pecados; pues todos ellos cargaron sobre los molidos hombros de tu Señor, que como fuertes enemigos le hicieron arrodillar y caer.

MEDITACION

DE COMO FUE CRUCIFICADO NUESTRO SEÑOR.

Punto primero. — Considera que en llegando Cristo nuestro Señor al monte Calvario, fue allí por aquellas fieras con cruel inhumanidad despojado de sus sagradas vestiduras; y como la sangre estaba ya helada y pegada con ellas, era fuerza desollar y descortezar á aquel manso Cordero; el cual no abrió su boca ni habló palabra contra los que así le desollaban. * Pondera que entre todas las veces que desnudaron al Señor, que fueron cuatro, esta fue la mas dolorosa

y afrentosa, por estar desnudo de piés á cabeza, no solo de sus ropas, sino tambien de la piel. * Saca de aquí paciencia y sufrimiento en las deshonras, y el no airarte ni enojarte, cuando te vieres pobremente vestido y falto de lo necesario, viendo el ejemplo tan raro de sufrimiento, desnudez y pobreza, que Jesucristo nuestro Señor te dió en su vida y en su muerte; pues su desnudez ha de ser tu vestidura, su deshonra tu librea, su pobreza tu riqueza, su confusion tu gloria, y su muerte tu vida de gracia y gloria.

Punto segundo.—Considera como estando Cristo nuestro Señor desnudo, teniendo los soldados la cruz en el suelo, le mandaron tender sobre ella de espaldas, para ser en ella enclavado; y así lo hizo. * Pondera lo primero, la obediencia excelentísima de tu Salvador, la cual resplandeció en oir y obedecer en cosas tan ásperas y dificultosas á todo lo que aquellos crueles sayones le decian, dándote á tí ejemplo de sujetarte á toda humana criatura por su amor, donde no hubiere pecado. * Pondera lo segundo, como tendido el Salvador sobre aquella cama de cruz, que tus pecados le dieron, levantaria los ojos al cielo, y daria gracias á su eterno Padre, por haberle traido á punto que se viese tan pobre, tan deshonrado y afrentado por tu amor. * Sacarás de aquí, cuando

te vieres en trabajos y penas, el tener conformidad con la divina voluntad en ellas, dándote por ello las debidas gracias; pues vale mas y es de mayor mérito dar gracias á Dios en los trabajos, que muchas gracias en tiempo de prosperidad y bonanza.

Punto tercero. — Considera como Cristo nuestro Señor fue enclavado en la cruz, y los dolores tan agudos que padeció al tiempo que aquellos duros y gruesos clavos entraban rompiendo venas, atravesando nervios y rasgando las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos, sufriendo con grande amor y paciencia el verse tan cercado de penas y lleno de excesivos dolores. * Pondera como permitió este Señor que aquellos clavos traspasasen sus santos piés y divinas manos, para mostrarte como te habia de tener siempre impreso en ellas; pues el amor y santo celo que tenia de la salvacion de las almas, y de la tuya, era tan grande. * Saca de aquí deseos de tu salvacion y de la de tus prójimos, no haciendo caso de cualesquier dificultades, penas y trabajos que por sacarlos de pecado se te ofrecieren, para que de esta suerte, como soldado de esta espiritual milicia, imites en algo á tu capitan Jesús, que con tanto amor dió la vida por ellos colgado de una cruz.

Punto cuarto. — Considera que despues

de enclavado Cristo nuestro Señor, levantaron sus enemigos la cruz en alto con aquel verdadero *Agnus Dei*, que quita los pecados del mundo, dejándola caer de golpe en un hoyo que para esto tenian hecho. * Pondera el dolor, confusion y vergüenza que sintió Cristo nuestro Señor, cuando se vió en lo alto, desnudo en medio de un campo raso lleno de innumerable gente, como otro Noé á la vergüenza, sin cobertura ninguna, ni tener quien se la dé, sino hartos que se la quitan. * Sacarás de aquí vergüenza y confusion de lo poco que sientes y te duelen los trabajos de este Señor; pues no derramas siquiera una lágrima de compasion, derramando él toda su sangre. Y pues las cosas insensibles, careciendo de razon y sentido, le mostraron tener tal y tan grande en la muerte de este Señor, que se rompieron y partieron de dolor; razon es que tú, que eres criatura suya y la causa de padecer lo que padece, se lo sepas agradecer y sentir; pues lo obró este Señor para beneficio tuyo.

MEDITACION

DE LAS SIETE PALABRAS QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR HABLÓ DESDE LA CRUZ.

PRIMERA PALABRA.

Considera la gran caridad de este Señor, pues es tal, que primero que consuele á su Madre, primero que provea á sus amigos, primero que encomiende al Padre su espíritu, provee á sus perseguidores de remedio; y la primera palabra que habló en la cruz, fue para disculpar á sus enemigos, que le crucificaban, blasfemaban y quitaban la vida. * Pondera que estando Jesucristo nuestro Señor lleno de dolores en todo su cuerpo, sin hallar lugar de descanso en aquella dura cama de la cruz, á ese tiempo levantaria sus divinos ojos al cielo, y derramando lágrimas de ternura y compasion, abrió su divina boca, no para que bajase fuego de allá, como pidió Elías, sino para rogar á su eterno Padre perdonase á aquellos que allí estaban el pecado que hacian en sacrificarle. * Sacarás de aquí cuán á la letra cumple Nuestro Señor Dios el precepto que te ha dado, de amar á tus enemigos (1), y de orar por los que te

(1) Matth. v, 44.

persiguen; para que con este ejemplo aprendas y sepas hacer otro tanto.

SEGUNDA PALABRA.

Considera que la segunda palabra que tu Redentor habló desde la cátedra de la cruz (1) fue perdonar al buen ladron, y darle el cielo, por haber él confesado su culpa y declarado la inocencia de Cristo nuestro Señor; y llamándole Rey á boca llena, le dijo (2): *Acuérdate, Señor, de mí, cuando estuvieres en tu reino;* y así lo hizo Jesucristo nuestro Señor, honrando delante de su eterno Padre á este ladron, que le confesó delante de los hombres, haciéndole tan crecidas gracias y mercedes, que siendo el postrero mereciese ser el primero de los mortales que en saliendo de esta vida recibiese el denario de la gloria, * Pondera que si con tanta liberalidad premió Dios al que solamente le siguió aun no tres horas del dia, ¿cómo premiará al que le sirviere y siguiere con perfeccion todas sus horas, dias y edades de la suya? Y si tan agradecido se muestra este Señor en este pecador que le ha injuriado innumerables veces, por una sola vez que le honra y confiesa; ¿qué agradecimiento mostrará al que toda la vida gasta en servirle? * Saca de

(1) Luc. XXIII, 43. — (2) Luc. XXIII, 41, 42.

aquí deseos de hacerlo así, para que seguro y con mucha confianza puedas llegar á este Señor, y pedirle lo que este ladron le pidió diciendo: *Acuérdate, Señor, de mí;* esto es, *no de mis pecados, ni de mis hurtos que tengo hechos, sino de que soy hombre flaco y enfermo; de que soy criatura tuya, hecha á tu imágen y semejanza: por lo cual te suplico te acuerdes de mí.*

TERCERA PALABRA.

Considera que la tercera palabra que Cristo nuestro bien habló desde el ara de la cruz (1) fue encomendar su Madre á san Juan, y san Juan á su Madre, y luego la tomó el Evangelista por suya, y la amó con especial amor. * Pondera el sentimiento tan grande que causó en el corazon de la Vírgen esta palabra de encomienda: porque se le daba en trueco un partido tan desigual, como era por el Hijo de Dios vivo el hijo de un pescador pobre, por el Maestro del cielo el discípulo de la tierra, por el Señor el criado, y por el que todo lo puede el que nada puede sin su gracia. * Saca de aquí un deseo grande de tomar á esta Señora por madre tuya, amarla y servirla con especial cuidado, y un propósito firme de obedecer á la divina voluntad,

(1) Joan. XIX, 26, 27.

aprendiendo á tener en lugar de Dios á la criatura; esto es, al superior, padre ó señor que te diere, sea el que fuere, para que le sirvas y obedezcas, como el mismo Dios, á imitacion de esta Señora, que tomó por hijo á san Juan, y él á ella por madre.

CUARTA PALABRA.

Considera que la cuarta palabra que dijo Jesucristo nuestro Señor á su eterno Padre, mostrando la afliccion que sentia por el interior desamparo, fue decir en alta voz (1): *Dios mio, Dios mio. ¿por qué me has desamparado?* * Pondera como el eterno Padre dejaba penar y padecer á la humanidad santísima de su eterno Hijo, sin librarle de aquellos terribles trabajos y dolores por nuestro bien y remedio, en los cuales no hallaba descanso en cosa alguna. No en la cruz, pues no podia arrimar su cabeza á ella sin nueva pena y dolor, hincándose las espinas por ella: no en las manos, por no poder limpiar los hilos de la sangre que descendia de la cabeza por el rostro, ni enjugar las muchas lágrimas que derramaba de sus ojos, por tenerlas clavadas; no en los piés, por no poder sustentar el cuerpo, sin rasgarse con mayor dolor; y así viéndose este Señor afligido, clamaba á

(1) Matth. xxvii, 46.

su eterno Padre, y le decia: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desumparado?* * Sacarás de aquí dolor y compasion de ver que apenas hay quien se aproveche de su pasion, ni acompañe á este Señor en sus duros trabajos, pues sus discípulos le habian desamparado, su pueblo dejado, y muchos hombres perdido la fe. Pídele con veras no te deje, ni desampare, ahora, ni en la hora de la muerte.

QUINTA PALABRA.

Considera que estando ya el Salvador todo expuesto, y por la mucha sangre que habia derramado secas las entrañas, y agotadas todas las fuentes de las venas, tuvo naturalmente grandísima sed, y así dijo (1): *Sed tengo*. * Pondera que además de esta sed corporal que tenia, la tuvo Jesucristo nuestro Señor de tres cosas: la primera fue una sed insaciable de obedecer á su eterno Padre en todas las cosas, sin dejar ninguna por penosa que fuese; y como supo que era voluntad de Dios que en su sed le diesen hiel y vinagre, no quiso dejar de cumplirlo; la segunda sed fue un entrañable deseo de padecer por nuestro amor mucho mas de lo que habia padecido; la tercera sed fue la que

(1) Joan. XIX, 28.

tuvo de la salvacion de las almas, y en particular de la tuya, y de que le sirvieses con perfeccion. * Saca de aquí confusion y vergüenza, viendo que tu sed no es de padecer por Cristo nuestro Señor, ni de ser obediente, paciente, humilde y pobre, como él lo fue; sino de que todo te sobre y nada de gusto te falte; suplícale te dé alguna partecita de esa sed que él tuvo, para que en algo parezcas hijo suyo.

SEXTA PALABRA.

Considera que la sexta palabra que Cristo nuestro Señor habló desde aquel trono de la cruz fue decir (1): *Consummatum est.* Acabado y cumplido es todo cuanto mi Padre me mandó padecer desde el pesebre hasta la cruz. * Pondera como este mismo Señor, que está en ignominioso trono para espirar, volverá el dia del juicio en otro diferente de gloria y majestad para juzgar, y dirá tambien esta palabra: *Consummatum est. Ya es acabado el mundo y su gloria vana: ya son acabados los deleites de los malos y trabajos de los buenos.* * De aquí podrás sacar deseos de vivir de tal manera, que en la hora de la muerte puedas decir con san Pablo (2): *Acabado he mi carrera, acabado he mi vida, en la*

(1) Joan. XIX, 30. — (2) II Tim. IV, 6.

cual he cumplido, como buen cristiano y buen religioso, con las obligaciones de mi estado. Pero si en esto hubieres faltado, no podrás decir: acabado he, sino: ahora comienzo mi pena y mal eterno. Pide á Nuestro Señor te dé gracia para que desde hoy comiences y acabes en su santo servicio.

SÉPTIMA PALABRA.

Considera que la última palabra que Cristo nuestro Señor habló desde la cruz, estando ya para espirar, fue encomendar en las manos del eterno Padre su espíritu (1). * Pondera lo primero, que no dice le encomienda su hacienda, porque ninguna tiene, no su honra, porque no le da cuidado; no su cuerpo, porque no es lo que mas estima; sino su espíritu, que es lo principal del hombre. * Pondera lo segundo, que no solamente encomendó este Señor al eterno Padre su espíritu solo, sino tambien el espíritu de todos los escogidos, que tenia por suyos. * Sacarás de aquí deseos en el tiempo de tu vida y en la hora de tu muerte de encomendar en las manos de Dios tu espíritu, pues de ellas pende la dichosa suerte de tu salvacion.

(1) Luc. XXIII, 46.

MEDITACION

DEL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ, Y SEPULCRO DEL SEÑOR.

Punto primero.— Considera que, venida la tarde de aquel dia tan triste y doloroso, José, hombre justo y discípulo de Cristo, sin respeto ni temor de los judíos, fué á Pilato, y le pidió el cuerpo de su Maestro para sepultarle (1); y el presidente se le mandó dar. * Pondera que así como las deshonras del Hijo de Dios habian sido tantas y tan grandes, así dió traza su Majestad, como desde la cruz comenzasen sus honras y exaltaciones, confesándole allí, y teniéndole muchos de sus enemigos por Hijo de Dios (2); y haciendo que José se juntase con Nicodemus, y ambos con gran fortaleza y denuedo acometiesen esa hazaña. * Saca de aquí deseos de que Dios toque tu corazon con la fuerza de su divina inspiracion, para que no haciendo caso del temor humano, acometas con gran fortaleza y pecho todo lo que fuere servicio suyo, honra y gloria de su divina Majestad, como lo hicieron estos santos.

Punto segundo. — Considera que habida esta licencia, llegaron estos varones al lugar de la cruz, donde Jesucristo estaba col-

(1) Matth. XXVII, 57, 58. — (2) Matth. XXVII, 54.

gado, y con gran reverencia bajaron el santo cuerpo, y lo pusieron en los brazos de su santísima Madre. * Pondera el dolor y angustia que sentiria la Vírgen, cuando viese y se abrazase con aquel cuerpo despedazado de su Hijo y Señor nuestro, y le apretase fuertemente entre sus brazos, y metiese su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, y juntase su rostro con el de su Hijo. ¡Oh cómo se acordaria entonces cuán diferentes besos y abrazos eran aquellos, de los que le habia dado en su nacimiento y niñez! ¡Y cuán diferentes dias habia llevado en Belen y en Jerusalen! ¡Qué noche aquella tan clara, y qué dia este tan oscuro! ¡Qué rica entonces, y qué pobre ahora! Y si cuando le perdió vivo, tuvo tanto dolor y pena de su ausencia; ¡qué tal y tan grande la tendria cuando le viese muerto en su presencia y con tan lastimosa figura! Sin duda seria este un cuchillo de dolor tan grande, que traspasaria su alma y corazon. * Sacarás de aquí deseos de que esta Señora te dé licencia, para que con tu espíritu adores, beses y tengas entre tus brazos á su Hijo santísimo, que ella tuvo en los suyos, y te alcance algun sentimiento y dolor de la pasion y muerte de tu Dios y Señor, para que seas participante de sus trabajos; pues lo esperas ser de sus gozos y resurreccion.

Punto tercero.— Considera como despues que la Vírgen santísima tuvo por un rato el cuerpo de su Hijo muerto en su regazo, José y Nicodemus, temiendo no muriese de pena y dolor, se lo quitaron de delante (1), y luego le ungieron con mirra, y envolvieron en una sábana, y cubrieron su rostro con un sudario. * Pondera el amor que Cristo Señor nuestro tuvo á la pobreza, pues la mirra con que le ungieron, la sábana y sudario con que le envolvieron, no quiso tenerlo propio, sino que fuese ajeno, y el sepulcro prestado y como de limosna. * De aquí puedes sacar amor á la pobreza, que tanto este Señor amó; ejercitándote en esta virtud en vida y en muerte, como él la ejercitó; porque si no renunciares todas las cosas que posees, á imitacion suya, dice Cristo nuestro Señor (2), no podrás ser discípulo suyo.

Punto cuarto. — Considera que cerca del lugar donde crucificaron á Cristo nuestro Señor habia un huerto, y en él estaba labrado en una piedra un sepulcro nuevo: y allí pusieron el santo cuerpo de tu Salvador (3). * Pondera como no rehusa el que es resplandor del Padre, gloria de los Angeles, honra del mundo, salud y vida de los hombres, estrecharse y encerrarse cada dia en los as-

(1) Joan. XIX, 40. — (2) Luc. XIV, 33.
(3) Joan. XIX, 41, 42.

querosos y hediondos sepulcros de nuestros pechos, cubriendo, como con mortaja, su sagrado cuerpo con el blanco velo de las especies de pan. * Saca de aquí deseos de pedir á este Señor, que pues se digna encerrarse y estrecharse tan á menudo en tu sepulcro, para que le comas y consumas, siendo como eres un vil gusano, te renueve con virtudes, para que así quede tu sepulcro limpio, como si en él nunca hubiera caido cosa alguna.

LIBRO TERCERO.

DE LAS MEDITACIONES

DE LA

VIA UNITIVA.

Qué es via unitiva.

El fin de la via unitiva es unir y juntar nuestro espíritu con Dios, y con union de perfecto amor, holgándose de sus inmensas é infinitas riquezas y perfecciones, alegrándose de su infinita gloria, poder y saber, deseando que sea conocido por todo el mundo, que se cumpla siempre su santa y divina voluntad en todas sus criaturas, pues este es el camino por donde caminan los que llegan al estado de perfectos y consumados en la virtud, ejercitándose en la contemplacion de la vida impasible y gloriosa de Cristo nuestro Señor.

MEDITACION

DEL DESCENDIMIENTO AL LIMBO, Y DE LA RESURRECCION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Punto primero.—Considera que habiendo acabado Jesucristo nuestro Señor la batalla de su pasion, para dar cabo al negocio de nuestra salvacion, luego que espiró, dejando el cuerpo muerto en la cruz, no paró hasta llegar con su alma al mas bajo lugar del mundo, que es el infierno, á sacar las almas de los santos Padres, que allá estaban, para llevarlas consigo al cielo. * Pondera como siendo este Señor tan poderoso, que pudiendo librar y sacar estas almas santas del limbo con sola una palabra, sin bajar allá personalmente, como sacó á Lázaro del sepulcro, no quiso, sino que su alma bajase; para descubrir con este heróico acto de humildad el amor que á ellas tenia. * De lo cual sacarás que en los negocios de las almas que Dios te encomienda, por bajos que sean, los hagas por tí mismo, humillándote, como Cristo tu Señor se humilló en la tierra, para que seas ensalzado en el cielo.

Punto segundo. — Considera el inmenso gozo que tendria el alma de Cristo nuestro Señor, viéndose vencedor de la muerte, triunfador del infierno y glorificador de tan-

ta muchedumbre de almas como allí estaban: por cuán bien empleados daria entonces este Señor los trabajos de la cruz, cuando viese el fruto que comenzaba ya á dar aquel árbol sagrado. * Pondera cuál seria la alegría, fiesta y regocijo que recibirian aquellos santos padres, que tantos millares de años con tanta paciencia y esperanza aguardaban aquella bienaventurada hora de su rescate y libertad, cuando viesen triunfante á aquella bienaventurada alma de Cristo su libertador por aquellos calabozos del infierno, quebrantando sus puertas y cerrojos con su divina virtud y poder, esclareciendo y convirtiendo aquel lugar triste en un alegre y ameno paraíso. * Saca de aquí una larga confianza en Dios, cuando te veas afligido con penas y trabajos, no cansándote, ni congojándote con la duracion de ellos, pues no hay plazo que no llegue, ni mal que no tenga fin, como lo tuvo el de estos santos.

Punto tercero. — Considera como aquella alma santísima de tu Salvador, acompañada de aquel lucido ejército de los santos Padres, vino con ellos al sepulcro, donde estaba su cuerpo descoyuntado, desfigurado y envuelto en una mortaja. * Pondera que lo primero que el Señor hizo fue descubrirles aquella triste y lastimosa figura que tenia

su cuerpo, para que viesen cuán caro le habia costado su remedio; y cuando ellos vieron aquel santo cuerpo todo acardenalado y descoyuntado, y sus miembros todos despedazados, de nuevo darian inmensas gracias á su Libertador por haberlos así redimido tan á costa suya. * Pondera lo segundo, como luego que entró aquella beatísima alma en su cuerpo, del mas afeado de todos, le trocó y transfiguró mucho mas excelentemente que en el monte Tabor, se apareció mil veces mas hermoso y resplandeciente que el sol, y con una cara llena de gracias salió del sepulcro inmortal y glorioso, sin quitar la piedra de él, y como habia salido de las entrañas de la Vírgen sin daño de su integridad y pureza. * De todo esto puedes sacar afectos de gracias y alabanzas al eterno Padre por haber convertido el pesar de su santísimo Hijo en sumo gozo y hermosura, comunicando á su cuerpo bienes tan crecidos, como son los de inmortalidad y gloria.

Punto cuarto.—Considera que en resucitando Cristo nuestro Señor, bajarian todos los coros de los Angeles á darle el parabien de su victoria, á celebrar la fiesta de su glorioso triunfo; porque si bajaron á celebrar la de su nacimiento, cuando venia á vivir vida mortal y pasible, ¿cuándo mas vendrian en su resurreccion, cuando comenza-

ba la vida inmortal y gloriosa? * Pondera como con sus angélicas voces renovarian estos divinos espíritus aquel cántico del nacimiento: *Gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad,* y con mucha razon, pues por medio de esta paz quedaron hechos de enemigos amigos, de esclavos hijos y herederos de su gloria. * Saca de aquí deseos de alegrarte, y con el Profeta santo dí (1): *Este es el dia que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él:* deseando que todos lo hagan así, y lo adoren, por haber alcanzado tan glorioso triunfo y victoria de sus enemigos.

MEDITACION

DE LA APARICION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR Á SU SANTÍSIMA MADRE Y Á LA MAGDALENA.

Punto primero.—Considera que la primera visita y aparicion que Cristo nuestro Señor hizo, es la que con mucha razon se debe creer haber hecho á la Vírgen nuestra Señora, para serenar aquel cielo oscurecido, enjugar las lágrimas de aquellos virginales ojos que tanto habian llorado, y consolar á aquella que mas que todos habia sentido los dolores y trabajos de su pasion y

(1) Psalm. CXVII, 24.

muerte. * Pondera como estando esta Señora en recogimiento, no durmiendo, sino en oracion, esperando esta nueva luz con viva y cierta esperanza de la resurreccion de su Hijo, estaria meditando aquellas palabras que dijo el real Profeta: *Levántate, gloria mia, y resucita; levántate, salterio y cítara: alegra con tu música á los que por tu ausencia estamos tristes.* Y si David contemplando tan léjos á su Dios y Señor, tenia tal sed y ansias de gozar de su resurreccion, ¿qué tales y tan grandes serian los deseos que tendria la Vírgen santísima, que tanto mas que David le amaba y deseaba, estando tan cerca y por momentos aguardando ver y gozar su muy querido Hijo glorioso y resucitado? * Saca de aquí semejantes afectos y deseos y pide á este Señor que resucite en tu alma, que la visite y consuele, como lo hizo con su Madre santísima, para que merezcas verle y gozarle glorioso y resucitado.

Punto segundo.—Considera como estando la Vírgen nuestra Señora con estas ansias y deseos, entró su santísimo Hijo, manifestándose con toda la gloria y claridad que tenia, confortando su vista, para que pudiese verle y gozarle. * Pondera hasta dónde llegaria este gozo de la Vírgen, cuando viese el cuerpo de su dulcísimo Hijo, no ya entre ladrones, sino rodeado de Angeles y Santos;

no encomendándola desde la cruz al amado discípulo, sino dándole él mismo un ósculo de paz en su rostro; no desfigurado y muerto, sino resplandeciente y hermoso: ¡qué harta y satisfecha con tan soberana vista quedaria! ¡qué dulces abrazos se darian el Hijo y la Madre! ¡qué coloquios y sentimientos tendrian entre sí aquellos dos bienaventurados corazones! * De aquí puedes sacar deseos de dar gracias á este Señor, que es tan amigo de alegrar y consolar á los que por su amor padecen, pues á la medida de los dolores de su Madre, quiso que fuesen sus consolaciones. Así tú, si has acompañado en sus penas y pasion á Cristo crucificado, tambien serás compañero de su gloria, y resucitarás, como él resucitó, á una nueva vida de gloria.

Punto tercero.— Considera como despues apareció y visitó el Señor á María Magdalena, la cual por sus lágrimas, y fervor y devocion en buscar á su Señor, mereció ser la primera entre los discípulos de Cristo, que vió á su Salvador y Maestro resucitado y glorioso. * Pondera á dónde llegó la alegría, la admiracion, devocion y espanto que de tan grande maravilla concibió, hallando tanto mas de lo que deseaba; pues buscando el cuerpo muerto, halló á su Señor vivo y ven-

cedor de la muerte. * Sacarás de aquí deseos fervorosos de buscar á Dios: que si te ejercitas en las virtudes de amor, devocion, paciencia y perseverancia, en que esta santa pecadora se ejercitó, buscando al Señor; ten por cierto que aunque hayas sido tan gran pecador como esta discípula suya lo fue, usará contigo de misericordia, para que se te dé y conceda lo que á ella se dió y concedió; que fue ver á su Señor y Maestro resucitado y glorioso.

Punto cuarto.—Considera la infinita caridad de tu Redentor en honrar á los pecadores convertidos; pues escogió por testigo de vista de su resurreccion á una mujer pública y pecadora. * Pondera que no daña la muchedumbre de los pecados pasados, cuando se recompensa con mayor fervor presente: y como la Magdalena se señaló en hacer por amor de Cristo muchas cosas que otros no hicieron, como lo dijimos en su meditacion, *pág.* 176, se halló presente y le acompañó en el monte Calvario, y asistió á su sepulcro; así fue las mas favorecida y regalada. * Saca de aquí ánimo y confianza para no acobardarte por la muchedumbre de tus pecados, pues si acudes con tiempo, y eres diligente en el servicio de Dios, esmerándote en él con particulares servicios, él ha-

rá en tí particulares gracias y favores, para que merezcas verle y gozarle para siempre en su gloria.

MEDITACION

DE LA APARICION DE JESÚS RESUCITADO AL APÓSTOL SAN PEDRO.

Punto primero. — Considera que como fuéron al sepulcro san Pedro y san Juan (1), entrando dentro, solamente vieron la sábana en que habia sido envuelto el santo cuerpo, con el sudario recogido á un lado; lo cual tuvieron por cierta seña de haber resucitado, como se lo habian dicho las mujeres. * Pondera que entre los discípulos de Cristo, Pedro y Juan fueron los mas fervorosos, y los que se señalaron mas en el amor de Cristo nuestro Señor; pues, aunque supieron estos apóstoles la persecucion que los judíos levantaban contra los discípulos de Cristo, teniendo guardas al sepulcro, se resolvieron de ir á ver lo que pasaba. * Saca de aquí que el amor de Dios todo lo facilita, y las dificultades, por grandes que sean, las allana y vence: pídele te dé y conceda el amor y caridad que dió á sus apóstoles, para que pospuesto todo el temor humano, le busques y entres por donde quiera que estuviere.

(1) Joan. xx, 7, 8.

Punto segundo.—Considera como volviéndose estos apóstoles á su posada, san Pedro se recogió á solas para orar y pensar en este misterio: y admirándose de lo que habia visto, se le apareció Jesucristo resucitado y glorioso. * Pondera lo primero, el gozo y alegría que bañaria el corazon del santo Apóstol, cuando viese tenia ya delante el que amaba y deseaba su alma. Con qué fe en confirmacion de este misterio (1) diria: *Yo creo verdaderamente, Señor, que sois Cristo, Hijo de Dios vivo:* con qué devocion y lágrimas se arrojaria á los piés de su Señor y Maestro, que así lo hizo con él la noche de su pasion: y teniéndose por indigno de tal vista y presencia, le diria las palabras que en otra ocasion le dijo, que fueron: *Apartaos, Señor, de mí, porque soy un hombre pecador* (2). Pero cuanto él mas se humillaba y confundia, mayores eran los favores y regalos que el Señor le haria. * Pondera lo segundo, cuál fue la causa por la cual san Pedro se hizo digno de esta aparicion; y hallarás que fue la oracion y meditacion de las cosas que habia visto en el sepulcro. * Sacarás de aquí deseos de ser hombre de oracion; porque ella y la buena vida, el dolor y arrepentimiento de los pecados, y propósito de la enmienda, es el medio y remedio

(1) Matth. xvi, 16. — (2) Luc. v, 8.

para hallar, ver y gozar de Cristo resucitado y glorioso,

Punto tercero.—Considera que estando el santo Apóstol gozando de aquella soberana vista y presencia de Cristo glorioso y resucitado, le diria el Señor: *Paz sea contigo: no temas, porque yo soy: perdonados te son tus pecados.* * Pondera el empacho y vergüenza que tendria san Pedro de verse delante de su Maestro, acordándose que le habia negado y ofendido; y es de creer volveria á derramar arroyos de lágrimas llorando amargamente su pecado, y pidiéndole de nuevo perdon de él. * De aquí puedes sacar cuán grande es la misericordia del Señor para todos los pecadores que de corazon lloran sus pecados, y hacen penitencia de ellos: y si tú la haces, y los lloras, aunque seas mas pecador que este Apóstol lo fue, y tan indigno de recibir tales mercedes y beneficios, acudiendo con tiempo te hará digno en su soberana aparicion en el reino de la gloria.

Punto cuarto.—Considera que en la visita de Cristo nuestro Señor á san Pedro, le dijo (1): *Vé, y confirma en la fe de este misterio á tus hermanos*, y así él con gran alegría y gozo, en quitándose el Señor de su presencia, se partio para donde sus compañeros estaban, á confirmarlos en la fe, como

(1) Luc. xxii, 32.

su Maestro se lo habia dicho: y fue tan poderoso el testimonio que dió de la resurreccion del Señor, que muchos creyeron en él. * Pondera el deseo grande que Dios tiene de tu salvacion, y de que sepas el misterio de su resurreccion, y de darte maestros que te lo enseñen y declaren, y de que lo creas, para que alcances la vida eterna. * Y sacando de aquí deseos de ser agradecido á Nuestro Señor, procura aprovecharte de las mercedes que recibieres de su divina mano, para confirmar á tus hermanos en la virtud con tus ejemplos y palabras, á fin de que le glorifiquen y alaben.

MEDITACION

DE LA APARICION Á LOS DOS DISCÍPULOS QUE IBAN Á EMAÚS.

Punto primero. — Considera la pena y tristeza con que platicaban entre sí los dos discípulos que iban al castillo de Emaús, de los trabajos y pasion de Cristo nuestro Señor (1): él se llegó á ellos, y quiso acompañarlos en este camino, sin que le conociesen, para en el fin de la jornada mostrarles su gloriosa resurreccion. * Pondera el amor de Cristo para con estos dos discípulos, pues no fue causa la poca fe que tu-

(1) Luc. XXIV, 14.

vieron de su resurreccion para dejarlos de acompañar; porque gusta infinito de estar con los que hablan y tratan de cosas santas: el cual dijo (1): *Donde quiera que estuvieren dos ó tres juntos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.* * Saca de aquí cuán acertado es hablar siempre de Dios, y entretenerte en semejantes pláticas con tus compañeros, especialmente en tiempo de trabajos, pues acude Nuestro Señor á ellos para consolarlos, convirtiendo su tristeza y pena en gozo y alegría; y al contrario, cuán malo es hablar de cosas profanas y malas; pues los que así lo hacen, destierran y echan á Jesucristo de su compañía, y él huirá de ellos.

Punto segundo.—Considera como Nuestro Señor, en hábito de peregrino, se hizo encontradizo con estos dos siervos suyos (2), y les preguntó, como si no lo supiera: *Amigos, ¿qué es lo que vais platicando, tratando entre vosotros con tristeza y desconsuelo?* * Pondera que no solo gusta y se recrea este Señor de haber padecido lo mucho que padeció, y la misma muerte, siendo tan afrentosa é ignominiosa, sino que desea oirlo contar y platicar. * Sacarás de aquí confusion y vergüenza, viendo cuán olvidado tienes lo mucho que Nuestro Señor padeció

(1) Matth. XVIII, 20. — (2) Luc. XXIV, 17.

por tí, habiendo tú hecho y padecido tan poco por él, que ni en la memoria lo tienes, deseando te premie y galardone tus cortos servicios, y que todos te tengan por hombre que has trabajado y padecido mucho por amor de Dios, y te pesa de que sientan lo contrario.

Punto tercero. — Considera como habiéndoles Nuestro Señor oido, tomó la mano para sacarlos de su ignorancia, y reprendiéndolos de su incredulidad y dureza de corazon, les probó con autoridades de los Profetas como habia convenido que Cristo padeciese, y que así entrase en su gloria (1). * Pondera que si fue conveniente que Jesucristo padeciese tantas y tan graves injurias y afrentas para entrar en la gloria, que era suya por título de herencia, como hijo natural de Dios; mucho mas conveniente y necesario será que tú, que eres siervo, padezcas algunas cosas para entrar en la gloria que no es tuya, sino de Dios. * De aquí puedes sacar temor de que tu falta de fe no sea causa para que merezcas ser reprendido de su Majestad, y tenido por necio y tardo de corazon en creer sus divinos misterios.

Punto cuarto.—Considera que en llegando estos santos peregrinos al lugar donde iban, hizo el Señor como que queria pasar

(1) Luc. XXIV, 25, 26.

adelante; pero ellos con ruegos é instancias le detuvieron, diciéndole: *Quedaos, Señor, con nosotros, porque se va haciendo tarde, y el dia se acaba.* * Pondera que por mas que disimuló Cristo querer pasar adelante, su gusto, pretension y deseo era de quedarse con ellos, para darles aquel sabroso postre, y para abrirles sus ojos y dárseles á conocer, como lo hizo, dándoles su cuerpo en manjar; porque sus regalos son de estar y conversar con los hijos de los hombres (1). * De aquí puedes sacar confusion y vergüenza; pues los tuyos no son de estar con Dios, ni llegarte á él, ni conversar con él; sino apartarte de él, y no hablar ni tratar de él, sino de las cosas vanas, caducas y perecederas de este mundo, no advirtiendo que el dia de tu vida se te va acabando, y la noche de la muerte acercando, en la cual darás cuenta á Dios de todo.

MEDITACION

DE LA APARICION Á LOS APÓSTOLES EN EL DIA DE LA RESURRECCION.

Punto primero.— Considera como apareció Cristo Señor nuestro á sus Apóstoles, estando juntos el dia de su resurreccion (2). * Pondera el gran cuidado que tiene Nues-

(1) Prov. VIII, 31. — (2) Joan. XX, 19.

tro Señor de visitar á sus queridos discípulos, olvidado de la poca fidelidad que en su pasion le mostraron, cuando dejándole en manos de sus enemigos, echaron todos á huir y le desampararon. * Saca de aquí deseos de agradecimiento á este Señor, el cual espiritualmente hace muchas veces contigo lo que hizo con sus Apóstoles visible y corporalmente; pues habiéndole tú sido tan ingrato y desleal, y habiéndole vuelto tantas veces las espaldas y huido de él, con todo eso no deja de visitarte á menudo con sus divinas inspiraciones dándosete tambien con mucho amor corporalmente, todas las veces que te llegas á recibirle en el santísimo Sacramento.

Punto segundo. — Considera como entró Cristo nuestro Señor á sus Apóstoles, teniendo cerradas las puertas de su casa, donde estaban recogidos por temor de las fieras que eran los judíos, entrándose el Señor por ellas mejor que el sol, que se entra por los resquicios, para despertar los dormidos y quitar el miedo á los temerosos. * Pondera que las causas de entrar el Señor á visitar á los suyos, teniendo las puertas cerradas, entre otras fueron estas: la primera, para mostrarles, que como su cuerpo estaba glorificado, podia con el dote de la sutilidad entrar y penetrar por donde quisiese, sin estorbo

alguno: la segunda, para manifestarles la eficacia de su omnipotencia: la tercera, y que hace mas á su propósito, es para enseñarte que gusta Dios de que cierres las puertas y ventanas de tu corazon, que son tus sentidos, para que no entren por ellos los ladrones, que son los demonios, á robar el fruto de la conciencia. * Sacarás de aquí los deseos vivos de andar de hoy en adelante con cuidado sobre la guarda de tu alma, potencias y sentidos, no derramándolos por las criaturas; que haciéndolo así, entrará el Señor dueño de ella para llenarla de verdadera alegría y consuelo.

Punto tercero. — Considera que estando así los discípulos juntos, vino el Señor con una cara de Pascua, y poniéndose en medio de ellos (que es el lugar del que mete paces), para dar á entender que para esto habia venido al mundo, y que eso era lo que con su muerte habia negociado, les dijo: *Paz sea con vosotros.* * Pondera cuán amigo es Cristo nuestro Señor de la paz; pues la primera palabra que pronunció por medio de sus Angeles, cuando entró en el mundo, fue dar paz á los hombres; y estando en el mundo, dijo á sus Apóstoles (1): *Mi paz os doy;* y saliendo del mundo: *Mi paz os dejo, ganada por mi pasion y muerte.* De donde se

(1) Joan. XIV, 27.

colige bien, que en vida y muerte, ninguna cosa dejó este Señor tan encomendada como la paz; y por haber causado el pecado grandes enemistades entre Dios y los hombres, quiso Cristo nuestro Señor, por dejarnos en paz con el Padre eterno, recibir los golpes de su justicia rigurosa sobre aquella sagrada Humanidad rasgada por mil partes; y poniéndose en medio, decia: *Paz, no haya mas guerra.* * De aquí puedes sacar dos cosas: la primera, cuántas veces estando tú en enemistad con Dios, te ha convidado con la paz, y tú no la has admitido, perseverando en hacerte guerra con tus pecados: la segunda, cuán poca paz has guardado con tu prójimo enojándote con él por cosas de poco momento y por niñerías. Pide á este Señor, que es Dios de paz, venga á tu alma y te dé la que el mundo no puede dar; poniendo paz entre tu carne y tu espíritu, entre tus potencias y sentidos, entre su eterno Padre y tus hermanos.

Punto cuarto.—Considera como, entrado Cristo nuestro Señor, se turbaron los discípulos, pensando que veian algun espíritu; y el Señor les dijo (1): *Yo soy; no querais temer; palpad y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo.* * Pondera la suavidad y aire de la voz, que bastó

(1) Luc. XIV, 38, 39.

para sosegarlos y dárseles á conocer; como quien les decia: *Discípulos mios, yo soy el mismo que ser solia en la naturaleza, en la persona y en la condicion: yo vuestro Salvador, vuestro Maestro, vuestro Hermano y vuestro Dios; no temais, no, la furia de los judíos y la ira de los gentiles: no la crueldad de los reyes y príncipes que se levantaron contra mí: no los que se levantarán contra vosotros, que estando yo en vuestra compañía, seguros estais.* * Sacarás de aquí seguridad para tu alma, por estar temerosa por los muchos pecados que has cometido, diciendo: Alma mia, no temas; que aunque tus delitos son muchos, este Señor te asegura el perdon de todos ellos: este Cordero es el que quita los pecados del mundo, y el que quitará los tuyos; y si él es defensor de tu vida, ¿á quién has de temer?

MEDITACION

DE LA APARICION DE CRISTO Á LOS APÓSTOLES ESTANDO PRESENTE SANTO TOMÁS.

Punto primero.—Considera como estando los discípulos juntos y Tomás con ellos, entró Jesús y dijo á aquel su discípulo que no habia creido el misterio de su resurreccion (1): *Entra tu mano en las aberturas de*

(1) Joan. xx, 27.

mis llagas; y no seas ya incrédulo, sino fiel. * Pondera la infinita caridad de Dios en mirar por el bien de sus ovejas, pues habiendo esperado ocho dias por ver si Tomás se convertia, viendo su dureza, no quiso dilatar mas el remedio, sino venir él en persona á sanar esta oveja perdida de su Apóstol, y tomándole por la mano desea tenerla dentro de su corazon. * Saca de aquí cuán grande es la misericordia de Dios; pues te da prendas de que no se te encubrirá si le buscás; y aunque hayas sido tan incrédulo como Tomás, confesándole por tu Señor y Dios como él lo hizo, te dará lo que á él le dió, que es su cuerpo, no solo para que lo toques, sino para que le tengas y recibas en tu pecho.

Punto segundo.—Considera que aquel Señor que no se dejó tocar de la Magdalena, que tanto le amaba y con tantas ansias le buscaba; vemos que á Tomás incrédulo le toma de sus ateridas y frias manos, y se las calienta y pone en su seno, haciéndole tantas mercedes y beneficios. * Pondera como todo lo que quiso santo Tomás y pidió, se lo concedió Nuestro Señor, como si de creer él, se le hubiera de seguir algun provecho á Cristo, á quien el amor hizo tener tus provechos por suyos, y aun buscarlos con pérdida suya. * Sacarás de aquí grandes de-

seos de sufrir los defectos de tus hermanos, y de no cansarte ni fatigarte de buscar su remedio, perdiendo de tu derecho, yendo á él, si él no quisiere venir á tí, condescendiendo con su voluntad y quebrantando la tuya, imitando en todo á Jesucristo nuestro Señor; pues no fue parte verse triunfante y glorioso, para dejar de venir y hacer á Tomás tan grandes favores y caricias; y como lo hizo con él, así cada dia lo hace contigo, cuando llegas á recibirle corporal y espiritualmente: sábeselo agradecer y servir.

Punto tercero.—Considera la ilustre confesion de Tomás; pues en tocando, como píamente se cree, las preciosas llagas de su Salvador, y dándole aquel divino sol en los ojos, quedó tan ilustrado con aquel rayo de su divina luz y resplandor, que confesó claramente el artículo de su resurreccion, que antes no habia creido. * Pondera el amor que Dios nuestro Señor tiene á los pecadores, y el que mostró tener á este su Apóstol incrédulo y pecador; pues no fue causa el pecado de su poca fe, para que dejase de hacerle tantas mercedes y beneficios, como fueron, que estando impasible y glorioso, le entregase sus divinas manos y piés, entrañas y corazon, para que le tocase y palpase. * Pondera lo segundo, que viéndose este Apóstol tan honrado y favorecido del Señor, prorum-

pió diciendo aquellas tan tiernas y devotas palabras: *Señor mio y Dios mio,* y con mucha razon le llamó suyo y no dijo: *Señor nuestro,* pues le amó tan de veras, que por solo su bien se apareció á todos sus condiscípulos, y que como olvidado de ellos, á él solo habia hecho esta merced y beneficio, para encenderle en su amor. * De aquí podrás sacar deseos de confesar con Tomás que Jesús es tu Señor y tu Dios; pues su amor es tan crecido, que está aparejado á hacer por tí solo lo que hizo por Tomás, pues por tí, como por él, se entregó á la muerte para darte la vida eterna.

Punto cuarto. — Considera las palabras que Cristo dijo á su discípulo (1): *Porque me viste, Tomás, creiste; bienaventurados los que no me vieron y creyeron.* * Pondera como aunque Nuestro Señor aprobó la confesion de Tomás, no le quiso llamar bienaventurado, como á san Pedro cuando le confesó por Hijo de Dios: la causa fue por haber sido tardo en creer; y así en lugar de alabarle, le reprendió diciendo: *Porque me viste, Tomás, creiste;* como quien dice: *Gracias á los ojos y á las manos que te dí, para creer que soy tu Señor y tu Dios.* * Procura sacar de aquí un deseo grande de ver á Cristo tu Señor, ya que no corporalmente

(1) Joan. xx, 29.

como los discípulos le vieron y gozaron con los ojos corporales, sea espiritualmente; pues á los que sin haberle visto creen en su resurreccion, llama Dios bienaventurados.

MEDITACION

DE LA APARICION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR Á SUS APÓSTOLES EL DIA DE LA ASCENSION.

Punto primero.—Considera como apareciendo Jesucristo Señor nuestro á sus discípulos, les dijo que aquel dia se habia de partir para su Padre: *Y que si le amaban, se habian de holgar mucho por lo que les importaba á ellos que él se fuése al cielo.* * Pondera cuán deseosos estaban los discípulos de no perder la corporal presencia de su Maestro; pues fue menester que con estas ú otras semejantes palabras les avisase, que no solo importaba á su honra subir al cielo, sino que tambien cumplia al provecho de ellos, para que se perfeccionase su fe, se levantase su esperanza y se purificase su caridad: *Porque si yo no subo á mi Padre,* les dijo el Señor, *no vendrá á vosotros el Espíritu Santo.* * Saca de aquí, que si amar los discípulos la presencia corporal de su Señor y Maestro, con amor menos puro y algo interesado, les impedia la venida del Espíritu Santo; ¿cuánto mas la impedirá amarte á tí mismo, ó á

alguna otra criatura con amor desordenado?

Punto segundo.—Considera que entonces dijo el Señor á los suyos para consolarlos: *Alegraos, discípulos mios, de mi partida; porque voy á aparejar el lugar para vosotros.* * Pondera que habla tambien tu Redentor contigo, y te dice lo que á sus Apóstoles dijo: *Alégrate de que me parto al cielo, para que tengas ya de hoy mas entrada en él: alégrate de que subo y voy delante á abrirte aquellas celestiales puertas, por las cuales tengas tú, siendo como eres pecador y malo, franca entrada, la cual antes de subir yo, á los justos y santos no se les concedia; alégrate de que yo subo hoy, para que tú subas mañana y te pongas en el lugar que mi Padre tiene señalado.* * De aquí puedes sacar un gozo y alegría grande de que suba tu Dios y Señor al cielo; pues para él principalmente fue criado. Pídele su gracia, para que por medio de una buena y loable vida le merezcas ver y gozar para siempre en su eterna gloria.

Punto tercero.—Considera que habiendo Cristo nuestro Señor consolado á sus discípulos, les dijo: *Estad de asiento en la ciudad, hasta que seais vestidos con la virtud de lo alto.* * Pondera lo primero aquella palabra: *que se sienten y estén quedos;* que fue decirles le esperasen con paciencia y perse-

verancia, con quietud de cuerpo y espíritu; lo segundo, les mandó Dios se estuviesen en la ciudad, para que entendiesen que este bien no se les daba á ellos solos, sino para bien de todos los hombres. * Saca de aquí deseos de esperar la venida de este divino Espíritu con reposo y quietud; porque desea Dios que los suyos, aunque vivan en medio de las calles y plazas del mundo, tengan su corazon quieto y pacífico, para que puedan orar y vacar á él con el espíritu y recogimiento que su Majestad desea, y tú lo has menester.

Punto cuarto.—Considera como dijo Dios nuestro Señor á los Apóstoles, se fuésen luego al monte Olivete; porque desde allí habia de subir al cielo. * Pondera como se acordarian estos santos discípulos que el lugar que escogió su Señor y Maestro para padecer las afrentas é ignominias de la cruz, escogia ahora para subir al cielo á gozar de las grandezas de su gloria, y que el camino para subir al cielo es el monte de las Olivas, que significa la caridad y misericordia. * Sacarás de aquí deseos de ser caritativo y misericordioso con tus prójimos, y de alabar la sabiduría y providencia de Dios; pues sabe él hacer que lo que es principio de tu humillacion y bajeza, lo sea de tu elevacion y grandeza, como se vió en José; pues el ser

empozado, vendido, infamado y preso, tomó Dios por medio para hacerle señor y rey de Egipto (1).

MEDITACION

DE LA ASCENSION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

Punto primero.—Considera que, pasados cuarenta dias despues de la resurreccion de Cristo Señor nuestro, como llegase la hora de su gloriosa subida al cielo, teniendo á todos sus discípulos presentes, se despidió de ellos con muchas muestras de amor (2), y levantando las manos les dió su bendicion. * Pondera cuán grande seria el dolor y sentimiento de los hijos por la partida de su Padre, cuando viesen los dejaba aquel Señor, por quien ellos habian dejado todas las cosas. Es de creer que entonces unos se derribarian á sus piés, otros le besarian sus sacratísimas manos, otros se colgarian de su cuello, y todos le dirian: *¿Cómo, Señor, os vais, y nos dejais solos y huérfanos en medio de tantos enemigos? ¿Qué harán los hijos sin Padre, los discípulos sin Maestro, las ovejas sin Pastor, los soldados flacos sin Capitan?* * Saca de aquí deseos de que este Señor antes que se parta al cielo te dé su bendicion, y asiéndote con el espíritu de sus

(1) Genes. XXXVII. — (2) Luc. XXIV, 50.

manos, y arrojándote á sus piés, y colgándote de su cuello, le dirás como Jacob: No os dejaré, Señor, ir de aquí sin que primero me deis vuestra bendicion, pues depende de ella todo mi remedio y bienaventuranza.

Punto segundo.—Considera que en dando su bendicion á los suyos, en presencia de ellos se iba subiendo al cielo aquel cuerpo glorioso de Cristo nuestro Señor, estando los discípulos suspensos y atónitos de ver ir á su Elías volando al cielo. * Pondera la admiracion que causaria á los Angeles y á los hombres, que allí estaban congregados, ver caminar á aquella ciudad, y subir sobre todos los espíritus celestiales á aquella sacratísima humanidad de Cristo nuestro bien, y sentarse á la diestra del Padre, la que antes habia estado tan abatida y humillada. * De aquí puedes sacar cuán bien empleados son los trabajos padecidos por amor de Dios; pues tan bien los sabe y puede galardonar y premiar, engrandeciendo y levantando sobre todas las criaturas al que se humilló y padeció mas que todas ellas, suplicándole que, pues él dijo por san Juan: *Que siendo levantado de la tierra, llevaria todas las cosas tras sí;* se cumpla en tí su palabra, para que, apartado tu corazon de la tierra, subas con él á su santa compañía del cielo.

Punto tercero. — Considera que despues

que los santos Apóstoles perdieron de vista á su Dios y Señor, se volvieron á Jerusalen con grande gozo, porque el mismo amor que les hacia sentir tanto su pérdida, por otra parte les hacia gozarse mas de su glorioso triunfo y entrada en aquella soberana patria, donde seria recibido de aquellos cortesanos del cielo con gran regocijo, alegría y fiesta. * Pondera qué diferente dia fue el de aquel viernes en el monte Calvario al de este jueves en el monte Olivete. Allí tan solo; aquí tan acompañado: allí subió en una cruz; aquí levantado sobre las nubes del cielo: allí crucificado entre ladrones; aquí acompañado de coros de Angeles: allí blasfemado y escarnecido; aquí honrado y alabado: allí finalmente muriendo y padeciendo; aquí gozando y triunfando. * Sacarás de aquí un consuelo grande de ver trocadas estas manos y estas suertes; y alegrándote en este dia de la subida de Cristo al cielo para ser tu abogado, teme de su vuelta para ser juzgado.

Punto cuarto. — Considera la alegría de Cristo nuestro Señor en este triunfo, de quien se dice: Dios sube con grande júbilo por ver el dichoso fin de sus trabajos (1). * Pondera lo que el Padre eterno ensalzó sobre todos al que se humilló mas que to-

(1) Psalm. XLVI, 6.

dos, dándole por el trono de la cruz, el trono de su Majestad; por la corona de espinas, la corona de gloria; por la compañía de ladrones, la compañía de los Angeles; por las ignominias y blasfemias de los hombres, las honras y alabanzas de los celestiales espíritus; y porque bajó hasta lo mas profundo de la tierra, le hizo subir hasta lo mas alto del cielo. * Saca de aquí cuán bueno es humillarte por Cristo para ser ensalzado por Cristo; porque si no le quieres parecer en abajarte y humillarte, será por demás poderle seguir en el reinar y subir.

Nota. Despues de la ascension de Cristo nuestro Señor al cielo viene muy á propósito tratar de la meditacion de la gloria; y porque esta la escribimos en el libro primero de este Manual, donde se trata de las postrimerías del hombre, no la repetimos aquí; y así remitimos al que la quisiere leer y meditar á aquel lugar.

MEDITACION

DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Punto primero. — Considera como, despues de subido el Salvador al cielo, se recogieron sus discípulos al cenáculo de Jerusalen, donde todos ellos perseveraban en continua oracion, esperando al Espíritu

Santo (1). * Pondera que el modo mas fuerte y eficaz que hay para venir sobre tu alma este divino Espíritu, es la perseverancia continua, ardiente y fervorosa en la oracion; porque de otra manera, si cuando los demás oran, tú duermes; si cuando los otros cuidan de su salud y provecho espiritual, tú andas descuidado del tuyo; si cuando los otros tienen su trato y conversacion con Dios, tú tienes el tuyo con los hombres; aunque estés en compañía de buenos y santos, en una casa y habitacion y en una misma religion no vendrá sobre tí este divino Espíritu. * Saca de aquí deseos de perseverar en la oracion, y acogerte á menudo á ella, para que venga tambien sobre tí este divino fuego del Espíritu Santo, como vino sobre los Apóstoles, que con tantas ansias y suspiros le deseaban.

Punto segundo.—Considera como repentinamente vino un aire, que llenó toda la casa donde estaban los Apóstoles en oracion (2). * Pondera lo primero, como este aire y marea del cielo no dejó sala, retrete ni rincon de aquella casa, que no penetrase; para significar la generalidad con que este espíritu vivificador se da y ofrece á todos los hombres en cualquier parte y rincon del mundo que estén. * Pondera lo segun-

(1) Act. II, 1. — (2) Act. II, 2.

do, que cuando el Espíritu Santo entra en una alma, llena toda su casa con sus potencias, sin dejar vacía alguna, de verdades y virtudes celestiales. * De aquí sacarás, que si deseas que este soberano Espíritu llene la casa de tu alma de sus divinas gracias y dones, no has de andar fuera de ella derramándote por las criaturas, sino morar de asiento y con quietud dentro de ella, ocupándola con buenos deseos, pensamientos y obras; que haciéndolo así, este divino Espíritu te llenará de su abundante amor y gracia.

Punto tercero.—Considera como descendió el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre todos los Apóstoles y discípulos que en aquella casa estaban recogidos, verificándose lo que Cristo Señor nuestro les habia dicho (1): *Fuego vine á traer á la tierra, y no quiero sino que se prenda y encienda en los corazones de los hombres,* * Pondera que la causa de venir este Señor en forma de fuego, fue para que los Apóstoles fuesen como unas hachas encendidas, que abrasasen todo el mundo; y para que alumbrasen y encendiesen los corazones de los hombres con este fuego del divino amor, haciéndolos de lobos, ovejas; de cuervos, palomas; de leones, corderos; y de unos

(1) Luc. XII, 49.

brutos y mónstruos infernales, unos seres espirituales. * Sacarás de aquí grandes deseos de que este divino fuego te comunique una centella de su calor, para que purificados tus labios, como los del profeta lo fueron (1), ya de hoy mas no hables ni trates de cosas vanas y bajas de la tierra, sino de Dios y de sus alabanzas, procurando en tus pláticas y conversaciones encenderte á tí, y á aquellos con quienes tratares, en el fuego de este divino amor.

Punto cuarto. —Considera que con ser los discípulos que estaban en aquel cenáculo mas de ciento y tantos, todos tan diversos en merecimientos; á todos llenó aquel Espíritu puro de sus divinos dones, y se les dió todo á todos (2). * Pondera que, aunque todos fueron llenos del Espíritu Santo, unos recibieron mayores gracias y beneficios que otros; esto es, que los mas santos recibieron mayor plenitud de gracias; y así la Vírgen santísima, como mas llena de gracia y virtudes, la recibió mayor que todos los demás juntos. * Saca de aquí un grande deseo de aparejarte para recibir este divino Espíritu con el mayor fervor que pudieres, pues se da y comunica con mas abundancia al que está mas bien aparejado; y para estarlo, una de las virtudes que mas

(1) Isai. VI, 7. — (2) Act. II, 4.

has de procurar tener es la de la humildad; porque ella conserva lo demás, como lo dice el santo Profeta (1): *¿Sobre quién reposará mi espíritu*, dice el Señor, *sino sobre el humilde y manso?* Sélo tú, para que con tal disposicion recibas y tengas en tu alma este divino Espíritu, el cual resiste á los soberbios, y á los humildes da su gracia (2).

MEDITACION

DEL TRÁNSITO DE LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA.

Punto primero. — Considera que siendo ya la Vírgen nuestra Señora de anciana edad, y habiéndola Dios guardado en esta vida algunos años, para que alumbrase al mundo, y para consuelo y bien de toda la Iglesia; viendo extendida y dilatada la fe y el nombre de su Hijo santísimo por tantas partes, estaba con unos vivos y encendidos deseos de irse al cielo, donde como victorioso triunfador tenia á Jesucristo su Hijo, al cual suplicaba afectuosamente que la sacase de este destierro y la llevase á aquel puerto seguro de la bienaventuranza, donde gozase para siempre de su gloriosa vista y compañía. * Pondera como habiendo oido el Hijo santísimo los piadosos ruegos de su

(1) Isai. LXVI.—(2) I Petr. V, 5.

dulce Madre, le envió un Angel (que segun muchos Santos dicen era el ángel san Gabriel), el cual vino con una palma, en señal de la victoria que esta Señora habia alcanzado del pecado, del demonio y de la misma muerte: y la Vírgen la recibió con gran consuelo y alegría de su espíritu por ver que se le cumplia lo que tanto deseaba. *Saca de aquí deseos vivos de ver á Dios y gozarle, para que cuando venga el tiempo de tu fin y muerte, la recibas con gusto y alegría, esperando por medio de ella vivir y gozar para siempre en el cielo de la dulce presencia y compañía de Cristo nuestro Señor y de su santísima Madre.

Punto segundo. —Considera que queriendo el Hijo de Dios cumplir los deseos de su santísima Madre, milagrosamente en aquel tiempo fueron traidos los Apóstoles de varias partes y provincias del mundo, donde andaban predicando las victorias de su Señor, y se juntaron en la casa de la Vírgen; la cual, alegrándose mucho con su venida, les dió la nueva de su muerte, diciéndoles con un rostro sereno y grave el deseo que habia tenido de partirse de esta vida al cielo, y que Dios ya se lo habia concedido. * Pondera el sentimiento, lágrimas y ternura que todos tendrian con esta triste nueva, por ver se les ausentaba de esta vida su san-

ta Madre, y se les ponia aquel divino sol que alumbra la Iglesia. * Pondera lo segundo, como la Vírgen sin enfermedad, ni dolor, sino de puro amor y deseo de ver y gozar á su Hijo en el cielo, se recostó en su humilde cama; y mirando á todos con aspecto mas divino que humano, les mandó se acercasen, para darles su bendicion, la cual ella les echó diciendo: *Quedaos con Dios, hijos mios muy amados: no lloreis porque os dejo, sino alegraos, porque voy á mi querido Hijo.* * Sacarás de aquí deseos de acercarte con el espíritu á esta Señora, y metiéndote entre esta compañía santa, suplícale te dé tambien á tí su santa bendicion, para que con ella crezcas y medres de gracia y amor de tu Dios y Señor.

Punto tercero.—Considera como llegada esta dichosa hora, bajó Jesucristo nuestro Señor del cielo, acompañado de innumerables Angeles, para regalar con su vista y presencia á su santísima Madre, y llevarla consigo al cielo. * Pondera lo primero, las palabras tan tiernas y regaladas que diria el Hijo de Dios á su madre la Vírgen María, que serian las que el Espíritu Santo dice en el libro de los Cantares á su santa Esposa (1); estas son: *Levántate y date priësa, querida mia, paloma mia, hermosa mia, ven,*

(1) Cant. II, 10.

que el invierno es ya pasado, y el torbellino de las aguas ha cesado, y las flores han aparecido en nuestra tierra. Ven, esposa mia, del Líbano, y serás coronada con la corona de justicia, que tan bien has merecido. * Pondera lo segundo, cuáles y cuán grandes serian los júbilos y consuelos que pasarian por el corazon de esta Señora, las gracias que daria á su Hijo y á su Dios por tales beneficios como le hacia, y por haberse dignado vestirse de su carne y sangre en sus entrañas; y acordándose del modo con que su Hijo santísimo aspiró en la cruz, le diria: *¡Oh Padre mio en cuanto Dios, é Hijo mio en cuanto hombre! En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu;* y en diciendo esto, espiró y dió su espíritu á quien ella habia vestido de su carne. * De aquí puedes sacar afectos de loores y alabanzas á Dios nuestro Señor ante cuyo acatamiento fue preciosa la muerte de esta Señora, dándola tan copioso galardon y premio de sus trabajos: espérale tú recibir de los que por su servicio y gloria hubieres padecido, para que con esto sea tu muerte preciosa en sus ojos, como es la de los justos y santos (1).

Punto cuarto.—Considera como los Apóstoles y discípulos del Señor, cuando vieron sin vida aquel cuerpo, del cual habia toma-

(1) Psalm. CXV, 15.

do carne nuestra vida, se arrojaron en el suelo, besándole con gran ternura, devocion y afecto, y luego le pusieron en unas andas, y tomándole sobre sus hombros, le llevaron por medio de la ciudad de Getsemaní, cantando himnos y oraciones devotas, hasta que llegaron al sepulcro, donde habia de ser puesto. * Pondera como al tiempo que el santo cuerpo fue puesto en el sepulcro, se renovaria el llanto y le besarian y adorarian con gran reverencia, sin poder desviar los ojos de donde tenian el corazon. * Saca de aquí ternura y sentimiento por la ausencia de esta Señora, y un deseo grande de acompañar de la manera que pudieres su santo cuerpo con tu espíritu, entrándote entre los dos coros de los Apóstoles y discípulos, para cantar con ellos sus alabanzas, suplicándole te alcance tal muerte, que merezcas en su compañía gozar para siempre de la presencia y gloria de su santísimo Hijo en el cielo.

MEDITACION

DE LA ASUNCION Y DE LA CORONACION DE LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA.

Punto primero.—Considera que al tercero dia de la muerte de la Vírgen nuestra Señora bajó del cielo al sepulcro Jesucristo, su

Hijo, acompañado de innumerables Angeles, con el alma de su santísima Madre, é infundiéndola en su cuerpo, le pareció mil veces mas hermoso que el mismo sol; y dándole vida le vistió de inmortalidad, y de una hermosura y gracia tan divina, que no se puede explicar con palabras, ni con entendimiento humano comprender. * Pondera cuán glorioso se levantaria del sepulcro el cuerpo de esta purísima Vírgen con aquellos cuatro dotes de gloria que tienen los cuerpos glorificados, de impasibilidad, agilidad, sutileza y claridad; y cuando así se viese, qué gracias daria á su Hijo benditísimo por haberlo hecho tan bien con ella, no habiendo permitido que su cuerpo, aunque murió muerte natural, como los demás hijos de Adan, fuese desbaratado, ni resuelto en polvo, conservándose con la misma entereza que habia tenido en vida. * Saca de aquí un gozo grande de la resurreccion de la Vírgen, y de la incorruptibilidad de su cuerpo, del nuevo y especial privilegio que le concedió su Hijo santísimo, cumpliendo el deseo de su alma: suplícale te cumpla los tuyos, que son de servirla en esta vida con pureza de alma y cuerpo, y despues verla y gozarla en la eterna.

Punto segundo. — Considera como en resucitando Dios nuestro Señor el cuerpo de

la santísimà Vírgen, se mirarian aquel divino sol y hermosa luna; no yá tristes ni eclipsados, como el viernes en la cruz; sino muy alegres, resplandecientes y hermosos; y regocijándose aquellos dos bienaventurados corazones de tal Hijo y tal Madre, se darian el uno al otro dulces abrazos, y mil plácemes y parabienes. * Pondera cuán solemnísima seria la procesion que luego se ordenaria desde el sepulcro hasta lo mas alto del cielo, y cómo iria volando por esos aires arriba aquel cuerpo glorioso de la Vírgen, llevada por innumerables Angeles que todos la acompañaban, cantando unos y tañendo otros dulcísimamente con sus arpas y vihuelas; y alegrándose y maravillándose de esta grande novedad y glorioso triunfo, decian (1): *¿Quién es esta que sube hoy del desierto de esta vida con tan grande gloria, y recostada sobre su amado?* * Sacarás de aquí tres cosas: la primera sea un entrañable deseo de seguir con el espíritu á la Vírgen en esta jornada, desamparando con el corazon al mundo y á todos los deleites sensuales que hay en él; la segunda, el procurar subir cada dia, y el aprovechar en la virtud, no estribando en tus flacas fuerzas ni brazos de carne, sino en el poderoso brazo de Dios;

(1) Cant. VIII, 5.

la tercera sea, alegrarte siempre en Nuestro Señor y en las cosas de su servicio.

Punto tercero.—Considera el lugar y asiento que el Hijo de Dios daria en el cielo á su querida Madre: este fue sin duda el mejor y mas eminente lugar que se dió fuera de la humanidad santísima de Cristo, ni jamás se dará á pura criatura; pues fue colocada y puesta sobre los nueve coros de los Angeles á la mano derecha de Dios dentro de su propia cortina y trono, y conforme á aquello del Profeta (1), que dice: *Está la Reina á tu diestra vestida de ricas telas de variedad y hermosura;* pues era justo que la que á su lado se halló alpié de la cruz penando en la tierra, se hallase á su mismo lado gozando en el cielo; y que la que se humilló mas que todas las criaturas fuese levantada sobre todas ellas, para ser Señora de ellas y Reina de los Angeles. * Pondera cuán claro estaria aquel cielo empíreo con la luz clara y resplandeciente de tal sol y de tal luna: Cristo y su Madre. ¡Qué alegres estarian los Angeles con la vista y presencia de tal Reina, por cuya intercesion esperaban se repartirian las sillas que sus compañeros perdieron. ¡Cuán gran regocijo tendrian los bienaventurados con la majestad y gloria de tal Madre, á la cual todos hicieron reverencia,

(1) Psalm. XLIV, 10.

y prestaron obediencia y vasallaje, viéndola tan encumbrada sobre todos ellos! ¡Oh qué contenta y satisfecha estaria esta humilde Señora, viéndose levantada desde lo mas bajo de la tierra hasta el mas alto y supremo cielo! * Y sacando de aquí afectos de gozo y alegría, de que esta Princesa del cielo sea ensalzada, como lo es, sobre todas las puras criaturas; la darás el pláceme y parabien de que Dios la haya honrado y sublimado tanto. Espéralo tú ser en el cielo, si en el suelo siguieres las pisadas de tal Hijo y de tal Madre.

Punto cuarto. — Considera como toda la santísima Trinidad coronó luego á la Vírgen nuestra Señora con tres coronas. El Padre eterno la coronó con corona de potestad, dándole, despues de Cristo, poderío sobre todas las criaturas del cielo y de la tierra. El Hijo la coronó con la corona de sabiduría, dándola conocimiento claro de la divina esencia, y de las criaturas en ella. El Espíritu Santo la coronó con la corona de la caridad, infundiéndola no solamente el amor de Dios, sino el de los prójimos. * Pondera la admiracion y pasmo que tendrian aquellas jerarquías angélicas, cuando viesen á la Vírgen tan estimada y honrada con tales coronas, gracias y prerogativas. Y sobre todo pondera el inefable gozo

que tendria esta soberana Reina, y el afecto con que renovaria su cántico del *Magnificat,* viendo cuán grandes cosas habia obrado en ella el que es todopoderoso. * Saca de aquí deseos vivos de ver y gozar de esta Señora, que es Hija del eterno Padre, Madre del eterno Hijo y Esposa del Espíritu Santo; pues está coronada con la corona de gloria con que la coronó el verdadero rey Salomon en el dia de su entrada en el cielo, y en el dia de la alegría de su coronacion, y suplícala que, pues tambien es madre tuya, te corone en esta vida con la abundancia de sus misericordias y virtudes, para que alcances y goces la corona eterna de la gloria, en la cual nos veamos todos. Amen.

FIN

de las meditaciones de la vida del Salvador y de su Madre santísima.

SÍGUENSE DOS MEDITACIONES

que sirven de preparacion para antes de la sagrada Comunion.

ADVERTENCIA.

Parecióme dar fin á este libro de meditaciones con algunas del santísimo Sacramento, para tener oracion, no solamente toda la octava del *Corpus Christi* y otras fiestas de entre año, pues tantas veces se nos descubre y sale en público este santísimo Señor; sino para que, pues tan á menudo le reciben, por la bondad de Dios, no solo las personas religiosas, sino muchas de las seglares, tengan todos materia bastante para aparejarse antes de la sagrada comunion, y para dar las debidas gracias á Nuestro Señor despues de haberle recibido; porque la excelencia, grandeza y soberanía de este divino Sacramento, en el cual está encerrado el mismo Dios, pide que la disposicion y preparacion sea tal, que se ponga en esto todo el cuidado posible; y así uno de los mejores aparejos con que podrán llegar todos á recibir una copiosa gracia, será recogiéndose primero á pensar en la consideracion

de algun punto de los seis que escribo en estas dos meditaciones siguientes, que son de temor y amor de Dios, por ser estas dos virtudes las que unen el alma con Dios, y los dos brazos con que ha de ir á abrazar á su Esposo, y las que le enseñan quién es Dios y quién es ella; porque el temor causa en el alma humildad y reverencia; el amor, confianza y devocion; el temor descubre la grandeza de Dios y tu bajeza; el amor, su bondad y clemencia; el temor, su justicia y nuestros pecados; el amor, la misericordia y confianza que en él debemos tener del perdon de ellos: luego si el temor y amor causan tan grandes bienes en el alma, las consideraciones que te presento debes procurar que engendren en ella estas dos perlas preciosas. Pero porque nuestra naturaleza corrupta es tan amiga de la variedad, que aunque una consideracion sea excelentísima luego le enfada; pondré en estas dos meditaciones seis puntos, como tengo dicho, que pueden servir de aparejo para tus comuniones; porque el nuevo manjar abre el apetito del hombre, y le despierta nueva hambre y deseo de llegarse á Dios; que todas estas salsas y sainetes de consideraciones son menester para haber de comer el pan de los Angeles, á quien tiene puesto su gusto en deleites y manjares de bestias. Tras

estas se seguirán seis meditaciones que contienen en sí diez y ocho puntos ó consideraciones, en las cuales en otras tantas comuniones tenga el siervo de Dios materia bastante para dar las gracias al Señor despues de haber comulgado, de las cuales sacará el provecho y fruto que desea.

MEDITACION PRIMERA

DE TEMOR.

Punto primero. — Considera la inmensidad y grandeza de aquel Señor que real y verdaderamente se encierra en aquel santísimo Sacramento, pues él es el mismo que con sola su voluntad crió, conserva y gobierna los cielos y la tierra, y con sola ella lo puede todo aniquilar y deshacer. * Pondera la admiracion y espanto que causaba al rey Salomon ver que la grandeza de Dios quisiera venir á vivir en aquel santo templo que él le habia edificado, con ser el mas solemne, el mas suntuoso y magnífico que habia en el mundo; cuánto mas te debes tú maravillar, temer y temblar, siendo una hormiguilla y un vil gusanillo, de ir á recibir en tu casa de vil barro aquella inmensa y divina Majestad, criadora, conservadora y gobernadora del mundo, á quien el apóstol

san Pablo (1) llama resplandor de la gloria de Dios, estando como estás tan mal aparejado, y habiendo sido tu pecho, no templo del Espíritu Santo, como fuera razon que lo fuese, sino cueva de dragones y nido de serpientes y basiliscos. * Sacarás de aquí un gran temor de la justicia de Dios y aborrecimiento de tus muchos pecados; pues siendo una tan vil criatura, indigna de tener en tí tan gran bien, no temes de encerrar en tu estrecho pecho, y dar morada y habitacion en él á este Señor y Dios todopoderoso, á quien los Angeles de los cielos no pueden comprender.

Punto segundo. — Considera quien va á recibir, y á quién; y hallarás que el pecador abominable va á recibir al Santificador; la vil criatura, á su Criador; el mal esclavo, á su Señor; y el hombre miserable, al sumo y omnipotente Dios, de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, cuya majestad los cielos y la tierra reverencian, de cuya bondad el colegio de todos los bienaventurados se mantiene. * Pondera como siendo tú tan vil y bajo, has de llegar á recibir á un Dios tan alto. Como siendo tan pequeño, has de hospedar á la Majestad soberana, al Criador de los cielos, al Rey de los Angeles y de los hombres, ante

(1) Hebr. 1, 3.

cuya grandeza tiemblan las mas supremas columnas del cielo (1), y los mas altos Serafines encogen sus alas de puro temor y vergüenza. Y si todas las cosas criadas delante de este gran Dios son como si no fuesen, díme: ¿qué serás tú delante de su divino acatamiento para recibirle? Canta la Iglesia y se espanta que no tuviese horror este gran Señor, para quien es angosto lugar el cielo y la tierra, de entrar en el vientre de una doncella: coteja tú su pureza con tu impuridad, su gracia con tu fealdad, su inocencia con tu malicia, y tendrás mucha mayor razon para espantarte de tu atrevimiento en aposentar al Hijo de Dios y la Vírgen santísima, á quien ella con tanta bumildad concibió y tuvo en su pecho. * Saca de aquí un gran temor de que este soberano Rey y Señor no mande á sus ministros (2) que atado tú de piés y de manos, por no llegar con la ropa de la inocencia y pureza divina á esta santa mesa y celestial convite, dén contigo en las tinieblas exteriores del infierno, donde pagues tu merecido.

Punto tercero. — Considera la gran justicia de este Señor y el aborrecimiento que tiene á los pecados, y los muchos que has cometido contra su divina Majestad; pues por ellos merecias muchos años há estar ar-

(1) Job, XXVI. 11. — (2) Matth. XXII, 13.

diendo en fuegos eternos; y como si fueras muy justo y santo, así con tan poco temor te atreves á meter en tu casa al Juez pesquisidor de tu vida y costumbres, no acordándote de la amenaza del apóstol san Pablo (1) contra los pecadores que indignamente, como tú, se atreven á comer y beber el cuerpo del Señor. * Ponderá que si san Juan Bautista (2), criatura tan limpia y pura de pecados, santificado en las entrañas de su madre, decia que no era digno de llegar á desatar la correa del zapato de este Señor; ¿cómo lo serás tú de llegar á recibirle? Si san Pedro, príncipe de los Apóstoles y cabeza de la Iglesia, espantado del poder y majestad de Cristo, se echó á sus piés, diciéndole: *Apartaos, Señor, de mí, que soy hombre pecador*; ¿cómo has de llegar tú á poner la boca en su divino costado para sustentarte de aquel precioso vino que engendra vírgenes? * De aquí puedes sacar un gran temor y reverencia primero que llegues y te atrevas á recibir á la majestad de este soberano Dios, y un humilde conocimiento de tu bajeza, y un dolor grande de tus pecados; imitando en todo á aquel pecador publicano para alcanzar perdon de ellos, que hiriendo sus pechos, decia (3): *Señor, habed misericordia de mí.*

(1) I Cor. VI, 29. — (2) Luc. III, 16. — (3) Luc. XVIII, 13.

MEDITACION SEGUNDA

DE AMOR.

Punto primero. — Considera que cuan grande es Dios en la majestad, en la justicia y en el aborrecimiento del pecado, como queda dicho en la meditacion pasada; tan grande es en la bondad, en la misericordia y en el amor para con los pecadores; pues este le hace estar humanado en el santísimo Sacramento; este le hace que permita ser otra y otras muchas veces vendido, escarnecido, crucificado y puesto entre ladrones, que tales son los que en mal estado le reciben. * Pondera hasta dónde llegó la bondad de Dios, y lo mucho que se extendieron los rayos de su divino y encendido amor; pues aquel bravo leon que con su bramido espantaba al mundo, hizo fuese tanta su mansedumbre, que se pusiese en aquel altar hecho un manso cordero para que le comas; y siendo este Señor el que mandaba que ningun pecador llegase á él so pena de su maldicion, ahora le ha traido su amor á tal punto y verás tan trocado, y con tan grandes deseos de que todos se lleguen, y de dárseles todo á todos, que no solo los llama y ruega, pero come con ellos. Y aun sube mas de punto este su amor, que no solo come con ellos,

sino que manda que ellos le coman á él, dándoles en manjar su cuerpo y sangre. * De aquí puedes sacar deseos fervorosos de amar á quien tanto te amó, de confiar en quien tanto bien te hizo, de llegarte á quien es tan bueno y tan comunicativo de sí mismo, diciendo con el Profeta santo (1): ¿Qué ofreceré al Señor por tantas mercedes y beneficios como me ha hecho, y especialmente por este que ahora he de recibir? Pero ya lo sé: lo que desea es mi corazon; y este todo entero lo tengo de dar como su Majestad lo quiere y me lo manda.

Punto segundo.—Considera que aquel Padre de misericordia, que quiso ser por tu amor castigado en su propia carne, derramar su sangre, y morir por tí en una cruz; ese mismo está allí glorioso, y ese vas á recibir. Ese mismo, que murió por tí, está allí vivo para darte vida, haciéndose, como él lo dijo, mantenimiento tuyo, para que por virtud de esta sagrada comida, vengas espiritualmente á transformarte en Dios, y vestirte de su librea. * Pondera el deseo tan grande que este Señor tuvo de tu salud y remedio; pues no reparó en costa ni gasto suyo de honra, vida y hacienda, á trueque de sustentarte y regalarte con este divino manjar, dándotele, no solamente á ver, ado-

(1) Psalm. CXV, 3.

rar y besar, como á los pastores y reyes, sino para que le recibas y tengas en tu pecho, como lo tuvo su casta y santa Esposa (1). *Saca de aquí un deseo grande de entregarte todo á este Señor, haciéndote semejante á él en la vida y costumbres, pues él dijo: *Sed santos, porque yo soy santo*, y á tí en particular te dice: Aprende de mí á ser humilde como Cristo, casto y pobre como Cristo, paciente y obediente como Cristo; de esta manera andarás vestido de su traje y librea.

Punto tercero.—Considera que amó Dios tanto á los pecadores, que no se contentó con tomar carne á semejanza de pecador, sino que quiso por comunicarte sus tesoros y riquezas quedarse en este divino Sacramento debajo de aquel sagrado velo, en aquella humilde y estrecha cortina de aquella hostia consagrada; y esto no por poco tiempo, sino hasta la fin del mundo (2). *Pondera como el amor que le trajo á la tierra y le hizo poner en manos de pecadores, ese mismo es el que le hace segunda vez é infinitas veces venir á este mundo, y mostrarse tan apasionado y aficionado de ellos, que se pone á decir que todos sus amores, gustos y entretenimientos son tratar y conversar con los pecadores. Y encarece y su-

(1) Cant. I, 12. — (2) Matth. XXVIII, 20.

be tanto de punto su amor para con ellos, diciendo que el que á ellos tocare, toca á él en las niñas de sus ojos y telas del corazon. * De aquí puedes sacar deseos de llegarte y aficionarte á este Señor; y aunque por una parte te detengan tus graves pecados, por otra te mueva su grande amor y clemencia (1): imitando á aquel hijo pródigo, que aunque veia su vileza y miseria, la bondad y amor de su padre le alentaba á irse á él para arrojarse á sus piés. Hazlo tú así como él lo hizo; y pues imitaste al que pecó, imita al que se arrepintió; y tu Padre celestial saldrá á recibirte, y como á hijo querido vendrá á echarte los brazos en muestra del amor que te tiene.

SÍGUENSE SEIS MEDITACIONES

del santísimo Sacramento, para dar gracias á Nuestro Señor despues de haberle recibido, y para tener oracion en sus fiestas y octavas.

ADVERTENCIA.

Suele haber mucha flojedad y distraccion en algunos, y sacar poco provecho y fruto despues de haber recibido el santísimo Sacramento, por no ir prevenidos para dar á

(1) Luc. xv, 18.

Nuestro Señor las debidas gracias con alguna buena consideracion, ó por meditar siempre una misma cosa; y así para remedio de este descuido y reparo de este daño, será bien ir prevenidos (el sacerdote antes de la misa, y el que no lo es, antes de la comunion) con algun punto ó puntos de las seis meditaciones siguientes, para que la variedad no les cause tédio y fastidio, sino gusto y provecho; y con él podrán guisar este divino manjar de varias maneras; pues no menos contiene en sí las propiedades que tenia aquel celestial maná, que era saber á lo que cada uno queria y deseaba. Así este divino maná es de tan gran virtud y sustancia, que cada uno le puede guisar como quisiere, y le sabrá á todo lo que deseare; porque todo cuanto hay en él es de comer sabrosísimo, como lo dice la divina Esposa. Y san Ambrosio y otros Santos dicen (1): *Cristo es para nosotros todas las cosas. Si estás enfermo de calentura, médico es; si temes la muerte, vida es: si huyes de las tinieblas, luz es; si buscas sustento, alimento es; si estás frio, fuego es; si tienes necesidad, rico es. Sea, pues, la conclusion,* dice este santo Doctor, *que probemos y gustemos de este soberano manjar; porque el Señor que en él está es muy suave y comedero.* Pues si todo cuanto

(1) Ambros. lib. III de Virgin. et alibi.

hay y puedes desear, lo hallas y tienes en Cristo, considérale cada vez que hubieres comulgado, segun estos y otros semejantes atributos, para que saques el provecho que deseas, y sepas dar á Nuestro Señor las debidas gracias; porque es aquel tiempo mas á propósito para orar y meditar, que para leer oraciones, ni rezar Ave Marías; y así antes de entrar en la meditacion ó consideracion de algun punto de los siguientes, harás primero brevemente, cada vez que comulgares, esta composicion del lugar con su peticion, para alumbrar el entendimiento, y despertar tu devocion.

COMPOSICION DEL LUGAR.

Hazte presente á Jesucristo nuestro Señor, verdadero Dios y hombre, viendo con los ojos de la consideracion como está real y verdaderamente encerrado en tu pecho, como en custodia y relicario, y á innumerables Angeles, que allí están arrodillados adorándole.

PETICION.

Pide á Nuestro Señor Dios te dé ojos para ver el bien que se te ha entrado por tu casa, como se los dió al santo Simeon, te-

niéndole en sus brazos, para que así le estimes como á Hijo de quien es; y pídele te dé gracias para gastar aquel breve rato con provecho y fruto, así como su Majestad lo quiere y tú lo deseas.

MEDITACION PRIMERA:

COMO CRISTO NUESTRO SEÑOR ES MÉDICO.

Punto primero. — Considera que Cristo nuestro Señor vino del cielo á la tierra, para ser médico de las almas, y curar á los enfermos que en ella estaban, buscando y rogándolos con la salud (1), como lo hizo con aquel paralítico del Evangelio, que el mismo Señor le fué á buscar á la enfermería de la piscina para sanarle. * Pondera la caridad y amor de este gran Médico, y tú tibieza y frialdad en agradecerle el bien que te desea hacer; pues queriéndote él curar de todas tus enfermedades y llagas espirituales, tú como loco y frenético no te quieres dejar curar, sino perseverar en tu mal. * Saca de aquí deseos de sujetarte á la voluntad y gusto de tal médico, pues estás y te hallas enfermo en todas tus potencias y sentidos; y pues él es tan excelente, que sana á todos de cualesquier dolencias, tómale tú por la mano, y llévale por todas las que

(1) Joan v, 6.

tienes, diciendo, como si no lo supiese: Señor, venid y ved esta mi memoria, que no se acuerda de Vos, ni de las mercedes y beneficios que me haceis; sanadla, Señor; mirad estos mis ojos enfermos y amigos de ver cosas que no les es lícito desear; curadlos y sanadlos, Señor, mirad esta lengua murmuradora y parlera, enfrenadla, Señor, mirad á todo este hombre pobre y miserable y compadeceos de él; que si yo os tocase con fe, Vos me sanaríais, como sanásteis á todos los que con ella llegaron á Vos.

Punto segundo.—Considera como la carne y sangre de este sapientísimo Médico, juntándose con la tuya, es medicina universal de todos tus males, la cual tiene tal virtud, que curará con su humildad las hinchazones de tu soberbia; con sus dolores y penas tus gustos y mal tomados deleites; con su pobreza tus codicias; tus desconfianzas con sus méritos; y tus llagas canceradas y podridas por la vieja costumbre de pecar, con el suave y oloroso bálsamo de su preciosa sangre. * Pondera la misericordia y bondad de este piadoso Médico, que fue tal y tan grande, que no contentándose con serlo, como lo vemos en lo que dijo á los discípulos de san Juan (1), que los ciegos veian, los sordos oian, los cojos andaban, los le-

(1) Matth. xi, 5.

prosos sanaban y los muertos resucitaban; se hizo tambien medicina, y se te da para que le comas, y comiéndole sanes perfectamente de todas tus enfermedades. * Saca de aquí un deseo grande de llegarte á menudo á este celestial Médico, y suplícale que, aunque sea á costa de tus deseos, honra, vida y contento, te cure y sane; pues te ves lleno de enfermedades de pecados y pasiones; atento que no hay medicina que baste para curarte sino este soberano bocado. . .

Punto tereero.—Considera el gran valor y precio de esta medicina, pues le costó á este Médico celestial tantos trabajos y penas y su misma vida, por dejártela preparada y confeccionada, para que tú con gusto, sabor y provecho la tomases en este divino Sacramento. * Pondera que los médicos de acá, cuando mucho, mandan matar una ave y darla á comer al enfermo; pero este Médico del cielo no se contentó con ordenar y mandar, sino que qniso él, como lo dice su Profeta (1), hacerse enfermo para sanarte á tí, y ser llagado para curar tus llagas, y morir en la cruz para que tú vivieses eternamente en el cielo. * De aquí puedes sacar un deseo vivo y fervoroso de llegarte á este sapientísimo Médico, pues él solo puede darte salud y vida, y postrándote á sus piés, le

(1) Isai. LIII, 5.

dirás (1): Señor, tened misericordia de mí, porque estoy enfermo: sanadme, Señor; y seré sano; pues sabeis que desde los piés á la cabeza no hay en mí cosa que lo esté. Y ten por cierto que si llegas con deseo de sanar, y con la fe y confianza que llegó y le tocó la mujer que padecia flujo de sangre (2), quedarás libre de tu enfermedad, como ella lo quedó; porque si esta virtud tuvo la vestidura de Cristo, mucho mas podrá el mismo Cristo, que está dentro de tí.

MEDITACION SEGUNDA:

QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR ES FUEGO.

Punto primero.— Considera que Jesucristo nuestro Señor, á quien tienes encerrado en tu pecho, es fuego de amor divino, cuya calidad y excelencia es consumir las humedades y calidades de los vicios, y levantar el alma á los deseos celestiales. * Pondera que la virtud y calidad de este fuego celestial es no solo encender los corazones, sino dar luz y abrir los ojos del que dignamente le recibe; como lo hizo con aquellos dos discípulos que iban á Emaús (3), pues sentados á la mesa, al partir de aquel pan que les dió (que segun algunos Santos dicen fue su san-

(1) Jerem. XVIII 14.—(2) Matth. IX, 20.
(3) Luc. XXIV, 31.

tísimo cuerpo), se les abrieron los ojos, y conocieron á su Dios y Señor; y encendidos y abrasados con el divino fuego que tenian en sus pechos, salieron de Emaús bien diferentes y trocados de como habian entrado: esto es, de dudosos, fieles; de medrosos, esforzados; de ignorantes, doctos y bien enseñados. * Saca tú deseos de salir de la sagrada Comunion trocado y mudado en otro hombre; quiero decir, de soberbio, en humilde; de incontinente en casto; de airado, en paciente; y de malo y pecador, en justo y santo; pidiendo á este Señor, que pues es fuego consumidor, purifique todas tus imperfecciones, abra tus ojos y los esclarezca, para que llegándote á menudo á él, le conozcas, y te conozcas; pues en esto consiste tu bienaventuranza.

Punto segundo.--Considera que la causa que le movió á Cristo nuestro Señor para bajar del cielo al suelo, fue el deseo que tuvo de meter fuego en los corazones: y lo que quiere es que siempre ardan (1). * Pondera la calidad de este soberano fuego, que es purificar cualquier metal que á él se llegare, convirtiéndole todo en sí, ahora sea hierro ó piedra; quiero decir, cualquier pecador por malo que haya sido, frio como hierro y duro como piedra; pues tiene este

(1) Luc. XII, 49.

soberano fuego, que es Dios, tal poder y actividad, que hace á sus ministros llama de fuego (1). * Saca de aquí deseos de que este Señor haga contigo otro tanto, y que por haberte llegado á él, y recibiéndole en tu pecho, aunque seas hierro y piedra, con su divino calor te inflame, encienda y derrita en amor suyo, para que caldeado en este horno y fragua divina, quedes purificado, y sin escoria alguna de culpas y pecados.

Punto tercero.—Considera el gran deseo que los Apóstoles tuvieron de aquel fuego del Espíritu Santo, y con que clamores y suspiros, oraciones y gemidos le pidieron á Dios, y despues que vino sobre ellos, cuáles quedaron, cuán otros, cuán trocados y mudados, y cuán encendidos en el amor de Dios. * Pondera qué es la causa que, habiendo este divino fuego bajado del cielo y encerrádose tantas veces en tu pecho, no se arde ni se abrasa, diciendo Salomon con admiracion: ¿Qué hombre escondió jamás el fuego en su seno, que no se le quemasen las vestiduras? Luego la causa de este mal y daño procede de tu mala disposicion y ruin aparejo; que si te dispusieras como los Apóstoles se dispusieron, y si lo desearas como ellos lo deseaban, mucho mas te luciera de lo que te luce, y otro fueras de lo que

(1) Psalm. CIII, 4.

ahora eres. * Sacarás de aquí deseos de comenzar á pedir á Dios este bien y este fuego divino, diciendo con su Profeta (1): Abrasa, Señor, mis entrañas y corazon, y déja en él alguna centella de fuego y algun rastro de haber estado en mi alma, pues tantas veces has venido á ella; que donde hay fuego, siempre queda algun calor y señal de él en la ceniza.

MEDITACION TERCERA:

QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR ES MANJAR.

Punto primero. — Considera que Cristo nuestro Señor es manjar del alma, como él lo dijo (2): *Mi carne es verdadero manjar, y mi sangre verdadera bebida.* * Pondera lo primero, la gran providencia de este soberano Señor; pues tuvo particular cuidado, viendo tu necesidad y flaqueza, en proveerte de este manjar corporal y espiritual de pan y vino, para que no desfalleciese tu espíritu, ni perecieses de hambre como el otro hijo pródigo. * Pondera lo segundo, que si aquel pan que comió el profeta Elías (3) tuvo tal virtud que le dió fuerzas y aliento para caminar cuarenta dias por el desierto, hasta llegar al monte de Dios; cuánto ma-

(1) Psalm. XXV, 2. — (2) Joan. VI, 56.
(3) III Reg. XIX, 8.

yor y mejor es el poder y fuerza de este misterioso pan, á quien aquel representaba, para sustentarte por el desierto de esta vida hasta que llegues al monte santo de la bienaventuranza, por ser este el pan que conforta y esfuerza el corazon del hombre. * Saca de aquí un firme propósito y gran deseo; pues es tanta la necesidad que tienes de vivir y sustentarte, y de acudir á menudo á esta soberana mesa, á comer de este sacrosanto pan; porque en él está y se encierra tu salud y tu vida, y sin él, como lo dijo Cristo, morirás.

Punto segundo. — Considera el grande amor que Nuestro Señor tiene á los hombres; pues como enamorado y aficionado de ellos quiso que le comiesen sacramentalmente, para comerlos él á ellos espiritualmente. * Pondera la liberalidad de este Señor (1) en convidar á todos, ahora sean cojos, ciegos y mancos, no desechando á ninguno, sea rico ó pobre, grande ó pequeño; haciendo fuerza á todos para sentarlos en su mesa, con tal que no tengan conciencia de pecado mortal. * Sacarás de aquí unos firmes propósitos de llegarte de hoy mas á esta real mesa, pues que Dios te llama para que le comas, y no sea menester que te haga fuerza y lleve de los cabezones, que aun-

(1) Luc. XIV, 21.

que le has ofendido tantas veces, y sido cojo de ambos piés, que son de entendimiento y voluntad, te quiere honrar tanto; para que gustando y viendo cuán suave es el Señor que en este manjar se te da, te pierdas á tí por hallarle á él (1), y renuncies todas las cosas que con gusto posees por este soberano bocado, en el cual está encerrado todo el bien de la tierra y cielo.

Punto tercero. — Considera la gran virtud y poder que en sí encierra este divino manjar; pues es tal que comido trueca y convierte al hombre en Dios por participacion: efecto muy diferente del que causó en el primer hombre la comida de aquel árbol vedado; pues se persuadió que comiendo de su fruta seria semejante á Dios; y no solo no lo alcanzó, pero quedó menos que hombre, y se hizo semejante á las bestias. * Pondera la grandeza y soberanía de este divino manjar, el cual, de tal manera trueca y muda al que lo recibe en gracia, que le hace semejante á Cristo; que así lo dijo este Señor (2): *El que comiere mi carne en mí está y yo en él.* * De aquí puedes sacar un gran temor de reprobacion, pues comiendo tantas veces de este soberano manjar, y sustentándote como á niño con la leche de sus regalos y dulzuras, tienes tan postrado el

(1) Psalm. XXXIII, 9. — (2) Joan. VI, 59.

gusto; y sacas tan poco provecho y fruto de él, como si no le recibieras, permaneciendo en tu ruin vida y malas costumbres.

MEDITACION CUARTA:

QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR ES RIQUÍSIMO.

Punto primero.—Considera que Jesucristo nuestro Señor, á quien tienes en tu pecho, es riquísimo y poderosísimo, en el cual, como dice san Pablo (1), están escondidos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios; y allí los hallarás, si con humildad y sin curiosidad los buscares debajo de aquellas especies sacramentales de pan y vino. * Pondera que si tan grandes y soberanos bienes son los que en esta Hostia consagrada que has recibido están encerrados, como es verdad que lo están; ¿cómo no te deshaces de todos los otros bienes que tienes que no lo son, por poseer estos y gozarlos, como lo hicieron los Apóstoles, y el mismo Cristo lo hizo así por tí, gastando con liberalidad toda su hacienda en provecho de pecadores, enseñando á unos, curando á otros, derramando su sangre por todos, y dándote á comer su carne para que viviese tu espíritu. * Saca de aquí deseos de darte todo al que así todo se dió por tí: suplícale, pues es tan

(1) Colos. II, 3.

rico y tú tan pobre, y tan liberalmente reparte de sus riquezas con quien tan indigno es de ellas como tú, que te socorra; y que pues él manda á los ricos que favorezcan á los pobres, y su majestad tiene tantas riquezas, no deje tu pobre alma vacía de sus bienes, sino que la provea y enriquezca dándote las gracias, virtudes y dones del Espíritu Santo, que te faltan y has menester.

Punto segundo. — Considera que siendo Nuestro Señor Dios rico, como dice san Pablo, se hizo pobre para que con su pobreza nos hiciésemos ricos. * Pondera lo que ama Dios la pobreza, siendo la suma riqueza, que llama bienaventurados á los pobres de espíritu, prometiéndoles, si lo son, la gloria eterna. * Sacarás de aquí deseos de ser pobre de espíritu en la tierra, para ser rico en el cielo, diciendo con el Profeta: *Miradme, Señor, y tened misericordia de mí, que soy pobre y miserable.* Porque, ¿qué rey, ni príncipe hay en el mundo, que se aposente en casa de un pobre, que no lleve consigo su recámara, y le haga mercedes y beneficios? Y pues Vos, Señor, siendo la suma riqueza os habeis dignado de aposentaros en mi pobre morada, adornadla con la tapicería de gracias y virtudes, que son las alhajas de vuestra real casa y palacio, haciendo algu-

na merced al dueño de la posada donde Vos morais.

Punto tercero. — Considera las grandes mercedes y beneficios que hizo Dios nuestro Señor á Obededon y los suyos (1), por haber recibido en su casa el arca del Testamento, que no era mas que figura y sombra de este santísimo Sacramento. Pero mas y mayores beneficios reciben los hombres, donde quiera que entra esta arca y cofre divino de los tesoros de Dios, que es su cuerpo santísimo abierto y descerrajado por todas partes, manifestándole sus riquezas. * Pondera como entrando este Señor corporalmente en casa de la suegra de san Pedro, la quitó la calentura (2); y entrando en casa de la hija del príncipe, la resucitó; y á la Magdalena perdonó sus pecados en casa del Fariseo (3). Entrando en casa de Isabel, santificó al niño Juan, y á su madre llenó del Espíritu Santo (4); que donde Dios entra hace grandes maravillas y milagros. Suplícale tú tambien que, pues su Majestad ha querido entrar en tu pobre morada, y ser hospedado en ella, use contigo de misericordia, pues es rico de ella, perdonándote tus pecados y dándote una nueva vida de gracia para hacerte digna morada suya (5).

(1) II Reg. VI, 11. — (2) Luc. IV, 39. — (3) Luc. c. VII, 48. — (4) Luc. I, 41. — (5) Ephes. II, 5,

MEDITACION QUINTA:

QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR ES BUEN PASTOR.

Punto primero.—Considera que para dar Jesucristo nuestro Señor muestras de ser un buen pastor, no solo quiso vestirse del pellico basto de nuestra humanidad, para que sus ovejas, que son sus escogidos, le conociesen, sirviesen, amasen y no huyesen de él; sino que tambien quiso apacentarlas y mantenerlas con su propia carne y sangre. * Pondera los buenos oficios que este excelente Pastor ha hecho por tí, oveja desaprovechada, sustentándote, curándote, buscándote con dolor de su corazon y lágrimas de sus ojos y con sudor de su rostro, pasando por tí tantos trabajos y fatigas en volverte al rebaño sobre sus hombros; y tú, como oveja perdida é ingrata, te has arrojado de ellos tantas veces por irte á los malos pastos que emponzoñaban y mataban tu alma. * Saca de aquí deseos vivos y eficaces de seguir las pisadas de tu Pastor, caminando por donde él caminó; y ten por cierto que, si de él te dejas regir y gobernar, ninguna cosa te faltará.

Punto segundo.— Considera cuántas veces delante de los ojos de este soberano Pastor, sin temor ni vergüenza, como oveja boba

has comido y apacentádote en los verdes prados y pastos vedados de tus lujurias, no temiendo el peligro y daño de caer en las uñas y dientes de los infernales lobos, que son los demonios, de los cuales como presa suya tantas veces te ha sacado este buen Pastor. * Pondera cuán mal has agradecido las mercedes y beneficios que este gran mayoral Cristo Jesús te ha hecho en dar su vida por tí; pues no contentándote con ser oveja inútil y desaprovechada en su rebaño, te has hecho lobo carnicero, persiguiéndole con tus pecados. * De aquí puedes sacar deseos de gemirlos y llorarlos, y de llamar con tus balidos á tu Pastor para que te busque y halle, diciéndole como oveja descarriada: Pastor mio, supe perderme y no sé ganarme: búscame, Señor, y sácame de las breñas de mis culpas á las dehesas fértiles de tu amistad y gracia.

Punto tercero. — Considera que dice este buen Pastor (1): *Yo conozco á mis ovejas, y ellas me conocen á mí; ámolas tanto, que yo no repararé en dar la vida por ellas;* y si esto es mucho, ¿qué muestras serán de amor haber ofrecido esta misma vida y haberla dado por los lobos, que le han despedazado y muerto? * Pondera lo primero lo que te conviene tratar á menudo con tu Pastor, para

(1) Joan. x, 14.

que le conozcas y sepas su gusto, deseo y voluntad, que es lo que él de tí mas quiere; lo segundo, lo que importa conocerte á tí, para que si tuvieses algo que no convenga á oveja de tal Pastor, lo enmiendes, porque no te deseche de su rebaño, pues no te podrá suceder cosa peor. * Sacarás de aquí deseos grandes de ser oveja de este Pastor tan bueno, dándole todos tus bienes, sin que nada reserves para tí; esto es, tu alma y tu cuerpo con sus sentidos, tu corazon, pensamientos, hacienda, honra, vida y contento; pues todo esto dió él primero por tí, y ahora para echar el sello se te da en pasto y mantenimiento para que le comas; y si así te amó siendo tu enemigo, y tales cosas te dió; ¿qué no te dará, ó qué te negará, siendo amigo y oveja útil y provechosa, por estar sellada y marcada con su preciosa sangre?

MEDITACION SEXTA:

COMO CRISTO NUESTRO SEÑOR ES ESPOSO.

Punto primero. — Considera que Cristo Señor nuestro es esposo del alma que le recibe dignamente; en él con grandes ventajas se halla todo lo que se puede desear en un buen esposo (1): hermosura en cuanto Dios y en

(1) Psalm. XLIV, 3.

cuanto hombre, pues lo fue mas que todos los hombres: nobleza de linaje, así de parte de Padre como de Madre: discrecion suma, pues es la misma sabiduría: riqueza infinita, pues es heredero de todo cuanto Dios tiene en el cielo y en la tierra: finalmente es muy amoroso, y de linda y apacible condicion. * Pondera como sabe este Esposo con sus gracias y virtudes honrar, ataviar y hermosear el alma que ha de ser esposa suya, guardando con ella las leyes del verdadero amor, gustando cada dia verla, hablarla y regalarla con este precioso y soberano bocado de su cuerpo y sangre, que en este santísimo Sacramento recibe, para que con estas prendas de amor sepa que él solo desea ser el dueño y esposo suyo. * Saca de aquí deseos de entregarte de hoy mas por esposa de tal y tan bello Esposo; y por ningun trabajo ni tribulacion dejar su amistad y dulce compañía, guardándole la palabra que le has dado; suplícale te comunique alguna de las muchas gracias y virtudes que en él se encierran, para que sepas con amor corresponder al grande amor que te tiene y muestra.

Punto segundo. — Considera como Cristo nuestro Señor por su bondad sola se aficionó á tu alma fea y pobre, habiéndole sido ella desleal y fementida, no una, sino cien

mil veces; y con todo eso es tal el amor que te tiene, que te solicita y ruega para que le abras la puerta de tu alma y corazon; pues sus deseos son de estar unido contigo. * Pondera tu indignidad, desvío y desamor, y cuán mal mirada has sido en negar tu cariño á este divino Esposo, y pondera como adúltera le has hecho traicion, habiendo tantas veces puesto tus ojos y aficion en un negro esclavo: pero la bondad de este Señor es tal, que cuando merecias mil infiernos, te perdona, convida y ruega vuelvas como fugitiva á casa, y echándote los brazos como al otro hijo pródigo te recibe, acaricia y regala honrándote con la vestidura de su gracia y virtudes. * Sacarás de aquí deseos de entrarte por sus puertas, proponiendo morir primero mil muertes antes que dejar á tal Señor, á tal Padre y á tal Esposo: suplícale que te dé su gracia para guardarle de hoy mas la lealtad prometida, entregándote toda entera con tus potencias para no ser mas tuya, sino del que te ha recibido por esposa suya (1), diciéndole amorosamente: Hallado he al que ama mi alma; tendréle y no le dejaré.

Punto tercero. — Considera cuán grande ha sido la dignidad y honra en que te ha puesto tu Esposo; pues no mirando á lo que

(1) Cant. III, 4.

mereces, ni á tu poca fidelidad, te da la mano y el anillo de su corazon para que de hoy en adelante le tengas y recibas por tuyo, con prendas de tan grande amor. * Pondera lo que debes estimar tu alma; pues tanto la aprecia Dios que se da á sí y á todas las cosas por desposarse con ella, no obstante su fealdad y miseria; pero es tal el amor y misericordia de este Señor, que muchas veces se ha aficionado y enamorado de feas esclavas para hacerlas hijas hermosas, las cuales ha comprado, no con deleites y gustos, sino con dolores y tormentos que es moneda de cruz. * De aquí puedes sacar deseos de entregar tus afectos y voluntad á tal Señor, para no ser mas tuya sino del que te ha comprado con su sangre y recibido por esposa suya. Pídele que te dé su gracia para guardarle fidelidad y lealtad; y que pues hasta aquí has sido tan estéril, comiences con su gracia de hoy mas á dar fruto de bendicion con santos deseos, palabras y obras.

FIN DEL MANUAL DE MEDITACIONES.

EXPLICACION

DE LOS

SEIS TALENTOS DE ORACION.

Effundam... spiritum gratiæ, et precum. (Zach. XII, 10).

UN TALENTO,

QUE ES LA ORACION VOCAL.

Conviene conocer los talentos de oracion que cada uno ha recibido de Dios para negociar con ellos.

El don de oracion, que es como un talento, es la oracion vocal. Se conoce que tiene este talento aquella alma que, mientras habla, medita, y tan luego como deja de hablar, ó rezar, ya no sabe meditar y se distrae en otras cosas.

Práctica: Esta persona que ha recibido de Dios este don, estará contenta de él y se aprovechará cuanto pueda de este don, de la ma-

nera siguiente: cada dia por espacio de un cuarto de hora ó de media hora ó mas tiempo, en casa, en la iglesia, ó en otro lugar, arrodillada ó en pié, ó caminando, ó trabajando, segun la oportunidad, con fe y humildad rezará el Padre nuestro, y en cada palabra se detendrá mas ó menos tiempo segun se podrá detener. A la manera que la abeja se detiene en cada flor segun halla que chupar, para formar el panal de cera y miel, así tambien el alma en cada palabra se detendrá mientras halle que sacar para la mayor gloria de Dios, y bien de sí misma y del prójimo. De este modo lo rezaba una buena hortelana, que por esto se llama el *Padre nuestro de la hortelana*.

Esta especie de oracion vocal mira el tiempo que puede la persona orar, y no las palabras que debe rezar, por manera que si no puede estar en la oracion mas que media hora, aunque en cada palabra estuviese detenida un cuarto de hora andaria bien.

Lo que se ha dicho del *Padre nuestro* se ha de entender igualmente del *Ave María, Salve, Credo, Mandamientos, Sacramentos* y *Novísimos*.

Tiene muchas ventajas esta manera de oracion: 1.ª Está al alcance de sábios é ignorantes, aunque no sepan leer, ni se necesita libro. 2.ª Sirve para acostumbrarse á pensar

mientras rezan el Rosario y otras oraciones vocales que tienen de obligacion ó devocion.

3.ª Tambien sirve para hacer ó compensar la meditacion el dia que no se acierta á hacerla bien. Entonces se reza muy despacio durante el tiempo señalado, ó bien se lee el libro de meditaciones palabra por palabra, á la manera que la gallina que cuando bebe mete el pico en el agua, toma su poquita, levanta la cabeza, y así va repitiendo la operacion hasta que está saciada. A la gallina ha de imitar el alma en la meditacion, á fin de que no se distraiga y pierda miserablemente el tiempo. Esto se practica cuando el entendimiento no sabe meditar ni discurrir.

DOS TALENTOS.

ORACION MENTAL Ó MEDITACION.

El don de oracion, que es como dos talentos, es la meditacion. Ya hemos explicado qué cosa es meditacion, que es cabalmente el objeto de este libro. Ella es el camino ó carretera real por donde deben encaminarse al cielo todas las gentes, y solo en casos especiales se dirigirán por otros caminos. Hemos dicho que la meditacion se hacia con las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, aplicando además con la imaginacion los sentidos corpo-

rales al objeto de la meditacion, como si viéramos, oyéramos, gustáramos y tocáramos lo que estamos meditando. La materia de las meditaciones debe ser los Novísimos, y singularmente la vida, pasion y muerte de Jesucristo nuestro divino Redentor. Puesto cada uno en la meditacion, ha de recordar aquellas palabras que Dios dijo á Moisés: *Mira, y haz segun el ejemplar que en el monte se te ha mostrado.* Se ha de portar el que medita como el que aprende á dibujar ó escribir, que da una mirada al original y luego va copiando en el papel. Así dará una mirada al original, que es Jesucristo, é irá copiando sus virtudes.

TRES TALENTOS.

ORACION DE ACTOS DE VIRTUDES.

El don de oracion, que es como tres talentos, es la oracion de actos de virtudes. El fin de la meditacion son los actos de las virtudes, y así el que recibe este precioso don se halla en el fin de la meditacion, cuási sin pasar por los medios. En el tiempo de la oracion deténgase, pues, en las virtudes ya que Dios le coloca allí; haga actos de fe, de esperanza, caridad, humildad, resignacion á la voluntad de Dios; ejercítese bien en aquellas virtudes que conoce mas le han

de servir durante el dia; haga como los soldados que se ejercitan en el manejo de las armas, y cuando han de atacar al enemigo lo hacen bien; y además bien ejercitados hacen con garbo las evoluciones militares. Hágalo tambien así el cristiano, que es soldado de la Iglesia militante.

CUATRO TALENTOS.

CONTEMPLACION.

El don de contemplacion es como cuatro talentos, y tiene ese don aquella alma que sabe contemplar los atributos de Dios, su bondad, su hermosura, su sabiduría, su omnipotencia, su justicia, su misericordia. Las almas que tienen de Dios este precioso don le aman mucho, porque le conocen mas que las otras que no lo tienen, y Dios á proporcion que es conocido es amado.

CINCO TALENTOS.

ORACION MIXTA, DE LA DIVINIDAD Y HUMANIDAD DE JESUCRISTO, EXISTENCIA DE DIOS EN SUS CRIATURAS RACIONALES, IRRACIONALES, Y EN CUANTAS COSAS TIENEN SER.

El don de oracion mixta es como de cinco talentos. Esta oracion mixta consiste en

meditar y ponderar bien lo que hizo y sufrió Jesucristo, Dios y hombre verdadero, y en contemplar la divinidad en la humanidad.

Tambien es oracion mixta el contemplar á Dios en todas las cosas por esencia, por presencia y por potencia, reconociendo que toda la hermosura, belleza, santidad y perfeccion que en ellas vemos es una participacion de Dios.

El que tiene ese don mira á los demás con sumo respeto y reverencia, posponiéndose á todos, y sumiéndose en lo profundo de su propia nada y de sus pecados.

El que tiene ese precioso don de oracion sabe que Dios está en el alma del justo justificándola y animándola por la gracia, como dijo el Arcángel á María santísima: *Ave gratia plena Dominus tecum* (1); pero el justo apenas conoce su dicha. Mas hay otro grado, y entonces sí que lo conoce, y es cuando Dios está en el alma del justo por alguna especial consolacion ó sentimiento.

A veces el alma del justo tiene un gozo tan grande que le parece que se derrite ya en lágrimas de ternura, ya en lágrimas de dolor de haber pecado y ofendido á Dios que conoce es un padre tan bueno, á quien ha correspondido con tanta ingratitud que

(1) Luc. 1, 28.

muere de pena. Esta pena la impele á buscar y abrazar las mas ásperas penitencias, y castigándose se consuela algun tanto.

Dios en el alma del justo hace lo que el fuego, que ilumina, calienta y convierte en fuego el conbustible, derrite los minerales, calcina las piedras; pues estos mismos efectos causa el fuego que Jesús vino á traer sobre la tierra (1).

No pocas veces este amor hace en el justo lo que el sol, que además de iluminar y calentar hace ver los átomos que hay en el aire del aposento en donde entra, y las motitas que hay en el agua de un vaso de cristal. Hace conocer la distancia infinita que va de Dios al hombre; y por esto le pide de continuo como san Agustin que decia (2): Señor, que me conozca á mí, y que os conozca á Vos; y san Francisco de Asis, que preguntaba: ¿Quién sois Vos, quién soy yo?

El justo con esta luz conoce algun tanto la hermosura de Dios, su bondad, su omnipotencia y demás atributos divinos, y al propio tiempo conoce la fealdad, la malicia, la vileza y demás miserias humanas; conoce singularmente las propias suyas, y las mira con una especial malicia sobre las de los otros, y así con este conocimiento

(1) Luc. xii, 45. — (2) Noverim me, noverim te.

se pospone á todos los hombres y aun á los mismos demonios, como lo decia san Miguel de los Santos; y no desea mas que humillaciones, desprecios y sufrimientos.

Por el conocimiento que tiene de Dios desea deshacerse en obsequio suyo como se deshace en humo el incienso sobre las ascuas, y como santa Teresa de Jesús pide con grande instancia: Señor, padecer, ó morir; y como santa María Magdalena de Pazzis: Padecer, no morir, para poder padecer mas; y como san Juan de la Cruz: Señor, padecer y ser despreciado por amor vuestro.

SEIS TALENTOS.

UNION.

El don de oracion de union es como seis talentos; este es el don mas rico, pues posee al mismo Dios de un modo muy especial, como dice Jesucristo: Cualquiera que me ame observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y harémos mansion dentro de él (1), y como el alma del justo ama á Dios, está en Dios y de tal manera están los dos que dice ella con san Pablo: Vivo yo, mas no yo, sino que vive en mí Cristo (2). De esta santa union pro-

(1) Joan. XIV, 23. — (2) Galat. II, 20.

viene aquella paz y quietud interior, que experimenta el alma que contempla y ama como María, y trabaja como Marta; pero sin afan, ni solicitud reprensible. El alma en esta union se halla tan contenta y se tiene por tan feliz, que le parece que ya jamás cosa alguna la ha de separar de su amado; y así dice con toda la energía que le puede sugerir su firme resolucion y entusiasmo las palabras del apóstol san Pablo (1): «¿Quién, pues, podrá separarnos «del amor de Cristo? ¿Será la tribulacion, «ó la angustia, ó el hambre, ó la desnu- «dez, ó el riesgo, ó la persecucion, ó el «cuchillo?... Por lo cual estoy seguro de «que ni la muerte, ni la vida, ni Angeles, «ni Principados, ni Virtudes, ni lo presen- «te, ni lo venidero, ni la violencia, ni to- «do lo que hay de mas alto, ni de mas pro- «fundo, ni otra ninguna criatura podrá ja- «más separarnos del amor de Dios, que se «funda en Jesucristo nuestro Señor.»

(1) Rom. VIII, 35.

FIN.

INDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTE MANUAL

DIÁLOGOS

SOBRE LA ORACION.

PÁG.

DIÁLOGO PRIMERO.—De la necesidad de la oracion. 5
DIÁLOGO SEGUNDO.—De lo que es oracion, de qué partes consta, y su práctica. 12
Práctica de la oracion mental. 20

LIBRO PRIMERO.

DE LAS MEDITACIONES Y PUNTOS QUE PERTENECEN Á LA VIA PURGATIVA.

Preámbulo de las tres vias, purgativa, iluminativa y unitiva. 23
Via purgativa. 23

Pág.

Meditacion del propio conocimiento 28
Meditacion de los pecados. 34
Meditacion de la muerte. 38
Meditacion del juicio particular. 42
Meditacion del cuerpo muerto. 47
Meditacion del juicio universal. 51
Meditacion del infierno. 55
Meditacion de la gloria. 60

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS MEDITACIONES DE LA VIA ILUMINATIVA.

Qué cosa sea via iluminativa. 65
Meditacion de la concepcion de la Vírgen nuestra Señora. 69
Meditacion del nacimiento de la Vírgen nuestra Señora y de su presentacion. 74
Meditacion del desposorio y anunciacion de la Vírgen nuestra Señora, y encarnacion del Hijo de Dios. 79
Meditacion de la visitacion de la Vírgen á santa Isabel. 83
Meditacion de como el santo José quiso dejar á la Vírgen su esposa. 87
Meditacion de la expectacion del parto de la Vírgen nuestra Señora. 92
Meditacion del camino que hizo la Vírgen nuestra Señora de Nazaret á Belen. 95

Pág.

Meditacion del nacimiento de Cristo nuestro Señor en Belen. 98
Meditacion de la alegría de los Ángeles en el nacimiento del Hijo de Dios. 103
Meditacion de la circuncision y del nombre de Jesús. 108
Meditacion de la adoracion de los tres Reyes y sus ofrendas. 112
Meditacion de la presentacion del niño Jesús al templo y de la purificacion de la Vírgen nuestra Señora. 117
Meditacion de la huida á Egipto. 121
Meditacion de la muerte de los inocentes y estancia en Egipto del niño Jesús, y de su vuelta á Israel. 125
Meditacion de como se quedó el niño Jesús en el templo solo. 129
Meditacion de la vida de Cristo nuestro Señor hasta los treinta años de su edad. 133
Meditacion del bautismo de Cristo nuestro Señor. . 138
Meditacion de la tentacion en el desierto, y victoria que alcanzó Cristo nuestro Señor. 142
Meditacion de la vocacion y eleccion de los santos Apóstoles. 146
Meditacion del milagro que Cristo nuestro Señor hizo en las bodas de Caná de Galilea. 149
Meditacion de como Cristo nuestro Señor echó del templo á los negociantes. 153
Meditacion de las ocho bienaventuranzas. . . . 156
Meditacion de la tempestad que se levantó en el mar. 165
Meditacion de como anduvo Cristo nuestro Señor sobre las aguas. 169
Meditacion de la conversion de la Magdalena. . . 173
Meditacion del milagro de los cinco panes. . . . 176

Pág.

Meditacion de la transfiguracion de Cristo nuestro Señor. 180
Meditacion de la resurreccion de Lázaro. 184
Meditacion de la entrada triunfante de Cristo nuestro Señor en Jerusalen. 187
Meditacion de la cena de Cristo nuestro Señor con sus discípulos. 191
Meditacion del lavatorio de los piés. 194
Meditacion de la institucion del Santísimo Sacramento. 198
Meditacion de la ida del Salvador al huerto, y de la oracion y afliccion que allí tuvo. 202
Meditacion de la aparicion del Angel, y sudor de sangre. 206
Meditacion de la venida de Judas y maltratamiento que hicieron al Salvador. 210
Meditacion del prendimiento de Cristo nuestro Señor. 213
Meditacion de la presentacion de Cristo ante el pontifice Anás 217
Meditacion de la bofetada y remision de Jesús á Caifás. 220
Meditacion de la negacion de san Pedro. 223
Meditacion de lo que pasó al Salvador con Caifás, y trabajos de aquella noche. 227
Meditacion de la presentacion de Nuestro Señor ante Pilato, y preguntas que este le hizo. 231
Meditacion de la presentacion de Cristo nuestro Señor ante el rey Herodes. 235
Meditacion de la comparacion de Cristo con Barrabás 238
Meditacion de los azotes que el Señor recibió en la columna. 241

Pág.

Meditacion de la ropa de púrpura y coronacion de espinas. 244
Meditacion del Ecce-Homo. 248
Meditacion de como el Salvador llevó la cruz á cuestas. 252
Meditacion de como fue crucificado Nuestro Señor. 255
Meditacion de las siete palabras que Cristo nuestro Señor habló desde la cruz. 259
Meditacion del descendimiento de la cruz, y sepulcro del Señor. 266

LIBRO TERCERO.

DE LAS MEDITACIONES DE LA VIA UNITIVA.

Qué es via unitiva. 271
Meditacion del descendimiento al limbo, y de la resurreccion de Cristo nuestro Señor. 272
Meditacion de la aparicion de Cristo nuestro Señor á su santísima Madre y á la Magdalena. . . . 275
Meditacion de la aparicion de Jesús resucitado al apóstol san Pedro. 279
Meditacion de la aparicion á los dos discípulos que iban á Emaús. 282
Meditacion de la aparicion á los Apóstoles en el dia de la resurreccion. 285
Meditacion de la aparicion de Cristo á los Apóstoles estando presente santo Tomás. 289

Pág.

Meditacion de la aparicion de Cristo nuestro Señor á sus Apóstoles el dia de la ascension. 293
Meditacion de la ascension de Cristo nuestro Señor. 296
Meditacion de la venida del Espíritu Santo. . . . 299
Meditacion del tránsito de la Virgen nuestra Señora. 303
Meditacion de la asuncion y de la coronacion de la Virgen nuestra Señora. 307
Siguense dos meditaciones que sirven de preparacion para antes de la sagrada comunion. . . . 313
Meditacion primera de temor. 315
Meditacion segunda de amor. 319
Siguense seis meditaciones del santísimo Sacramento, para dar gracias á Nuestro Señor despues de haberle recibido, y para tener oracion en sus fiestas y octavas. 322
Meditacion primera: como Cristo nuestro Señor es médico.. 325
Meditacion segunda: que Cristo nuestro Señor es fuego. 328
Meditacion tercera: que Cristo nuestro Señor es manjar.. 331
Meditacion cuarta: que Cristo nuestro Señor es riquísimo. 334
Meditacion quinta: que Cristo nuestro Señor es buen pastor. 337
Meditacion sexta: como Cristo nuestro Señor es esposo. 339

TALENTOS DE ORACION.

Un talento, que es la oracion vocal. 343
Dos talentos. Oracion mental ó meditacion. . . . 345

Pág.

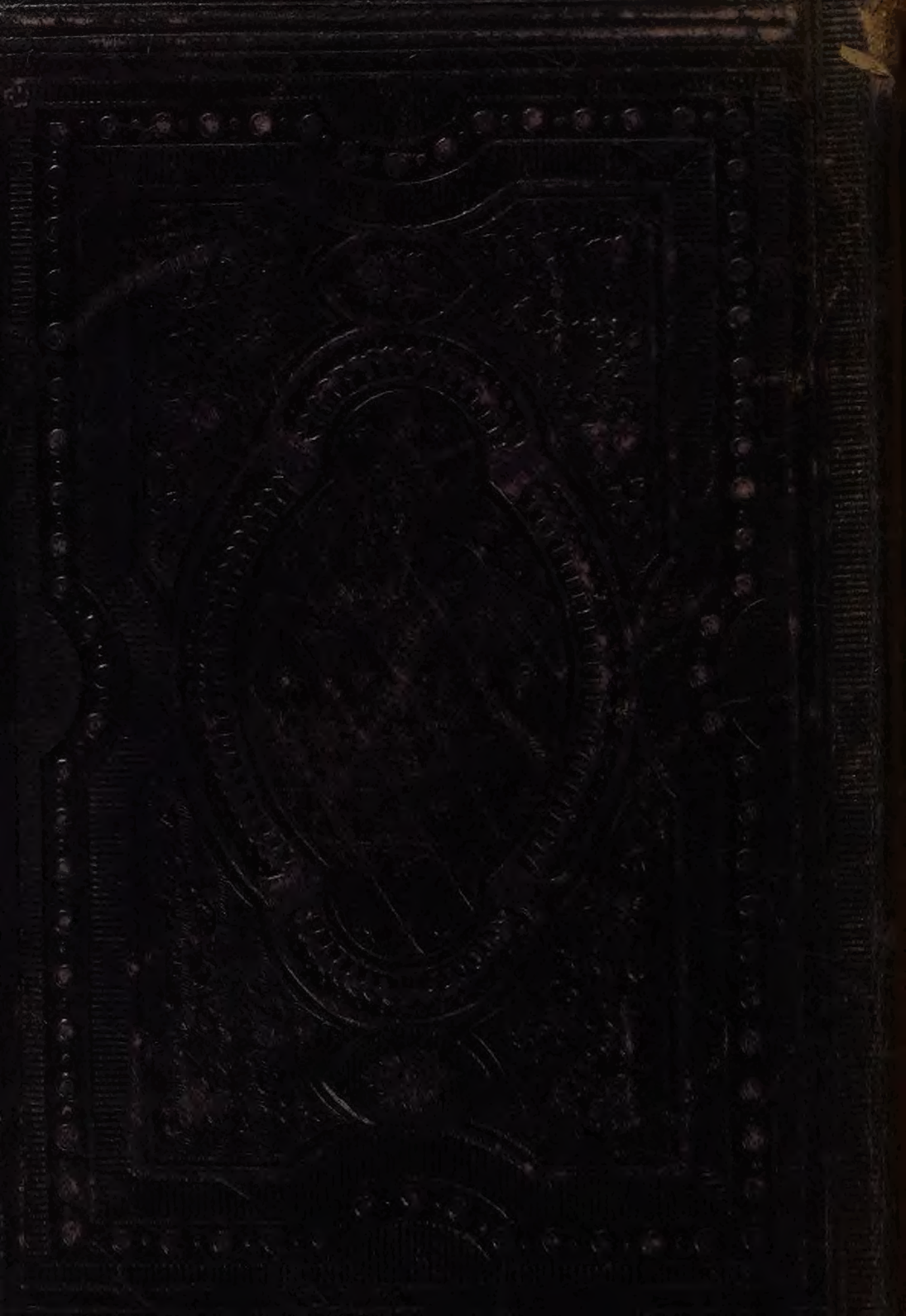
Tres talentos. Oracion de actos de virtudes. . . . 346
Cuatro talentos. Contemplacion. 347
Cinco talentos. Oracion mixta, de la divinidad y humanidad de Jesucristo, existencia de Dios en sus criaturas racionales, irracionales, y en cuantas cosas tienen ser. 347
Seis talentos. Union. 350

FIN DEL ÍNDICE.

060.32
V 712
9271

VILLACASTEN, THOS.
AUTHOR

Manual De Méditaciones
TITLE

DATE LOANED	BORROWER'S NAME	ROOM NUMBER

9271